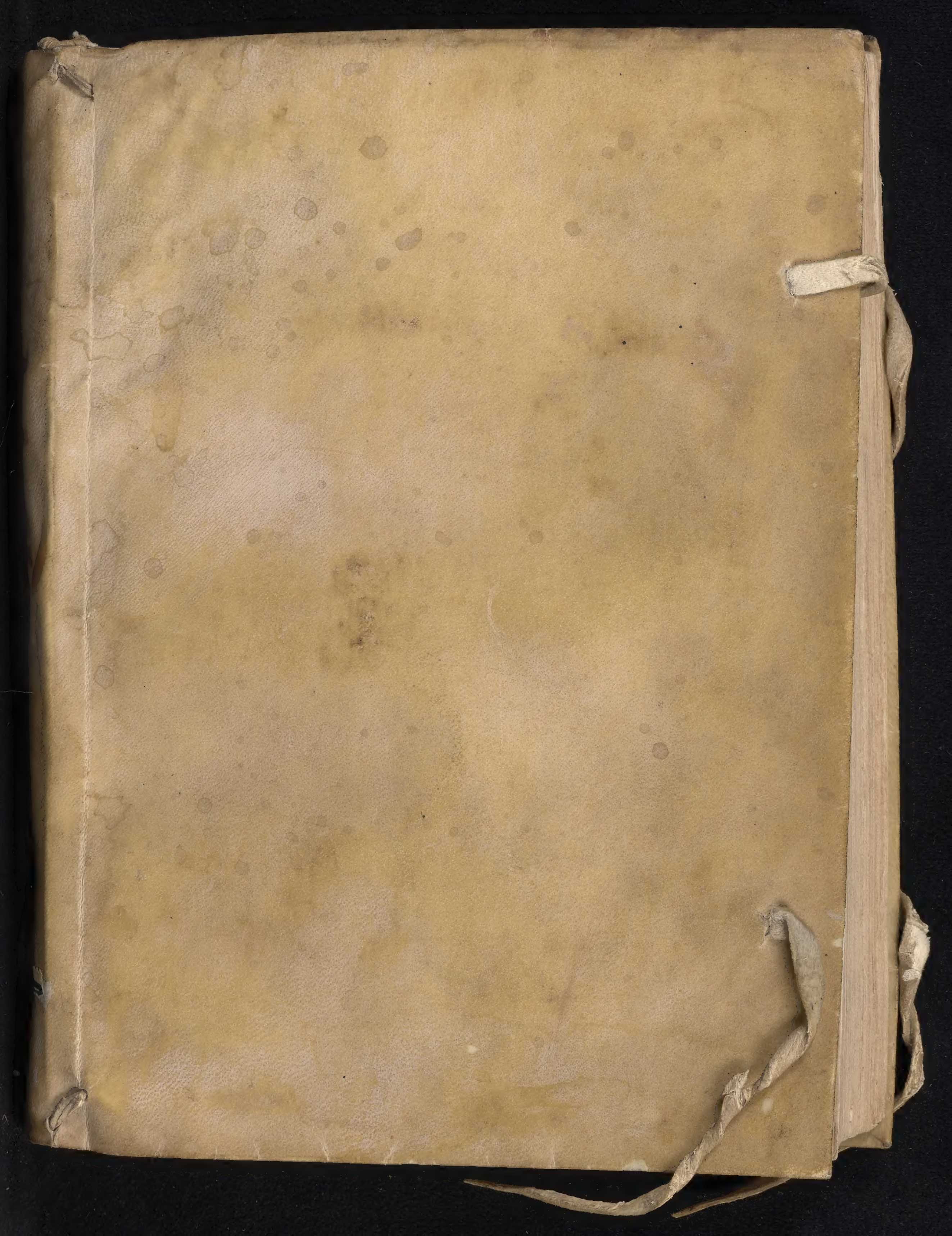




VIDA ADMIRABLE,
Y HEROYCAS VIRTVDES
DEL SERAPHIN EN EL AMOR DIVINO,
devotissimo hijo, y Capellan amante de Maria Santissima

EL V. P. JVAN DE ALLOZA,
DE LA COMPAñIA DE JESVS, NATVRAL de Lima, Ciudad de los Reyes, en los Reynos del Perù, sacada del informe juridico, que hizo el Ordinario de la Metropolitana de Lima, y por el texto, ò memorial, que dexò escrito de su mano el Venerable Padre.

DEDICALA AL ILVSTRISSIMO SEñOR Doctor Don Francisco de Cisneros y Mendoza, Obispo de la Margarita, y Auxiliar del Arçobispado de Lima, del Consejo de su Magestad,

EL PADRE FERMIN DE IRRISARRI, DE LA Compañia de Jesus, Examinador Synodal en el Obispado de Guamanga, y Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, primero en la Real Vniversidad del Cuzco, y despues en el Colegio Maximo de San Pablo de Lima, Procurador General à Roma por la Provincia del Perù.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por Diego Martinez Abad, Impressor de Libros. Año de 1715.

EPISTOLA DEDICATORIA al Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Franciſco de Ciſneros y Mendoza, Obiſpo de la Margarita, y Auxiliar del Arçobiſado de Lima, de el Conſejo de ſu Mageſtad.



A Vida del Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jeſus, Varon de eſclarecida ſantidad, Tio de V. S. I. buela oy haſta ſus plantas, no para buſcar ambicioſa la elevada cumbre que piſan, ſino como humilde tributo, que ſe le debe à V. S. I. Fortuna ſuya fue hallar tan alto el dueño, que ſe eleva quando le ſe rinde, y tan benigno, que quando ſolicita el perdon, ſe encuentra con el patrocinio. Renace oy eſte Phenix deſpues de quarenta y ſiete años que eſtuvo ſepultado à los influxos de V. S. I. ſiendo las llamas de ſu amor las que le conſtruyeron para que renacieſſe fragrante pira; porque ſiendo V. S. I. ocular teſtigo de algunos milagros, que obrò Dios por ſu interceſsion deſpues de muerto, y aviendolo ſido de ſus ſingulares virtudes quando vivia, puſo calor à los deſeos de nueſtra Provincia, y à nueſtros Superiores, para que ſe eſ-

escriviesse esta vida. Mandaronme escrivirla el año de mil setecientos y quatro, acabado de leer el Curso Philosofico en este Maximo Colegio de San Pablo de Lima; y remitida à Europa para darse à la Estampa en la Armada de el año de 1707. el Enemigo Inglès bolviò à quitarle al Venerable Padre Alloza la vida humilde, que le diò mi pluma. Escrivila yo entonces en tres libros, con algunos asseos, à que los pocos años arrebataron mi cuydado, y no quedando mas borrador en mi poder, que los apuntamientos de las virtudes distribuidas por sus *capitulos*, me encuentro con el grano *solo para* reproducirla, obedeciendo à V. S. *I.* à quien le di palabra de escrivirla segunda vez, luego que recogiesse el buelo à las tarèas Escolasticas, en que me tuvo la obediencia; pero acabandose estas, quando yà estoy para embarcarme dentro de tres meses escasos para Roma, y los Reynos de España, me hallo obligado à dictar brevemente solo vn libro entre los ahogos de mi viage, vna vida menor en accidentes, que la abulten, mas sin dexar vn atomo de las virtudes, que son alma feliz de este cuerpo. No es mucho, pues, que agradecido el Venerable Padre Juan de Alloza à esta vida immortal, que le dà en la Prensa V. S. I. vaya oy à su presencia, tributandole veneraciones como à Padre, y cariños como à Sobrino. Ni puede

V.

V. S. I. eſtañar la humildad de la obra, porque no fuera vida del Venerable Padre Alloza, ſi no fuera humilde. No ſe pueden copiar las tinieblas con los rayos del Sol, ni con los colores de la Primavera los lutos; pues como ſe pudiera copiar vna humildad con vn ſobervio eſtilo? Rethorica es acomodarſe el Eſcritor, aun en las vozes, al objeto de quien las dize. No ha ſido en mi rethorico cuidado, ſino neceſsidad preciſa el eſtilo humilde; pero me encuentro con vn objeto tan modeſto, que haze parecer eloquencia las ignorancias de mi pluma.

Aqui repaſſarà V. S. I. en la memoria las virtudes heroycas, que venerò viviendo ſu ſanto Tio: Hallaràle V. S. I. ſanto en todos eſtados, y le conocerà mas deudo, que en la ſangre, por el parenteſco del eſpiritu. Deſde el eſtado de Secular pareciò Religioſo el Venerable Padre Alloza, y V. S. I. lo parece, aun viviendo en el ſiglo, porque ſabe juntar las perfecciones de Religioſo à las ſoberanias de Principe. No tuvo el Venerable Padre Alloza eſtado, en que no fueſſe exemplo, ni ha tenido eſtado, que no ſea exemplo V. S. I. Deſde que V. S. I. honrò la Veca Real del Colegio Grande de San Phelipe, ſe conciliò reſpetos, y diò lugar à los anuncios. Ninguno mereciò conocer ſu perſona, que no pronoſticaſſe, como Aſtrologo, ſu fortuna, porque veìan reſ-

plan-

plandecer en el Cielo elevado de la Nobleza de V. S. I. los luminosos astros de sabiduria, y virtud. Desde este tiempo se viò, que la modestia avia fixado su augusto trono en el rostro de V. S. I. Vieronle afable sin llaneza, cortès, y comedido con todos, grave sin artificio, compuesto sin afectacion, y discreto sin presumpciones de entendido.

Despues de aver exercitado el oficio lustroso de Auditor de Guerra, dexò V. S. I. la Veca por la espada, pero no dexò con la Veca los libros. Passò V. S. I. por merced del *Excelentissimo* señor Doctor Don Melchor de *Liñan* y Cisneros, Tio de V.S.I. Arçobispo de Lima, Virrey entonces del Perù (cuyo tierno recuerdo se haze escuchar de la veneracion, renovandose la memoria de sus exemplos, y virtudes) à governar la Provincia de Conchucos, con titulo de Corregidor, y Justicia Mayor; pero la governò V. S. I. como Obispo, tan piadoso, y desinteressado, como se conociò en los efectos, porque saliò V.S.I. sin aquellas gruessas cantidades, con que suelen salir los que en semejantes oficios tienen por blanco el interès. Fue aqui tan singular el generoso desinterès de V.S.I. que todos los Sabados, y las vezes que se partia de vn Pueblo à otro, hazia dàr publicos pregones en las esquinas de las calles, para que si se hallasse alguno agraviado

do del Corregidor , ò de ſus familiares ; acudieſſe aquel dia para ſatisfacerlo , ſin pemitir , que ni vn palo de leña ſe le quitaſſe al pobre Indio por alguno de ſu familia , porque antes de ſalir lo dexaba pagado V.S.I.

Hallabaſe violenta en eſte eſtado la ſabiduria de V. S. I. y no sè ſi diga, que tambien ſu virtud; porque aunque eſta ſe compadece con la eſpada, es mas perfecto el eſtado Ecleſiaſtico, y por eſſo tenia pueſta en èl toda ſu inclinacion V. S. I. à quien no menos eſtimulaban para abrazarlo los Conſejos de ſu ſantio tio , que no contento con verlo Secular, le exortaba, que ſe ordenaſſe: remordimiento , que no pocas vezes punzò el corazon de V.S.I. quando aſpiraba à los honores que ſe le deben en el ſiglo. Tenia Dios deſtinado à V.S.I. como al grande Doctor de la Igleſia San Ambroſio, para hazer de vn Politico Governador en lo Secular , vn Santo Obiſpo , que no fue contingencia del acaſo , ſino alta providencia del Cielo el que navieſſe V.S.I. à ſiete de Diziembre , porque eſte dia le conſagra la Igleſia à San Ambroſio Obiſpo ; Y ſi de los Aſtros que brillan en el natal de los ſugetos ſe arguyen ſus fortunas, què nos pudo anunciar vn Ambroſio, que rayò à la cuna de V.S.I. ſino que avia de ſer otro Ambroſio Governador en lo Secular para dechado de Seculares , y Obiſpo de la Igleſia para exemplar de Mitras?

De

De efte Govierno, que continuò V.S.I. aun en tiempo que governò eftos Reynos el feñor Duque de la Palata, faliò V.S.I. à fer Provifor, y Vicario General de efte Arçobifpado, cuyo pefo cargò en fus ombros, como fobre vn Olimpo de virtudes, y vn Atlante de fabiduria: Exercitòle algunos años V.S.I. y haziendo eco en fu corazon los confejos del Venerable Padre Alloza, pidiò los Ordenes Sagrados al mifmo Principe que le diò el Govierno. No sè fi diga que antes que V.S.I. pidieffe el Sacerdocio, le avian pedido para el Sacerdocio fus virtudes, fucediendole à nueftro Excelentifsimo Paftor aquel gozo que al Emperador Valentiniano, quando confiderò que le pedian para el Sacerdocio al que avia elegido para la Prefectura: *Cui gratifsimum fuit à fe delectos Iudices ad Sacerdotium poftulari.* Ordenado de Sacerdote empezò V.S.I. à dàr mayores luzes en el puefto de Cura Rector de la Cathedral de efta Ciudad, donde fu zelo en la adminiftracion puntual de los Sacramentos dura en fus efectos hafta oy, por aver fido V.S.I. quien entablò, que todos los años falgan à tiempo determinado los Curas de la Cathedral, acompañados de algunos Sacerdotes, à recorrer las heredades de cinco leguas en contorno, para que no fe dexe de confeffar, y cumplir con la Iglefia algun efclavo miferable de los que en fu labor

Ex lectionis in Offic. Sancti Ambros.

bor trabajan. Aſsiſtia V.S.I. à ſu Igleſia continuamente para adminiſtrar Sacramentos; y viendo que en la plaza los Domingos, y Fieſtas por la tarde ſe ocupaban los Negros eſclavos en ſus deſcompaſſados ſaltos, y danças barbaras, ſalia V.S.I. à recogerlos con imperio agradable, y reduciendolos al Templo del Sagrario, ò al Cementerio, les enſeñaba la Doctrina Chriſtiana, y les hazia, ò mandaba hazer breves exhortaciones para el provecho de ſus almas. En eſte miniſterio de Cura manifeſtò V.S.I. ſu gran caudal de ſciencia en la Theologia Moral, tan crecido, que quien no conociere à V.S.I. ni ſupiere ſus grandes progreſſos en los Derechos Canonico, y Civil, ſi le oyere citar Autores, y reſoluciones de Moraliſtas, llegarà à perſuadirſe, que V.S.I. ſolo ha empleado ſu ſoberana comprehenſion, y lo elevado de ſu entendimiento en eſta facultad. Ni ſe quiſo privar de las luzes de ſabiduria que V.S.I. diſpenſaba el Santo Tribunal de la Inquiſicion de eſtos Reynos, donde por muchos años hizo V.S.I. con tanto acierto el oficio de Conſultor.

Vltimamente, viendoſe fatigado de ſus años, y achaques nueſtro Excelentiſsimo Paſtor, por parecerſe en todo, como en lo apacible, à Moyſes, à quien le dà eſte elogio la Sagrada Eſcritura: *Mitiſsimus ſuper omnes homines*, dilatando la *Num. 1[illegible]*
viſta à las diſtancias, y caminos inſuperables de

 ſu

ſu Arçobiſpado, y reconociendo los ombros dèbiles para cargarſe tantas ovejas, pidiò alivios,
Num.11. como Moyſes: *Non poſſunt ſolus ſuſtinere omnem hunc populum*; y oyendo el Cielo ſu peticion, no huvo neceſsidad de concederle, como à Moyſes, ſetenta Ancianos, baſtò el eſpiritu de V.S.I. y ſu ardor fervoroſo para ſubſtituìr por eſte Athlante. Fue conſagrado V.S.I. con aplauſos, y aclamaciones de todo el Reyno, que le amaba, y veneraba por exemplar de virtudes, y letras, por Obiſpo de la Margarita, y Auxiliar de Lima, donde elevado, como farol, ò como nuevo Sol en ſu Cenit, llega à cegar los ojos mas atentos el reſplandor de V.S.I. Luego que ſe viò conſagrado, conſagrò otro ſeñor Obiſpo, y hurtandoſe à feſtejos, y celebridad de ſu Patria, ſaliò al conſuelo de las ovejas retiradas, repechando inſuperables cueſtas, y tolerando rigidas Serranìas, porque en ſu deſamparo ſe dexaban oìr con laſtima piadoſa en la atencion de V.S.I. ſus validos. Los exemplos de V.S.I. en eſtas viſitas pudieran ſer aſſumpto de vna hiſtoria muy dilatada. Es teſtigo mi admiracion; pues aviendo pedido para vna de ellas V.S.I. à mis Superiores vn Conſultor (de que V.S.I. no neceſsita) me nombrarom à mi, para mi confeſion, y por eſpacio de año, mes, y dia tuve la dicha de acompañar à V.S.I. en la viſita de quatro Provincias. En ellas tuvo el zelo, y fer-

fervor de V.S.I. campo muy dilatado para ir sembrando exemplos, y para abundantes cosechas en el fervoroso exercicio de todas las virtudes. Què laderas estrechas? què lajas empinadas? què despeños, y passos peligrosos acobardaron alguna vez el zelo ossado de V.S.I? què jornadas tan dilatadas, en que el Sol con sus rayos doblaba las fatigas del camino, ò las nubes con lluvias formaban rios en los montes, ò los blanqueaban con sus copos, ò los herian con sus granizos, ò con su rigidez el yelo entorpecia aun lo insensible, fueron alguna vez remora à los fervores de V.S.I? En montando en la mula V.S.I. à la madrugada, se adelantaba à todos en las jornadas, y parecia vna estatua de marmol, siempre constante, aunqne la yera el tiempo con sus injurias.

Ni por tanta fatiga se recogia V.S.I. en breve al lecho, el vltimo era que lo ocupaba muy à deshoras de la noche, y à la mañana, sin respetar destemples de las Serranìas mas nevadas, hallaba el Alva en pie, como à su precursor Luzero à V.S.I. en el santo exercicio de su Oracion, y Rezo Divino, con que se preparaba para la Missa. Seguiase despues el exercicio de confirmar, en que V.S.I. hallò tanto que hazer, que no dudo passaron de cien mil los que confirmò en estas solas quatro Provincias, en que yo fuì testigo. En todos los Curatos, y Pueblos, despues de confir-

marse en la Iglesia los que podian, hazia V.S.I. que le llevassen à los enfermos, à cuyas pobres casas pajizas entraba muchas vezes, arrastrandose por los suelos V.S.I. por tener vnas puertas, que parecen bocas estrechas de cuevas obscuras: aqui hallaba V.S.I. entre horrores, y ascos, muchos apestados, ò del immundo achaque de las viruelas, ò de otros de no menos horror, y sin tenerle V.S.I. les ministraba el Santo Sacramento de la Confirmacion, los consolaba, y los vngia con el Oleo Sagrado, con que los Atletas de la Fè se arman para vencer en las vltimas lides. *Aun llegò à mas el zelo de V.S.I. de que ninguno* careciesse de tan soberano beneficio; porque por los caminos traìa siempre consigo el Oleo necessario, y vn ligero Pontifical, por no aguardar las cargas, y al passar por algunas chozas, que ocupan muchas vezes las cumbres de los montes mas nevados, en que viven Pastores, ò por las de otros Labradores que habitan las quebradas, solicitaba V.S.I. si avia algun enfermo que no pudiesse ir al Pueblo vezino à confirmarse; y hallado alguno, le confirmaba V.S.I. de passo, imitando à Jesus, quien por estàr vngido del amor del Espiritu Santo, y hallarse Dios en èl, como dize San Pedro en los Actos de los Apostoles, aunque de passo hazia beneficios, y aplicaba remedios à las almas: *Act. 10. num. 38.* *Quomodo vngit eum Deus Spiritu Sancto, & virtute,*

tè, qui pertransijt benefaciendo, & sanando omnes oppressos à diabolo, quoniam Deus erat cum illo.

Entre tanta fatiga no dexaban à V.S.I. los Ordenantes, que iban muchos à los caminos, yà de las numerosas Comunidades de esta Ciudad, yà de otros Obispados, y aun del Reyno de Chile, entonces sin Pastores, los quales dieron bien que hazer à la paciencia de V.S.I. y à su Pontifical. Finalmente fue tan grande el trabajo de V.S.I. en estas Serranìas, que le rindiò à la cama con vna grave fiebre; de la qual mejorado, y aconsejado de la prudencia, porque hiziera mucha falta su vida, huvo de desistir de la empressa de correr de vna vez todo el Arçobispado, que huviera sido, segun empezò, y lo que avia que trabajar por espacio de quatro, ò cinco años; bolviò V.S.I. à recobrarse en los ayres patrios, y no sufriendole el corazon por mucho tiempo el ardor de su zelo para con las Serranìas desamparadas, repitiò la salida como el Sol despues de corta noche, para hazer en la Sierra prolongados los dias de su mayor felicidad. No presumo hazer relacion de aquella limpieza, y desinterès prodigioso, que à menos puros ojos pareciera rozarse en nimiedad; pues hallandose entonces V.S.I. muy empeñado, por el gasto ostentoso de su consagracion, y deseando con ansia pagar, nunca admitiò de alguno de los Curas, aun despues de cerrada la visita,

y dada la ſentencia, el preſente menor, que ſe diſ-
fraza en vrbanidad. He celebrado ſiempre lo que en dos ocaſiones paſsò por mis manos. Fueron padrinos en la Confirmacion de dos Feligreſes ſuyos vnos Curas, y en atencion à ſu miſma decencia, arrojò cada vno à la fuente en que ſe recibe la ofrenda vna dozena de peſos; y eſcrupulizando V.S.I. le pareciò que eſto ſeria valerſe de aquel religioſo pretexto para regalarlo, y que con repetir el ſer padrinos, podian hazer recibir lo que V.S.I. no recibiera fuera de aquel acto: dictamen, en que eſtuvo tan fixo V.S.I. que por mi mano le bolviò al primero toda la ofrenda, y al ſegundo, que fue paſſados algunos meſes, le bolviò la mitad, diziendo V.S.I. que para la decencia, y oſtentacion, que pretendia, media dozena de peſos era baſtante. Tampoco quiero hazer relacion del amoroſo, y paternal cariño con que V.S.I. atendia en todas ſus viſitas al deſagravio de los Indios; porque ſiendo tan nobles, y compaſsivas las entrañas de V.S.I. que deſde Colegial nunca ha tenido corazon para quitar la vida à ningun moleſto animal que ofende, contentandoſe con apartarlo del lugar que maltrata, con què piedad verà à vnos proximos algunas vezes deſvalidos? Dexo eſte punto, como el de la generoſa nobleza, y muchas mas virtudes, que eſclarecen à V.S.I porque dezirlas todas fuera em-
pren-

prender otra hiſtoria,no menos admirable,que la que conſagro à ſus plantas,y no pretendo ofender la modeſtia deV.S.I.quando ſolicitò ſus piedades.

Mas no puedo dexar de notar en el ſagrado titulo de V.S.I. que es Obiſpo de la Margarita, ù la Margarita de losObiſpos,en quien parece que nos quiſo Dios poner à los ojos aquel dichoſo Mercader, tan adornado de virtudes, como el Firmamento de eſtrellas, pues ſolo al Cielo ſe pudo comparar; el qual,buſcando buenas Margaritas,ſe hallò vna muy precioſa, denotando en la palabra *inventa*, que ſe encontrò con ella ſin buſcarla: *Simile eſt Regnum Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas Margaritas,inventa autem vna prætioſa abijt.* *Math.13.*

Si preguntamos à los Santos Padres, què Margarita es eſta hallada? nos reſponderà SanAguſtin, que es Chriſto Nueſtro Bien, ò la Caridad: otros diſcurren por las demàs virtudes. Yo juzgo que las virtudes ſon las primeras buenas Margaritas,y que buſcandolas V.S.I. à todas, ſe encontrò con vna precioſa, que es la de ſu Obiſpado, no ſolicitada, ni pretendida. Buſcò V.S.I. las Margaritas de las virtudes, y teniendolas todas, ſe hallò con otra, que es tambien precioſa Margarita. Solo no ſe parece V.S.I. al Mercader en averlo vendido todo para comprarla, porque nunca huviera comprado eſta Margarita precioſa V.S.I. ſi le huviera coſtado deſpoſſeerſe para alcançarla

de

de las Margaritas de ſus virtudes. Pero dichoſa Lima, afortunada Patria de V.S.I. pues yà que diſpuſieron los Cielos honrarla, coronando con la Sagrada Mitra las generoſas ſienes de tan elevado hijo ſuyo, no ſe le ha quitado de la viſta. Aqui tiene à V.S.I. no yà como à hijo, ſino como à ſu Padre, y refulgente Sol, que la hermoſea con ſus luzes. O ſi lograſſen los deſeos de todos el tener à V.S.I. en ſu primera ſilla. Entre tanto reciba V.S.I. ſegunda vez la vida del Venerable Padre Juan de Alloza, ſu ſanto Tio; y pues le tiene tan en ſu corazon, y memoria, tengale V.S.I. en adelante tambien en las manos, dignandoſe de admitir en ellas eſta pequeña ofrenda que le rindo, pues no deſdeña lo ſoberano, por cortos, los tributos de vn ruſtico. Y pues el Venerable Padre Alloza và à deberle à V.S.I. eſta vida, que le dà mi obediencia, no dudo que V.S.I. le ha de deber tambien vna muy dilatada, y proſpera vida, que ha de ſolicitar de la Divina Mageſtad ſu gratitud. Aſsi ſe lo pido continuamente, interponiendo ſu interceſsion, para que el Señor llene à V.S.I. de muchos dones para bien de ſu Igleſia.

B. L. M. de V. S. I.

Su mas rendido Capellan

Fermin de Irriſarri.

APROBACION DEL ILLVSTRISSIMO, y Reverendiſsimo ſeñor Don Juan de Otalora Bravo y Davila, Oìdor, que ha ſido del Real, y Supremo Conſejo de Indias, y al preſente Obiſpo de Arequipa.

POr orden del ſeñor Don Iſidro de Porras y Montufar he viſto el libro, que de la vida, y virtudes del Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jeſus, ha compueſto el Rmo. P. Fermin de Irriſarri, de la miſma Compañia, à quien conozco, y à quien tengo muy experimentado, aſsi en las Sagradas letras, como en lo ameno de la erudicion, maduro juizio, y en vn lleno de todo genero de noticias; de eſta Armeria ſale vn rayo de luz, con que nos comunica la vida de eſte Venerable Heroe, y nos abraſa en deſeo de imitar ſus virtudes; de eſtas pudiera dezir mucho, por lo que ſupe deſde mi niñez, y por la grande fama con que ſe aplauden en todo el Perù; pero porque no ſe puede dezir mas, ni mejor pueſto, que como lo dize el Autor de eſta obra, no me eſtiendo en eſte particular, sì doy muchas gracias de que ſe me aya comunicado antes de ſalir al publico, adelantandome con eſto el gozo que he tenido en leerla, juzgando ſe le debe dàr la licencia que pide, para darla à la Imprenta, pues es de gran provecho para exortar à la virtud. Madrid, y Junio 1. de 1715.

Juan, Obiſpo de Arequipa.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Francisco Joseph de Castillo Alvarañez, Canonigo de la Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor de la Ciudad de Alcalà de Henares, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el Ilustrisimo, y Reverendissimo señor Doctor Don Francisco Valero y Losa, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, del Consejo de su Magestad, &c. mi señor: Por la presente, y por lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado, Vida, y virtudes del Apostolico Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jesus: atento que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres. Dada en Madrid à cinco de Noviembre de mil setecientos y quinze.

Lic. Castillo.

Por su mandado.

Domingo de Goitia.

APRO-

APROBACION DEL PADRE JOSEPH *Cassani, de la Compañia de Jesus, Calificador del Supremo Consejo de la Santa General Inquisicion.*

M. P. S.

POr orden de V.A. he visto el libro, que de la vida, y virtudes del Venerable Padre Juan de Alloza, honor de nuestra Compañia, ha compuesto el Padre Fermin de Irrisarri, y en èl no sè què debo admirar mas, ò lo singular de las virtudes, y dones del Cielo, que del Venerable Padre Alloza se refieren, ò el singular talento con que se escriven. Hanse concordado en esta ocasion objeto, y Panegyrista; pues tan bien cortada pluma fuera gran lastima no se empleara en tan grande objeto; y tan heroyca vida podia verse desluzida en menos delgada pluma. Pinta las virtudes tan al vivo, que anima à imitarlas; engrandece al Venerable Padre con tanta prudencia, que induce à su veneracion, sin la nota del encarecimiento; habla en todo con solido fundamento, y es singular el arte cō que siembra varias erudiciones, sagradas, ò profanas, que como flores sirvan al divertimiento, sin impedir por prolixas el hilo de la historia, ni divertir el discurso del principal assumpto. En el modo es divertido, en lo que refiere discreto; y pudiendo alentar mucho esta obra à la imitacion de la virtud, sin tropiezo alguno, en que pueda reparar la mas delicada critica; me parece le debe dàr V.A. la licencia que pide su Autor para la Imprenta, y nosotros le darèmos muchas gracias por el trabajo. Este es mi parecer; salvo, &c. En el Colegio Imperial de Madrid à 15. de Junio de 1715.

Joseph Cassani.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Licencia, y Privilegio el Padre Fermin de Irrisarri, de la Compañia de Jesus, para imprimir vn Libro de la Vida del Padre Juan de Alloza, Missionero Apostolico en los Reynos del Perù, que fue de la misma Compañia, por tiempo de diez años, como consta de su original, firmado de su Magestad, y refrendado del señor Don Lorenço de Vibanco y Angulo, Secretario de Camara del Consejo, su fecha en Buen-Retiro à veinte y cinco de Julio de mil setecientos y quinze años.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.	lin.			
21.	11.	eſpritales	lee	eſpiritvales.
81.	21.	peynadas	lee	empinadas.
88.	29.	deben	lee	de vèr.
90.	24.	chariſsimæ	lee	clariſsimè.
109.	34.	impacentarſe	lee	impacientarſe.
128.	29.	buel	lee	buen.
132.	29.	exercios	lee	exercicios.
137.	15.	Hermrno	lee	Hermano.
152.	7.	Veeerable	lee	Venerable.
154.	26.	enamotado	lee	enamorado.
161.	9.	Mexiio	lee	Mexico.
167.	32.	importancin	lee	impor tancia.
172.	34.	vaor	lee	valor.
178.	10.	tratro	lee	tratò.
179.	19.	Jufes	lee	Jeſus.
196.	33.	ſiembre	lee	ſiempre.
258.	3.	cota	lee	corta.

Eſte libro, intitulado: *Vida del Venerable Padre Juan de Alloza*, con eſtas erratas, correſponde con ſu original. Madrid, y Octubre treinta de mil ſetecientos y quinze años.

D. Juan Antonio Alvalà.
Corrector General por ſu Mag.

TAS-

TASSA.

DOn Santiago Agustin Riol, del Consejo de su Mageſtad, ſu Secretario, y Oficial Mayor de la Secretaria del Consejo Real de Caſtilla, y de la Camara, en lo tocante à Juſticia, y Agente de ſu Mageſtad para las Bulas, y negocios de Roma, tocantes à ſu Real Patronato: Certifico, que aviendoſe viſto en el Conſejo vn Libro, que con ſu licencia ſe ha impreſſo, intitulado: *Vida, y virtudes del Padre Juan de Alloza*, de la Compañia de Jeſus, compueſto por el Padre Fermin de Irriſarri, de la miſma Compañia, taſsò à ſeis maravedis cada pliego; y teniendo, como tiene, treinta y dos, à dicho reſpecto monta ciento y noventa y dos maravedis, y à eſte precio, y no mas, manda ſe venda; y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno, para que ſe ſepa al que ſe ha de vender; Y para que conſte doy la preſente en Madrid à treinta y vno de Octubre de mil ſetecientos y quinze.

D. Santiago Aguſtin Riol.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

EN atencion à los Apoſtolicos Decretos de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo, en que ſe previene la moderacion con que ſe han de eſcrivir las vidas de perſonas iluſtres, que murieron con publica opinion, y fama de ſantidad; Proteſto, como hijo humilde, y rendido à los Soberanos Decretos del Supremo Oraculo de la Igleſia, que en la vida que eſcrivo del Padre Juan de Alloza, no pretendo anticipar ſu culto, ò veneracion, y que à las profecìas, favores, y milagros que refiero, y à las frequentes vozes de eſpiritu endioſado, y virtudes heroycas de que vſo, aſsi pertenecientes à dicho Padre Juan de Alloza, como à otras perſonas que cito, no canonizadas, ni beatificadas por la Santa Igleſia, no pretendo ſe les dè mas credito que el que ſe dà à los ſuceſſos prudentemente averiguados, y que ſolo eſtablecen ſu autoridad en la calificacion piadoſa de los Fieles, y opinion falible de los hombres, ſin adelantarme à las expreſsiones firmes, y certidumbre que puede darle el infalible juizio de nueſtra Santa Madre la Igleſia Catholica, à cuya correccion rindo la pluma, y ſujeto mi entendimiento.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EMprendo poner à los ojos vna luz escondida hasta aqui, no menos en las obscuras sombras de la ignorancia, que en los retretes lobregos del silencio. Es mi intento desenterrar del polvo del olvido vno de los mayores tesoros de la gracia, que ocultò à la noticia la injuria de los tiempos. Quiero que en esta historia llegue el mundo à reconocer quanta razon ha tenido la fama para pregonar confusamente, que el Venerable Padre Juan de Alloza fue vn Heroe prodigioso, vn Seraphin ardiente, à quien parece que desnudò la gracia de las grosserias, que le vistiò la naturaleza; vn Capellan amante de Maria Santissima, cuyos tiernos cariños le regaron los labios del nectar *dulce de sus preciosos pechos*, y le fecundaron el *espiritu* para que brotassen en èl la azuzena de la pureza, y las hermosas flores de todas las virtudes, que en el jardin ameno de su alma cultivò siempre.

Pero quando se aplica mi cuydado à examinar sus perfecciones, no me puedo negar à la quexa comun de nuestra Provincia, que justamente llora el que en quarenta y siete años que han passado desde el dichoso transito del Venerable Padre Alloza no ayan quedado monumentos de sus heroycas virtudes; pues con pretexto de reducirlas à mas cumplida historia, aun no se escriviò despues de su muerte la Carta circular, que acostumbra la Compañia embiar à los Colegios de la Provincia quando fallece alguno de sus Hijos, en que para consuelo de la perdida, y para la comun edificacion se refiere sucintamente las principales virtudes del difunto. Aviendo, pues, corrido tantos años, han faltado para el examen los que, ò por contemporaneos, y condiscipulos, ò por Padres Espirituales de este prodigioso Varon

de-

depositaban en la memoria lo singular de sus exemplos; especialmente de su niñez, y juventud, y solo viven los que le conocieron en el dulce retiro de el Noviciado, donde passò veinte y seis años de su vida. Estos testifican con juramento, que el Venerable Padre Juan de Alloza fue vn varon todo endiosado, de altissima contemplacion, de exemplarissima vida en el exercicio de todas las virtudes, singularmente favorecido de la Divina Misericordia, reverenciado en la tierra, porque solo tenia su conversacion en los Cielos, tan observante de los menores apices de la perfeccion, y de nuestro Sagrado Instituto, que en dilatados años no le pudo el reparo de muchos notar imperfeccion, ni la curiosidad diligente le viò quebrar aun la minima de nuestras reglas; tan dado à las virtudes interiores, que como solicita Aveja labraba en el retiro de su aposento de las flores de las virtudes, los sabrosos panales; cuya dulçura era regalo de su espiritu, y en cuya cera avia de arder la luz de sus exemplos.

Por esta clamaron hasta oy domesticos, y seculares en todo este dilatado Reyno, y no ha faltado la providencia de nuestros Superiores à tan justos deseos; porque antes de mandarme aplicar à esta obra, han sido seis las plumas que la emprendieron, y ninguna ha podido passar de pocas paginas, porque algunas se vieron embargadas de diversos cuydados, y à otras les cortò el buelo mas ligera la muerte. Aun no ha enjugado nuestro dolor las lagrimas, que le sacò la temprana perdida del angelical Padre Joseph Gamero, cuyo florido ingenio, y discrecion suave, fue admiracion en los Pulpitos de esta Corte, y huviera sido digno Historiador de nuestro Heroe; pero la parca, arrebatadamente, nos quitò dos vidas preciosas, la suya, y la de nuestro Venerable Padre Alloza, que huviera sido eterna en los delgados rasgos de su eloquente pluma. Pudo quexarse de la

Dum adhuc ordirer, suc cidit me. Isai. 38.

muerte con el Rey Ezequias, de que quando empezabã à tirar lineas de oro para la tela de la Historia, cortò inhumana el hilo de esta vida. No pongo sus fragmentos en el principio de este libro, como algunos han deseado, assi por estàr persuadido à que solo se entiende con su borrador el que le haze, como porque no me confiesso tan humilde, que quiera poner las tinieblas de mi pobre pluma al lado de las agenas luzes, para que mis defectos sean mas patentes à la censura. Vistase el Labrador del paño grossero, à que su humilde fortuna le destinò, que fuera presumpcion, digna de risa, el que se remendasse de telas lucidas. Vna estatua toda de oro pudiera ser lucida ostentacion del poder; toda de barro fuera sencillo culto de la humildad; pero vna estatua, como la de Nabuco, con la cabeza de oro, y los pies de barro, es vn monstruo, que fabricò la idèa entre los delirios de vn sueño, y contra quien, aunque no las tiren, saltan las piedras.

Abscissus est lapis de monte sine manibus, & percussit statuam, &c. Daniel 2.

Tambien me ha motivado à empezar la obra el lisonjear en algo à la humildad del Venerable Padre Alloza, quien parece que ha estorvado hasta aora el que se escriviesse su vida por eloquentes plumas, rezeloso de los aplausos, que le pudieran conciliar sus discretos estilos, y como el Sol, que de las Espheras se despeña al Ocaso, ha venido su vida rodando de tan diestras manos, hasta tropezar en las mias, para que yà que salen sus heroycas virtudes del silencio, que las sepultaba, pierdan mucho de su claro explendor, y belleza en los borrones de mi pluma; pues si la sobervia de Alexandro no permitiò que se hiziesse pintura, estatua, ò impression de su semblante; que no fuesse con el pincèl de Apeles, con el buril de Phidias, ò con la forma de Lysipo; el encogimiento modesto del Venerable Padre Alloza, que aun le dura en el Cielo entre las soberanìas de espiritu glorioso,

pa-

parece, quē alcançò de Dios el que fuesse quien delineasse su perfeccion el pincel menos diestro de esta sabia Provincia.

Empezarèla, pues, confessando la dificultad de seguirle las huellas; porque mientras viviò el Venerable Padre, mas que huesped del mundo, fue morador de el Cielo; pues entregado siempre à la Oracion, era su conversacion celestial, y arrebatado en alas del fervor, aunque no pisò la tierra, como aquella generosa Ave del Parayso, que llaman los naturales *Apode*; porque, ò no tiene pies para abatirse à lo terreno, ò si los tiene, desdeña las flores, por remontarse à las estrellas. Finalmente en esta narracion no puedo dexar de confessar que me acobardan las tres dificultades, y la ignorancia, que Salomon publicò de sì: tuvo dificultad este Sabio Rey en explicar el presuroso buelo, con que la Reyna de las Aves penetra las nubes, el camino de la Serpiente, quando se arrastra por las piedras, ò riscos, y la veloz carrera de la Nave, que en la mitad del golfo inconstante, sin tener vereda que seguir, encuentra rumbo para tomar el Puerto; pero lo que ignoraba del todo Salomon, era el camino del hombre en su pequeñez. Estas mismas dificultades, y esta ignorancia siento al escrivir la vida de este Varon divino; porque venero en èl vna Aguila elevada en las alas de su contemplacion, bebiendole los rayos continuamente al mejor Sol, en cuya presencia vivia siempre. Vna humilde Serpiente, que abatida en su proprio conocimiento, caminaba sobre las piedras, porque no le quedasse rastro à la veneracion, y entre los riscos deleznables de la humana fragilidad fixò las plantas, tan seguro con el socorro de la gracia, que montò la cumbre de la perfeccion, sin deslizarse à los despeños de culpa grave. Vna velera Nave, que burlando las inquietudes del mar amargo de esta vida, llena de preciosos te-

Apode quasi sine pedibus. Eliano.

Prov. 30.

ſoros de virtudes, y gracia, à peſar de las tempeſtades, tomò dichoſo Puerto en las ſerenas Playas de la Gloria, donde deſcanſarà eternamente. Pero lo que ignoro del todo, es, el camino de ſu infancia, porque en todo el informe juridico que ſe hizo en eſta Corte, no ay memoria de ella. Puede ſer que ſe calle la infancia de nueſtro Juan, por el miſmo motivo que diſcurria San Ambroſio averſe callado la del Bautiſta; eſto es, por no averle impedido la infancia à ſer gran Santo en ella; y que en eſta ſe exercitaſſe el Venerable Padre Alloza en todas las virtudes, puedeſe colegir, de que en veinte años que viviò en el ſiglo, no perdiò el reſplandor de la gracia, que en el Bautiſsimo lo iluſtrò, porque eſta la conſervò, aumentandola ſiempre, haſta ſu feliz muerte. No obſtante me valdrè de algunas noticias, que hallo aſſeguradas en la vida de eſte grande Heroe, que empezaba à eſcrivir en el Colegio de Guamanga, donde muriò ſiendo ſu Rector, y eſcritor de eſta vida el Padre Joſeph de Varela, Calificador del Santo Oficio, Cathedratico que fue de Prima en la Vniverſidad del Cuzco, y en eſte Maximo Colegio de San Pablo de Lima, varon doctiſsimo, y de muy eſcogidas noticias, que mereciò conocer al Venerable Padre Alloza, y pudo aver averiguado la verdad de ellas, de los que le trataron en ſu niñez.

Tempus ſiletur infantiæ, eo quia infantia impedimenta neſcrivit. S. Ambroſ. lib. 2. commun. in Lucæ cap. 1.

En lo reſtante de ſu vida he de referir favores ſingulares, que recibiò el Venerable Padre de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y de Maria Santiſsima, citando vn eſcrito, que con titulo de Memorial, eſcriviò èl miſmo de ſu letra, caſi todo en Idioma Latino, fuera de dos, ò tres hojas Caſtellanas, que fueron las vltimas. Eſte breviſsimo memorial ſellò, y cerrò el Venerable Padre pocos meſes antes de ſu muerte, quando reconociò que yà le iban faltando las fuerças, ſobre-eſcriviẽdolo al Venerable Padre Jacinto de Leon Garabito, Vice-Provincial, y Rector

tor del Colegio Maximo de San Pablo,à quien dixo, que visto lo contenido en èl, despues de su muerte, lo publicàra, ò lo dexàra oculto, segun le pareciesse que seria para mayor gloria de Dios. Leìdo lo escrito, juzgò el Padre Jacinto de Leon,con otros de los Padres mas doctos, y espirituales, que todo quanto se contenia en èl, era muy conforme à la comun persuasion de los que conocieron al siervo de Dios, porque viendo su santa, y penitente vida, juzgaban por cierto que le correspondian del Cielo muy singulares beneficios. Consultado despues nuestro muy Reverendo Padre General, si se publicarian los extraordinarios favores,que el Venerable Padre Alloza refiere? Respondiò, que se hiziesse informacion exacta de su vida, y que si sus virtudes no desmentian estos favores, se publicassen, para gloria de Dios Nuestro Señor. Y quantos han tenido noticia de ellos han juzgado que se hizo digno de recibirlos con sus singulares virtudes; porque la pureza de su conciencia,los incendios del amor divino, que se dexaban vèr en las llamas con que ardian sus palabras, y obras; su mortificacion, penitencia, despego de todo lo criado, y admirable observancia de sus reglas, tan constante por el espacio de vna dilatada vida, y tan immediata à los ojos de tantos hombres espirituales, no dexan en lo humano lugar à la prudencia para dudar, ò temer engaño en quanto à sus Confessores comunicò, y dexò escrito, ò por su orden, ò por inspiracion divina.

Mas si no obstante el parecer de toda esta Provincia, y de varones tan espirituales, se atreve la censura al memorial del Venerable Padre Juan de Alloza, porque lo escriviò de su mano, sepa el Lector piadoso, que no es nuevo en la Iglesia de Dios el que sus siervos, ò de palabra, ò por escrito manifiesten sus beneficios, y favores para gloria de aquel Señor que se los haze. La Seraphi-

ca Madre Santa Teresa de Jesus confiessa al principio de su vida, que ella misma escriviò averselo inspirado el Señor, y que solo aguardaba para tomar la pluma el precepto de sus Confessores. Santa Brigida, Santa Hildegardis, Santa Angela de Fulgino, Santa Gertrudis, y otros muchos Santos, escrivieron sus revelaciones, y favores divinos. El fervoroso Padre Diego de Saura los escriviò tambien; pues què mucho les aya imitado el Venerable Padre Juan de Alloza? Y mas quando ha sido persuasion de los mas, que governò su pluma la obediencia, y que escriviò por orden del Venerable Padre Leonardo de Peñafiel, Superior suyo, ò de otro de sus Confessores, por no persuadirse los que le conocieron à que su profunda humildad, que nunca se deslizò en alabança propria, huviesse permitido à la noticia de los hombres las mercedes divinas, que debaxo de velos de vn gran recato tuvo ocultas siempre.

Pero dèmos que los Superiores no mandassen al Venerable Padre Alloza escrivir los favores que recibiò de Dios, pudo escrivirlos para tenerlos en la memoria, como estimulos al agradecimiento, y para excitarse al amor de Dios, que se los hizo, que por esso intitula su memorial el Venerable Padre: *Alimentum divini amoris*, alimento, ò combite del divino amor, que por este fin nuestro grande Patriarca San Ignacio escriviò muchos de los favores divinos que recibiò, apuntando la hora, el dia, y el año; y que aya sido este el motivo del Padre Alloza, dizelo el sobre-escrito de su papel, que llamò *Memorial*, y algunos versos, en que refiere singulares favores, para que mas se fixassen en la memoria, y con la harmonìa del metro moviessen mas dulcemente su voluntad, en que siguiò el exemplo de muchos Santos. Pondrè aqui las palabras del Venerable Padre: *Vt memoriæ firmius adhæreant, intellectum vtilius dirigant, & dulcius moveant voluntatem, aliquot*

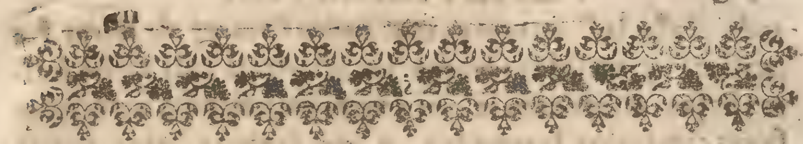
quot Sanctorum vestigia secutus, carminibus mandavi. Tambien pudo escrivir estos favores, acordandose de lo que dixo San Raphael à Tobìas, que aunque es bueno ocultar los secretos del Rey, pero que las obras de Dios han de salir à luz: palabras con que empieza el Venerable Padre Alloza su memorial, diziendo: *Sacramentum Regis abscondere bonum est, opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Publican muchas vezes los Santos los favores que reciben de Dios para la edificacion de los Fieles, à que se juzgan obligados, y por mostrarse agradecidos. Esta causa moviò al Seraphin Francisco, despues de muchas dudas, que le impelian al silencio, à descubrir à sus compañeros aquellas cinco rosas, que en cinco llagas le ensangrentò el amor, y llenan hasta oy de celestial fragrancia el mundo. Esta moviò tambien al Apostol San Pablo à dezir con algun embozo su rapto à las esferas, y refiere revelaciones juntas con tentaciones, que eran el lastre de su humildad, porque los ayres del favor no arrebatassen, hasta perderlo, aquel grande bagel. Quien viere el memorial del Venerable Padre Alloza lleno de sentimientos humildes, que despues propondrèmos, creerà aver escrito las revelaciones, y favores grandes, que recibiò de Dios, con el espiritu de vn Pablo, y con el encogimiento de vn Francisco, no hallando mas abonada prueba de su verdad, que sus mismos escritos. Pudierase añadir este memorial à la obra, por no interrumpir esta historia las vezes que se cita con palabras Latinas. Lib. Tob. cap. 12.

Ni por extraordinarios, y grandes deben dudarse estos favores, que precedieron hechos à otros Santos. El mismo Dios es aora que antes, tan rico de misericordias, y de piedades, por què ha de limitarle las gracias la cortedad de nuestros discursos? No pierde el Venerable Padre Alloza para con Dios, por ser de nuestros tiempos,

pos; que ſolo es vicio de los hombres exaltar ſobre los Modernos la eſtimacion à los Antiguos. Pudo hazer el Señor con nueſtro Alloza lo que el prudente Virrey de Egypto, que en el vanquete explendido, con que regalò à ſus hermanos, diò cinco partes mas al vltimo de todos, que era Benjamin. No haze agravio el Padre de familias, que al que llega à la hora de nona lo iguala en el premio con los que ſuſtentaron los afanes de todo vn dia de trabajo en cultivo de ſu viña. Quiere moſtrarſe Señor de ſus riquezas, y que puede dàr mas, ò menos, por ſu voluntad; porque para todo tiene motivos infinitamente ſoberanos.

Eſto me ha parecido advertir al Lector de eſta obra: Lo que toca al eſtilo, y diſpoſicion de ella, *podrà* juzgarlo cada vno, que licencia tienen *todos para* cenſurarla; y no dudo que ha de tener *tantos* Juezes como Lectores. Venèren al objeto, y no importa que hieran al Eſcritor las lenguas, que ſi mordieren en la pluma, èl la ſabrà ſoltar, para que no laſtimen la mano ſus dientes. Teman el rayo de la cenſura los que eſcriven para el aplauſo; pero no ſe acobarden los que trabajan para el exemplo. Para eſte eſcrivo yo: ſi te ſupieres aprovechar de los del Venerable Padre Juan de Alloza, ſe lograrà el fin de mi fatiga; ſi no te aprovechas, y me murmuras, ſe pierde todo, ni tu quedas emmendado, ni yo corregido; porque como no conſagro mi pluma à la vanidad, ſino à la obediencia, te prometo que he de bolver à errar ſiempre que me mandaren eſcrivir.

VI-



VIDA ADMIRABLE, Y HEROYCAS VIRTVDES

Del Seraphin en el amor divino, devotissimo hijo, y Capellan amante de Maria Santissima, el Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jesus.

CAP. I.

Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre Juan de Alloza.



A Muy Noble, y Leal Ciudad de Lima, Corte opulenta del dilatado Reyno Peruano, llamada la Ciudad de los Reyes, por averse fundado en el dia de los tres Santos Reyes Magos, cuyas Coronas, y Estrella precursora ilustran el Escudo de sus Armas. La delicia de este nuevo mundo, no tanto por el oro, y plata que le tributan, como à su Reyna, las demàs Ciudades, ni por los sobervios edificios, que la hermosean, quanto por las benignas influencias de su apacible Cielo; pues ni la asustan truenos, ni la hieren rayos, ni la inundan tempestades, ni la abrasa el Sol, que solo la calienta con templados ardores, ni la entorpeze con yelos el Invierno, ni encanece sus montes de nieve, porque el blando rocio de sus nubes es suficiente para que en ella viva

todo el año la Primavera, matizados siempre de flores los jardines, y vestidos siempre los arboles la gala de sus frescas hojas, en quienes se vèn à vn mismo tiempo mezcladas flores con frutos sazonados, y por sazonar, para que se regalen en ellos las possessiones, y las esperanças. La que se pudiera tener por estacion feliz, en que verificasse la antiguedad sus fingidos Elisios campos; compone su nobleza de ilustres ramas de la mayor calidad de España, yà los benignos influxos de sus Astros, produce naturales doziles, y singulares habilidades de floridos Ingenios, que se adelantan à sus años. Ha dado al mundo en sus hijos Nobles Prelados para las Mitras, sabios Maestros para las Cathedras, eloquentes Oradores para los Pulpitos, y valerosos Heroes, que en las armas igualaron su valor con los mas señalados, y dieron reputacion à los primeros bastones de la Milicia, assi en las campañas de Europa, como en los campos de Arauco, que son las Militares Plazas del Flandes de las Indias Occidentales. Ni es tan esclarecida esta Ciudad por las grandezas referidas, y otras muchas, de que es testigo la admiracion de los estraños, quanto por la gloria de los hijos de heroyca santidad, que ha producido; entre los quales puede contarse por vno de los mas singulares el Venerable Padre Juan de Alloza, que naciò en ella para dàr resplandor à sus tres coronas, ò para añadirse como tercera Aguila à las dos, que hermosean sus Armas, y que se vea en ellas corresponder à cada vna de sus coronas vna Aguila Real.

Entre muchas familias, que habitaban este dichoso Parayso, eran las Casas de los Allozas, y Menachos, tan nobles, como dados à la virtud; pues era voz constante en Lima, que las de los Allozas, y Menachos eran Casas de Santos. Estas dos luzes se enlazaron para producir otra luz: de aqui heredò el Venerable Padre Alloza nobleza, y virtud. No se estrañe dàr alguna vista à su sangre en la vi-

na de vn Religioso humilde; porque aunque sea fea jactancia el preciarse de noble quien professa desprecios, es prenda la nobleza, que dà hermosura à la virtud, porque sobre lo noble asienta bien lo santo, como sobre las luzes de el oro los rayos del diamante. Aun los Sagrados Evangelistas juzgaron digna de sus plumas la ilustre prosapia de Nuestro Señor Jesu Christo; y San Matheo, invirtiendo el orden, y serie de los tiempos, le puso vna Corona Real à la frente del libro de su Genealogia. Lo mismo hizo San Lucas, hablando de otro Juan, que fue el Bautista, para enseñarnos, dize Ambrosio, à elogiar en los Heroes, que aplaudimos, no solamente su virtud, y nobleza, sino tambien la nobleza, y virtud de sus progenitores.

Filij David. Filij Abraham. Math. 1. S. Ambros. lib. 1. in Luc.

Los del Venerable Padre Juan de Alloza fueron Miguèl de Alloza Olivan, Cavallero Infançon, natural de la Ciudad de Zaragoza, Corte del Reyno de Aragon, Familiar del Santo Tribunal de la Inquisicion en estos Reynos del Perù, y Doña Leonor Menacho de Morales, natural de la Ciudad de Lima, Corte del mismo Reyno, de cuyo legitimo matrimonio nacieron ocho hijos. Fue nuestro Juan el Benjamin, el menor de todos en la naturaleza, el mayor en la gracia, la octava maravilla de sus hermanos. El primer fruto de estos nobles Consortes fue Doña Maria de Alloza, que aviendo contraìdo matrimonio con Don Thomàs de Ayala y Astudillo, mereciò ser abuela materna del Ilustrisimo señor Doctor Don Francisco de Cisneros y Mendoza, Provisor, y Vicario General del Arçobispado de Lima, Cura Rector de su Cathedral, y al presente, con aplauso comun, Obispo de la Margarita, y Auxiliar del Arçobispado de esta Nobilissima Ciudad de los Reyes, donde es venerado por dechado de exemplares, y sabias Mitras; y del Doctor Don Pedro de Mendoza y Cisneros, Cura Rector de la Cathedral, Vicario de los Conventos de Monjas, y al presente Racionero de dicha Cathedral, dig-

no de cumbres mas elevadas, por ſus exemplos, y ſabiduria. Tambien fueron hijos de eſtos nobles Conſortes Doña Antonia, y Doña Leonor de Alloza, la primera caſada con el Capitan Martin Ordoñez de Careal, y la ſegunda con Don Geronimo Artal Faxardo. Hijos varones fueron el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Jayme de Alloza, Cura Rector de la Metropolitana de Lima, que muriò electo Obiſpo de Santiago de Chile. Don Franciſco de Alloza, Clerigo Presbytero, de ſingular exemplo en la Republica, de cuya autoridad, y zelo ſe valiò el Venerable Padre Juan Sebaſtian para fundar la Iluſtre Congregacion de ſeñores Sacerdotes, que ſe conſerva noblemente aſsiſtida en el Colegio Maximo de San Pablo de Lima. El Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Miguèl de Alloza, Religioſo del Orden Real de Nueſtra Señora de las Mercedes, obſervantiſſimo zelador de ſu Sagrado Inſtituto, à quien ocupò repetidas vezes ſu Religion en la educacion, y criança de ſus Novicios. El Doctor Don Rodrigo de Alloza, Abogado de eſta Real Audiencia, y del Santo Tribunal de la Inquiſicion, Rector de la Real Vniverſidad de San Marcos de Lima; y vltimamente por corona de todos el Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jeſus, glorioſo empleo de mi pluma, y noble aſſumpto de eſta hiſtoria.

Tias del Venerable Padre Alloza fueron Doña Geronima de Morales y Pimentèl, madre de Don Pedro de Eſpina, Presbytero, Cavallero del Orden de Santiago. Don Diego de Eſpina, Cavallero del miſmo Orden. El Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Phelipe de Eſpina. El Reverendiſsimo Padre Preſentado Fray Eſtevan de Eſpina, Religioſos del eſclarecido Orden de Predicadores; y Doña Lorença de Eſpina, madre del Doctor Don Gregorio de Loayſa, Canonigo Doctoral de la Cathedral de Lima, Proviſor, y Vicario General de ſu Arçobiſpado en Sede vacante, y al preſente Teſorero de dicha Santa Igleſia, dig-

no

ñó de las mayores Mitras, por el exemplo de ſus virtudes, y por las luzes de ſu ſabiduria. Doña Mariana Menacho, caſada con el Capitan Don Franciſco Zapata Maldonado. Doña Iſabel Menacho, que casò con el General Don Antonio de Morga. Doña Juana Menacho, muger del Capitan Don Juan Vazquez de Acuña, padre de Don Ignacio Vazquez de Acuña, Mayorazgo rico en la Ciudad de Lima, y padre del Conde de la Vega de Ren, Titulo que poſſeen oy ſus nietos, añadiendo nuevos eſplendores à ſu eſclarecida familia, por averſe enlazado Don Franciſco Vazquez de Acuña en legitimo matrimonio con Doña Alfonſa Ybañez de Segovia, hija legitima de Don Luis Ybañez de Segovia, Cavallero del Orden de Santiago, Marquès de Corpa, y hermano del Excelentiſsimo ſeñor Marquès de Mondejar. Vltimamente fue tio del Venerable Padre Juan de Alloza el Venerable Sapientiſsimo Padre Juan Perez Menacho, de la Compañia de Jeſus, oraculo de ſabiduria, celeberrimo Cathedratico de Prima de Theologia en la Real Vniverſidad de San Marcos de eſta Corte de los Reyes, de quien harèmos debida, bien que breve, memoria en ſu lugar. Por la miſma linea materna ſon ſobrinos del Venerable Padre Juan de Alloza Don Pedro de Llanos, Cavallero del Orden de Santiago, repetidas vezes Alcalde Ordinario de la Ciudad de Lima; el Doctor Don Juan Marquez de Manſilla, Cura de la Cathedral, y Juez de teſtamentos, y obras pias; el Doctor Don Eſtevan Marquez de Manſilla, Protector Fiſcal de los Indios, y otros Iluſtres Cavalleros de muy calificada nobleza en eſtos Reynos del Perù.

Eſte es el luſtre que heredò de ſus padres el Venerable Padre Juan de Alloza, que aunque no dexaria de conocerle para el reconocimiento à Dios, pareciò à todos, que lo ignoraba ſu humildad. Fue ſu vida de vn Angel, que deſnudo de las groſſerias de carne, y ſangre, no reconoce mas parenteſco que el de criatura à ſu Criador; pero à peſar de

ſu

Hæc est indubitata nobilitas, quæ moribus probatur ornata. Casiodor. ep. 12

su silencio, lo generoso de sus acciones nunca dexò dudar del resplandor de su nobleza, saliendo aquellas por testigos de los blasones heredados.

Fue el año de su nacimiento el de mil quinientos y noventa y siete: el dia no se dize en su fee de Bautismo, sino solo que fue bautizado en la Santa Iglesia Cathedral de esta Corte Lunes veinte y seis de Mayo del mismo año. Algunos ay que parecen descuydos, y son cuydados de la providencia. Nacia nuestro Juan para vivir à Dios, no al mundo; pues refierase el dia, en que renaciò para la gracia, y sepultese en el olvido el que le produxo la naturaleza. El primer dia para Dios fue el primero para el Padre Alloza: no contò por vivido todo el tiempo que estuvo embuelto en las tinieblas de la culpa, porque en la persuasion de los Santos solo se vive lo que se vive en gracia, y es estilo divino contar los dias por las luzes, que el primer dia se empezò à contar luego que despejada de las tinieblas se viò brillar la luz. Lo que me han assegurado es, que atropellò la gracia dilaciones de la naturaleza, porque deseosa de apoderarse de aquella alma dichosa, donde siempre avia de vivir, le produxo à esta luz à los siete meses de concebido, pudiendo el Padre Alloza dezir lo que consideraba el Chrisostomo, que diria santificado yà en el vientre de Isabel el Bautista. No espero el tiempo del nacer; ni es necessaria para mi la dilacion de nueve meses, que quien nace temprano à la gracia, ociosamente duerme detenido en los senos de la naturaleza.

Divisit lucem à tenebris. Appellavitque lucem diem. Gen. 1.

Non expecto tempus nascẽdi: novem mensiũ tempus mihi nõ est hic necessarium S. Chrys.

La casa en que naciò el Venerable Padre Alloza, como se eligiò para Cielo, en que resplandeciesse este Sol, es en la noche de su muerte habitacion de las Estrellas. Fue hermosa concha, en que naciò vna perla, tan grande, que para llenar su vacio ha sido necessario aglomerar muchas, y muy preciosas perlas: naciò en ella el Venerable Padre Alloza, como arbol tan gigante de santidad, que trasplantò à la sombra

bra

bra de su robusto tronco las delicadas plantas de sus Esposas el Señor, para tener en ella vn ameno jardin de virtudes; porque de algunos años à esta parte se ha erigido esta casa en recogimiento de señoras doncellas, que debaxo de la advocacion de Jesus, Maria, y Joseph vivieron, emulando à los Angeles, dando principio à esta obra el Venerable, y gran siervo de Dios Nicolàs de Ayllon, conocido en estos Reynos por el nombre de Nicolàs de Dios. Y finalmente en esta casa se acaba de erigir este presente año vn floridissimo Monasterio de Religiosas Capuchinas; cuyas Madres observantissimas, transplantadas desde la Europa, traen en el basto sayal, que visten, delicadissimas reglas de la mas elevada perfeccion, y exemplos soberanos de las mas heroycas virtudes, à quienes vàn siguiendo con ardores Seraphicos las mas hermosas flores de Lima, abrazando con noble fervor la rigidez de tan Santo Instituto. Muchos años antes que esta obra se emprendiesse, yà el Venerable Padre Alloza la tenia anunciada, y aun parece, que desde que naciò tomaron possession de esta casa para patrocinarla Jesus, Maria, y Joseph, de quienes el Venerable Padre Alloza fue tierno amante siempre, y los sirviò, como despues verèmos. Muriò como el grano de trigo el Venerable Padre Alloza, y de este grano muerto cogiò el Señor en el jardin ameno de la casa, que le diò cuna, las espigas doradas de virtudes, que oy florecen en ella.

CAP. II.

Acciones prodigiosas en la niñez del Padre Alloza, y educacion del Siervo de Dios.

EN los mayores Santos suelen rayar con las primeras luzes singulares exemplos, que son pronosticos, ò flores de los frutos, que el tiempo ha de sazonar. Desde la

cu-

cuna empezò el Padre Alloza à proponerse exemplo de virtudes, no siendo como aquellos arboles, que plantados en la misma corriente de las aguas de las divinas inspiraciones, se estuvieron esteriles à los principios, esperando la pereza del tiempo para fructificar. Fue de aquellos que no esperaron la segunda vigilia, y desde la primera se negaron al sueño.

Et erit tam quam lignũ quod plantatum est secus decursus aquarũ, quodfructũ suum dabit in tempore suo. Ps. 1.

Suelen ser con su llanto las criaturas de pecho, desvelo de sus padres, inquietud de la casa, y molestia de los criados. El niño Juan era la misma mansedumbre, no desplegaba los labios, sino para vna risa inocente, que era alegria de toda su familia. Avia de ser apacible, y manso como Moyses, y empezaba à dàr muestras de su mansedumbre: avia de ser sufrido en los dolores, y por esso no publicaba con gritos impacientes lo que padecia entre las fajas, como si desde entonces fuera mortificado. Pero lo mas prodigioso es, que desde entonces parece que Maria le avia paladeado con aquel nectar, y miel de discrecion, cuya dulçura enseña à reprobar lo malo, y apetecer lo bueno. Si le ponian delante alguna Imagen Sagrada, especialmente de Christo Señor Nuestro, ù de Maria Santissima, daba à entender el gozo de su corazon con el embeleso de los ojos, con la tierna risa del semblante, y la inquietud alegre del cuerpecito. Yà eran mysterio para los de su casa estas festivas demostraciones, y se entretenian con èl, haziendo varias experiencias, para reconocer si governaba aquella accion superior instinto. Ponianle delante de los ojos otras imagenes profanas, y retratos hermosos de valientes pinceles; pero no le debian vna caricia al niño Juan; antes las castigaba con la aspereza del semblante, y con ayrado ceño, como que conociesse encubierto entre los coloridos, y flores de la vana hermosura, el aspid que envenena las almas. Bolvian à ponerle otro retrato de Maria, y alborozado el tierno infante à la presencia de esta Seño-

Butyrum, & mel comedet, vt sciat reprobare malum, & eligere bonum. Isai. 7.

ra,

ra; daba los saltos de placer, que à sus vozes diò Juan en el alvergue de su madre; y si los saltos del Bautista, como dixo el Chrysostomo, fueron vozes con que hablò su ternura, por què no podrèmos dezir, que los saltos de nuestro Alloza fueron retorica, pero muda eloquencia con que saludaba à Maria? *Saltibus loquitur.* Chrys.

Quando llevaban al niño Juan al Templo, ò al Oratorio de su casa, estaba tan atento al Sacerdote, que celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, que pudo ser afrenta de las canas, y dàr lecciones de reverencia, y respeto à los Sagrados Templos de Dios, y à los altos Mysterios de nuestra Fè. Por todo el tiempo que duraba en la Casa de Dios, no admitia ni vna gota de leche, aunque con amorosa porfia se la ofreciessen; y si por entretenimiento de la madre, ò por estudio de la curiosidad, que andaba yà interpretando algun mysterio en estas acciones, le embozaban el rostro, desassossegado el niño solicitaba con la diligencia de las manos dèbiles, y movimientos de la cabeza la libertad de aquel embarazo, y festivo, y risueño, daba otra vez atenciones, y ojos al Sacerdote, y al Altar: no era de aquellos Seraphines, que delante del Trono vendan los ojos con plumas de respeto, era de aquellos, que ocupados en vèr dàn lugar al deseo de vèr mas, ò con mayores ansias el rostro hermoso, que estàn contemplando.

Parecia que nuestro Juan avia empezado, por donde otros acaban; porque siendo continuamente las palabras con que mueren los hombres, los Soberanos Nombres de Jesus, Maria, y Joseph, fueron estas las que le estrenaron los labios, y con las que rompiò el silencio su balbuciente lengua. No fueron los primeros que pronunciò los nombres de sus padres, sino los dulces Nombres de Jesus, Maria, y Joseph; y era cosa admirable, que parece saludaba con ellos à sus padres, y demàs gente de su casa, quando los veìa, repitiendo esta salutacion con tal alegria, y gra- *Cepisti què finis erat.* Claud.

cia, que à todos infundia devocion, y le respondian v fandō de las mismas vozes, de que mostraba quedar muy contento. No fue facil averiguar quien le enseñò à este niño tan dulces Nombres, pero no todo ha de ser mysterio: serian estas vozes las que mas frequentemente oia de boca de sus virtuosos padres, no le dirian otras palabras al darle los pechos, y para conciliarle el sueño en la cuna le cantarian los Nombres de Jesus, Maria, y Joseph. Pues què mucho que empezasse Alloza à desatar los labios tan felizmente? que por esso Platon aconsejaba, que no fuessen impuros aquellos lisongeros cantares, con que adormecen los cariños à los infantes en la cuna, ni indiscretas las primeras palabras con que les ensayan los labios à las vozes; porque quando comiencen à exercitar la facultad de hablar, no se estrene con necedades, ò indecencias la lengua. Yà no me admiro de que en toda su vida conservasse nuestro Heroe la tierna devocion de estos Nombres dulcissimos, aviendo sido el nectar con que le paladeò el cuydado, y la primera leche con que lo alimentò el cariño de sus nobles padres. Queda tenaz en la memoria lo primero que en ella se imprime, y se conserva por mucho tiempo vna taza de barro estrenada con suavidad, exalando fragrancias.

Plat *de inst. liber.*

Quo semel est imbuta recens, servabit odorē testa diu. Horat.

Ni por verle sus padres de tan santas inclinaciones descuydaron en la fatiga de enseñarle. Reconocian, que aunque era tierra fertil, no rendiria copiosos frutos, si no la cultivasse el cuydado. Veìan brotar las rosas, y se temian de las espinas; consideraban que era Juan como vn ameno Parayso, que plantò Dios de su propria mano; pero no por esso se descuydaron en su cultura, acordandose, de que aunque Dios plantò tan perfecto el Parayso terreno, puso despues al hombre dentro, para que trabajasse en èl, y le guardasse. No dudaban, que el natural del niño era inclinado à la virtud, pero no por esso dexaron de enseñarsela, no ignorando, que se adelanta mas con la educacion el mejor natural:

Genes. 2. *Et posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret, & illum.*

y que aun el Leoncillo pequeño, à quien su natural fiereza inclina al robo, y à la voracidad, aprende de los otros Leones à ensangrentar en la presa los dientes, y garras.

Qui incedebat inter Leones, & factus est Leo, & didicit predã capere, & homines devorare. Ezech. 19.

Lo primero, que procuraron sus nobles padres, fue imponerlo en el santo temor de Dios, y en vn horror mas que à la muerte, à qualquiera sombra de pecado. Tan vivamente se le imprimiò al niño en el corazon este miedo, que aun no llegaba à los cinco años; y para obligarle à que desistiesse de alguna accion, aunque fuesse desnuda de malicia, bastaba dezirle, que era pecado; porque demudado el semblante, como si viera todo el infierno, la dexaba de executar. De aqui tambien nacia, que quando à su corta razon le disonaba alguna cosa, aunque fuesse muy leve, como la de tomar vna flor, preguntaba si era pecado; y si le respondian que si, se apartaba asustado, como si tuviera presente vn espantoso monstruo, siendo vn Alcides de la gracia, que destrozò las sierpes de las culpas antes de conocerlas. Esto fue merecer anticipadamente, porque dieron valor à sus omissiones sus inocentes ignorancias. Reprehensibles son los entretenimientos de las familias en fingirles fantasmas à los pequeñuelos, porque los enseñan al miedo, y se crian cobardes; pero es digna de aplauso la providencia de los padres de nuestro Alloza, que le enseñaron à temer, lo que solo se debe rezelar, y le hizieron valiente con el mismo miedo; porque la culpa es vn enemigo, que lo vence el que mas lo teme.

Monstra superavit priusquam nosse posset. Seneca in Furent.

Instruìdo nuestro Juan en las Oraciones, y en el Catecismo Romano, que contiene los Sagrados Mysterios de nuestra Santa Fè, le pusieron à la Escuela sus padres, para que aprendiesse las primeras letras. Aprovechò en ellas mucho, porque sacò elegante forma, y buena letra; pero lo que mas le llevaba à su Maestro los ojos, no era su plana,

ſino ſu compoſtura. En el roſtro eſcrivia con raſgos de modeſtia el candor de ſu corazon. Traìanle ſus padres, que eran ricos, aſſeado ſiempre, y ſu quietud lo conſervaba limpio. En ſaliendo de las Eſcuelas ſe iba ſolo à ſu caſa, ſin mezclarſe con otros condiſcipulos travieſos, que celebran ſu libertad con acciones pueriles. Mas como ſon los juegos en la menor edad las flores de los arboles, y es mal pronoſtico en la infancia la mucha ſeriedad, que ſe equivoca con maduro juizio, no ſabiendo ſer viejo deſpues, el que à ſu tiempo no ſupo ſer niño; no pretendo excluìr del niño Alloza algun divertimiento: no jugaba en las calles, ſino en ſu caſa: no era violento en ſus traveſuras, ſino ſuave, y modeſto: parecian ſus juegos devocion. No ſe entretenia en otra coſa, que en componer Altares, ordenar Proceſsiones, remedar à los Sacerdotes, *cantando*, ò diziendo Miſſas: juntaba los niños de ſu caſa, y les hazia ſermones, en que imitaba con natural retorica à los Predicadores, que oìa, yà esforçando la voz para reprehender el vicio, yà ſuavizando las palabras para perſuadir la virtud. Eſtos que parecian juegos entonces, eran enſayes, que hazia Dios en èl, para las veras, en que ſe avia de exercitar deſpues ſu fervoroſo eſpiritu.

CAP. III.

Eſtudia nueſtro Juan los rudimentos de la Gramatica; paſſa à la Univerſidad, y dà en ella ſingulares exemplos.

HAſta aorā avia moſtrado el niño Juan feliz memoria en aprender la Doctrina Chriſtiana, preſteza, y eficacia en el argumentar, y aplicacion baſtante à la pluma; y viendole ſus Maeſtros aprovechado, ſignificaron à ſus padres, que yà no tenian que enſeñarle. Puſieronle

en nueſtros Eſtudios, para que ſin olvidarſe de la virtud, que era el blanco primero de ſus virtuoſos padres, aprendieſſe en ellos los rudimentos de la Gramatica. Deſde que le puſieron en ellos ſobreſalia nueſtro Alloza en el ingenio, y en la virtud entre el numeroſo concurſo de los eſtudiantes. Era reparable ſu modeſtia, y agradable ſu compoſtura: llevabaſe los ojos, y las atenciones de todos, porque con todos era apacible, y cortès. Conſervabaſe en el bullicio de los eſtudiantes, como ſi eſtuviera en el Oratorio de ſu caſa, ſiempre dentro de sì. Parecia, ſiendo Secular, vn Novicio de la Compañia, que en la meſura de ſus acciones daba reglas de modeſtia à los demàs niños. Aſsi lo teſtifica el Venerable Padre Jacinto de Leon Garavito, Vice-Provincial, y Rector del Colegio Maximo de San Pablo de Lima, bien conocido por la nobleza de ſu ſangre, por lo ſingular de ſus letras, y por la excelencia de ſus exemplares virtudes. Eſte graviſsimo ſugeto, en dos hojas ſolas, que dexò eſcritas de la carta de edificacion del Venerable Padre Juan de Alloza, que como Rector de San Pablo empezaba à eſcrivir, dize aſsi: *Su proceder, deſde aquellos tiernos años, de que yo fuì teſtigo ocular, por aver ſido amigo, y condiſcipulo ſuyo, aſsi en las claſſes de los primeros rudimentos, como en las de facultad, y artes liberales, en ſu modeſtia, compoſtura, y recogimiento fue à todos los eſtudiantes el mayor eſtimulo para el eſtudio de las letras, y el exemplo comun para la virtud.*

Yà frequentaba aqui las Comuniones nueſtro Juan; y aviendoſe aſſentado en la Congregacion de Nueſtra Señora de la Anunciata, que es la de aquellos eſtudios, creciò tanto en la devocion de Maria Santiſsima, que por ella era conocido de todos. El Padre Jacinto de Arrue, varon Apoſtolico, que ſucediò, como otro Eliſeo, al Elias Peruano el Venerable Padre Franciſco del Caſtillo, y adelantò la Caſa de Nueſtra Señora de los Deſampara-

dos

dos para mucha gloria de Dios, y bien de las almas; en su declaracion jurada ante el Ordinario de esta Ciudad depone, que oyò dezir, que siendo el Venerable Padre Alloza estudiante, vna Imagen de Nuestra Señora, que està en el Altar de los Indios en este Colegio de San Pablo, le enseñaba Gramatica, y le corregia las composiciones. Aviendo sido el Padre Arrue tan vezino à los tiempos del Venerable Padre Alloza, hallaria valida entre los estudiantes esta voz. Y aunque el Siervo de Dios no refiere este entre los favores singulares, que dexò escritos de su letra, y recibiò de Maria Santissima, no por esso me ha parecido desestimar esta noticia, por lo que arguye: Si era voz entre los estudiantes, que Maria Santissima era la Maestra de nuestro Juan, sin duda que le veian muy devoto de esta Señora, y muy *aprovechado* en la latinidad: feliz debiò de ser nuestro mancebo en sus progressos; pues buscando los condiscipulos el principio de sus aciertos, no sossegaron hasta parar en el sublime trono de la mayor sabiduria, y no dudaron darles tan divino origen. Hasta oy vemos à nuestros estudiantes, que muchos de ellos, con edificacion comun, no entran à las classes, sin aver antes en nuestra Iglesia saludado à Maria, visitandola en sus Altares, para solicitar sus influxos, y patrocinio: Mas que todos se esmeraria nuestro Juan en esta loable devocion: seria aquella Imagen la que mas frequentaba, en la que mas se detenia, llevaria sus dudas à su presencia, y en sus divinos ojos encontraria su entendimiento, para su provecho las luzes: pretendia ser sabio, y se hallò con la ciencia, por ser devoto de Maria.

Quince años solos contaba de edad, y se hallaba yà dueño del idioma latino, yà instruido en la Retorica, y en las estrechas leyes de la Poesia. Saliò en todo muy aventajado, como se reconoce en sus obras, en verso, y

prossa, y en las lucidas conclusiones con que passò de vna clasſe à otra, fue el desempeño de sus Maestros. Teniale destinado Dios para que despues enseñasse à nuestros hermanos estas facultades, y le ilustraba muy singularmente; de manera, que quando nuestro Juan aprendia para discipulo, Dios le enseñaba para maestro. Queria Maria Santisima, que en sus festividades resonassen las dulces vozes de nuestro Alloza entre las harmoniosas musicas, que le dàn los Angeles, y desde este tiempo le adestrò las manos para que las corriesse felizmente en la Lyra, asi Latina, como Castellana.

De nuestros Estudios pasò à la Real Vniversidad de San Marcos de esta Ciudad de Lima, cèlebre madre de la sabiduria, con animo de entregarse al estudio de Sagrados Canones, y Leyes: facultad, que le parecia mas à proposito para los ascensos, à que le llamaba su generoso espiritu, y à que le alentaba el lustre de su sangre. Pero el primer año de sus estudios dedicò à la Logica, para adestrarse en ella à silogizar scientificamente en la Jurisprudencia, persuadido, à que es la Logica vna escuela donde se enseña à esgrimir las armas; porque la razon es espada, que manejada de vn Dialectico, està en manos de vn diestro. Fue su Maestro este año en la Vniversidad el Ilustrisimo señor Doctor Don Francisco de Godoy, *que fue despues Obispo de* Truxillo, y de Guamanga. Pero tenia nuestro Juan tan arraygado el amor à la Compañia (aunque por entonces no pensaba ser Religioso) que no quiso desamparar nuestros Generales. Acudia à la Vniversidad, y juntamente à nuestro Colegio de San Pablo, tan puntual à las conferencias, y demàs exercicios literarios, como si fuera vno de nuestros hermanos estudiantes: alternabase con ellos en las funciones, y en todas daba muestras de muy sutil, y claro ingenio, facil en la comprehension, desembarazado en las respuestas,

y en las replicas vivo. Ninguno de ſus condiſcipulos penſò tan bien de sì, que ſe juzgaſſe ſuperior, el no ſer inferior le baſtaba para materia de vanidad al mas preſumido. Solo èl ſe conſervaba tan humilde entre los aplauſos de todos, como quien ignoraba lo que ſabia. No menos celebraban en Juan la promptitud, y agudeza de ingenio, que eſtimaban, y veneraban ſus virtudes, arrebatandoſe las voluntades ſu Angelical modeſtia, y la ſuavidad de ſus coſtumbres.

Acabado el curſo de Logica, à los diez y ſeis años de ſu edad, le fue preciſo dexar nueſtra Eſcuela, para entregarſe en la Vniverſidad al eſtudio, que avia elegido de Leyes, y Sagrados Canones. No ſe puede dudar que les coſtaria à los nueſtros dolor el perderlo, y que le ſacaria à Juan lagrimas el dexarlos. *Mientras cursò la Logica*, no fue mucho que ſe *conſervaſſe en virtud*; porque aunque pudieran divertirle los condiſcipulos de la Vniverſidad con ſus malos exemplos, fueron baſtantes para reprimirle con ſu buen proceder los condiſcipulos de caſa. Aqui ſe reparaba, como en puerto de las tormentas de aquel golfo: aqui cogia laſtre de virtudes para navegar ſeguro allà. Pero deſde oy ſe aparta de los nueſtros; ſe entrega à los peligros, y en alto mar ſe expone à las tempeſtades del engaño. Mas la divina gracia le ſacò de eſte golfo con bien, y diſpuſo, que donde tantos ſe pierden, ganaſſe Juan à muchos, y ſe ganaſſe.

Haſta aqui viviò Juan virtuoſo, pero navegaba en bonança al apacible viento del buen exemplo de los nueſtros, y en el mar ſoſſegado de nueſtras claſſes, pudo parecer ſu virtud docilidad de animo; pero deſde oy verèmos, que fue valentia de eſpiritu, porque la conſervò, y aun la adelantò combatida de malos exemplos, y entre ſus mayores enemigos. En los clauſtros de vna Vniverſidad tiene la perfeccion tantas ocaſiones para diſtraerſe,

guan-

quantos estudiantes la cursan, porque se vèn en ella muchos jovenes nobles, que fiados en la immunidad de sus pocos años, y en el privilegio de su sangre, hazen gala, y ostentacion de libres. En ella tiene todas sus artes el engaño, y todos sus desprecios la virtud; porque la loquacidad se celebra por discrecion; el desahogo se tiene por despejo; la palabra picante passa por agudeza; la indecente por donayre; y la ossadia, y temeridad, se califican por valor. Pero al contrario, la virtud es hyprocresia; el encogimiento modesto, animo apocado, y humilde; el silencio ignorancia; el juizio estolidez; y la reportacion cobardia. Aqui vivia nuestro Alloza, como los tres Mancebos de aquel horno voraz, experimentando entre sus ardores rocios celestiales de la gracia. Aqui estaba como la rosa, que cercada de espinas, como de vn esquadron enemigo, no llegaban à herirle con sus puntas. Logrò nuestro mancebo el privilegio de Moyses, que en las mismas aguas del Nilo, donde tantos perecieron, navegò seguro, y las ondas, en que otros se anegaron, se levantaban à mecerle la cuna. Todos sus Maestros, y conestudiantes le veneraban por sus virtudes: En èl, como en espejo claro, reververaban prendas, que le hazian amado, y atendido de todos. Era su rostro el apacible trono de la modestia, veian en èl vna admirable compostura de sus acciones, el respeto à sus Maestros, la vrbanidad con sus iguales, y aun con los inferiores, la moderacion en las palabras, y la piedad en todas sus obras. Entrò à la Vniversidad, como el Cisne à las aguas, sin mojarse las plumas, como la Salamandra en el fuego, sin quemarse las alas, y como el celebrado Rio de Etiopia, que conserva dulces sus corrientes entre las saladas ondas del mar. Parece que era nuestro Juan aquel frondoso arbol con quien compàra al justo David, que cercado de los peligros por todas partes, pues le azotaban las aguas por

Et folium eius non defluet. Ps. 1.

el pie, y le combatian los ayres por la copa, èl se estabā tan firme, que no le pudieron arrancar vna sola hoja, porque no se viò deslizar en vna palabra descompuesta, ni en vna accion ligera, indice de algun pensamiento menos recatado.

Tan lexos estuvo en la Vniversidad de perder su modestia, y compostura con el mal exemplo de los otros, que antes su exemplo era afrenta de muchos, y ninguno huvo tan desembuelto, que no se compusiesse à su presencia, mereciendo à sus condiscipulos aquel reverente temor, que aun les suele faltar à los mozos en los ojos de sus Maestros. El Padre Juan de Arroyo, varon exemplar en la observancia de nuestro Sagrado Instituto, y en la eficaz, y zelosa predicacion del Evangelio, que siendo Colegial del Real Colegio de San Martin, concurriò en la Vniversidad con nuestro Juan, solia dezir, que à todos les parecia vn Angel, quando le veian en las Escuelas, y que se juntaban para oirle arguir al Maestro en el poste, quando salian del General; porque vniendo la eficacia del arguir con la modestia, y rendimiento de discipulo, instaba, y replicaba à las soluciones con gran sutileza de ingenio, y comprehension de las materias, sin que jamàs passasse el fervor à porfia, ni se rozasse en apariencias de presumpcion, ò en resabios de satisfaccion propria. Por lo qual, dezia el Padre Arroyo, que se arrebataba las estimaciones, y cariños de los Cathedraticos, y era la esperança de la Vniversidad, para su mayor credito en las letras, y para sus mas crecidos honores en las primeras dignidades del Reyno. Ni fue pequeño triumpho de nuestro Alloza, siendo de tan aventajado igenio, la estimacion de los condiscipulos; pero como acompañaba sus grandes prendas de vna amable humildad, y mansedumbre, se eximiò de los enojos de la embidia, y entre aplausos de ventajoso, consiguiò privilegios de bienvisto.

Su

Su apacible trato, y dulce condicion era reclamo, que atraìa los virtuosos, y su circunspeccion no daba lugar à que se le llegassen los desembueltos, y distraidos. Su castidad angelica se hazia vèr en sus palabras, y se descubria en la compostura de sus acciones, y en el recato de sus ojos, como los puros rayos del Sol se divisan entre los obscuros rebozos de las nubes. Solo admitia por compañeros à los mas exemplares: sus amigos avian de ser amigos declarados de la pureza, y enemigos sangrientos de todo amor profano, y de qualquira accion en que no respirassen las fragrancias de esta virtud. Para esto les enseñaba con los consejos, y con las obras, que son las que mas eficazmente persuaden la devocion de Maria Santissima, assi puso fervor en la devocion de vnos, y la introduxo en otros: combidabalos à leer en algun libro sus alabanças, à rezar su Santissimo Rosario, y tenerla por patrona, y tutelar de sus estudios, y castidad. A la eficacia de su exemplo se aumentò entre los estudiantes la frequencia de las comuniones, especialmente en las festividades de Maria Santissima, ayunando sus visperas, y los Sabados del año, como èl observò toda su vida, añadiendo en la Religion los rigores, que se diràn en su lugar. Con estos exercicios estaba hecha la Vniversidad vn ameno jardin, llena de mancebos Seglares, que parecian fervorosos Novicios, y de Estudiantes, que se adelantaban cada dia en las letras, con el estudio de la virtud. No pocos entraron en varias Religiones, y fueron su mayor lustre en santidad, y sabiduria; y muchos que se quedaron en el siglo, llenaron dignamente las Cathedras, y los primeros puestos del Reyno, siendo el exemplo de nuestro Alloza instrumento feliz, de que se valiò para estos efectos la divina providencia.

Estimaba nuestro Estudiante el tiempo, como preciosa joya, sabiendo, que lo que de èl se pierde, nunca se res-

taura. Efte conocimiento le empeñaba à huìr aquellas peligrofas diverfiones, que tiranamente arraftran à la juventud: nunca le vieron en regocijos publicos de la Ciudad, ù de las Efcuelas. De las Comedias huyò fiempre, porque las tuvo por efcuela de vicios, donde fe leen lecciones de impureza, donde el amor triumpha, haziendo lances, ò fabricando enredos, y donde bebe la incauta juventud en taza de oro de la difcrecion, à bueltas del gufto que entretiene, el veneno que mata. Aqui eftudian los jovenes con ambicion de parecer difcretos, fraffes para hablar bien, pero aprenden noticias para obrar mal. No dudo que fentiria nueftro Alloza inclinacion à efte divertimiento, por la aficion que tuvo à la Poefia, pero vencia efta inclinacion, como fuperior, el amor con que fiempre fe efmerò en la virtud. Continuabanfe *por* aquellos tiempos en Lima, en que *fe criaban mas robuftos* fus nobles, los torneos, ò fe corrian toros: exercicio gallardo de la bizarria Efpañola, que lidia valerofa con tan fieros brutos. En efte tiempo, que gaftaban otros en afsiftir à femejantes diverfiones, fe eftaba Juan en el fagrado retiro de algun Templo, y en alguno de los Altares de Maria Santifsima. Exemplo es efte, que no omitiò el Hiftoriador fagrado, para recomendacion de la mocedad del anciano Tobìas, que quando todos iban à los becerros de oro, ò à tributar adoraciones con fieftas repetidas à fus infames idolos, èl folo, huyendo de los otros fe retiraba al Templo de Dios. No eran tan malos como eftos los divertimientos de efta Ciudad, porque no fiempre las Comedias fon profanas, y en afsiftir à vn juego de toros, no ay malicia; pero nueftro Juan fe apartaba de ellos, por huìr las ocafiones, en que tropiezan los que los afsiften; porque aunque no fea idolatrar vèr vnas fieras, que fe juegan, ay en los tablados peligro de idolatrar en las hermofuras.

Tob. 1.

To-

Todos eſtos recatos fueron neceſſarios, para que nueſtro Alloza guardaſſe en el ſiglo la fragrante azucena de ſu caſtidad, y candor limpio de ſu pureza: virtud tan delicada, que como à tierna flor vn ayre la deshoja, y como à criſtal tranſparente la empaña vn ſoplo, perdiendo mucho de ſu eſplendor, ſi no la pierde toda, el que inconſideradamente ſe arroja à los peligros de perderla. Viviò puro en el ſiglo, y como aſſeguraron deſpues ſus Confeſſores, ſin aver perdido la primera gracia, porque fue voz conſtante, originada de eſtos, y de ſus Padres eſpirituales, que mantuvo la gracia recibida en el Santo Bautiſmo toda ſu vida, haziendoſe admirable eſte ſingular privilegio, porque tuvo el Señor à nueſtro Venerable Padre Alloza veinte años en el ſiglo, y los cinco de ellos entre los rieſgos de vna Vniverſidad, donde aviendo curſado vno de Logica, cursò deſpues quatro años continuos de Canones, y Leyes. Bendito ſea ſu poder, que ſe valiò de vn mozo noble, ingenioſo, y de las mayores eſperanças de eſte Reyno, como de inſtrumento glorioso con que triumphaſſe de la malicia la valentìa de ſu gracia.

CAP. IV.

Llamale Dios à nueſtra Compañia, y es recibido en ella.

HAſta aqui navegaba felizmente el Angelical mancebo Juan de Alloza, coronado de los laureles, que le merecia ſu vivo ingenio, y de que fueron acreedoras ſus virtudes. Yà empieza à padecer tormenta, en que fluctùa ſu razon, no para perderſe, ſino para ganarſe mas: Puſole Dios en la conſideracion todas las olas, en que peligra el mundo, y levantaronſe en ſu pecho inquietas borraſcas. Quiſo la providencia, que acaudalaſſe mas virtu-

des; y viendole fereno en el golfo, le formò tempeftades mas preciofas que las del Tajo, para que viendo al movimiento de las ondas refplandecer la arena, bufcaffe el oro de la perfeccion en el puerto, acogiendofe à la Religion, como à la mas fegura playa. Tuvole Dios preftado al mundo, para que le firvieffe de exemplo: yà pretende traerlo à la Religion, para comunicarfele mas intimamente en la foledad de fus clauftros. Aunque era tan virtuofo mancebo nueftro Alloza, veìa al mundo debaxo de aquel velo, que haze agradable fu perfpectiva: yà Dios le corre el velo, para que viendole defnudo, y como es por adentro, huya de fus engaños: aun le miraba por aquellas vidrieras, que abultan los objetos: yà fe las quita de delante Dios, para que con los ojos limpios reconozca que fon pequeñas las cumbres *de fus dignidades.* Pareciale à nueftro Alloza los deleytes honeftos dulces, aunque no los avia guftado; pero apartandole Dios de la vifta, el refplandor del oro, que le deslumbraba los ojos, echò de vèr, que eran en lo interior los deleytes pildoras amargas.

En los veinte años de fu edad, y en los terminos de los eftudios de Canones, y Leyes fe hallaba nueftro Alloza celebrado por fu ingenio, y defvelo, de que diò mueftras en muy lucidas, y publicas funciones literarias. Su prefencia, y hermofura varonil le hazian agradable à los ojos, fu nobleza atendido, y fus virtudes refpetado. Los deudos, y amigos alentaban fus efperauças de valer en el mundo, prometiendo darle la mano, para que fubieffe por la efcala de fus merecimientos à las dignidades mayores, ò en lo Secular, ò en lo Eclefiaftico; y Alloza, que tenia vna magnanimidad de corazon, y vna fuperior elevacion de efpiritu, que lo empeñaba à lo mas fublime, fe dexaba lifongear de fus prendas, cultivando efperança de vna grande fortuna; pero tenia fiempre fixo

en

en el corazon el propoſito de no galantearla por medios ilicitos, porque en ſu eſtimacion ſe llevaba el primer lugar la dignidad de hijo de Dios, y el lauro immarceſible de la virtud. Aſsi ſe hallaba nueſtro Juan dormido à la apacible muſica de eſtas eſperanças, puede ſer que ſoñando en el luſtre de las Garnachas, ò en el ſoberano reſplandor de las Mitras, quando le deſpertò del ſueño Dios, y encendiendo à los ojos de ſu entendimiento vivas luzes de deſengaños, le hizo vèr la vanidad del ſiglo en el ſiguiente ſuceſſo.

Paſſaba vn dia nueſtro Mancebo por la Igleſia de la luz de los Doctores San Aguſtin, al miſmo tiempo, que venia por ella en vn dorado coche, vn Cavallero poderoſo de Lima, con aquella ſobervia pompa, y oſtentacion de gala, y pages, que ſe llama decencia, y es vanidad. Antes de quinze dias bolviò Alloza por la miſma Igleſia, y oyò triſtes clamores en las campanas, viò lutos, y aparatos funebres; y preguntando por quien eran? le reſpondieron, que eſtaban enterrando à Don Fulano, que fue aquel Cavallero, à quien poco antes viò tan luzido en el miſmo lugar. Aqui fue donde Dios lloviò rayos, y luzes, que traſpaſſaron el corazon, y alumbraron el entendimiẽto de Alloza: aqui le abriò los ojos, para que vieſſe la vanidad del mundo; la poca duracion de ſus felicidades, el reſplandor convertido en tinieblas; la carroza dorada en vn feretro triſte. Repreſentòſele la hermoſura de la virtud, la fealdad del vicio, los engaños del mundo, la brevedad de la vida, la ciega brutalidad del apetito, los lazos, que blandamente alhagan, y mortalmente cautivan; Conſideraba, que lo que aora deleyta, atormenta deſpues. deſpedazando con el rigor de ſus dolores las conciencias, ò abraſando en eternos ardores las almas. Miraba la inconſtancia de los bienes, que ofrece el mundo, el vano eſplendor de ſus honras, el peligro de ſus riquezas, la

inquietud con que se desean, la fatiga con que se buscan, el temor con que se posseen, y el dolor con que se pierden. Corria la memoria vn dilatado campo de sucessos de varias fortunas, vnos de que tenia noticias, otros que vieron sus ojos en su patria, ù dentro de su misma casa. Consideraba arrebatados de la muerte algunos grandes sugetos, quando yà tenian la merced de las Mitras, ò quando començaban à gustar la possession de sus dignidades, no pocos jovenes en las mas verdes lisonjas de su florida edad, vnos en el mayor fervor de sus pretensiones, otros en la opulencia de sus riquezas, y algunos infelizes en el mas peligroso, y culpable olvido de lo eterno. De todo avia en Lima recientes exemplares, cuyos fines eran lastimosas tragedias.

Esta consideracion le hazia yà mirar à *nuestro Alloza* con horror lo mismo, que antes discurria con deleyte; y passò à tanto el desagrado de las cosas del mundo, que las empezò à aborrecer. No tenia esta inocente paloma donde fixar el pie con seguridad; y acogiendose à la Arca Sagrada de Maria Santissima, se prometia en ella el sossiego de su corazon, y el descanso de su alma. En este recurso sentia vnas vozes interiores, que le infundian mayores alientos, para pisar el mundo, y con vna suave violencia, nacida de lo intimo del corazon, repetia en su mente, y con los labios aquel trueno espantoso, y formidable rayo de las palabras del Redemptor: *Què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?* Estas palabras, que han derribado las mas sobervias torres, no dexaron de hazer efecto en la humildad de nuestro Alloza, hirieronle tambien, y le postraron mas.

Math. 16.

Significa el Venerable Padre estos movimientos de su corazon en el memorial breve, que dexò de su vida, con las mas ponderosas razones de vn elevado espiritu, y con las clausulas mas significativas de la Sagrada Escritura, las

qua-

quales me ha parecido poner aqui, para que al que le-yere esta obra le sirvan de encendidas luzes; mas porque no tropieze en ellas, el que se hallare sin el adorno de la lengua Latina, las traducirè en la Castellana; y dize assi el Venerable Padre: *A los rayos de esta gran luz* (habla de la divina) *vi quanto se haze al abrigo del Sol, y hallè que todo era vanidad, ilusion de sentidos, y afliccion del espiritu. Considerando, pues, que todo tiene fin, califiquè por error la risa, y juzguè, que el gozo engañaba à los hombres; porque no ay en el mundo alegria, que no tenga por dexo la amargura del llanto. Què tengo yo que apetecer en el Cielo fuera de ti, Dios mio, Padre mio, Esposo mio, Sumo bien mio? Y fuera de ti, què otra cosa apetezco en la tierra? Todo quanto se halla en el mundo, ò es concupiscencia de la carne, ò concupiscencia de los ojos, ò sobervia de la vida. Pues si à esto se reduce toda la opulencia del mundo, què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Què puede aprovechar la concupiscencia de la carne, cuyas delicias son immundas, y vna agua turbia, y cenegosa, tan molesta al olfato por su pestilencial olor, como desapacible al gusto por su amargura? Què puede aprovechar la concupiscencia de los ojos, à quienes arrebata el mentido resplandor de las riquezas, que punza los corazones con agudas espinas, y llena de tinieblas los ojos del alma? Què puede aprovechar la sobervia de la vida, que se alimenta de vanos honores, precipicios de muerte, humo infernal, y veneno del mismo demonio?* *In memoriali. Ver-culo 1.*

Estas consideraciones, con que Dios combatia el castillo del pecho de nuestro Alloza, le traìan tan congojado, que por desahogar vn poco el corazon, cogiò la pluma, y vsando de la gracia, de que le avia dotado el Cielo, compuso vnas soledades Castellanas en discreto, y elegante verso, que assegura persona, que las viò, aver desempeñado en ellas su mucha erudicion, haziendo juntamento ostentacion de su elevado espiritu. Estarian sin duda llenas de tantos desengaños, como sentencias, que ha-

ziendo nueva baterìa en ſu afligido corazon, ſe convertia en mayor cuydado ſu divertimiento. En ſu ſilencio, en ſu retiro, y en lo immutado del ſemblante, embargado ſu natural agrado, y apacible alegria, de lo funeſto de ſus penſamientos, ſe leìa toda ſu pena. Hizoſe reparar del Venerable Padre Juan Perez Menacho, Tio de nueſtro Juan, cuyo apoſento frequentaba, preguntòle la cauſa; y empezando Alloza à declararſela con ſuſpiros, la acabò de explicar con lagrimas. Dixole, que el fin de ſus eſtudios, haſta entonces, avia ſido ſubir, y medrar en el mundo, llevada ſu inclinacion de aquellos oropeles, que deslumbran con ſu falſa luz, y que ſus deſeos preſentes ſe enderezaban vnicamente à ſalvarſe. Engañado he vivido del mundo, le dixo nueſtro joven, yà *pretendo vengarme de ſus engaños con el deſayre de dexarle*: no eſpero proprios eſcarmientos, porque he eſtudiado en los agenos, y de los dos extremos, mas quiſiera ſer prevenido, que eſcarmentado. Tarde me ha deſpertado el deſengaño con ſus luzes; pero el que ſe levanta luego que amanece, no ſe levanta tarde. Reſuelto eſtoy à dexar quanto antes el mundo, que no ſe dilatò el aviſo para que la execucion ſe dilataſſe; y yo me perſuado à que piden mas preſtas reſoluciones los deſengaños, que mas ſe tardan. Oyò con ternura, y conſuelo à ſu ſobrino el Venerable Padre Menacho, y deſpues de aplaudirle la determinacion de piſar el mundo, animando con ſus palabras las luzes que traìa encendidas nueſtro mancebo en ſu deſengaño, le puſo à los ojos las dificultades de vna Religion, las arduidades de vna obediencia ciega, que ſe deſpoja de la voluntad, por cumplir la del Superior, la libertad perdida, la pobreza, no ſolo padecida, ſino amada, piſados los honores, buſcados los deſprecios, y otras muchas cargas, que parecen peſadas à los del mundo; y el Religioſo, que inclina el cuello al yugo

de

de Christo, experimenta, que son suaves, y ligeras. Dixole, que para salvarse no era necessario ser Religioso; porque como tiene muchas puertas el Cielo, tiene tambien muchos caminos, que en todos estados ay Santos, y que se vèn en los Altares las Coronas de los Reyes, las Tiaras de los Papas, y las Mitras de los Obispos, esmaltadas, como de diamantes, de heroycas virtudes.

Pero como su santo tio no intentaba apartarlo de sus deseos, sino probar su vocacion, le propuso tambien, que entre tantos caminos, como ay para la gloria, era el de la Religion de los mas seguros, y que se llegan mas à la imitacion de nuestro Señor Jesu Christo. Finalmente le dixo à nuestro Juan el Venerable Padre Menacho, que no se avian de tomar ligeramente resoluciones, de que depende toda la vida; que si huviera mas considerados, se llorària menos arrepentidos: que las inspiraciones de ser Religiosos se debian probar primero, hasta averiguar si son divinas, porque muchas vezes son vn relampago, ò fusil, que apagandose presto, dexa en perpetua noche de tristeza al que siguiò inconsiderado su falsa luz. Aconsejòle, que aumentasse el recurso à Dios, dando mas tiempo à la oracion, y leccion espiritual, que pusiesse por intercessora à Maria Santissima, que comunicasse sus intentos con su Confessor, que era el Padre Juan Suarez de nuestra Compañia, varon de gran zelo de las almas, y operario Apostolico; por cuya direccion poblaron las Religiones en la Ciudad de Lima, mas de seiscientos estudiantes de nuestras Escuelas, de muy grande virtud, ingenio, y nobleza.

Despedido nuestro Alloza de su santo Tio, executò con mucha exaccion sus prudentes consejos, hasta representar su batalla interior al Padre Juan Suarez, para que le dirigiesse, como quien conocia lo interior de su alma, por averle manifestado todo su espiritu. No cessaban los

tres de pedir à Dios luzes en ſus oraciones, el Venerable Padre Menacho para ſu ſobrino, el Padre Suarez para ſu hijo eſpiritual, y el Angelical mancebo Alloza para sì; y como la divina Mageſtad le tenia eſcogido para la Religion, llovia à manos llenas iluſtraciones à ſu alma, avivando ſus deſengaños, y poniendo à los ojos de ſu entendimiento multiplicadas luzes, para que vieſſe la vanidad del mundo. Reſolviòſe à ſer Religioſo; pero no tuvo que penſar en el Sagrado Inſtituto, que avia de elegir, porque ſiempre ſe hallò inclinado à entrar en laCompañia de Jeſus, ſintiendo en ſu pecho vna ſuave violencia para ello, eſpecialmente quando invocaba el favor de Maria Santiſsima para el acierto de ſu determinacion; porque *como* la mano del Relox ſeñala la hora para que *ſe conozca* el Sol en la carrera del tiempo; eſta Soberana Reyna fue la mano que en elRelox concertado de ſu pecho ſeñalaba la Religion, donde avia de hallar al Sol de Juſticia Chriſto en el tiempo de eſta vida, y en la eternidad de la otra. Por eſſo dexò eſcrito el Venerable Padre Alloza, en ſu memorial, que el beneficio de la vocacion al eſtado Religioſo, y el averlo alcançado lo debia al favor de eſta Señora, *con cuyo amor, y devocion* (palabras ſuyas ſon, que dexò eſcritas en idioma Latino) *como con vn ançuelo de oro, y dulciſsimo atractivo lo avia ſacado el Señor del mar amargo, y peligroſas olas del mundo.* Dize mas el Venerable Padre, que deſde niño fue muy amante, y le agradò mucho la Compañia de Jeſus. Sus palabras latinas ſon eſtas: *A eſta amè deſde mi niñez, eſta Compañia de Jeſus fue ſiempre para mi la mas agradable. Cautivaban mi entendimiento para venerarla, y ſervirla, ſus ſantas coſtumbres, ſu Religioſa vrbanidad, ſu diſcrecion eſpiritual, ſu prudente modeſtia, y ſu prudencia, no de los hijos de eſte ſiglo, ſino de los de Dios, à cuya mayor gloria, como à Sagrado norte, enderezan todas ſus obras.* Con eſta eſtimacion à nueſtra Com-

In memoriali. Ferculo 2.

In memoriali. Ferculo 1.

pañia, y deseftima, que avia concebido de quanto pudo ofrecer el mundo, aprobada su vocacion por los dos espiritualissimos varones su Tio, y Confessor, con quienes la avia consultado, y atravessado el pecho con las dulces saetas del amor divino, como el ciervo herido busca el refrigerio en las aguas, anhelaba yà nuestro Alloza, y corria à la fuente, de donde manan raudales dulces de eterna vida. Comunicò sus deseos al Padre Provincial, manifestòle sus motivos, y con humildes suplicas pidiò ser admitido en la Compañia de Jesus.

Era entonces Provincial de esta Provincia del Perù el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, Doctor insigne de la Mystica Theologia, natural de la Ciudad de Toledo en España, que passò à esta Provincia siendo estudiante; y aviendose ordenado de Sacerdote en la Ciudad de Lima, leyò vn curso de Philosophia en su Maximo Colegio de San Pablo, y continuò leyendo Sagrada Theologia con aplauso vniversal, por la sutileza de su ingenio, y la grande claridad con que explicaba las mayores dificultades. Fomentò con la voz, con elogios, que gravò con su pluma, y con su exemplo el estudio de las doctrinas del eximio Doctor Padre Francisco Suarez, resplandeciente Sol, que empezaba à brillar entonces, cuyos rayos han de ignorar las sombras del Ocaso, porque en el orbe de los sabios ocupa siempre elevado el mas alto Zenith. Fue muy dado à la oracion, y de muy estrecha vnion con Dios: elevabase sobre el ayre su cuerpo, llevado en la contemplacion de su espiritu, que batia para la gloria ligeras plumas; y tal vez sucediò, que explicando en la Cathedra la leccion, que avia dictado, y ponderando la grandeza, y perfeccion de los atributos divinos, quedò tan arrebatado, y sin sentidos, que fue necessario, que los Discipulos le llevassen en brazos à su aposento, donde por mucho tiempo prosiguiò en aquel dulce extasis. La pureza de su

corazon, su mortificacion de sentidos, lo elevado de su contemplacion, su religiosa observancia, y demas virtudes, las dexò escritas en los tres tomos *de Vita Spirituali*, que imprimieron, y han sido celebrados de los mayores Theologos, y hombres espirituales; porque este prodigioso varon practicò en sì quanto enseñò à los otros. Governò los Colegios de Quito, y el Cuzco, siendo quatro años Rector en cada vno de ellos, y en la division de esta Provincia fue Vice-Provincial de los Colegios de la Sierra, con las Missiones de Tucumàn, Paraguay, y Santa Cruz, cerca de dos años. Baxò à ser Rector del Colegio de San Pablo, que governò siete años, y sucediò en el Oficio de Provincial al Venerable, y Apostolico Padre Juan Sebastian, la segunda vez, que lo dexò de ser en el año de mil seiscientos y diez y seis: visitò la Provincia este año; y bolviendola à visitar segunda vez, muriò en el Colegio de Potosì à diez y siete de Enero de mil seiscientos y veinte. Tuvo espiritu profetico: conservò en su alma el resplandor de gracia, que le amaneciò en las sagrada ondas del Bautismo: su govierno fue muy suave, aunque no le faltò lo eficaz para promover la observancia. Supo mucho antes el dia de su muerte: su cuerpo se conserva hasta oy incorrupto; y aviendole cortado la devocion de vn Religioso vno de los dedos de la mano, de dicho dedo, y de las dos manos, y pies se ha hecho perene fuente, que està brotando vn suavissimo oleo, de singular olor, y fragrancia. A su invocacion, y por medio de sus reliquias ha hecho el Señor muchos prodigios, y su cadaver es venerado como de Santo.

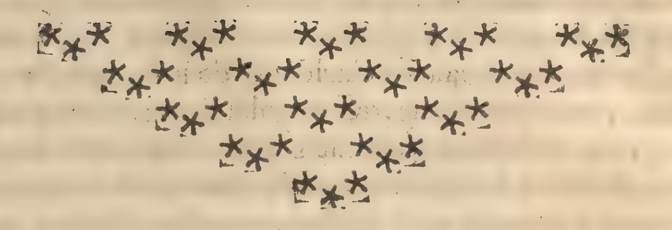
Este Religiosissimo Padre fue el Provincial, que reconocida ser de Dios la vocacion de nuestro Alloza, le recibiò en la Compañia de Jesus à los veinte años de su edad, corriendo el de mil seiscientos y diez y ocho, à quinze dias de Abril, que fue Domingo de Pasqua de la

Re-

Resurreccion de nuestro Salvador, con grande gozo de los nuestros, que se prometian en sus singulares prendas, no menos lustre de Religion, que de letras para su Provincia, y muy especialmente el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, que como tan diestro Padre de espiritu, y de la perfeccion religiosa, con profundo, y sutil conocimiento, penetrò el interior de aquella alma, y descubriò en ella las singulares luzes, y asistencias de la divina gracia, con que la avia preservado en el siglo, y traìdo à la Religion, y lleno de espiritual gozo, dezia, que avia recibido en la Compañia vn Angel, cuyas virtudes la avian de llenar de muy suaves fragrancias: palabras, que entonces se escucharon como de vn oraculo, y desempeñò nuestro Juan el juizio, que hizo de su virtud tan aventajado Maestro de espiritu, correspondiendo sus progressos à sus esperanças.

Pero si à este iluminado varon le pareciò Angel nuestro Alloza, este (como escrive en su memorial) viendose entre los Novicios, juzgò que se hallaba entre Angeles, y discurria, que en el dia de la Resurreccion del Señor avia resucitado tambien del obscuro sepulcro del mundo à vna bienaventurada vida, y que en tal dia no le podia faltar la compañia de los Angeles al que buscaba fervoroso à su Redemptor, como la merecieron las tres amantes Marias, quando madrugando con mejor luz, deseosas de hallarle, gozaron claridades de la mas alegre mañana, aun antes de esparcir el Sol los claros rayos de su luz. No cabia en su pecho de grande el gozo, y el agradecimiento: pareciale, como èl mismo dexò escrito, que el Señor le avia dicho aquellas amorosas palabras, que el mas feliz de los ladrones mereciò oìr en la Cruz: *Oy estaràs conmigo en el Parayso*; y al verse dentro de las paredes religiosas de nuestro Noviciado, juzgaba que yà esta promessa se le avia cumplido. Aqui fue donde, como

mo en puerto ſeguro, besò la tierra, y recogiò las velas de los deſeos, para no deſear otra coſa: aqui ſoltò las ancoras de las eſperanças, para no bolverlas à recobrar, porque conſeguida eſta fortuna, le parecia que no tenia mas que eſperar en eſta vida. Deſcanſaba como en ſu centro en eſta Caſa, porque conſideraba, como Jacob, que era Caſa de Dios, y la tenia por vna de las puertas mas ſeguras para entrar à los Cielos. No fue inferior al gozo con que ſe hallaba nueſtro Novicio, el que tenia ſu ſanto Tio el Venerable Padre Juan Perez Menacho, viendo que le imitaba en la profeſsion, y que prometia imitarle tambien en las virtudes ſu querido ſobrino: alegrabaſe de aver tenido parte en ſu entrada à la Compañia, fomentandole dieſtramente los deſeos, y ofreciendole medios para conſeguir con acierto eſta fortuna. Razon ſerà, que el Venerable Padre Juan de Alloza pague al Padre Menacho lo que hizo por èl, dandole lugar en ſu vida, para que brevemente ſe refiera la de ſu Tio, y ſerà menos el dolor de nueſtra Provincia, viendo à vn varon tan grande, que tanto la iluſtrò, ſepultado en vn profundo olvido de las plumas.



CAP. V.

Breve compendio de la vida, y virtudes del Sapientiſsimo Padre Juan Perez Menacho, inſigne Theologo Peruano, Cathedratico de Prima en la Real Vniverſidad de Lima, Ciudad de los Reyes.

NO intento poner à los ojos en la tabla corta de vn ſolo capitulo à eſte gigante de ſantidad, y letras, cuyas eſclarecidas virtudes pedian vn Hiſtoriador ſolo, y eran dignas de mayor volumen; pero ſi el dedo de vn gigante dà à conocer lo deſmedido de ſu eſtatura, breves raſgos ſeràn baſtantes para que reconozca el mundo la grandeza de eſte prodigioſo varon, que robandoſe las admiraciones, es ſuperior à los elogios de ſu fama.

Naciò el Sapientiſsimo, y Venerable Padre Juan Perez Menacho en la Ciudad de los Reyes Lima, Corte del Reyno del Perù: en ella floreciò, y muriò en ella; pero ha ſido tan deſgraciada, que le vſurpò la gloria de tener tal hijo ſu poca fortuna; porque el Padre Juan de Nodaſi en ſu libro de oro, que intitula *Annus dierum memorabilium Societatis Ieſu*, pagina treinta y ſiete, en el dia veinte de Enero, dize que fue del Paraguay. Pudo ſer yerro de la pluma, que en lugar de *Peruanus*, puſo *Paraquarius*; pero es vn yerro, que pudiera pagar el Paraguay por gloria, y debiera llorar por infelicidad Lima, contando eſte entre los agravios que le haze la diſtancia, porque ordinariamente vàn à la Europa desfigurados los ſugetos, que no ſe quedan en la fortuna de deſconocidos. Fueron ſus padres de conocida chriſtiandad, y nobleza: ſu padre era tenido por vno de los hombres ſantos, y de mayor verdad de toda la Ciudad. Como tales cria-

ron à ſu hijo con ſingular eſmero, y cuydado. Apenas nueſtro Juan llegaba à los tres años de ſu edad, quando pidiò con inſtancia, que le embiaſſen à la Eſcuela; y embiandole ſin cartilla, por ſer tan pequeño, à los dos dias comprehendiò tan perfectamente las letras del A. B. C. ſolamente de averlas oìdo, que con aſſombro del Maeſtro, y de otros, que à la noticia de eſta maravilla le examinaban, nunca errò en ellas, aunque cuydadoſamente ſe las preguntaban con prieſſa, y ſin orden. A los ſeis años de ſu edad ſabia leer, eſcrivir, contar, y toda la Doctrina Chriſtiana, tan perfectamente, que era el que la enſeñaba à los demàs niños de la Eſcuela. Creciò tanto en el cuerpo, que à los ſiete años parecia de quinze *en la* eſtatura; y deſde los veinte y cinco años ſe *puſo en* tal proporcion, que no ſe hallò perſona *alguna en el* Reyno,
1.Reg.10. à quien no excedieſſe, como Saul, del ombro para arriba: prenda, que celebrò en Trajano la diſcrecion de ſu Panegyriſta, y el Principe de los Poetas aplaudiò en Anchiſes, y en Turno, llevandoſe los ojos de aquellos, que miden por el cuerpo la perfeccion de la alma, porque no conſideran que ay pequeños de generoſos corazones, y eſpiritus gigantes, ni ſe acuerdan que de vn David pequeño puſo à ſus plantas la vaſta mole de Goliat.

Cunctis altior ibat. Æn.8. Toto vertice ſuprà eſt 7.

Deſde niño fue nueſtro Menacho tan ſerio en las coſtumbres, que nunca le vieron jugar con los otros niños, y con tener la caſa de ſus padres ventanas à la plaza, nunca quiſo vèr toros, ni otros entretenimientos, que aborrecia ſumamente, eſpecialmente las Comedias. Era devotiſsimo del Santiſsimo Sacramento; y ſiempre que ſe hazia ſeñal, iba con gran diligencia à acompañarle; con tanto empeño, que apenas tenia diez años, quando aprendiò todos los Pſalmos Penitenciales, para ir reſpondiendo al Sacerdote, mejor carro de luz, en que ſe conducia la Mageſtad de aquel Sacramentado Dios. No le

llevaba su padre por el estudio de las letras; persuadido à que su hijo no seria apto para ellas; y que lo que le dava de cuerpo la naturaleza, le negaria de habilidad, juzgando de èl lo que el otro Poeta, de no sè què gigante desgraciado, que en el cuerpo de vn Elefante no tenia vn grano de sal. Esto moviò à su padre à ocupar à nuestro Juan en otros exercicios, hasta los catorze años de su edad; porque entonces, ofreciendosele con èl vn negocio al Padre Leonardo Phelipe, que era Maestro de la primera classe, le fue à visitar; y aviendo experimentado en el tiempo de la visita la singular capazidad de nuestro Menacho, hizo repetidas instancias à su padre, para que le diesse estudios; y conseguido, se lo traxo à su classe. Tomò el estudio con tantas veras, que jamàs dexaba el Arte de las manos: comiendo estaba, y le tenia sobre la mesa abierto, para dàr pasto de sabiduria à su alma: con tanta aplicacion, y su feliz ingenio, à los ocho meses sabia el Arte con tan gran perfeccion, que componia en prossa, y verso, como pudiera vn Maestro muy aventajado en el idioma Latino, y explicaba la Retorica, sus figuras, y tropos con tanta presteza, gracia, y acierto, que mas parecian noticias infusas, que estudiadas.

Non est in tanto corpore mica salis.

Antes de los quinze años de su edad, empezò la Philosofia con igual felicidad en el entender, y penetrar las doctrinas; de suerte, que no avia menester mas que oìr la explicacion del Maestro, y atender à lo que iba dictando, para hazerse dueño de todo el concepto. El era passante de sus condiscipulos, y levantaba tan sutiles reflexiones, y dificultades sobre lo escrito, que se iban à oìrle los Maestros, en quienes causaba no menos gusto, que admiracion. La fama de tan sutil entendimienro penetrò las Escuelas de las Religiones; y en la Vniversidad de Lima levantò tan crecidos los aplausos, que solicitaban los Doctores, y Cathedraticos, que arguyesse en los

actos publicos, y se combidaban vnos à otros para oirle. Vna vez succediò, que arguyendo nuestro mancebo contra la parte afirmativa en aquella cèlebre question, que pregunta, si el mundo pudo ser *ab æterno quoad successiva*, instò las soluciones con tanta agudeza, eficacia, y promptitud, que aviendo hecho el Rector de la Vniversidad la señal acostumbrada con la campanilla, para que dexasse el argumento, pidiò todo el claustro, que le permitiesse proseguir, cediendole su tiempo los Cathedraticos, que avian de replicar. Continuò el argumento por espacio de vna hora, creciendo en cada silogismo la dificultad, y hallando en cada solucion replica mas ingeniosa, y se terminò con el comun aplauso de aquel sabio Theatro, que aplaudiò, no menos su grande entendimiento, y propriedad de terminos, que su modestia, y encogimiento entre los elogios, y vozes de su aplauso.

Acompañaba este raro ingenio con singular virtud. Resplandecia en èl vna propension à todo lo piadoso, y vn natural tan inclinado à los exercicios de devocion, que en ellos estaba como en su centro, y los dexaba con violencia. Toda su vida conservò la devocion con muchos Santos, à quienes tributaba oraciones, sin estorvarle el peso de los muchos negocios, en que se exercitò despues. Todos los Domingos, y los dias de Nuestra Señora comulgaba, alimentando su alma con este Pan de vida, y entendimiento. Su amor à Maria Santissima fue desde niño muy ardiente: todos los dias le rezaba su Sagrado Rosario, combidando otros estudiantes, para que le rezassen à coros. Con esta leche se criò, y le durò toda su vida, porque yà en sus años mayores, quando los embarazos de Cathedra, y Consultas le embargaban el tiempo, dava al Rosario el del descanso, rezandole en el tiempo de siesta, en que reposan otros, buscando alivio de las fatigas de la mañana, y cobrando fuerças para las

de

de la tarde en vn poco de sueño. Pero como la devocion verdadera de Maria Santissima consiste en la imitacion de sus virtudes, y en la pureza de conciencia, todo su empleo fue copiar en sì aquellas, y todo su esmero la pureza de vida, viviendo siempre como vn Angel: concepto, en que le tenian todos, reconociendose en sus palabras, y obras, vna total ignorancia de los resabios, que suele introducir el mundo en aquella peligrosa edad, y vna sencillez, que era mayor, como mas admirable, en la viveza de tan profundo entendimiento.

Teniale Dios destinado para la Compañia, y le llamò à ella eficazmente. Recibiòlo el Padre Provincial Baltasar de Piñas à los diez y siete años de su edad, el mismo dia que nuestro Menacho defendiò el acto general de Artes, aviendo salido de esta funcion con tanto aplauso de todos, que excediò lo que aquel dia se admirò en sus aciertos, aun à las grandes esperanças, que antes se avian concebido, y à la fama esparcida de su ingenio, comprehension, y claridad, con tanta solidez, sutileza, y singularidad de doctrinas, que à vna voz dezian todos, que se avia mostrado muy gran Maestro en aquella lucida ostentacion de Discipulo. Fue recibido el año de mil quinientos y ochenta y dos en nuestro Noviciado de San Joseph, que fue el primero que tuvo la Compañia en la Ciudad de Lima, vezino al Pueblo del Cercado. En èl fue exemplo de humildad, modestia, y mortificacion, y abnegacion de sì mismo; tanto, que el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, de quien hizimos breve memoria en el capitulo antecedente, solia dezir, *que nuestro Novicio era fruta del Parayso; porque parecia, que en èl no avia mas que inocencia de vida, y inclinacion à lo mejor, sin resistencia de passiones.* Su trato era muy suave, y apacible con todos; solo consigo era aspero, y riguroso, porque se puso estrechas leyes de mortificacion, y penitencia, y el exercicio

de

de estas, eran las delicias de su espiritu. No avia para èl dia mas alegre, que quando servia en la cozina al Cozinero, ò al Enfermero en la enfermeria; y quando el Maestro de Novicios le moderaba el numero de las disciplinas, y silicios, temiendo quiebras en su salud, pedia se las commutasse en servir algunos dias en estas oficinas. No se le passò dia de Viernes, en toda su vida, sin hazer alguna especial mortificacion, en reverencia de Christo Crucificado, por acompañarle en sus dolores, y no apartaba de ellos la memoria, y el corazon, meditandolos, y sintiendolos amargamente en lo mas intimo de su alma.

Acabado su Noviciado, oyò la Sagrada Theologia con tanta comprehension, que à los dos años *tenia estudiada* toda la Theologia *Escolastica; y era estimado* como Maestro en ella, *quando la cursaba de discipulo*, y por comun voto de sus Maestros, especialmente del Sapientissimo Padre Estevan de Avila, Cathedratico de Prima en la Real Vniversidad de Lima (cuyo tratado de *Censuris* ha merecido las primeras estimaciones de Juristas, y Theologos, y es vn breve rayo de las luzes de aquel Sol de sabiduria) fue nombrado el Hermano Juan Perez Menacho, para leer el Curso de Philosofia en el Colegio Maximo de San Pablo al quarto año de Theologo. Diò à su leccion principio, y coronò sus tarèas de Maestro con iguales creditos à la fama, y esperanças, que fueron motivo à que sin exemplar antes, ni despues en esta Provincia leyesse Artes, sin estàr ordenado de Sacerdote: privilegio, que sabemos àver merecido vn Padre Francisco Suarez en Salamanca, y vn Padre Juan Perez Menacho en Lima, haziendose eco estos dos Soles, que colocados en el hermoso Cielo de la Compañia, iluminaron ambos mundos.

A los vltimos meses de su lectura de Artes cumpliò la edad

edad para ordenarſe, ſegun el privilegio de la Compañia. Ordenòſe de Sacerdote, y buelto al Noviciado à ſu tercera probacion, bolviò à encender ſu eſpiritu en la primera fragua, en que concibiò los primeros ardores. Acabada la probacion, paſsò à leer Theologia en la Ciudad del Cuzco, à donde avia llegado precurſora la fama de ſu religion, y ſabiduria. Aſsiſtieron à ſu leccion primera el ſeñor Obiſpo, los Cabildos, las Religiones, y la Nobleza de la Ciudad: todos le miraban como à vn oraculo, y le conſultaban ſus dudas, para el acierto, y govierno de ſus conciencias, ſin que ſe ofrecieſſe negocio grave, en que no ſe ſolicitaſſe, y ſiguieſſe ſu parecer. Era el hermoroſo iris de paz, que avia rayado en aquella Ciudad, componiendo los diſcordes, y atajando las ocaſiones, que podian perturbarla: muchos caſos pudieran referirſe, en que ſu prudencia, ſu zelo, y ſu ſabiduria ſerenaron tempeſtades, que puſieron en manifieſto peligro aquella gran Ciudad, y ſus Provincias. Del Cuzco baxò à Lima à leer Theologia en nueſtro Colegio de San Pablo, y à peticion de la Real Vniverſidad, entrò à leer en ella la Cathedra de Prima, ſucediendo à ſu Maeſtro el Padre Eſtevan de Avila; cuyas memorias venera aquella ſabia Athenas, conſervando ſu imagen, como tambien la del Padre Menacho, en el general de ſus funciones literarias, fabricado con la renta de la Cathedra de Prima; que ſe depoſitò en la caxa de la Vniverſidad los años que eſtos dos grãdes Maeſtros la regentaron, ſin percibir alguna vtilidad, ſegun las leyes de probeza de la Compañia de Jeſus.

Entrò, pues, à leer la Cathedra de Prima en la Real Vniverſidad el año de mil ſeiſcientos y vno, por decreto del Excelentiſmo ſeñor Don Luis de Velaſco, Marquès de Salinas, Virrey de eſtos Reynos del Perù, y quiſo ſu Excelencia hallarſe à la poſſeſsion de la Cathedra con la Real Audiencia, y Cabildo de la Ciudad, aſsiſtiò el nu-

me-

merofo clauftro de Doctores, y Maeftros, y todos los de las Sagradas Religiones. Subiò el Padre Juan Perez Menacho à la Cathedra, teniendo pueftas delante de ella, en vn bufete, las tres partes de la fuma de la Theologia del Angelico Doctor Santo Thomàs: la primera palabra que hablò nueftro Menacho, fue pedir al Rector de la Vniverfidad, que mandaffe à vno de los Secretarios de ella, abrir el libro, que le parecieffe, y que regiftraffe la queftion, y articulo del Santo, que ofrecia aquella repentina fuerte. Hecha efta diligencia, repitiò de memoria nueftro Menacho todo el articulo; y leyò fobre èl vna hora entera, iluftrandolo con tanta variedad de doctrinas, autorizadas de Santos, y lugares del mifmo Angelico Doctor, y tan grande claridad, que fe moftraba bien avia bebido en la fuente de luzes del *Sol de la Theologia*. Terminòfe efta accion con admiraciones, y aplaufos de todos, como merecia tan fingular fabiduria. Leyò la Theologia en nueftro Colegio del Cuzco, en el de San Pablo de Lima, y en la Real Vniverfidad por tiempo de veinte y fiete años continuos, fin interrupcion alguna, y en toda fu doctrina figuiò la del Angelico Doctor Santo Thomàs, iluftrando fapientifsimamente todas las partes de fu fuma, hecho conftante gyrafol de fus rayos, con tan profunda inteligencia, que fufpendia en la Cathedra à los doctos, quando explicaba algun articulo, y parecia, que no podia fer otra la mente del Santo Doctor, fino la que le daba la expoficion del Padre Menacho; cuya memoria, y comprehenfion fue tan fingular, que tenia promptas todas las queftiones, y articulos del Santo, todos los comentarios fobre el Maeftro de las Sentencias, y demàs obras de aquel prodigiofo Angel; y en ofreciendofe, repetia à la letra los lugares, que confirmaban fus doctrinas. Y aunque la autoridad del Doctor Angelico era de grande pefo para rendir fu entendimiento, fiempre

buſcaba ſu razon, y eſta la exornaba con los principios, y doctrinas del miſmo Santo, haſta deſcubrir en ſu eficacia, y robuſtez la oficina, donde avia fraguado tan penetrante, y valiente argumento; porquè nunca enſeñò, ſin dàr prueba de lo que enſeñaba, perſuadido à que no ſabe la doctrina de Santo Thomàs, el que dize ſu concluſion, pero ignora ſu fundamento.

Solia eſtudiar diez, ò doze horas al dia; con tal comprehenſion, que ſe tiene por coſa cierta, que lo que vna vez leyò, ò eſtudiò, nunca lo olvidò, y aſsi dezian los que tenian experiencia de eſta tan eſtimable, y rara prenda, que el Padre Menacho imprimia en laminas de bronze quanto eſtudiaba. Por eſto ſucediò algunas vezes averle preguntado coſas dificultoſas, y muy poco tratadas, à que reſpondia, citando Autores, capitulos, y folios, aviendo mas de veinte años, que las avia leìdo. Es coſa cierta, que tenia tan promptas todas las materias de Theologia, aſsi Eſcolaſticas, como Morales, que para preſidir actos, ò replicar en concurſo de gente muy grave, jamàs viò de proximo coſa, ſino que ſe acordaba de lo que avia viſto, y para èl era como ſi lo leyeſſe immediatamente. Sucediò vn dia, eſtando preſidiendo vn acto, arguirle con vn lugar de San Cypriano, que parece venia à propoſito, por averle mudado el arguyente algunas palabras: pareciò al auditorio, que no tenia ſolucion el argumento. Recogiòſe vn poco dentro de sì el Padre Menacho, y tomò la mano, diziendo, es impoſsible, que San Cypriano diga eſſo, porque en otras partes dize lo contrario; y començò à referir todo el orden de los tratados del Santo; preguntò al arguyente: què capitulo era el que citaba? Pues en eſſe capitulo, dixo el Padre Menacho, no ay tales palabras; porque dize aſsi el Santo: refiriò de memoria todo el capitulo, como ſi le eſtuviera leyendo; y mandado traer el libro de las obras de San Cypriano, fue ma-

nifiesto el engaño del arguyente; porque solo dezia las palabras, que repitiò el Padre Menacho. Prodigio con razon celebrado con la autoridad de Augustino en la rara sabiduria del eximio Suarez. A este modo le sucedieron otros muchos casos, que no se refieren, por evitar prolixidad. En su vltima enfermedad, hallandose perlatico, sin poder vsar de las manos para escrivir, y rebolver vn libro, y con muchos dolores, estudiaba como si estuviera muy sano, y pedia à su compañero tal, ò tal libro. Vez huvo, que sobre vn punto que iba dictando, le leyeron veinte Autores, Theologos, y Juristas, y luego prosiguiò su materia, citando los Autores, refiriendo sus dichos, y sus lugares, con tan grande puntualidad, como si actualmente estuviera leyendolos.

Dos cosas sucedieron en el Santo Tribunal *de la Inquisicion*, cuyo Calificador, y Consultor *fue* muchos años, que ponen à los ojos la sabiduria de nuestro Menacho. La vna fue, que aviendo embiado à todos los Calificadores cierta proposicion, todos en sus papeles le dieron calidad, y solo el Padre Menacho la salvò: juntaronlos à todos, para que viessen mejor su dicho: oyeron à Menacho, y hablò tan altamente, que todos, con admiracion, mudaron parecer, y se conformaron con el suyo; repitiendose aqui con nueva maravilla el milagro de aquel Relox, en que corrieron, retrocediendo muchos Astros, ò Soles de sabiduria. La otra fue, que estando juntos todos los Calificadores, y no conformandose en cierta proposicion, que se avia de calificar, embiò el Tribunal à pedir al Padre Menacho, que se llegasse allà, aunque estuviesse enfermo. Fue, y de repente le preguntaron el caso; pero hablò tan altamente en èl, con tan graves razones, con tantas autoridades de Santos, y de Concilios, que el Padre Diego de Daza, de nuestra Compañia, Confessor del Excelentissimo señor Principe de Esquilache, Vi-

rrey

rrey del Perù, Theologo de la primera eſtimacion, en Eſpaña, y Cathedratico de Prima en Alcalà, que deſpues de aver iluſtrado las Eſcuelas de Lima, bolviò à dàr en Europa las vltimas luzes de ſu ſciencia, reſtituyendoſe à Alcalà, y à ſu Cathedra, alumbrando dos mundos, como el Sol. Llegando, pues, à caſa eſte ſabio Theologo, aviendo oìdo en eſta Junta al Padre Menacho, dixo: *Todos ſomos niños en comparacion de eſte hombre: jamàs entendì oìr ſemejante grandeza de ſabiduria.* Y el miſmo Padre Diego de Daza, reſtituìdo à Alcalà, eſcriviò en ſus cartas, que allà ſolia dezir: *Que en el Perù dexaba la ſciencia de ambos Derechos, y la mente de Santo Thomàs, porque en èl quedaba el Padre Menacho.* Por eſſo el Santo Tribunal de la Inquiſicion conſerva con grande eſtimacion de ſu Autor ſus pareceres; y quando yà el Padre Menacho no podia acudir à èl por ſu vltima enfermedad, dezian los ſeñores Inquiſidores, que era viſible la falta que les hazia; y que con faltar èl, parece avia faltado la miſma piedad, que tanto eſtima eſte rectiſsimo Tribunal en las calificaciones.

Teniaſe gran ſeguridad con ſus reſpueſtas, porque nunca hablò, ni reſpondiò, ſino ſcientificamente, y con certidumbre de que lo que dezia era lo cierto, y en materias Morales, en noticias de Sagrados Concilios, en el Derecho Canonico, y Civil, fue tan raro, y eminente, que quando reſolvia los caſos en eſte Colegio, dexaba ſu reſpueſta, y reſolucion admirados à todos; tanto, que el Padre Franciſco Coello, Rector del Colegio Maximo de San Pablo de Lima, varon eſclarecido en ſantidad, y letras, ſabio en las Mathematicas, y tan aventajado en Canones, y Leyes, que aviendo ſido Vicario General de el Obiſpado de Mondoñedo, ſe opuſo en Salamanca, ſu Patria, à la vacante de vna Colegiatura Mayor de Cuenca, y cediendo las veinte y quatro horas, tomò puntos al pie

de la Cathedra, y con ellos en la mano, subiò à leer tres horas enteras, con admiracion de quantos le oyeron; por lo qual luego al punto le dieron la Veca, y despues vna Cathedra, que regentò con grande vtilidad de sus discipulos. Tan raro en la memoria, que llegò à saber de Leyes para repetir diez y seis horas continuas, de puntos diferentes, y tanto del Derecho, que abriendosele en partes distintas, solo con dezirle el tomo, ò el numero de la Ley, le repetia, sin discrepar en vna letra. Este, pues, singular sugeto, que aviendo venido à ilustrar la Audiencia de Lima, commutò el esplendor de la Garnacha, por la humilde Sotana de la Compañia, solia dezir despues de aver oìdo los pareceres, ò resoluciones del Padre Menacho: *No es possible, que esto se alcançe con estudio humano: tengo por cierto, que es sciencia infusa la del Padre Menacho*; y añadia, *que en todo lo que avia estudiado de Derechos, y en todos los que avia comunicado de esta facultad, no avia hallado, ni mejor inteligencia, ni mayor claridad, que la del Padre Menacho en el Derecho.* No solo admiraban à los que le oian en Lima, tambien assombraban en Europa sus pareceres, y algunos, que diò de cosas bien graves, fueron muy celebrados, y seguidos en Roma; y leyendo vn parecer de estos, vno de los Padres Provinciales, que se avian juntado en la sexta Congregacion, dixo, que èl daria quatro sugetos escogidos de su Provincia, por tener en ella al que avia hecho aquel parecer. El dia de su entierro contò vn hombre grave, que se hallò vn dia en la Vniversidad de Parìs, y oyò grandes disputas sobre cierto punto Theologico, en que los Doctores estaban muy divididos, sacò vno vn quaderno, y dixo: *Este punto tratò el insigne Theologo Peruano, llamado Menacho; y lo resuelve assi.* Leyò la resolucion, y todos quedaron satisfechos, admirandose, de que en pocas palabras huviesse tocado su duda, quitandoles à todos con su eficacia la razon de tenerla.

Por

Por esta tan extraordinaria sabiduria fue siempre estimado sobre manera de toda suerte de gente de todos los Tribunales, Obispos, Religiones, Vniversidades, y hombres doctos; pero en especial del Santo Tribunal, como yà diximos, y de los señores Virreyes. Consultaronle siempre los Excelentissimos señores Don Luis de Velasco, Marquès de Salinas, el Conde de Monte-Rey, el Marquès de Montes Claros, y el Principe de Esquilache, Virreyes de estos Reynos; pero especialmente le consultaban en calificacion de servicios, para rentas, y premiar benemeritos, que parecieran proprios suyos, ò de sus deudos, segun estaba en ellos, por lo mucho que para este efecto avia leìdo de historias, y papeles de estos Reynos, y tuvo las noticias tan individuales, que las puso por escrito: oy se vèn con admiracion de la comprehension, que tenia de los benemeritos, y pudieran servir de muy nobles executorias à muchos Mardoqueos, que viven en olvido, y pobreza. Con esto se veìan premiados en el Reyno la calidad, y los meritos, y se sabia, que no era menester mas negociacion, que el merito, para la conveniencia; porque consultado el Padre Menacho, no quedarian sin remuneracion los servicios hechos al Rey. Y se sabe, que el Excelentissimo señor Don Luis de Velasco repartiò, por mano del Padre, ochenta y quatro mil pesos de renta, tan justificadamente, que fue con aplauso de todos.

Concluyo el punto de la grande capacidad del Padre Menacho con referir en breve à lo que acudiò muchos años, sin interrupcion en el Colegio de Lima. Leìa en èl la Cathedra de Prima, resolvia casos de conciencia dos vezes en la semana: iba frequentemente al Santo Oficio de la Inquisicion, à las consultas de Provincia, à que de ordinario le llamaban à las consultas que le hazian los señores Virreyes, à predicar algunos sermones, à otros mi-

ministerios de Confessor, porque tenia muchos penitentes, y juntamente se ocupaba en escrivir diversos pareceres, que le pedian de todo el Reyno, difundiendose tanto este mar de sabiduria, que parecia immenso; pues preguntandole vna vez vn Padre, que avia sido discipulo suyo, quantos casos avria resuelto en el discurso de su vida? Respondiò con su acostumbrada verdad, y llaneza: *Bien tendrè quatro mil consejos escritos.* Y estos, no ay duda, que se aumentaron, porque esta respuesta la diò mas de diez y seis años antes de morir, y aun en su vltima enfermedad, que fue tan dilatada, como despues verèmos, los dictaba el Padre Menacho.

A esta eminente sabiduria juntò nuestro Menacho muchas, y admirables virtudes: su humildad fue tan grande, que bien se puede afirmar, que con ella ocultò mucho mas de lo que descubriò en materia de letras. Mostraba tan baxo concepto de su persona, que se admiraba, y estrañaba mucho, que le tratassen con demonstraciones de aprecio. Con ser tan sabio no se fiaba de su proprio parecer, antes en sus dudas llegaba à preguntar, y consultar à los que le eran inferiores, y daba sus pareceres, para que los viessen, y corrigiessen. Estando vn dia dictando à vn Hermano, discipulo suyo, vna leccion, parece que se divirtiò, y dixo: *Borre esso, que soy ignorante.* Replicò el Hermano: *Como dize V. R. esso, sabiendo, que le ha dado Dios tanta sciencia?* Tomò el Padre la mano, y con mucha humildad se puso à persuadir al Hermano, su ignorancia, con razones, y que lo poco que sabia lo avia Dios puesto en èl, como en vn sugeto invtil. Huìa tanto las honras, y aplauso del mundo, que no tenia ratos mas pesados, que los que se veìa obligado à gastar con personas de cumplimiento; y asi, llamandole vn dia el señor Marquès de Montes-Claros, para pedir que le ayudasse, y aconsejasse, le dixo el Padre: *Yo servirè à V. Exc. en quan-*

to me mandare, con solo que se sirva de hazerme vna merced; y ofreciendosela, dixo: *Que V. Exc. me mande por escrito, y no parezca yo en Palacio.* Assi fue, que si no era en caso muy forçoso, no le llamaba, consultandole siempre por escrito; y assi lo hizieron los demàs Virreyes, embiandole los mas de los dias, y muchas vezes repetidamente en vn mismo dia, sus consultas, en vn cofrecito, de que tenia tambien llave el Padre Menacho, y en èl respondia, embiando su parecer. Este retiro conservò inviolablemente, huyendo su humildad las demostraciones de su grande estimacion, y las entradas de Palacio, en que ordinariamente corren ayres de vanidad, cuya frequencia suele convertir en lisonjas las respuestas de las consultas, perdiendo el valor en dezir su sentimiento, segun la razon, y cediendo lo religioso à lo politico. Quando entraba à los actos literarios, no reparaba en lugares, dexando, que discipulos suyos tomassen los primeros, y las primeras replicas, enseñando èl mas con su silencio, que otros con quanto dezian. No hablaba palabra alguna, hasta seguirse à replicar, y parecia de su silencio, que no entendia lo que se trataba; pero quando replicaba, hablaba tan altamente, y con tanta agudeza, y modestia, que su replica daba autoridad à vn acto. Si alguna vez, que fueron muchas, veìa apretados à los que defendian, y que su argumento concluìa, èl mismo apuntaba diestramente la solucion, y la alababa, como si fuera del sustentante. Piedad es esta, que se celebra en el Doctor Eximio, à quien nuestro Padre Menacho hizo eco en el Perù; que solo tan santos Maestros supieron ser sabios, sin descredito de otros, venciendose à sì mismos en lo mas dificil, y dexando de herir, por no triumphar en tan reñidas batallas, como las del ingenio, quando, à su parecer, otros concluyen siempre, y con vanidad, nacida de ignorancia, cantan el triumpho, aun quando no aprietan. Hallabase vn dia el

señor Marquès de Montes Claros en vn Acto Capitular, que se tenia en el Convento del gran Doctor de la Iglesia San Agustin, à que presidia el Confessor de su Excelencia. Replicaron todos à porfia, hasta aver llegado la noche: siguiòse entonces à replicar el Padre Menacho, y propuso dexar la replica, por ser yà tarde, alegando, que todo estaba dicho: mandò su Excelencia sacar luzes, y le dixo, que le hiziesse à èl, y à la Real Audiencia el gusto de replicar muy despacio; porque principalmente avia venido por oirle. Replicò el Padre con aplauso de todos los doctos; pero quedò tan mortificada su humildad, que propuso no assistir à otro de estos concursos, y lo cumpliò assi, en ocasion de vn Acto Capitular en el Convento del Seraphico Padre San Francisco.

De esta humildad nacia, que aun siendo hombre de tanta autoridad, gustaba del trato de los Hermanos humildes, y con ellos se sentaba en las quietes, y assuetos, hablandoles con vna apacibilidad tan grande, que de ordinario dezian, que el Padre Menacho era la alegria de la Casa. Muchos Prelados del Reyno le ofrecieron en varias ocasiones cantidades considerables; y vn discipulo suyo le embiò en vna ocasion quatro mil pesos, para que imprimiesse sus obras; pero el Padre se los bolviò, diziendo, que no era digno lo que èl sabia de imprimirse, ni trataba de esso. Rehusò siempre el ser Superior, aunque los Superiores mayores, con repetidas instancias, le ofrecieron los primeros puestos. Con tener la mano que tenia con los Virreyes, no pidiò cosa para vn hermano suyo; y como vn dia le preguntasse el señor Don Luis de Velasco; por què no le pedia algo para su hermano? Respondiò, que èl no tenia meritos para importunar à su Excelencia por cosa que le tocasse.

En la pobreza fue singular, no tuvo curiosidad alguna en su persona, ò en su aposento. Su vestido exterior

era

era siempre raìdo, y roto; el interior tàn pobre, que quando se quitaba vn jubon, era porque se le caìa à pedazos de viejo. Para que mudasse algun genero de vestido, era necessario, que lo pleiteassen el Ropero, y su compañero; y vna vez huvo de intervenir el Superior para que mudasse vn bonete. En su aposento no tuvo mas que algunos libros, y vnas pocas estàmpas de papel; delante de las quales rezaba, como despues dirèmos, y estrañò mucho vna lamina, que le pusieron en èl poco antes de su muerte. Por esto despues de muerto no se hallò en su poder cosa alguna curiosa, ni relicario, ni alhaja, que se pudiesse apetecer, sino suma pobreza.

Era obedientissimo, y tanto, que en las mayores dificultades, y repugnancias, que en su enfermedad, ò en otras cosas sentia, en mandandole el Superior lo contrario, lo hazia con presteza, y gusto. En salud siguiò la Comunidad con puntualidad notable: solo tenia de exempcion el comer à la segunda mesa, por tener algun tiempo mas con que satisfacer à sus muchas ocupaciones. Todo el tiempo que estuvo enfermo, siempre que pudo, iba à comer al Refectorio, y con ser hombre tan corpulento, tan trabajado, y achacoso, nunca permitiò ser singular en la comida, contentandose con lo que davan à la Comunidad, en que era muy parco. Como el Padre Menacho estaba tan sujeto à los Superiores en todo, se le sujetaban sus passiones; tanto, que parecia vn hombre, en quien no avia pecado Adàn, por la vniformidad de semblante, y apacibilidad, que à todos mostraba, teniendo tanta paz en todas ocasiones, que jamàs se le viò la perdiesse, ni en el trato de pretendientes, que importunan, y afligen à las personas, de quienes dependen: mientras mas pobres eran, los oìa mejor, y los ayudaba con los señores Virreyes. La segunda cosa en que mostrò su paz, y tranquili-

dad de animo, fue, que ni en conferencias, ni en leccion, ni en las dudas que le preguntaban sus estudiantes, le viò hombre algo impaciente, ò menos compuesto; antes con vna seriedad de semblante, que cautivaba, y componia à todos. No le oyeron hablar mal de opinion, ni de Autor, que la siguiesse, sino de todos con grande estimacion. De aqui se originò, que en tantos actos literarios, à que presidia, ò replicaba, jamàs le perdiò hombre el respeto, ni diò lugar à que le interrumpiessen la solucion, que dava à su tiempo; y tan à punto, que sucediò muchas vezes, replicandole hombres muy doctos, levantarse, y dezir: No tengo mas que replicar; porque lo que pensè, y podia dezir, todo lo ha prevenido la respuesta. Efecto de su obediencia fue la puntualidad con que acudia al oficio de Maestro, pues dexaba las mas graves ocupaciones, por ocupar el tiempo en repassar algun discipulo las questiones para los actos, ò instruirle para algun argumento. Nunca, por negocios, y ocupaciones que tuviesse, mudò la hora de su leccion, previniendo no le llamassen à semejante hora, porque era este su principal oficio.

En la paciencia fue admirable, y tuvo bien en que exercitarla, en la penosa, y grave enfermedad de mas de quinze años, que padeciò, originada de vna caìda que diò, huyendo de vn gran temblor, que en esta Ciudad huvo por Octubre de mil seiscientos y nueve; y à ella se le fueron recreciendo tantos achaques, que le vinieron à impedir de tal suerte el vso de sus miembros, que era necessario ayudarse para todo de manos agenas: y solia algunas vezes dezir, que no avia miembro, ni parte en todo su cuerpo, que no le doliesse gravissimamente; y en èl era todo esto de mayor consideracion, porque se veìa privado con la enfermedad del exercicio del talento de letras, que Dios le avia dado. Quando veìa à otros afligi-
dos,

dos, y à ſu miſma madre (à quien ſe lo ſacaban à la Igleſia en vna ſilla pequeña) que con afecto tierno le lloraba, no dezia mas nueſtro Menacho, que eſtas palabras: *Dios lo quiere aſsi, hagaſe ſu voluntad.* Muchos actos de paciencia ſe pudieran contar en tan dilatada enfermedad, donde no faltan ocaſiones, yà de dolores, yà de ſoledades, y deſamparo; pero en todas eſtuvo tan conſtante, y reſignado el Padre Menacho, que ſolo repetia: *Dios lo quiere; hagaſe ſu voluntad.* En la vltima calentura, de que muriò, ſe hizo llevar à la Enfermeria, y en ella eſtuvo quinze dias, con tal paz, con tan gran ſilencio, tan pueſto ſu corazon en Dios, que no parecia poſsible, que vn cuerpo humano conſiguieſſe tan grande paciencia, y conſtancia.

Era notablemente caritativo, y compaſsivo; el refugio de todos los afligidos de Caſa, conſolabalos; aprovechavaſe de la mano que tenia con los Superiores para ayudarlos. Vna vez, entre otras, llegò à èl vno de los nueſtros afligido de muchos eſcrupulos; y viendo que no baſtaban los medios que tomaba para quitarſelos, ſe le hincò de rodillas llorando, y pidiendole por la Sangre de Jeſu Chriſto que le creyeſſe, y ſe ſoſſegaſſe. Siempre que le llamaba el Portero para algun pobre, ſalia con grande guſto à la Sala del trato; y aunque fueſſen Indios, ò Negros, ſalia ſin alguna dificultad, antes con mayor guſto: pues con eſtàr retirado en ſu vltima enfermedad de todo trato de gente, no excluìa la pobre, y deſamparada, para conſolarla, y reſolver ſus dudas.

Fue tan raro en materia de pureza, y honeſtidad, como en todo lo demàs; y ſe tiene por cierto, que llevò haſta el ſepulcro la florida azuzena de ſu virginidad. A todas eſtas virtudes daban aliento ſu oracion, ſu devocion, y trato familiar con Nueſtro Señor. Fuera de la hora de oracion de la mañana, que tenia con grande puntualidad, guardandola en levantarſe, tenia por las noches muy la-

go tiempo deſtinado para eſte ſanto exercicio , y en los dias de fieſta gaſtaba mucho tiempo en fervoroſa meditacion; pero donde deſplegò las velas, y eran todos los dias oracion continuada, fué en ſu vltima enfermedad, preparandoſe para morir, y encendiendo ſu eſpiritu en el fuego ſagrado de vna contemplacion elevada. Cada año ſe retiraba ocho , ò diez dias à hazer los exercicios eſpirituales de nueſtro Padre San Ignacio, con notable devocion: tenia en ellos tiempo ſeñalado para acudir à la cozina , y ſervir en ella , haziendolo con el fervor , y rendimiento, que pudiera vn Novicio. Dezia ſu Miſſa con gran ternura , y puntualidad en guardar ſu media hora : la accion de gracias era tan devota , que à todos los que le veìan afervorizaba. Deſpues de comer viſitaba el Señor , y algunos Altares de la Igleſia; luego ſe retiraba à ſu apoſento, donde paſſaba la ſieſta, rezando el Roſario de Nueſtra Señora, y haziendo eſtaciones devotas en las eſtampas de papel, que tenia pueſtas en las paredes. Rezaba el Oficio Divinò con tal exaccion en todo , y tal pronunciacion, que dava guſto oìrle. Era devotiſsimo de Nueſtta Señora, principalmente del Myſterio de ſu puriſsima Concepcion; y aunque algunas vezes, entre año, ſalia con muchos diſcipulos ſuyos , à tomar diſciplina en el Refectorio , la viſpera de la Concepcion no la perdia. Era muy devoto del Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, muy afecto à ſu doctrina, apoyando ſiempre à ſus diſcipulos ſu devocion, y eſtudio: en materia de opiniones jamàs fue parcial, y con grande facilidad ſe acomodaba à la interpretacion de los Autores , que ſentia ſer mas aproposito de lo que el Santo dezia. Quando explicaba en el Aula algun articulo del Santo Doctor, en que ſe tocaſſen Myſterios de Chriſto nueſtro Bien, lo dezia con tal afecto, y devocion, que enſeñando los entendimientos, inflamaba las voluntades de quantos le oìan.

Era muy leìdo en libros mysticos, y espirituales; y assi era gran Maestro de espiritu, tan enterado en todo genero de puntos en esta materia, que assombraba à los hombres espirituales, que le trataban. Leìa cada dia su leccion espiritual; y en su vltima enfermedad, yà que no podia leer mucho, por lo menos nunca dexò de leer por sì vn capitulo de Contemptus Mundi, y no pudiendo passar las hojas, por estar impedido de las manos, se ayudaba de quien le tuviesse el libro, y se las bolviesse. Rezaba tambien las Letanias de los Santos, encomendòse à ellos muy afectuosamente. Vna de las cosas que mas sentia, era verse impossibilitado à dezir Missa, y assi suplia esto con oìrla todos los dias, y comulgar cada tercer dia, confessandose antes con tal distincion, y tal modo, que dixo vna vez vn Padre, que le confessaba, que por solo aprender como se avia de confessar vno, se podia ordenar de Sacerdote, para aprenderlo del Padre Menacho. Era finalmente tan espiritual, y tan compuesto, ò arreglado à nuestra modestia, que solia dezir el Venerable Padre Juan Sebastian, con ser Varon tan aventajado en cosas de espiritu, que quando sin cansarse queria traer presencia de Christo Nuestro Señor por alguna cosa exterior, ponia los ojos de la consideracion en el Padre Menacho, en su modestia, y compostura, y con esto se encendia en su amor. Juntò la oracion con mucha penitencia: mientras tuvo desembarazado el vso de las manos, todos los dias tomaba disciplina, y muchos de ellos lastimaba su cuerpo con asperos silicios.

Premiò Nuestro Señor tan aventajadas virtudes, dandole vna muerte feliz, conservandose en su juizio, y sentido hasta la vltima hora de ella, con notable conformidad, en la voluntad divina: recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia, y presentes los de Casa, que todos con lagrimas lloraban la perdida de tan gran sugeto; llegandole à dezir se moria, y que era necessario confessar-

se

se para recibir el Viatico, respondiò, que no tenia de què confessarse, que yà lo avia hecho antes. Fue su dichoso transito el dia veinte de Enero de mil seiscientos y veinte y seis años, à los sesenta, y vno de su edad, quarenta y quatro de Compañia, y veinte y ocho de profession de quatro votos. Sintieron en todo el Reyno perdida de Varon tan grande, y en Lima hizieron demostraciones de dolor con todas las campanas. Doblò la Cathedral con doble de Cabildo, y todas las demàs Sagradas Religiones, y Monasterios de esta Ciudad. Acudieron à su entierro todos los Cavalleros, el señor Arçobispo, y las Religiones, que à canto de Organo le dixeron responsos. Hizo el Oficio el Cabildo de esta Cathedral, viniendo desde su Iglesia con Cruz alta, y sobrepellizes, acompañado de mucha Clerecia, y el dia siguiente bolviò à cantarle Missa solemne, con la musica de la Cathedral en nuestra misma Casa.

Este fue el Venerable Padre Juan Perez Menacho, Tio de nuestro Venerable Padre Juan de Alloza. Lo mas que de èl se ha dicho en esta breve relacion, se ha trasladado de la carta de edificacion, que se escriviò despues de su muerte à los Colegios de la Provincia. Muchas mas excelencias conserva la memoria de los nuestros, que no caben en vn compendio. Culparanme de corto muchos; pero yo no he podido hazer mas que aglomear lo poco que se ha dicho, para ceñir en vna breve digressiõ las noticias de sus virtudes, y de sus letras. Solo me consuela, el que por corta que sea esta memoria, era mucho menor la que tenia en vn pequeño elogio del Padre Nadasi; y tambien me consuela el agudo dictamen de Marcial, que juzgaba escrivian mas brevemente los que no cogian la pluma para escrivir vna palabra. Quedaria viva en los siglos venideros la memoria de este grande Varon, si se huvieran dado à la prensa sus muchos escritos, dispuestos todos yà para

Ipse nihil scribis: tu breviora facis. Mart.

ra gozar de la publica luz; pero ha padecido el Padre Menacho la desgracia que sigue à los mas de nuestra Provincia, cuyas memorias se vàn perdiendo, por la distancia de los moldes, por la cortedad de los medios, y por nuestra poca fortuna. Baste yà esta breve memoria, y prosigamos en la vida del Venerable Padre Juan de Alloza, à quien dexamos en el capitulo antecedente, recibido en nuestra Compañia con indezible gozo de su espiritu.

CAP. VI.

Modo de proceder, y fervores de nuestro Alloza en el Noviciado.

DE los fervores del Noviciado, que es la primera cuna para la vida Religiosa, se pueden colegir los progressos, à que las almas han de subir despues. Dificilmente llegarà con alientos al termino, el que empieza à cansarse con vn desmayo perezoso à los primeros passos de la carrera. Si la llama està tibia dentro de la esfera del fuego, què se puede esperar, sino que se apague despues con el primer rocìo de muy ligeras ocasiones? En su primera cuna, y à las primeras llamas, en que ardiò nuestro Alloza, nos diò muchos exemplos. Traia este prodigioso Mancebo desde el siglo aprendida la virtud, por esso la lima de la Religion no sirviò para labrarlo, sino para pulirlo. Fue novicio en la Casa de sus padres; y en la Casa del Noviciado fue dechado, y exemplar de Novicios: todo su cuydado era no perder ocasion alguna de mortificarse, y observar los apizes de las reglas de la Compañia: su humildad quisiera ponerle à los pies de todos: su obediencia era igualmente rendida à los Superiores, y à los que por orden suyo servian en las oficinas. La modestia de su rostro, y todas sus acciones, eran vna idèa con alma de la que

tan

tan ſanta; como prolixamente ſeñala nueſtra regla. Guardaba vn ſilencio muy exacto, ſin que ſe le oyeſſe palabra alguna fuera del tiempo, y ocaſiones en que es permitido. Era el primero à la ſeñal de la campana, dexando al primer toque quanto tenia entre manos. Su mayor guſto le tenia en los exercicios mas humildes, y de mas ſenſible mortificacion, à que ſe aplicaba con ſingular alegria de ſu alma. Las mortificaciones publicas de comer en el ſuelo, poſtrarſe en èl, beſar los pies à los Religioſos, ponerſe en Cruz, y las demàs que ſantamente vſa la Compañia, las hazia con tanto eſpiritu, y devocion, que ſe reconocia no eran en èl ceremonia, y las acompañaba interiormente de fervoroſos actos de humildad, y deſeos de imitar à ſu amado Capitan Jeſus, y en ellas le comunicaba el Señor tal ſuavidad, y ternura, que deſeaba con anſia padecer muchos abatimientos, y mortificaciones por ſu amor. Aqui començò la admirable templança, y abſtinencia, de que hablarèmos en ſu lugar, porque no comia, ſino lo muy preciſo, para alimento de ſu vida, y ſe privaba de lo mas guſtoſo, ò lo que le parecia regalo.

En lo que mas cuydado puſo, fue en mortificar las paſſiones, ò afectos interiores, con que la voluntad ſe aparta de lo mejor, y ſe dexa arraſtrar à lo imperfecto, que deleita. Puſo todo ſu esfuerço en vencer el deſeo de la eſtimacion propria, y la vanidad de la honra; por eſto no ſe contentaba con ſer humilde, ſino que ſolicitaba ſu abatimiento, y pedia ſervir al Cozinero, ò à los Enfermeros, y enfermos: à eſtos aſsiſtia con gran caridad en los oficios mas abatidos, y tenia tiempo ſeñalado, con licencia de los Superiores, para hazerles todos los dias las camas, ſin omitir eſte exercicio, aunque eſtuvieſſe rendido con el trabajo de otras ocupaciones. Sirviò muchos meſes en la cozina, y obedecia al Cozinero con tanto rendimiento, y humildad, que le ponia confuſion: aqui el Hermano

Allo-

Alloza enlazaba ſus humildades con ſus obediencias; pues para que todas ſus obras tuvieſſen eſte eſmalte, pedia al Cozinero, que le mandaſſe hazer todas las coſas de ſu miniſterio, diziendole: *Hermano mio, mandeme barrer, fregar, traer la leña, &c.* Aſsi obedecia el Hermano Alloza al que tenia en lugar de Superior, meditando continuamente, que era Chriſto à quien obedecia; y por tanto, quando le mandaba alguna coſa, interiormente repetia: *Si mi Ieſus, yà os obedezco mi Señor*: exercicio, que continuò toda ſu vida, al recibir algun orden del Superior, y al toque de la campana para las diſtribuciones. De aqui puede inferirſe la puntualidad, con que executaba las obediencias. Veìa à Dios en quien le mandaba, y le obedecia rendido, ſiendole guſtoſos los preceptos mas arduos, porque no tenia mas guſto, que el de aquel, en quien tenia pueſto todo ſu amor. Traìa tan recogidos ſus ſentidos exteriores, que por ellos ſe manifeſtaba la interior devocion, y trato con Dios, en que vivia ſu alma, con vna ſuavidad, y paz de eſpiritu, que parecia Ciudadano del Cielo, que no moraba entre las groſſerias de la tierra.

Con eſtos paſſos de gigante, corria nueſtro Juan el camino de la perfeccion, adelantandoſe en las virtudes Religioſas, venciendo las mayores dificultades, y aſpirando ſiempre à lo mas perfecto. No hallaba repugnancia, ò dificultad, ſino guſto en las aſperezas de la Religion: era vn atento lince à los apizes mas delicados de nueſtras reglas. De eſtos primeros fervores ſe originò el acto heroyco, con que hizo voto de hazer ſiempre lo que juzgaſſe mas perfecto, y de mayor agrado de Dios, como ſe dirà en ſu lugar. Aqui ſe encendiò tan vivamente el ſagrado fuego de amor divino, que ardia en ſu pecho, que, como en ſu memorial confieſſa, en todas ſus meditaciones, y exercicios, en todos ſus penſamientos, y obras reſplande-

cia esta divina llama; la qual creciò tanto en nuestro Novicio, que llegò à incendios de Seraphin, hasta necessitar, como otro Estanislao, de refrigerar su abrasado pecho con el alivio de las aguas, ò con ponerle al ayre, que se llenaba de los incendios del interior volcan, que abrasaba su corazon. Este divino amor le hizo dulces las asperezas, las mortificaciones, y los empleos humildes de su Noviciado, porque en ellos hallaba sensiblemente vna dulçura soberana, que, como confessaba èl mismo, le salia del corazon hasta la boca, y le llenaba el paladar de vn deleyte tàn suave, y de vn sabor tan delicado, que en su comparacion tenia por muy desabridos, y aun por amarga hiel, todos los deleytes de la carne. Por muchos *años* le durò esta dulçura, y no tuvo su *admiracion* otro à quien atribuirla, sino al amor divino, que solo sabe sazonar las penas, dando à los que le sirven en copa de trabajos, vn nectar delicado, y haziendo que las piedras duras se le conviertan en perenes fuentes de la miel mas suave.

De petra melle saturavit eos. Ps. 80.

Efecto de este amor era la diligencia cuydadosa, con que andaba nuestro Novicio buscando à su Amado. Nunca se apartaba de su presencia, hallabale en todas las ocasiones, y en todas partes, fixos en èl los ojos de su entendimiento, como Angel de la tierra, que no dexa de vèr el sumo bien, de que empezò à gozar. Pero aunque en todas partes hallaba nuestro Alloza à Dios, le buscaba frequentemente en su Casa, arrebatado del imàn amoroso de su presencia en el Sacramento, porque empleaba quantos ratos de tiempo le permitian las distribuciones, en la Capilla interior, no contentandose con los tiempos de oracion, de Rosario, y examenes, à que acudia con la Comunidad. Esta Capilla era el encendido horno, en que se abrasaba su espiritu. Esta era su descanso, porque en ella tenia el centro de su amor, à Dios Sacramentado, en cu-

cuyo circulo de nieve se quemaba, como inocente mariposa, al mismo tiempo que penetraba las esferas en alas de su meditacion, como Aguila Real.

El exercicio del amor divino era el de su examen particular en el tiempo de su Noviciado, de donde puede colegirse el grado heroyco de perfeccion à que subia nuestro Novicio; porque siendo el examen particular el que arranca de raiz los vicios, y despues siembra en el campo del alma la hermosura de las virtudes, destruyendo primero las cizañas, que se consumen al fuego del fervor, y cogiendo despues limpio el grano de la virtud, parece que el Novicio Alloza, en sentir de sus Padres de espiritu, careciò de cizaña, de passiones, ò vicios, que arrancar, y se puso desde el principio à recoger aquellos frutos, à que aspiran los mas perfectos, y que solo consiguen los consumados. Tanto le arrebataba la llama de este amor, que muy frequentemente le sacaba fuera de sì, y enagenada su alma de los sentidos del cuerpo, se entraba en el abismo immenso de la bondad, y hermosura de Dios, y quedaba su rostro tan encendido, y hermoso, que parecia vn Seraphin, poniendo devocion à los que le miraban. No pocas vezes, estando barriendo la Casa, exercicio en que se ocupa la humilde aplicacion de nuestros Novicios, se quedaba por algun tiempo extatico, con la escoba en la mano, arrebatado el corazon de la dulce violencia de sus pensamientos. Y huvo quien dixesse: *Que si baxàra de el Cielo vno de los Seraphines à ser Novicio, no se diferenciàra del Hermano Juan en el fervor de sus obras, y en los incendios del amor divino.* Ni se contenia en el retiro de su pecho la llama de este amor, brotaba por los labios, hablando de èl con elevados discursos, y tan graves ponderaciones, que no parecia Novicio, sino vn gran Maestro, muy consumado en la Mystica Theologia.

Tambien se esmerò nuestro Juan en el tiempo de su

Noviciado en el filial afecto, y devocion à Maria Santissima: fue su primera leche la devocion de esta Señora, y de su favor reconocia todos los bienes de su espiritu. Amavala muy tiernamente, y de continuo la visitaba en su Capilla: quando passaba por delante de sus Imagenes, le hazia profunda, y devota reverencia, poniendo la rodilla en el suelo, y la saludaba, diziendola: *Monstra te esse Matrem.* Sus visperas ayunaba à pan, y agua, y salia con publica disciplina al Refectorio, añadiendo alguna especial mortificacion publica, con licencia del Superior, estilo santo de nuestra Compañia, no dàr passos en vna virtud, sin el exercicio de otra, sacrificando à Dios las mortificaciones en el trage de las obediencias: medio con que se consiguen los aciertos; porque la sal de la prudencia de los Superiores lo sazona todo, y no permiten que se disfrace con lo fervoroso lo indiscreto. Por todas las Octavas de las festividades de Maria Santissima repetia estas publicas mortificaciones, que acompañaba con rigorosas penitencias secretas; y en todos essos dias ponia especial cuydado en imitar las virtudes de esta Señora, en que consiste su verdadera, y mayor devocion. Y aunque siempre sus platicas fueron de cosas espirituales, y santas, en estos tiempos procuraba introducirlas con su acostumbrada suavidad de las virtudes, y exemplos de la Santissima Virgen, y de los Santos, que mas resplandecieron en su devocion, como tambien de la vtilidad, y aumentos espirituales, que trae à las almas la devocion de la Reyna de los Cielos. Con este fervor encendia en todos los Novicios el fuego del amor, y devocion de Maria Señora nuestra: no se hablaba de otra materia en las quietes, y recreaciones, y salian de ellas con el ardor de espiritu, y aliento para seguir lo mas santo, que pudieran sacar de vna encendida meditacion. Este mismo estilo guardò toda su vida en las Fiestas, y Octavas de Maria Santissima.

Todo el tiempo de su Noviciado tuvo à su cuydado nuestro Alloza vna de las Imagenes, que para fomento sagrado de la devocion de Maria Santissima, tiene aquella Casa en todos sus transitos: esmerabase en su asseo, y todos los dias le ofrecia el florido tributo de nuevos ramilletes, rindiendo à esta Señora en cada flor su corazon con muy tiernos afectos, que eran sacrificio, y fragrancia. Correspondia la Soberana Reyna à su amado Novicio con singularissimos favores, llenando su entendimiento de luzes, y su voluntad de sentimientos, y ardores divinos, con que regalaba su espiritu, y crecia de virtud en virtud. A Maria acudia en sus dudas, y esta Señora lo enseñaba; representabale sus temores, y sacaba de su presencia firmes seguridades; ponia à sus pies los deseos de agradar à Dios, y corresponder al estado de Religioso, y à las obligaciones, en que le avian puesto sus beneficios; y esta Señora le mostraba los medios, y la senda para el camino de la virtud. Interiormente sentia su direccion, advirtiendole lo que era del mayor agrado de Dios, y provecho de su espiritu, fixando en su alma por infalible dictamen, que para vno, y otro era el vnico medio la mayor, y mas exacta observancia de sus reglas. Este dictamen le imprimiò en su corazon la Soberana Reyna de los Angeles, cuyas lecciones escuchaba nuestro Mancebo, y sentia vn modo tan dulce, y eficaz, que no es facil hallarle explicaciones con lengua humana: assi lo referia à su Padre espiritual, dandole cuenta de su conciencia. Por este feliz arcaduz de Maria, comunicò Dios à nuestro Alloza singulares favores en el tiempo de su Noviciado, que despues explicò en Idioma Latino en su memorial, no hallando vozes con que dezirlos, sino las del Apostol San Pablo; despues de su rapto dichoso à la Jerusalen triumphante: *Oì*, dize, *los secretos de Dios, vì los tesoros de la Divinidad, y gustè celestiales delicias, que no es suficiente la lengua* *In memoria li. Fercul. 2.*

gua de los hombres, para que puedan explicarse. Y mas abaxo añade con su acostumbrada humildad, que su Padre amantissimo Dios lo traia, siendo tan ingrato hijo suyo, en su piadosissimo seno, alimentandole à sus pechos con la leche de sus delicias, y de singulares consuelos, que fueron suficientes à endulçarle todos los trabajos de su Noviciado.

Desde este tiempo se encendiò en su pecho la llama del amor del proximo, que se deriva del de Dios, como el rayo del Sol, y como el arroyo de la fuente. Ardia en el pecho abrasado de nuestro Hermano Alloza vn deseo muy vivo de que todos conociessen à Dios; de que le amassen, y le sirviessen, y en quanto lo permitia el estado de Novicio lo llevaba à la execucion. Entre los domesticos solicitaba con obras, y palabras el aprovechamiento espiritual de sus hermanos; èl era el consuelo del que reconocia triste, ò afligido, el que servia en lo mas trabajoso, por aliviar à los demàs, y con la dulçura que pudiera vn Angel, se introducia à llevar la carga, que à otros era pesada, facilitandoles con su fervor, y exemplo lo mas dificultoso. Confessaban sus compañeros, que parecia tener nuestro Alloza en sus palabras vna virtud secreta, con que les hazia vencer las repugnancias, que nuestra fragil naturaleza halla en la mortificacion, y humildad. Quisiera el abrasado zelo de nuestro Alloza, que todo el mundo se quemasse, y ardiesse en amor de su Dios, y que no huviesse en èl la mas ligera ofensa contra su Magestad; ofrecia al Señor su vida, por vèr logrado este intento; y yà que no podia salir à predicar, y gritar desengaños à los hombres por las calles, y plazas, solicitaba con sus oraciones, que los sacasse Dios de su ceguedad, siendo desde este tiempo muy conocido en nuestro Hermano Alloza el encendido zelo de la salvacion de las almas. A este alentaba à sus Connovicios, y ensalçando tan

sagrado empleo, con el exemplo de Christo Redemptor nuestro, dezia, que mientras se llegaba el tiempo de exercitar los apostolicos ministerios de la Compañia de Jesus, el mas agradable exercicio para Dios, era disponerse de su parte con la pureza de la vida, con la mortificacion, y desprecio del mundo, y con el estudio de las letras. Este zelo tenia impresso en su corazon, y se halla escrito entre los propositos de su Noviciado: despues verèmos lo que creciò este fuego, que diò luzes, y ardores à toda Lima.

CAP. VII.

Haze los votos Religiosos, empieza sus estudios. Passa al Colegio Real de San Martin, donde le visita frequentemente el Niño Jesus.

CVmplidos los dos años del Noviciado, llamò Dios à nuestro Hermano Alloza para tres gloriosos triumphos, ofreciendole, como à la alma santa, entre lazos de oro, otras tres coronas. Hizo nuestro Novicio con singular consuelo de su alma, y suave alegria de su espiritu los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia: tres clavos, con que las almas escogidas de su Magestad se crucifican con su divino Esposo Christo en el madero de la Cruz, y se crucifican al mundo, oponiendo à los tres enemigos que assaltan nuestras almas tres valuartes, à que se rinden. Hizo los votos el dia veinte de Abril, año de mil seiscientos y veinte, à los veinte y dos de su edad. Pareciale, por su humildad, que era indigno de ser contado entre los demàs Religiosos; porque siendo perspicaz lince para reconocer los exemplos agenos, se hallaba ciego, y carecia de ojos para vèr virtudes en sì. Juzgaba, que el recibirle Dios entre sus escogidos, era vna singular misericordia,

dia, con què lo empeñaba à servirle, y quanto se quitaba de meritos, daba de alabanças à su Magestad, fundandose en lo humilde para lo agradecido. No sabia què ofrecerà Dios por este beneficio, como dize en su memorial; porque aunque le sacrificaba su libertad, su vida, y sus potencias, se tenia en tan poco, que no le parecia le tributaba prenda digna de sus agrados; y assi, bolviendose à los Angeles de la Gloria, les pedia, que con su dulce musica supliessen lo ronco de sus vozes, y que en su nombre le tributassen à su Dios eternas alabanças. Conociò nuestro Alloza las obligaciones estrechas del nuevo estado que abrazaba, y se dispuso para este heroyco acto con vna valiente resolucion de executar lo que *prometiò* à su Dios, sin omitir los medios que le *ofrecia la* Religion para cumplirlo.

Aviendo hecho los votos Religiosos, dexò con ternura, y no sin lagrimas, el Noviciado, como quien sentia violencia en apartarse del lugar, y santos exercicios de aquel Parayso de virtudes. Passò al Colegio de San Pablo, llevandose en el pecho las memorias de aquella Casa, donde se entregò à los estudios de las Artes, y Sagrada Theologia. Leyòle el curso de Artes el Padre Francisco Aguayo, Varon esclarecido en virtudes, y letras, especialmente en las Sagradas, porque leyò despues en el Colegio de San Pablo quarenta años continuos la Sagrada Escritura. Este grande Maestro fue digno de tener tan singular discipulo como nuestro Hermano Juan, quien se aplicò luego al estudio con aquella puntualidad, y fervor, à que le impelia el fin para que estudiaba de hazerse Ministro suficiente en las letras para los altos ministerios de la Compañia de Jesus, y el glorioso empleo de ganar almas para Christo, y de guiarlas al camino del Cielo; y como à la Aguila la enciende en el empeño de su vuelo el generoso intento, con que aspira à la cercanìa del Sol,

assi

Asi nuestro Religioso estudiante encendia el fervor de sus estudios, fixando los ojos de su intencion, como en hermoso blanco, en el Sol de Justicia Christo, para llevar en alas de su zelo, y sabiduria las almas redimidas con el precio infinito de su Sangre à la luz de su conocimiento, sin apartar vn punto de la vista la mayor gloria de Dios, blason heroyco de nuestro grande Patriarca, que fue el alma de todas sus acciones, y el estipendio de sus fatigas, queriendo que este fuesse el espiritu de sus hijos, y el que propuso à sus estudiantes, como dize en sus reglas, por el norte sagrado de sus estudios. Regul. 1. Scholast.

Su proceder, en tiempo de Estudiante, no se distinguia de quando era Novicio. Ajustòse à sus reglas con tan religiosa observancia, que nunca se le viò faltar al menor de sus apizes, no hablò palabra fuera de tiempo, ò sin necessidad. Tienen regla nuestros estudiantes para hablar en Latin, y consiguen los que la observan facilidad en las funciones publicas, haziendose mas dueños de este Idioma, que del natural: no desplegò los labios nuestro Alloza para hablar à sus conestudiantes, sino en Latin, aunque no fuesse concerniente à estudios la materia de que se trataba; y aunque le preguntassen en Castellano, respondia en Latin: exemplo, que movia à los otros à emmendarse, siendo en muchos el punto de no parecer menos Latinos, el que los obligaba à ser observantes. Era siempre el primero que acudia à las distribuciones, y tarèas literarias, rendido con veneracion à sus Maestros, aun en lo mas encendido de las disputas, y haziendo con su ingenuidad manifiesta prueba de su ingenio, que no se vnen bien lo ingenioso, y lo porfiado: igualmente se admiraba su modestia, y eficazia en el arguir: nunca enflaqueziò la fuerça de sus argumentos con la menor señal de animo ayrado, porque las armas de las Escuelas tienen por filos la razon, no el furor, que es comun à lo irracional. Nues- *Arma ista iuris sunt, non furoris.* Casiod. lib. 7. Form. 1.

tro estudiante, con su religiosa modestia; no solo sujetò los brios de sus valientes discursos, sino que con su paciente humildad puso moderacion à los que por falta de peso en los argumentos, los suplen con pesadas palabras.

Sobresaliò entre todos los condiscipulos la grandeza de su ingenio; y dezia vn cèlebre Maestro, que el Hermano Juan de Alloza, quando arguìa, hazia los primores, con que se emularon Apeles, y Protogenes, que en la delgada, y recta linea de este, corriò aquel otra linea mas sutìl, igualmente recta, y dilatada; porque à lo sutìl de vn argumento, ò de vna respuesta, añadia mas sutìl replica. Nunca se le viò ocioso: su ocupacion continua era el estudio de las letras, yà Escolàsticas, yà de Historias *Sagradas* los ratos de descanso, yà de florida erudicion, en que saliò muy aprovechado, por esso no padecia desmedras su espiritu; porque el estudio, y la observancia son hermanas mellizas, que se mantienen con reciproco influxo en vn estudiante. Sabia nuestro Alloza, que se conoce la enfermedad de las abejas al verlas en las puertas de sus celdillas, ò aposentos ociosas, perdiendo con el tiempo dulces cosechas, que debiera labrar entre la fragrancia de las flores su diligencia: por esso, el tiempo que no estaba en alguna distribucion exterior, passaba en el retiro de su aposento, distribuyendo entre los libros, y la oracion todas las horas que tenia libres: Esta era su descanso, y añadia à la de la Comunidad muchos ratos, especialmente los dias en que se suspendian las distribuciones de los estudios. No se puso à estudiar alguna vez, sin aver pedido antes con devota, y fervorosa oracion luzes al Señor, y à Maria Santissima, à quien avia escogido por Patrona de sus estudios, y con tal Maestra fueron muy grandes sus progressos en la sabiduria.

Aut illa pedibus connexa ad limina pendent. Georg. 4.

Diò fin à los tres años de Artes nuestro Alloza, coronan-

nandolos con vn luzidissimo acto literario, que tuvo en publico el dia veinte y dos de Diziembre de mil seiscientos y veinte y dos, y consagrò à nuestro Padre San Ignacio, y San Francisco Xavier, en honra de su canonizacion, que se acababa de celebrar en Lima, y juntamente al Angelical Estudiante Beato Luis Gonçaga, por celebrarse tambien este año en Lima la estension de su culto, que el año antecedente avia concedido la Santidad de Gregorio Dezimo quinto, à quien tributa afectos reconocida nuestra Compañia. Esta dedicacion consta del libro manuescripto, que se conserva en nuestra Libreria de San Pablo. Parece ocioso ponderar los aciertos de nuestro Alloza, vinculados en sus Patronos, y en su feliz ingenio: veìan los del concurso à nuestro Estudiante puesto en la silla, y al Beato Luis Gonçaga en el Altar; y bolviendo los ojos al Hermano Alloza, les parecia, que dexadas las aras, se avia sentado en la silla à defender el acto Gonçaga: tal era la modestia suave de su rostro, la promptitud de sus respuestas, la facilidad en comprehender, y dàr conveniente solucion à las mas ingeniosas dificultades. Quedò el teatro lleno de aplausos, la Compañia honrada, y contenta con tal hijo, desempeñadas nuestras doctrinas, y coronado su sabio Maestro con los aciertos de tan aventajado discipulo: solo nuestro Estudiante quedò lleno de confusiones, pareciendole à su humildad, que avia deslucido las doctrinas de su Maestro, desacreditado à su Religion, y perdido aquel lustre, que otros ingenios le avian ganado; porque como la presumpcion sobervia haze escala de los desaciertos, para levantarse engreìda, los humildes encogimientos labran de los aciertos despeños, en que sumergirse.

De las sutilezas Philosoficas, passò nuestro Mancebo à contemplar los profundos Mysterios de la Theologia, que mirando à Dios por objeto, se engolfa en el abismo

de sus infinitas perfecciones,como la generosa Aguila, que desamparando la tierra,se remonta à las nubes para beberle al Sol en su mismo trono los rayos.No se contentò nuestro Alloza con la mera especulacion de los atributos divinos,porque alumbrado su entendimiento,daba lugarà que sus luzes se introduxessen en su corazon para inflamarlo. De la contemplacion de las perfecciones de Dios, se movia à repetir las obras de su mayor agrado, siẽdo de aquellos Cherubines doctos, que tenian las manos debaxo de las alas; porque es razon, que tenga manos para obrar bien, el que en la contemplacion de lo divino tiene plumas para volar. Contemplaba en la Theologia las perfecciones de su Dios, y se encendia mas en su amor, prorrumpiendo en alabanças suyas, en actos fervorosos de ardiente caridad, y jaculatorias abrasadas, tan frequentes, que aun entre sueños las continuaba, y aun en la misma classe,arrebatado del amor las escrivia en sus quadernos, salpicandolos de estas centellas, como dirèmos en su lugar. Desde este tiempo se aplicò al provechoso estudio de la Theologia Moral, pareciendole, que descuydar en esto es muy grave peligro para las almas proprias, y las agenas, cuyas dolencias se han de curar en los Confessonarios; y que si el arrojarse alguno à ser Medico de los cuerpos, sin aver estudiado la facultad de la Medicina,fuera sin duda grave culpa, quanta seria la de aquellos, que con poca, ò ninguna noticia de esta sciencia tan importante,se arrojassen à ser Medicos de las almas? Bien se puede reconocer lo mucho que el Hermano Juan aprovechò en este estudio en la docta Summa, que despues diò à luz, con grande aplauso de los doctos, y se intitula: *Flores Summarum*, donde en breve volumen se encierran muchas letras, jardin ameno de las flores de la Sabiduria.

Et manus hominis sub pennis eorũ. Ezech. 1.

Viendo los Superiores los progressos del Hermano Allo-

Alloza, en letras, y virtudes, al segundo año de Theologia le embiaron al Real Colegio de San Martin; porque era estilo entonces, que en cada vna de sus Salas assistiesse vno de los nuestros, que atendia à la buena educacion de los Colegiales, y para este fin ninguno parecia mejor que nuestro Hermano Juan. Està este Real Colegio à cargo de nuestra Compañia, situado cerca de ella: fundòle el Venerable Padre Pablo Joseph de Arriaga, para taller de sabios, y ornamento de todo el Reyno: de todo èl vienen, como à mejor Athenas, los mancebos mas escogidos, passando comunmente su numero de ciento y quarenta; aqui se vèn prodigios de habilidad, mayor que los años, y que los cuerpos; porque ay algunos niños, que parece dificil el que sepan hablar, y se oyen, con admiracion, defender actos literarios, y quebrantar las tiernas vozes al grito fervoroso de los argumentos. Apenas ay en todo el Reyno Secular docto, que no le deba su instruccion à este sabio Colegio: de èl han salido muchos para las Mitras, para las Presidencias, para las Togas, para los Cabildos, para las Cathedras en las Vniversidades, para Abogar en los Estrados, y no han faltado algunos, que transplantados à la Europa, han ascendido à los Consejos; y oy actualmente adornan el Supremo de Indias varios ilustres hijos, que dàn honor à Lima, su Patria, y à su Colegio; porque el estudio de los Colegiales es la Gramatica, y Retorica, Artes, y Theologia, Canones, y Leyes. Los dos hermosos patios de este Colegio Real, estàn coronados de lienços de sus hijos, con las insignias de las dignidades que obtuvieron, para que sus nombres se perpetùen, y para que el exemplo de los passados, encienda en el estudio, y aplicacion à los presentes; cuyos animos generosos aspiran à la gloria por el camino real de los merecimientos. Ni es menor incentivo la Cathedra de Prima sobre el Maestro de las Sentencias, erigida de algunos años à

esta

esta parte en esta Real Vniversidad para vno de los Colegiales actuales, à que precede muy rigorosa oposicion, y vota todo el Claustro. No se vè oposicion à Cathedra, Canongia, ò Doctrina, à queno salgan muchos, siendo ordinariamente todo el concurso de Opositores, Colegiales actuales, ò que lo han sido, quienes confiessan deben lo que saben al desvelo de la Compañia, y principalmente à la Minerva, que los preside, que es à Maria Santissima, cuya Capilla, fabricada à medida de la Milagrosa Casa de Loreto, ricamente adornada, y hecha vn retrato de la Gloria, es el asylo que frequentan. En este Real Colegio se hallaba nuestro Hermano Alloza, como fuera del centro de su espiritu, sin aquella quietud apacible, y aquel retiro suave, que apetecia. Aun cerrada la puerta de su estrecho aposento, le serian estorvo las repetidas vozes de los Colegiales, que gritan incessantemente lo que estudian; y como en la confusa Torre de Babèl se oyeron varias Lenguas, se escuchan en los Claustros de este Sabio Colegio varios Idiomas de terminos distintos; porque mezclados todos, vno repite los rudimentos de la Gramatica, otro grita los terminos de las Summulas, qual se empeña en lo mas agudo de las Artes, aquel estudia vna materia, y otros otras materias de Theologia; muchos fixan en la memoria parrafos de Instituta; y finalmente, como en la oficina de Vùlcano, solo se escuchan golpes para forjar penetrantes rayos; en esta oficina de Sabios solo se oyen estruendos de vozes, de donde, como de nubes, se despiden rayos sutiles de argumentos. Entre el bullicioso concurso de tantos Colegiales, confiessa nuestro Alloza en su memorias, que se hallaba como vna nave combatida de olas, y fluctuando como en vna deshecha tempestad; pero tambien confiessa, que acudiendo continuamente à la Capilla de Loreto, se ponia como en puerto tranquilo su espiritu, serenadas al influxo piadoso
de

de la eſtrella del mar, Maria Santiſsima, las tormentas.

Avia en el Colegio de San Martin inquietud continua de los niños, que empiezan la carrera de ſus eſtudios; y porque el ruìdo de eſtos no le llegaſſe al alma, ſe le aparecia continuamente al Hermano Alloza ſu amado Jeſus, en forma viſsible de vn niño hermoſiſsimo, que con la ſuavidad de ſu roſtro, le recreaba, y con ſus ojos, como con eſtrellas divinas, que reſplandecian en ſu Cielo, le influìa ſentimientos amoroſos, llevando ſu alma de increìble dulçura. Yà ſe le ponia el Señor en la ſilla, como quien le viſitaba; yà en la meſa mientras eſcrivia, ò eſtudiaba; yà ſe le dexaba caer al pecho; y eſtrechandole con dulces abrazos, le regalaba, como quien lo prendia, comunicando à ſu querido Alloza vnos incendios de ſoberano amor, que embarazaban, aun los amagos de acometerle, à qualquiera otro afecto menos puro. Què ternuras? què amores? què ſuavidades celeſtiales no ſe difundirian del mar immenſo de dulçura al abraſado corazon del Hermano Alloza? afectos ſon, que ſolo quien los ſupo ſentir los ſupiera explicar, ſi no ſe hallaſſe embarazada la facultad para las vozes de la eloquencia de la ternura, que ſon las lagrimas. Pagaba eſtas viſitas de Jeſus nueſtro Alloza, buſcandole en los brazos de ſu querida Madre, en ſu Capilla Lauretana, donde le diò à entender eſta Señora, que era de ſumo agrado de ſu Hijo, y ſuyo, que ſe ocupaſſe en meditar ſu paſsion: aſsi lo hazia nueſtro Alloza, y abrigado à la ſombra del Arbol de la Cruz, regaba los pies de ſu crucificado dueño con lagrimas continuas. Con tan ſingulares favores conſiguiò nueſtro Hermano Juan vivir, como en vna Tebaida entre tan numeroſo concurſo, y en vez de perderſe, ganar à muchos, porque todos los Colegiales le miraban como à vn Angel, y le veneraban como à Santo, à que correſpondiò el fruto, que ſe expe-

rimentò en estas tiernas plantas en la pureza de vida, frequencia de Sacramentos, y ardiente devocion à Maria Santissima.

CAP. VIII.

Buelve al Colegio de San Pablo. Acaba sus estudios. Tiene su tercera probacion, y se ordena de Sacerdote en Truxillo.

PAssado vn año en el Colegio Real de San Martin bolviò el Hermano Alloza à nuestro Maximo Colegio de San Pablo: significando despues esta buelta, dize en su memorial, que bolviò como la paloma sossegado el diluvio à la Arca, y fue verdad; porque como esta inocente ave no puso el pie en la tierra, todo el tiempo que estuvo fuera del Arca, por no manchar sus limpias plumas con el immundo cieno del mundo, y sustentandose en sus puras alas, no se apartò del ayre; assi el Hermano Alloza, mientras estuvo fuera del Arca de nuestro Maximo Colegio, y en ocasiones de distraerse, parece que no puso en la tierra los pies, y que en las alas de su continua contemplacion, vivia elevado de ella para conservarse sin manchas la azuzena de su pureza. Continuò sus estudios Theologicos en nuestro Colegio de San Pablo; y al quarto año de curso, que fue el de mil seiscientos y veinte y seis, por el mes de Junio defendiò en publico vn acto literario, que le presidiò el Padre Juan de Zapata, Varon aventajado en sabiduria, à quien lo singular de su ingenio obligò à defender algunas opiniones tambien singulares, principalmente en el Moral, las quales delatò à Roma, ò la emulacion maliciosa, ò la ignorancia, si no es que fuesse vna, y otra, que raras vezes dexa de ser ignorante la embidia; pero como el oro sale mas luzido del fuego del crisol, salieron estas opiniones con mas gloria de la cen-

censura; porque en Roma calificaron la doctrina del Padre Zapata, con el titulo de muy sana, y sapientissima. A la sombra de Maestro tan grande defendiò nuestro Hermano Alloza el acto, con que coronò sus estudios, dexando admirados à todos, no menos su modestia, que la agudeza de su vivo ingenio, y las noticias, y doctrinas debidas à su aplicacion à los libros. Por el Enero de este missmo año avia muerto su Venerable Tio, el Sapientissimo Padre Juan Perez Menacho, y les parecia à los nuestros que le avia dexado en herencia todas las letras à su sobrino, concibiendo en èl esperanças de que continuaria su Magisterio, y creditos; porque solo vn Alloza vivo les podia consolar en la perdida de vn Menacho difunto, y juzgaban, que en el frondoso arbol de la sabiduria que plantò Dios en nuestra Provincia, era el Hermano Alloza el ramo de oro, que brotaba para substituir los lucimientos de otro no menos noble que perdian; pero su quebrantada salud, y pocas fuerças, acometidas de accidentes continuos privaron à las Cathedras de tan aventajado Maestro, y à todos los que se han seguido despues de las luzes de sus escritos.

Primo avulso, non defficit alter . . . Aureus, & simili frondescit virga metallo. Æn.

Acabado el acto de Theologia, se le recrecieron à nuestro Hermano Alloza quiebras en la salud. Los rigores de su mortificacion, y el generoso empeño con que se aplicò à los estudios, le avian tenido casi en continua fiebre, apoderada de èl la calentura. Ibanse radicando en èl los accidentes; y como el fuego, que hallando materia combustible en las entrañas de algun monte, se và cebando hasta rebentar con ruyna, y estruendo, assi la fiebre iba consumiendo à nuestro Hermano Alloza, hasta que en este tiempo le postrò en vna cama; con tanta violencia, que desesperaron de su salud los Medicos; y no hallando receta, que aprovechasse al cuerpo, se le empezaron à aplicar remedios para el alma. Mandaronle que se preparasse

se para la jornada de esta vida à la otra con el Sagrado Viatico, que recibiò nuestro Hermano Juan con singular ternura, y devocion, aviendo precedido vna confesion general, como dixo en su memorial, de sus gravissimos pecados: que assi sienten los Santos de sì, y la humildad abulta tanto los defectos proprios, quanto disminuye los agenos. Los que confessaron à nuestro Hermano Alloza asseguraron, que no perdiò la gracia recibida en el Santo Bautismo, y su profundissima humildad le llegò à persuadir, que aquellos defectos que se compadecian con la gracia, eran gravissimos delitos. Desesperaban todos de su vida, mirando con dolor, que se les marchitaba aquella flor hermosa en el tiempo de las mayores *esperanças*, y que antes de llegar à la cansada *tarde de la* vejez, dentro del mismo Oriente, y à los principios de la mañana se les apagaba esta luz. Solo el Hermano Juan, olvidando el peligro de la vida del cuerpo, se alegraba con la noticia de su muerte, porque tenia puesta en Dios la esperança de que avia de conseguir mejor vida. Pero como el Señor le avia destinado mas gloriosa corona, quiso dilatarle la vida con general consuelo de todos, concediendole mejoria del riesgo, no convalescencia total, para purificarlo como al oro en la paciente tolerancia de sus dilatadas, y prolijas enfermedades. Estas, como diximos yà, le privaron del lustre de las Cathedras, y le impidieron los ministerios de mayor fatiga, à que su fervor anhelaba; pero en ellas luciò su perfeccion, y echò mayores rayos el resplandor de sus virtudes, porque viviò en Alloza, como en vn Pablo enfermo, la virtud soberana de Christo, y en la dèbil flaqueza de su cuerpo se conservaba mas robusta la valentia de su espiritu.

2. Ad Cor. cap. 12.

Convalecido nuestro Alloza, y dado fin glorioso à sus estudios, le destinaron al Noviciado de esta Ciudad, para que en èl tuviesse su tercera probacion, vtilissimo

medio, què nueſtro Padre San Ignacio inſtituyò en la Compañia, para que como el Sol buelve à la cuna, de donde ayer naciò, difundiendo deſde la esfera hermoſos nuevos rayos en beneficio de todo el mundo; y como los Rios caudaloſos, deſpues de fecundar la tierra con ſus aguas, buelven al mar, donde nacieron, no para deſcanſar de la fatiga de ſu carrera, ſino para adquirir nuevo caudal, y renacer, fertilizando repetidas vezes los campos con ſus blancas eſpumas; aſsi nueſtro gran Patriarca quiſo que ſe portaſſen todos ſus hijos. Deſeò que con ſus luzes, como Soles, deſterraſſen del mundo las tinieblas de la ignorancia, que le abraſſaſſen en amor de ſu Dios, y que como Rios fecundos, que corren reboſando ſus cauces, las ſaludables, y dulces aguas de la doctrina, innundaſſen el mundo con el caudal de ſu ſabiduria. Para eſte fin diſpuſo el Santo Patriarca, que acabados los ſiete años, en que ſe dàn ſus hijos à los eſtudios de las letras, bolvieſſen à la cuna del Noviciàdo, para renacer nuevamente en vtilidad de las almas à los empleos Apoſtolicos de nueſtro Sagrado Inſtituto. Prudentemente rezelò el Santo, que el calor de las letras entibiaſſe el fervor del eſpiritu de ſus hijos, y como es neceſſario que arda primero el Orador para encender al Auditorio, quiſo, que antes de darſe à la predidicacion del Evangelio, y trato de los proximos, bolvieſſen à la *fragua*, teniendo otro año de Novicios, que ſuele ſer en la miſma Caſa del Noviciado, ò en otra retirada del eſtruendo de las Eſcuelas: todo ſu empleo en eſte año ſon exercicios para el proprio provecho, meditacion continua, leccion de Santos Padres, conferencias eſpirituales, y à la diſtribucion, y empleos humildes añaden algunas Provincias, y ſantamente obſerva la nueſtra el veſtirſe ſotanas pardas, que es proprio trage de ſus Novicios. Aunque en el tiempo de eſte año no ſe exercitan nueſtros ſugetos en los miniſterios de fuera, ſe hazen Miniſtros aptos para ellos: aqui eſtudian

todos el Idioma vulgar de los Indios, para predicarlos, è instruirlos en la Fè, porque no sean solos los Españoles los que logren las luzes de su doctrina; de suerte, que de este retiro salen nuestros sugetos con vna lengua semejante à la de su Capitan Jesus, que es vna espada de dos filos, para cortar en Españoles, y en Naturales por vna, y otra parte zizañas de los vicios, y aplicados à la pronunciacion de este barbaro Idioma, que se compone mas que de letras pronunciadas, de dificiles guturaciones, exaltan en ellas à Dios, y sacan en las manos cuchillas de dos filos para vengar las divinas ofensas, y reprehender à los Pueblos las culpas.

De ore eius procedit gladius, ex vtraque parte acutus. Apoc. 19.

Exaltationes Dei in gutture eorum, & gladij ancipites in manibus eorũ, &c. Psalm. 149.

Parece que nuestro Hermano Alloza no necessitaba de este año de la tercera probacion, para resacirse de tibiezas contraìdas en tiempo de sus estudios, porque siempre fueron à mas sus fervores; pero le fue forçoso seguir el estilo de nuestra Compañia. Aun no era Sacerdote, por estàr el Arçobispado de Lima en Sede vacante, quando acabados sus estudios se retirò nuestro Hermano Alloza, y los demàs de sus Condiscipulos à nuestro Noviciado de S. Antonio Abad, primera raiz de sus fervores, amado centro de sus ansias, y florido vergel de virtudes. Como la humildad le persuadia, que avia aprovechado poco en el camino de la perfeccion, fueron muy grandes sus esfuerços para adelantarse en el espiritu: pareciale que no era humilde, y buscaba los abatimientos; juzgaba que no era mortificado, y procuraba serlo en todo; teniase por regalado, y se esmeraba en lo penitente; y assi de las demàs virtudes, levantando el sumptuoso edificio de su elevada perfeccion sobre los fundamentos profundos de su rara humildad. Seis meses avia yà passado en este apacible retiro, quando determinaron los Superiores, que nuestro Juan, y sus Condiscipulos se embarcassen para la Ciudad de Truxillo à recibir los Sagrados Ordenes. La navegacion suele

ser

ser de tres dias, y muy segura, porque favorece à las Naos la impetuosa corriente de las aguas, y se navega à vista de la Costa; pero en el Puerto se temen los naufragios, y es peligroso el desembarque, porque el Puerto de Guanchaco, el mas vezino à la Ciudad, es muy borrascoso; y quando parece que està mas sossegado el mar, se enoja con bramidos, y olas tan violentas, en que se ensobervece, que por espacio de dos leguas es todo tempestad, y se doblan tan repetidos los golpes de las ondas, que son continuas las desgracias, volcandose Barcas con miserable naufragio de vidas, y haziendas.

Llegò la Embarcacion en que iban nuestros Navegantes con muy prospero viento, y dando fondo en distancia de dos leguas, enderezaron su derrota al Puerto en vna Barca con mas de veinte passageros, por parecerles, que estaba sossegado el mar; pero experimentaron en breve, que la mayor seguridad de tan infiel, como inconstante elemento es engañosa, y que suele ocultar con hipocresia alagueña entre lo apacible de las ondas mas peligrosa la borrasca. Creciò el viento, y crecian las olas, doblaronse los golpes de las aguas, y levantandose con estruendo repetidos montes de espuma; vnos parece que colocaban la miserable Barca en las nubes; y otros hallandola en lo mas profundo de la arena la amenazaban con dexarsele caer en cima, sirviendo de sepulcro à los Navegantes. Yà faltaban las fuerças para los remos, todo era turbacion, y sustos, y haziendo oficio de piloto, el miedo dirigia à los passageros al escollo de la desesperacion, por el rumbo de vn cobarde desmayo. Solamente respiraban con algun aliento quando bolvian los ojos à nuestro Hermano Alloza, en cuyo rostro solo se encontraba la serenidad; y el santo Mancebo puesto de rodillas, mirando à la Capilla de vna Milagrosa Imagen de Maria Santissima, que corona vn Monte de la Playa, para servir de norte à los Navegan-

tes,

tes, y oy es sumptuoso Templo, enriquezido de la piedad Peruana, instaba à su querida Madre con igual ternura, y confiança en su patrocinio soberano. Sabia nuestro Alloza, que aunque Jesus mediaba entre sus compañeros, y èl, por estàr congregados, y vnidos en su nombre, se duerme à vezes el Señor con vn descuydo cuydadoso, para probar en la tempestad el valor de sus mas queridos discipulos; pero como sabia tambien que Maria es la Estrella del Mar, y que la estrella resplandece de noche, para favorecer à los que peligran en el tiempo mas arriesgado, que es quando el Sol se duerme, apelò nuestro Juan de vn Sol dormido à vna Estrella despierta. Tenia bien conocido el Hermano Alloza, que es Maria Santissima aquel Iris hermoso, feliz anuncio de serenidad, como cantò despues en la devota Letania, que empieza por las letrras de su Nombre Santissimo, llamandola: *Iris, que pronostica la bonança*; y lo experimentò assi; porque quando mas furiosa estaba la borrasca, se serenò en vn punto, convirtiendose en bonança la tempestad, y quedò tan sossegado el tumulto impetuoso de las aguas, que yà era risa apacible su sobervio bramido, y à no durar en la memoria el horror del peligro immediato, fuera gustoso entretenimiento lo que quedaba desde la tempestad à la Playa. Saltaron à ella con el gusto de que hallaban entre sus arenas la preciosa joya de la vida, que lloraban perdida yà, y conducidos de nuestro Hermano Alloza subieron à dàr à Maria Santissima las gracias en su Imagen Milagrosa, por el favor recibido, ofreciendo sus corazones à la Estrella del Mar, y Mar inmenso de misericordias.

Math. 8.

Era entonces Obispo de Truxillo el Ilustrissimo señor Doctor Don Carlos Marcelo Corni, natural de la misma Ciudad, cuyas singulares virtudes, y grandes letras le sublimaron à aquella dignidad en su misma Patria. Fue Prelado muy amante de la Compañia de Jesus, à quien entregò

la

la adminiſtracion de lasObras pias que ſe hazen en aquella Ciudad todos los años,memoria que ſerà noble monumento à ſu zelo, y liberalidad, digna de vn tan grande Prelado,que aſsi empleò ſus riquezas en ſervicio de Dios, en beneficio de ſu Patria, y bien de ſu Obiſpado, cuyas memorias conſerva nueſtra Compañia en los bronces de ſu agradecimiento, y cuya fama vive en la tierra, gravada en los corazones de ſus ovejas,que celebrando ſus virtudes, le veneran piadoſamente colocado entre los Aſtros mas reſplandecientes del Cielo. Eſte grande Prelado confiriò las Ordenes mayores,haſta elSacerdocio al Hermano Juan, y à ſus Condiſcipulos, abreviando quanto pudo los terminos, y los embiò tan agradecidos, como obligados à los ſingulares cariños, y aſsiſtencias con que los avia favorecido.

Bolvieronſe por tierra à la Ciudad de Lima à continuar el año de ſu tercera probacion en la Caſa del Noviciado, en ella ſe diſpuſo el Padre Alloza para celebrar ſu primera Miſſa,y la dixo con tanta devocion,y ternura,que eſtuvo caſi enagenado de los ſentidos del cuerpo,y anegada en inefables dulçuras del Cielo ſu alma. La diſpoſicion principal fueron los exercicios eſpirituales de nueſtro Padre San Ignacio; en ellos ſe entregò todo à la contemplacion, y meditacion de aquel Soberano Sacramento, y de la dignidad del Sacerdocio. Multiplicò las penitencias, y mortificaciones publicas, ſirviendo en la cozina, como el mas humilde, y fervoroſo Novicio, y como quien ſabia, que el fuego del amor es la mejor diſpoſicion para ofrecer, y retener eſte Sacrificio, y Sacramento de amor, ſe aplicò con todo el corazon à avivar el incendio,y hizo en aquellos dias tantos actos de amor de Dios, que no reſpiraba alguna vez, ſin exalarſe eſta divina llama, participando al cuerpo los ardores del corazon; tanto, que fue forçoſo aplicarſe al pecho,como otras vezes, agua fria, y buſ-

buscar refrigerios para templar el fuego, porque no resultasse algun grave accidente en su salud; pero no le mitigaron estos lenitivos el ardor, antes estaba como el Etna coronado de nieve en la superficie exterior, y abrasandose interiormente; porque en nuestro Alloza, como en monte de santidad, se guardaron respeto la nieve, y las llamas. Desde esta su primera Missa, hasta la vltima de su vida, le comunicò Nuestro Señor vn don de lagrimas, en que se bañaba con celestial ternura, como en su lugar se dirà.

CAP. IX.

Exercitase el Padre Alloza en varias Missiones. Passa al Colegio de Guamanga, donde padece enfermedades, y recibe la Comuinon de mano de los Angeles.

EL que supiere el instituto de nuestra Compañia, nō dudarà que son Angeles sus Operarios; porque siendo el nombre de Angeles, que gozan los espiritus del Cielo, nombre del oficio que hazen, es lo mismo ser Nuncios, ò Embiados, que ser Angeles; y esta es la causa porque à estos Soberanos Espiritus los pintan comunmente con alas. Es la vocacion de los Jesuitas, como dize en sus reglas su grande Patriarca, *para discurrir, y hazer vida en qualquiera parte del mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las almas*, y persuadidos à esto sus hijos, baten continuamente las alas siendo embiados de la obediencia, como Angeles velozes à los Pueblos mas apartados, repechando con tanta ligereza inaccessibles Montes, y altas Serranìas, que parecen vestidos de las plumas talares, que fingiò en su Mercurio el delirio de la antiguedad, porque no se contentan los de la Compañia de Jesus con hazer

zer fruto en aquellas Ciudades, ò Pueblos en que habitan, sino que salen como los Angeles ligeros, que combidaba Isàias à buscar las Naciones arruinadas por sus pecados, despedazadas del demonio, y à los Pueblos terribles por barbaros, tan apartados de todo comercio, y tan retirados à la noticia, que no se sabe aya en los Reynos parage alguno mas distante.

Itẽ Angeli veloces ad gẽtem convultam, & dilaceratã: ad populum terribilem, post quem nõ est alius. Isai. 18.

Todo el deseo de nuestro Alloza era ser vno de estos Angeles, y viendose yà Sacerdote, acabada la probacion, le parecian siglos de ocio los instantes que no ocupaba en el provecho de sus proximos; pero Dios, que oye los deseos de los suyos, moviò la voluntad de los Superiores à que embiassen al Padre Juan de Alloza à varias Missiones, para que con su mucho espiritu cogiesse en ellas aquel fruto, que despues experimentaron. La primera Mission à que saliò nuestro fervoroso Operario fue à la Villa de Guancavelica: no avia entonces en esta Villa la residencia, que oy tiene en ella la Compañia de Jesus. Dista de la Ciudad de Lima sesenta leguas, de caminos tan asperos, como arriesgados; porque se suben eminencias, por sendas tan estrechas, y peinadas, que se temen à cada passo los despeños, y ay parages tan rigidos, que no pocos han perecido apagada la llama de la vida à violencias del yelo. Ni es de poco momento el que se padece en la mísma Villa, que fuera inhabitable, si el calor de la codicia de los hombres no la templara, haziendo tolerable su rigidez. Aqui descuella aquel Monte de azogue, que tanto ha tributado à la Monarquia Española, y pudiera ser Atlante de su Cielo. En èl trabajan debaxo de vna llave, y puerta bien capaz, que dà passo à vna calle desembarazada, dentro del mismo cerro; pero despues se parte en tan angostas, y torcidas sendas, que parece vn nuevo laberinto, y se divisan desde lo alto profundidades, donde los Indios à fuerça de picos, y varretas, à la escasa luz de vna antorcha,

cortan las piedras de metal, y muchas vezes losas, que los sepultan, desrumbandose à la violencia de sus golpes crecida parte, que oprime à muchos de estos miserables. Finalmente es vn Monte, cuyos lobregos senos necessitan de muchas luzes para pisarse, y causa tanto horror verse depositado en sus entrañas al que con el vso continuo no les ha perdido el miedo, que los que alguna vez entramos curiosos à buscar diversion, à pocos passos encontramos en su seno el arrepentimiento.

A esta Villa, que entonces se hallaba opulenta, y por esso llena de vicios, que pocas vezes dexa de andar con malos compañeros el interès, entrò el apostolico zelo del Venerable Padre Juan de Alloza, codicioso de ganar las almas. Tres años estuvo en esta Mission; el fruto que en ella cogiò fue muy copioso, y que le hizo olvidar las incomodidades del camino, y los rigores del sumo frio, que su delicada complexion, y salud quebrantada toleraban. La antiguedad nos ha privado de noticias individuales, y solo se sabe de esta Mission, que fue muy provechosa, y que en ella ganò el zelo ardiente del Venerable Padre Alloza muchas almas perdidas. Pero no obstante ha conservado la memoria, derivada de padres à hijos, vn singular exemplo, en que se vèn resplandecer lo fervoroso de su zelo, y otras muchas virtudes. Predicò vn dia en Guancavelica el Venerable Padre contra el immundo vicio de la lascivia. Ponderò en su Sermon la fealdad de esta culpa, y la hermosura de la virtud de la castidad, flor que se transplantò de los Jardines de la Gloria al mundo. Traxo por exemplares de penitencia, para que las siguiessen arrepentidas las mugeres de su Auditorio, à las que siguieron pecadoras, à la Magdalena, y à la Samaritana; pues la primera hizo dàr de ojos en los adornos de su hermosura, siendo el escandalo del Pueblo; y la segunda ahogò muchas almas en la poca agua de su cantaro. Què de hombres

bres has perdido, muger escandalosa? dezia encendido en fervoroso espiritu nuestro Missionero: Esse hombre, con quien vives no es tu esposo; pues como le permites, con escandalo de todo el Pueblo, licencias de marido, para perderte, y para perderle por vna eternidad? Vèn à los pies de Christo, como la Magdalena, llora tus culpas, y confiessalas arrepentida, como la Samaritana; porque si obstinada en la culpa mal-logras la ocasion, con que Dios te combida, podrà ser, que de las torpes llamas del amor, en que te quemas oy, passes à eternas llamas, y à ser objeto formidable del enojo divino. Estas, ò semejantes vozes oìa vna muger, que era el escandalo de toda la Villa, porque vivia con vn hombre muchos años antes, como si fuera esposo suyo; y atravesado el corazon del rayo de la divina luz, saliò del Sermon determinada à mejorar la vida, empezando à regar su rostro con abundantes, y amargas lagrimas, y examinar sus yerros, y culpas cometidas contra Dios, para hazer vna confession provechosa, y salir de tan mal estado. Hallòse el miserable hombre, quando bolviò à la casa de su ruyna, con la repulsa, que no esperaba: viò mudado el antiguo cariño en desprecio; el agrado en horror; la facilidad, y caricias, en dura resistencia; y finalmente hallò à vna pecadora lavando sus torpezas en rios de su llanto. Supo el hombre la causa de aquella novedad, y que fue la ocasion el Sermon fervoroso del Padre *Alloza*; y *encendido* en fiereza infernal contra el *Medico* de aquella pobre alma, saliò à buscarlo, y en presencia de muchos, sin respetar à Dios, ni temer à los hombres, levantando la voz con oprobios, y palabras de mucha afrenta, descargò sobre el Venerable rostro del Santo Padre Alloza vna bofetada: sufriòla tan humilde, y tan alegre, por parecerse en algo à su Divino Maestro Jesus, que fue su sufrimiento, y paciencia, nuevo, y mas eloquente Sermon, con que moviò à toda la Villa à peniten-

cia de ſus pecados, ſiendo mayor el fruto que cogiò con ſu exemplo, que el que avia cogido con ſus palabras.

Otra Miſsion hizo el Venerable Padre Alloza, por eſpacio de dos Quareſmas, en la Ciudad de Guanuco, que diſtarà de Lima ſetenta leguas, por caminos mas aſperos, y peligroſos que los que ay à Guancavelica; pero llegados à la Ciudad, ſe encuentra vn temple favorable, tan abundante, y fertil el terreno à los benignos influxos de ſus Aſtros, que les ha parecido à muchos ſer parte muy vezina, y que participa los privilegios del Parayſo terrenal. Ciudad es eſta, donde amantes de la Compañia, por los exemplos, y provecho que experimentaron en la Miſsion del Venerable Padre Alloza, y de otros fervoroſos Miſsioneros, herederos de ſu eſpiritu, que han entrado à ella, ofrecieron en tiempos paſſados hazienda *ſuficiente* para que fundaſſe vn Colegio la Compañia. Eſto, que entonces no pareciò conveniente, ſe procurò pocos años ha, quando, aunque ſe eſtiman crecidos los afectos de ſus moradores, ſe lloran deſminuidos ſus caudales. Vàn los mas de los años dos de los nueſtros à eſta Miſsion, y ſiempre claman ſus vezinos por la Compañia de Jeſus, experimentando en aquel poco tiempo que dura la Miſsion copioſiſsimos frutos.

La tercera Miſsion, que el Venerable Padre Juan de Alloza hizo, fue en la Ciudad de Yca, por eſpacio de vna Quareſma. Diſta de Lima eſta Ciudad cinquenta leguas, poco mas, ò menos. El camino no es peligroſo por las cueſtas, pero es moleſto por ſus arenales, que encendidos del Sol multiplican ſus rayos, reververando los ardores, à que ſe añaden algunos caudaloſos Rios, que preciſamente ſe han de vadear. Todos eſtos trabajos paſſan nueſtros Apoſtolicos Miſsioneros caſi todos los años en lo mas ardiente del Eſtio, en que abraſan los ſoles, y en lo mas tempeſtuoſo de las Serranias, que embian à los Valles

lles todas sus lluvias, llenando de agua los mas profundos cauces, y estos passò tambien el Venerable Padre Alloza, buscando todos, à costa de su mayor fatiga, la mayor gloria de Dios nuestro Señor, y la salvacion de las almas. Tambien claman por Colegio de la Compañia en esta Ciudad, y teniendo para èl destinada bastante hazienda, se espera en breve, que lo conseguiràn. El fruto que cogiò, y lo mucho que trabajò el Venerable Padre Juan de Alloza en estas dos Missiones vltimas, no ha llegado à nuestra noticia, porque los muchos años que han corrido han sepultado la memoria de los sucessos individuales; pero quando no fuesse otro, que el que hazen ordinariamente nuestros Missioneros, de confessiones revalidadas, amistades ilicitas deshechas, ò convertidas en matrimonios, y enemistades arraygadas, compuestas, huviera sido muy crecido. Ni se puede dudar, que en estas Missiones se portò el Venerable Padre Juan de Alloza con el mismo tenor de vida, y exemplos, que en la de Guancavelica; y que convirtiò à muchos con sus Sermones fervorosos; porque asseguran los que despues le oyeron predicar en Lima, que parecia vn San Vicente Ferrer en el Pulpito, donde darian alma à sus vozes los exemplos de sus virtudes.

Acabadas estas Missiones bolviò el Padre Alloza otra vez à nuestro Noviciado; porque despues de la tercera probacion no le avian asignado Colegio, en que aplicarse à los ministerios, como acostumbra nuestra Provincia. Desde la enfermedad, que le tuvo cercano à la muerte en el vltimo año de sus estudios, le quedò al Venerable Padre muy quebrantada la salud, y sin convalecer perfectamente, pegada à los huessos vna molesta calentura. No embarazaron estos accidentes los fervores de su predicacion, la molestia continua de las confessiones, ni la fatiga de los caminos: trabajò estando enfermo, como si es-

estuviera muy sano; y estando dèbil se trataba, como el mas robusto; prompto el espiritu para el trabajo, pero enferma la carne, y sin fuerças para seguir sus nobles impulsos. Aviendo, pues, los Superiores de señalarle algun Colegio, pareciò conveniente, que fuesse el de la Ciudad de Guamanga, porque lo benigno de su temple importaria mucho para su salud. Cinco años passò el Venerable Padre en este Colegio, exercitando varios ministerios de la Compañia; y siendo la Ciudad de Guamanga poblacion de Españoles, pero habitada de muchos mas Indios, como las mas Ciudades de la Sierra, no se puede dudar, que se aplicaria su fervoroso zelo, y abatida humildad al provecho de estos miserables, estudiando su Idioma, si no se vsaba entonces el llevarlo aprendido desde la tercera probacion. Ni se puede dudar, *que el* Venerable Padre Alloza supo este Idioma *barbaro*, que es general en estos Reynos; porque asseguran los que le conocieron, que no faltò à la minima de nuestras reglas, y vna de ellas santamente ordena, que *todos aprendan la lengua de la Region en que residen*; porque la Compañia embia à sus hijos para el bien de todos, y no quiere que le respondan quando los embia à las Ciudades, y à las Serranias mas incultas, que no saben hablar, como alegò el Propheta Jeremias, antes à todos sus sugetos les pudiera dezir, como Dios à Ezequiel, que no los embia à algun Pueblo, cuyo Idioma no entiendan, y de quien no sean entendidos.

A. A. A. Dñe Deus: cui nescio loqui. Ier. cap. 1. Ezech. 3.

Poco le aprovechò al Venerable Padre Juan la suavidad del temple de Guamanga, para mejorar en la salud. Recrecieronsele los accidentes, y padeciò en este Colegio grandes trabajos, que los apunta en su memorial; pero no los individua, aunque assegura, que fueron los consuelos de la divina Misericordia à medida de los dolores: estilo familiar en Dios, que si hiere con vna mano, con la

Qui dat nivem sicut lanam. Ps. 147.

ſa otra vivifica, y aun à los irracionales dà el abrigo conforme la nieve, que pudiera afligirlos. Todos los dias que paſſaba en la cama preſo de ſus achaques, y ſin poderlos divertir con el fervoroſo exercicio de nueſtros miniſterios, ſe entraba en el abiſmo de las perfecciones de Dios, meditando en ſus atributos, y arrebatado de la tierra, ſe hallaba en vna dulce calma de ſus ſentidos, y en aquel ſueño, ò extaſis ſoberano, en que ſabe dormir el cuerpo, gozando privilegios de deſpierta el alma. En eſtos raptos confieſſa el Venerable Padre Alloza, que le parecia ſe hallaba entre los Coros de los Angeles; no eſtrañaria la ſoledad, y el deſamparo de los hombres, quien merecia por compañeros eſtos nobles Eſpiritus.

Entre tantas dulçuras de ſu alma; entre tantos favores, ſe hallaba inquieto el Venerable Padre Alloza quando conſideraba, que le era de embarazo la enfermedad para recibir todos los dias à ſu dulce dueño Sacramentado. Què tiernas quexas no le daria? què humildes ſentimientos no congojarian ſu eſpiritu? perſuadiendoſe à que ſu indignidad le apartaba de aquella meſa. Juzgaria caſtigo de ſus tibiezas eſte retiro. Es poſsible, Señor, diria, anegandoſe en llanto, que me prives de los deleytes de gozarte, y del conſuelo de recibirte? Si es caſtigo de mis tibiezas, aumenta mis dolores; pero no me atormentes con caſtigo tan riguroſo. O! que ſin duda me han hecho bruto mis ingratitudes, y yà te oygo, que me reſpondes lo que à la Cananèa, què no es razon ſuſtentar à los brutos, Math. 15.
deſperdiciando en ellos el pan de los hijos. Tambien eſtos ſe ſuſtentan, Señor, de las migajas de tu meſa. Y bolviendo à los Angeles, que con frequencia le viſitaban, les diria aſsi: O Corteſanos de la Gloria! Eſpiritus Angelicos, cuya apacible compañia me conſuela en mis aflicciones, como me admitis à vueſtro trato, y no me combidais à vueſtra meſa? Mas apetezco el pan de los

An-

Angeles, que la musica de los Angeles, y su presencia hermosa; pues en què razon cabe, que me visiteis como amigos, y que viendome morir de hambre me negais este pan? A media noche se levantò vn hombre à pedir tres panes prestados para vn amigo, que tenia por huesped, y lo que no mereciò por fino, lo consiguiò por importuno: bien podeis alcançar de Dios este pan para mi, que como gusta de que le pidan, no son importunas en su Trono las suplicas. Dezidle à mi amoroso Padre, que yo le pido el pan, y que es palabra suya, que nunca el padre le dà vna piedra quando le pide pan el hijo.

Luc. 11.

Quis ex vobis patrem, panem petit, numquid lapidem dabit illi? Luc. 11.

Con estos, ò con semejantes afectos hablaba el Venerable Padre Alloza al Señor, y à los Angeles, que le visitaban; y como la divina piedad no niega sus favores à quien los solicita con fee, y confiança, se agradò tanto de sus deseos, que le regalò con extraordinaria providencia. Bien pudiera commutarle los accidentes en otros, que pudiessen dexarle parte de la mañana desembarazada para comulgar; bien pudiera darle salud para que celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa; pero no lo hizo asi nuestro amante dueño, sino que con desvsado estilo, quiso dàr al mundo vn pregon de lo mucho que en el Venerable Padre Alloza se agradaba. No pocas vezes baxaron de la Gloria en luzida procession los Angeles vivientes luzes, que arden invisibles delante del Augustissimo Sacramento del Altar, y confundiendo los resplandores con los matizes de sus plumas, reverentes à Magestad tan alta; y si cupiera en ellos embidia, con santa emulacion deben gustar al hombre aquel bocado, con que no pueden ellos regalarse, le ministraron al Venerable Padre Juan de Alloza el mas dulce Manà, que encerrando debaxo de accidents de nieve à vn Dios enamorado, contiene en sì todas las delicias de la Gloria, y todos los tesoros de la divinidad.

Tan extraordinario favor excitò en el Venerable Padre varios afectos, porque luchaban en ſu pecho la gratitud, y la confuſion. Agradecido quiſiera ſervir mas, pero confuſo no hallaba en sì caudal, con que ſervir; y dezia con el Propheta: *Què le darè yo à Dios por tan ſingulares beneficios?* O! que la liberalidad de Dios haze facil la recompenſa, porque le paga el que le recibiò, ſolo con bolver à recibirlo; yo le recibirè guſtoſo, que en tan ſoberano comercio debe menos el que recibe mas, porque la deuda ſe eſtima, como paga. Lo que mas le afligia el corazon, era ſu humildad; teniaſe por tan gran pecador, que le parecia no era digno de que la Mageſtad divina lo regalaſſe con tan extraordinario favor; pero reconociendo los efectos que en ſu alma reſultaban de eſtos beneficios, ſe aſſeguraba, y quedaba ſereno deshecha la tempeſtad de los temores que le combatian. Hallabàſe deſpues de eſtas mercedes mas encedido en el amor de Dios, con vn deſprecio à las riquezas, y à los honores, que el mundo eſtima; con vn deſeo de padecer injurias, perſecuciones, y trabajos, que parecia ſed de vn hidropico, dificil de ſaciarſe; y para divertir en algo el ardor de eſta ſed, traìa à la memoria las calumnias que avia padecido, las injurias, y los valdones que le avian dicho; con tanto gozo de ſu alma, que ſe deleytaba en los improperios, mas que otros hombres vanos ſe ſuelen deleytar, trayendo à la memoria ſus alabanças. Pſal. 115.

Ni fue menor el deſeo que tuvo de mortificar con la penitencia ſu delicado cuerpo; porque no contento con ſufrir reſignado los dolores de los achaques, que le embiaba el Señor, añadia à la tolerancia de los preciſos otros rigores voluntarios. No pocas vezes, en eſte Colegio de Guamanga, ſembrò el lecho de muy penetrantes eſpinas, y dando bueltas ſobre ellas, traſpaſſaban ſu dèbil carne, haſta quebrarſe ſus agudas puntas en la reſiſtencia

de los huessos; pero en esta mortificacion se hallaba tan gustoso de los dolores que sentia, que no le parecian dolores, sino regalos: juzgaba, que aquellas agudas espinas se le avian convertido en flores, y llegando à cogerlas con las manos, para certificarse, como le herian en las manos tambien, le parecia que eran flores las que tocaba, sino es que la piedad divina, aceptandole los deseos, le convirtiesse en rosas las espinas, para que no fuesse sangriento el holocausto. En esta milagrosa transformacion se llamaba el Venerable Padre Alloza à engaño; y hablando con su dulce Esposo, se le quexaba de que suavizasse las espinas, y de que convirtiesse en delicias los instrumentos crueles, con que solicitaba lastimarse. Sean flores las espinas, Esposo mio muy querido, le dezia à su Redemptor, sean flores, que deleyten, mas no dexen de ser espinas, que maltraten: pero bien serà que partamos, llenen el ayre de olor suave, como flores, y hieranme como espinas; pues de los dos extremos mas apetezco mi dolor, que su frangrancia. Sentimientos son estos, que explica el Venerabln Padre en su memorial en vn Epigrama Latino, despues de referir este favor. No quiero vsurparle al que entiende este Idioma el gusto de leerlo, dize assi:

In memoriali Ferc. 3.

Si in flores spinas vertis, charissima sponse,
Spina mihi sit flos, spinaque flosque simul.
Pungat me vt spina, atque vt flos mihi reddat odorem;
Et dolor hic gratus sit mihi odore magis.
Si ad te vt me ducant mihi pennas fulminet æther;
Pœna erit hæc semper gloria magna mihi.

CAP. X.

Buelve al Colegio del Cercado. Padece en èl ſequedades, y deſamparos, que terminan en muy ſingulares favores.

NAvegaba haſta aquì el Venerable Padre Alloza viento en popa, y gozando ſu alma de vna tranquilidad apacible, porque buſcaba à Dios favorecido: yà empiezan las tormentas, y retirado Dios, ſe endereza eſta nave al Puerto, forcejando con la corriente impetuoſa de las aguas, y con los vientos encontrados. Probò que no era ingrato, porque ſirviò favorecido: yà ſirve deſpreciado, acreditando ſu fineza, porque ſirve ſin interès, y adorando los miſmos deſvios. Para hazer eſta prueba retira Dios à los mayores Santos ſus favores. No ſe aparta del todo, que eſſo fuera perderlos: poneſe vn velo al roſtro, para que no le vean, pero no aparta de ellos los ojos, antes, como à la Eſpoſa, los azecha detràs de la pared de vn diſfavor, por las rejas de hierro de vn duro deſdèn. Todas aquellas ſuavidades, y favores, con que haſta aqui avia Dios regalado al Venerable Padre Alloza, ſe convirtieron en ſequedades: todas aquellas caricias, y dulçuras en vn Caliz amargo de penas; pero guſtado el Caliz bolvieron mas crecidos los favores, y terminada yà la obſcura noche de ſus deſamparos, bolviò à rayar el Sol de ſu amado Jeſus, reſtituyendole mas hermoſos los dias. Cant. 2.

De la habitacion de Guamanga vino el Venerable Padre Juan de Alloza à la Ciudad de Lima à nueſtro Colegio del Cercado, Pueblo de Indios, tan vezino, ò tan dentro de la miſma Ciudad, que rompiò por medio de èl la muralla, que pocos años ha ſe levantò, no sè ſi para embarazo, ò para defenſa de Lima. Apenas el Venerable Pa-

dre puso los pies en este Colegio, quando se viò con otro Cielo, que cerradas las puertas à sus alivios, parece le negaba todas las luzes. Empezò à carecer de aquellos suaves raptos, en que adormecidos los sentidos, velaba dulcemente su alma, y como otro Jacob veia patentes las puertas de la Gloria, puesta comunmente la escala para que baxassen, y subiessen por ella Angeles, que le consolassen en las afliciones de su espiritu. Buscaba en sus congojas el Venerable Padre à Dios, y el Señor le retiraba el rostro, dexandole en vna noche tan obscura, que aunque como la Esposa vna, y otra vez dava passos en el exercicio de la oracion, no hallaba en èl quien le dixesse donde estaba su amado. No fuera este retiro tan digno de sentirse, si no se hallàra el Padre Alloza juntamente assaltado de molestissimas tentaciones. En la lucha que padecia levantaba los ojos al Cielo, y aunque le hallaba prompto para el favor, porque vencia con sus auxilios, le llovian desde èl tan recatados los socorros, que carecia de consuelo, por parecerle que no triumphaba. En la oracion de su aposento, en los ratos de la capilla interior, y en mucho tiempo que passaba en la Iglesia, se deshazia en tierno llanto, y humedecido el rostro se hallaba seco el corazon, y sin aquel alivio con que sabe suavizar las penas lo amargo de las lagrimas. Quexabase à su amado, llenando los ayres de suspiros, traia à la memoria los favores passados, las misericordias antiguas. Donde estàn, le dezia al Señor, vsur-
Psal. 88. pando lagrimas, y vozes al Propheta David: Donde estàn las antiguas misericordias con que me regalabas, Señor? Què mudança es esta? Tuya no puede ser, porque tu no puedes mudarte; yo soy, sin duda, el que se ha mudado, y me he hecho indigno de tus beneficios. Pero què culpa fue la que cometì, para llorarla? En què ofendi à tu Misericordia, para que me castigue tan severamente la rectitud de tu Justicia?

Assi

Afsi paffaba nueftro Alloza fus defamparos, y fus tentaciones, quando la Divina piedad, pagada de fu valor en refiftir, y de fu conftancia en amar, le diò à entender la culpa, porque merecia aquellos retiros, para que la lloraffe. Avia tenido parte el Venerable Padre Alloza en la mudança de efte Colegio: porque reconociendo que era fatal para fu complexion, y falud el temple, que es para otros benigno de la Ciudad de Guamanga, fe infinuò con los Superiores para que le embiaffen al Cercado. Y efta culpa ligera, que otros tuvieran por virtud de vna propuefta refignada, quizà por aver fido con defeo de que los Superiores le dieffen gufto, ò por averles interpuefto alguna intercefsion, mereciò tan fevero caftigo, poniendo Dios en vna alma tan exemplar, y fervorofa, autorizado el efcarmiento de las tibias, para que eftas infieran, como caftigarà defpues tranfgrefsiones mas defcaradas, el que tan agriamente caftiga en efta vida, y en vn varon tan de fu agrado vna infinuacion de fu gufto. No fe puede dudar, que fabida la caufa, haria el Padre Alloza muy rigurofa penitencia para purgar fu falta; y movido el Señor de fus fervorofas inftancias, le bolviò à confolar con favores extraordinarios, convirtiendofele la Cafa del Cercado, que fue para èl obfcuro calabozo, en vn ameno Parayfo, donde fe deleytò favorecido. Empezòfe à avivar en fu pecho la llama del amor de Dios, con incendios tan fervorofos, y tan continuos, que no vibra el Sol mas rayos defde fu Zenit, como explica el Venerable Padre en fu memorial por por efte diftic ho.

Non fol tot mittit radios è culmine cœli.
Quot mihi, divinus lumina amoris, amor.

In memoriali. Fer. 2.

Vn dia creciò tan vehemente la tentacion, que le moleftaba, que luchando con ella fu valiente efpiritu, le faltaban yà fuerças para refiftir; y temblando al horror de la culpa todos los miembros del cuerpo, dize en fu memo-

rial, aludiendo al Psalmo ciento y veinte, que levãtò los ojos à los Montes de donde le venia socorro en semejantes batallas. Puede creerse, que fueron estos Montes los Santos de su devocion, cuya intercession poderosa consigue auxilios de la Divina Magestad, para que sus devotos no sean vencidos; porque estando el Venerable Padre en lo mas fervoroso de su oracion, y en lo mas ardiente de la lucha, viò vn Esquadron lucidissimo de los Santos de su devocion. No dize quienes fueron, y aviendo sido tantos sus devotos, seria numeroso el concurso de espiritus gloriosos, que con las insignias que los adornan, se le ofrecieron à la vista, formando las rosas de los Martyres, y las azuzenas de las Virgenes, vn jardin agradable à los ojos; cuya fragrancia confortaba su espiritu. Observaba el Padre Juan de Alloza aquellas galas de la gloria, de que venian adornados aquellos resplandores, y alegria de rostros, con que puestos en èl los ojos le confortaba para que los siguiesse hasta el descanso de la gloria por las estrechas sendas de la virtud. Ni solo fue recreo de nuestro Alloza la vista de estos Santos; tambien fueron sus dulces palabras las que le consolaron. Hablaronle primero à los ojos, dexandose vèr, despues articularon razones, que percibiò por los oìdos. No dize el Venerable Padre en su memorial las palabras que le dixeron, solo refiere que con ellas le consolaron. Y puede discurrirse, que aviendo padecido el tiempo antecedente desamparos, y sequedades, en esta ocasion le asseguraron sus devotos, aver cessado esta tormenta, haziendo oficio de los Alcimes, que quando se dexan vèr, y oìr en las Playas, son anuncio de serenidad.

Muchas vezes en este Colegio, quando mas fervoroso meditaba en las perfecciones divinas, encendido su pecho en llamas de su amor, se le puso à la vista vn Angel, que por el oficio que exercitaba, le parecia al Venerable

Pa-

Padre Alloza, que era Seraphin; y blandiendo en la mano vn dardo de oro, embeſtido de fuego, le penetrò con èl dulcifsimamente el corazon, dexandole eſta ſuave violencia tan poſtradas las fuerças del cuerpo, como vigoroſas las del eſpiritu: caìa en tierra, no pudiendo ſufrir ardores tan divinos en ſu fragilidad, y como la Eſpoſa, deſmayada de amor, pedia flores, y frutos para confortarſe en deliquios tan ſuaves. Padeciò deſconſuelos, y ſequedades, como la Seraphica Madre Santa Tereſa de Jeſus, y la imitò deſpues en padecer à impulſos del amor eſtas dulçes heridas, que penetrando el pecho le vivificaron el alma. Eſte favor de Dios recibiò el Venerable Padre muchas vezes en el Colegio del Cercado, donde le tenemos en eſte Capitulo, y bolviò à repetirlo el Señor en los vltimos años de ſu vida, quando padeciò la total ſordera, de que hablarèmos deſpues: entonces excitò en el Venerable Padre Alloza tan grandes deſeos de morir, y de vèr à ſu amado, que le puſieron en peligro de muerte; y remata ſu memorial, que le acabò en Romance, diziendo: *Lo que aqui me paſſa puntualmente ſe puede vèr en la Vida de la Santa Madre* (habla de Santa Tereſa de Jeſus) *que ella eſcrivio*, cap. 11. morad. 6.

Cant. 2.

In memoriali. Ferc. 3. in fin.

Pero ſi à los fines de ſu vida fue el efecto de eſte favor apetecer la muerte por gozar de la viſta de ſu mado Jeſus, en el Colegio del Cercado donde le ſucediò las primeras vezes, fueron muchos, y mas los efectos. El primero, fue *vna humildad tanpro funda*, que al referir eſte favor, ſe tiene por el mas indigno de recibirle, por el mayor de los pecadores, y el peor de los hombres. El ſegundo, vna pureza de conciencia, y vn horror à qualquiera culpa, por ſer ofenſa de ſu amado dueño, que perdiera mil vidas antes que ofenderle, ni aùn levemente con advertentencia, y deſde eſte tiempo parece que hizo aquel heroyco voto de no cometer advertidamente vn ſolo pecado venial, de que haze mencion al fin de ſu memorial, por eſtas palabras:

Ibidem. bras: *Este afecto continuamente està despertando en mi grande menosprecio de todo lo temporal, y vn ardiente deseo de ir à vèr à Dios, amarle, y gozarle, y no ofenderle mas, ni en vn solo pecado venal advertidamente, de que ha muchos años que tengo hecho voto, para gloria, y honra de Dios, de su Santissima Madre, y del Gloriosissimo Patriarca San Joseph.* En la parte latina de su memorial, donde tambien refiere estos suaves rigores del Seraphin, que le atravesò el pecho, dà à entender, que tuvo otras visitas celestiales; las quales no expressa, y que el efecto de ellas fue la pureza de animo, y vn temor de cometer qualquiera ofensa contra su amado, que rebentaria primero, que admitir la mas ligera: resolucion que explica en este distiQcho elegantemente:

In memoriali. Ferc. 2.

Disrumpar potius minimo quam crimine fœderi:
Disrumpar potius quam leve crimen amem.

En el mismo Colegio del Cercado mereciò otro favor de los mayores que se leen aver comunicado la Divina Misericordia à sus mas escogidos siervos. Fue el sucesso, que vn dia no sè que con què ocasion, que seria poca, ò ninguna, la que pudo dàr el Venerable Padre Juan de Alloza, le dixo palabras muy pesadas vn sugeto, que por su estado debia respetar mas al siervo de Dios, y venerar sus heroycas virtudes. Oyòle el Padre Alloza, no solo con paciencia, y humildad, sino tambien con accion de gracias, porque los valdones, y palabras de oprobrio, que le dezian, eran la mas acorde musica, que se le podia cantar para alegrarlo. Estando en oracion despues el Venerable Padre, se le apareciò nuestro amoroso Dueño Christo Crucificado, y le imprimiò en el cuerpo con vn modo maravilloso, que solo podian percibir los ojos del alma, sus cinco llagas, tan resplandecientes, que parecian cinco estrellas del Cielo, que con clavos de luz le atravesaban manos, pies, y costado, causando en su espiritu este favor vna suavidad prodigiosa, que no puede expli-

car la pluma, por gozar privilegios de inefable. Y el efecto que dize el Venerable Padre aver resultado de este favor, fue vn vehemente amor, y deseo de injurias, y de trabajos, experimentando en el gusto que sentia quando se le ofrecian, aquella alegria, y consuelo, que los Apostoles mostraban en las injurias padecidas por su Maestro Jesus. Act. Apost. cap. 5.

CAP. XI.

Passa à la Granja de Chancay, donde Christo le abrassa cariñosamente. Viene al Colegio de San Pablo à ser Maestro de nuestros Hermanos Juniores. Buelve al Cercado, y haze la profession de quatro votos.

NO se acabaron en el capitulo passado los favores extraordinarios, con que honrò la virtud del Venerable Padre Alloza la Divina Misericordia. Aun en este verèmos que se empeña su Magestad, haziendole nuevos beneficios. Hallàbase el Venerable Padre Juan de Alloza en el Colegio del Cercado, quebrantadas las fuerças del cuerpo en continuos dolores, y assaltado repetidamente de prolijas enfermedades. No se atrevia à proponer que le mudassen de este Colegio, escarmentado en lo mucho que avia padecido de sequedades, y desconsuelos, en castigo de aver venido à èl por insinuacion de su voluntad. Dexabase en las manos de Dios, y de sus Superiores con la indiferencia que nuestro Santo Fundador quiere en sus hijos: *Como si fuera vn cuerpo muerto, que se dexa llevar donde quiera, ò como vn baston de hombre viejo, que en donde quiera, y en qualquiera cosa, que de èl ayudarse quiera, el que le tiene en la mano, sirve.* Portabase asi nuestro Alloza: persuadiase por su humildad, que era vn tronco invtil, y vn

cuerpo muerto, tan molesto para compañero, que todos le procuran arrojar de casa, antes que la inficione. De aqui me arrojaràn, dezia, porque no sirvo sino de molestia, y si no me arrojaren, aqui me quiero estàr, porque me quiere Dios aqui. Vn cuerpo muerto soy, por mi inutilidad, aunque los dolores me acuerden que tengo vida; pues sufrir resignado, que vn muerto no se quexa, aunque le abrassen à la violencia de las llamas, ò lo expongan al yelo en el mayor rigor de los frios. Asi lo sentia la humildad del Venerable Padre Alloza; pero no lo sentian assi los Superiores, que tenian por preciosa su vida; y aviendo entendido, que le trataba mal el temple de el Cercado, le ordenaron, que fuesse à vna de nuestras Granjas, distante doze leguas de la Ciudad de Lima, que se llama Jesus del Valle, situada en el *fertil Valle de Chancay*.

Parece que este temple fue el màs favorable al Venerable Padre Alloza, porque de esta hazienda le traxeron à ocupaciones, que no se compadecen sin robusta salud, como despues veremos. Dize en su memorial el Venerable Padre, que aunque saliò à buscar mejores ayres, en que convalecer, no fue el ayre, sino la llama del amor la que le diò salud; porque si esta no le huviera fortalecido, se huviera hallado en peligro muy manifiesto de perder ambas vidas, la corporal à violencia de los achaques, que afligian su cuerpo; y la espiritual al impulso de las molestas tentaciones, que combatian su alma. Venia vn dia el Venerable Padre Alloza de esta Granja de Jesus del Valle à otra vezina, que llaman de la Guaca. Entre las amenidades de aquel Paìs, adornado de frescas hojas, hermoseado de arroyos, y apacible por la continua musica de las aves, pisaba abrojos el Padre Alloza, y en cada flor parece, que encontraba vn venenoso aspid: esta diversion de los ojos, y de los oìdos no le servian de recreo;

por-

porque traia llena de espinas el alma: molestavale vna tentacion importuna, en cuya resistencia padecia aquellas afliciones, que solo saben quanto atormentan, los que temerosos de Dios, temen caer al infeliz despeño de la culpa, desde el dichoso estado de la gracia. Esta congoja le oprimia, quando el Señor se le apareciò, dize el Venerable Padre en su memorial, que como à los Discipulos, que iban à Emaus. Venia tan hermoso como èl mismo, el que es mas hermoso que todos los hombres; y no contento con dexarse vèr de su amado Alloza, le echò al cuello los brazos, para regalarlo, aplicandolo al pecho. Al referir este favor se compàra el Venerable Alloza con el hijo prodigo, à quien estrechamente abrazò su padre: comparacion, que le dictò su profunda humildad; pues no ay razon para que se comparen los cariños hechos à vn hijo fino, con las ternuras del desenojo executadas en vn ingrato. Què lengua serà suficiente à explicar las dulçuras de aquel espiritu dichoso? la hermosura de su amado Jesus? y los afectos con que aquellos dos corazones se hablaron? Considerelo el piadoso Lector, que el Idioma del alma dificilmente encuentra explicaciones en la pluma. O què dichosos passos han sido los mios! diria el Venerable Padre, pues encontrè à mi amado Jesus, y quando estaba en mayor riesgo de perderme en este camino; porque la tentacion molesta con los alhagos del engaño, era el salteador alevoso, que me amenazaba con la muerte, me encontrè con Jesus, que es el camino, la verdad, y la vida. Bien te puedes llamar Jesus del Valle, dichosa hazienda, porque eres el Valle de Jesus, y encuentro entre tus plantas, para mi salud, y recreo, la mas fragrante flor del campo, y la azuzena pura de los Valles.

En esta Granja, à donde vino el Venerable Padre en busca de la salud perdida en la tarèa de sus estudios, parece

que pudiera poner los medios de vna diversion religiosa, à que combida la fertilidad de aquel Paìs con las amenidades de sus campos. Tenia cerca las orillas del mar, à quien restituye la tierra lo que le ha bedido, brotando cristalinos manantiales, que despeñados, vnos desde la altura de los riscos, y naciendo otros de la arena, se levantan como fuentes artificiales, aspirando à ganar altura, que pierden presto anegados en las salobres ondas del mar, quien muchas vezes se dexa caer sobre ellos, como mas poderoso, con deleyte de los que vàn à registrar las Playas de Chancay. Ni distan mucho de esta Granja los celebrados Montes de Lachay, donde en tiempo de Primavera se pastèa el ganado de todo el Valle, vistiendose de variedad hermosa de flores, que empezando desde las cumbres, corren hasta las faldas, que arrastran adornadas de colores vistosos, formando ramilletes, que matizò la naturaleza, y rematan en el mismo mar. Tampoco le faltàran à nuestro Alloza en este parage las delicias, que ofrece la caza, donde yà que no pudiera seguir, pudiera, por lo menos, vèr seguir à los Ciervos fugitivos por aquel laberinto de flores, y volar los Alcones, como saetas vivientes, despedidas de las piguelas para traer de los ayres à la mano, que los embia, las inocentes temerosas aves. En nada de esto se divertia nuestro Alloza, mas atento que à la del cuerpo, à la salud de su alma. Temiò entregarse al ocio, robador del tiempo, desmayo de las virtudes, y fuente de donde se derivan todos los males; y no sin especial inspiracion de Dios, como el Venerable Padre confiessa en su memorial, se aplicò al estudio de las Sagradas letras, hallando en ellas mas amenidad, que en los campos vezinos, y mas fragrantes flores, de donde, como abeja, podia labrar dulces panales para recreo de su espiritu.

De este estudio, acompañado con la continua leccion de Santos Padres, que son las fuentes de donde corren puras

ras lar cristalinas aguas de la verdad, sacò por fruto vn admirable libro, que escriviò de la vida de Maria Santissima, en Idioma Español, intitulado: *Corona Real de Maria*; cuyo estilo es tan elegante, tan bien jugados los afectos à la ternura, y devocion, que en esta obra se excediò el Padre Alloza à sì mismo, y podemos contar entre nuestras desgracias el que obra tan perfecta no aya gozado de la publica luz. Trabajo fue de vn año, y huviera sido puesto en la prensa admiracion de muchos siglos. Moviòse el Venerable Padre à esta obra, porque quiso mostrarse agradecido à Maria Santissima, de cuya mano avia recibido beneficios muy singulares. En este estudio, dize en su memorial, que experimentò particular asistencia, y providencia paternal de Dios, y de su Purissima Madre, siendo copioso el fruto, que logrò su espiritu fervoroso, y consiguiò por este medio vna victoria de todas las tentaciones, porque se coronò triumphante de ellas con la *Corona Real de Maria*; y por esso el Venerable Padre dize en vn verso de su memorial, refiriendo este triumpho, que la vida de Maria Santissima fue vida de su vida.

Vita mea Vitæ quod mihi vita fuit. *In memoriali. Verc. 2.*

En el retiro de Chancay, aun en medio de las delicias de su estudio, estaba el Venerable Padre Juan de Alloza con la pena de no aprovechar à los proximos, porque su zelo le encendia en ardientes deseos de la salud de las almas. Mientras estuvo enfermo deseaba ganar almas para Dios, y merecia con los deseos, porque sus pocas fuerças no le permitian las execuciones heroycas que meditaba. Padecia los accidentes resignado, y agradecido; resignado, porque era voluntad de Dios que los padeciesse; agradecido, porque como le persuadia su humildad, que no era apto para los ministerios de la Compañia, juzgò que disfrazaba Dios con los accidentes piadosamente su invtilidad para mantenerlo en su casa. Pero recobrada la

sa-

ſalud algun poco, pudo reconocerſe, que los deſeos de ſervir ſe fundaban en el mucho caudal de prendas, de que la Divina Miſericordia le avia dotado. No encendiò la mano de Dios la luz del Padre Alloza, ni las llamas de ſu ardiente zelo, para que ſe eſtuvieſſen ocultas en los retiros ſecretos de vna hazienda, ni fundò eſta Ciudad, en que fabricaron Palacios las virtudes, para dexarla à los pies de los Montes, ſino para ponerla ſobre ſus mas elevados copetes, à ſer regiſtro de los ojos, y para que colocados ſus reſplandores en el candelero de nueſtra Religion, dieſſe luz, y encendieſſe en divinos ardores à muchas almas.

Math. 5.

Reconociendo los Superiores la mejoria del Venerable Padre Juan de Alloza, le ſacaron de ſu retiro, que yà era dulce para èl, porque en ſu amena ſoledad *ſe ocupaba* como ave amoroſa en cantar las ſingulares perfecciones de ſu Reyna, y Madre *Maria Santiſsima*. Traxeronle à Lima para que fueſſe Superior, y Maeſtro de nueſtros Hermanos Juniores, que ſon los que acabados los dos años de Noviciado, antes de entrar al curſo de Philoſofia, repaſſan los rudimentos de la Gramatica, ſe dàn al eſtudio de la Retorica, manejan la Poesìa, y ſe exercitan en las letras humanas. Eſtos hermanos, que oy viven retirados de los Novicios en la miſma Caſa del Noviciado, vivian entonces ſeparada ſu habitacion en el Colegio de San Pablo. El exemplo del Padre Alloza pareciò conveniente para la inſtruccion de aquella juventud, y para que no ſe perſuadieſſen à que ſe han de dexar en el Noviciado los fervores novicios, ſino que han de crecer mientras mas crecen las obligaciones, y que ſe ha de dàr à conocer en la Religion por el mayor fervor, el mas antiguo. Por otro lado las letras grandes del Venerable Padre Juan de Alloza eſtaban adornadas de muy florida erudicion: era inſigne Retorico, y le avia hecho buen Poeta en los Idiomas

Castellano, y Latino, el amor de Maria Santissima, y el deseo de celebrar con esta gracia sus excelencias. Aplicòse al trabajo desde luego: su primer cuydado fue la virtud, y despues el provecho en las letras de sus Discipulos; para vno, y otro los instruìa con los exemplos, y las vozes, persuadiendoles las virtudes con su buen proceder, y componiendo juntamente con ellos los assumptos en verso, y prossa, que les encargaba. Para que mas aprovechassen procuraba encender mas en todos la devocion cordial de Maria Santissima, y daba por assumpto de sus Epigramas todos los Mysterios de las Festividades de esta Señora, à que componia el Maestro con gran dulçura, dandoles à beber en la Poesìa la devocion, porque se hallaban nuestros Hermanos mas aprovechados en componer, y mas devotos de Maria, y el Venerable Padre Alloza, consolado de vèr à su querida Madre, no menos adornada en los Altares, que celebrada por las plumas de tan dulces Cisnes, como sus Discipulos.

Ni se contentaba con servir por vno el Venerable Padre Juan de Alloza, queria servir por dos, mientras las fuerças, y la salud se lo permitian, por devengar en tiempo de esta, el inculpable ocio de las passadas enfermedades. Para poderlo assi cumplir con la instruccion, y enseñança de nuestros Hermanos Juniores, juntò el cuydado de la Congregacion de la Real Vniversidad de San Marcos, consagrada à la *Purissima Concepcion* de Maria Santissima, que se tenia todos los Domingos en este Colegio de San Pablo, en su classe de Theologia, y se llora extinguida en la tibieza de nuestros tiempos, faltando Manteistas, que la assistan. En el tiempo que esta Congregacion estuvo à cargo del Venerable Padre Alloza, estaba encendida en el amor de esta Señora la Vniversidad, y la encendia mas con sus platicas, y exortaciones su nuevo Prefecto. Este debe de ser aquel dorado tiempo, que dura en la memo-

ria de nueftros ancianos, quienes refieren, que era de mucho luftre efta Congregacion, porque afsiftian à ella los mas de los curfantes, movidos al exemplo de fus primeros Doctores, y Cathedraticos, y en que celebraban el Myfterio purifsimo de la Concepcion de Maria, con elegantes Oraciones en verfo, con Certamenes ingeniofos, que fervian de culto, diverfion honefta, y vtilidad en los quantiofos premios, que confeguian por la graduacion de los Poemas. No dudo, que en el tiempo del Venerable Padre Alloza fe adelantò efte culto, porque fu amor à Maria Santifsima, y fu inclinacion à la Poesìa, y dulçuras del metro, le hizieron efcrivir muchas Oraciones en honra de efta gran Señora, como defpues dirèmos.

Defpues de aver cumplido el Venerable Padre Alloza por algun tiempo con eftas dos ocupaciones, le bolviò la obediencia al Colegio del Cercado. Entrò à fus patios con horror, y dulçura; pues fi confideraba para el temor que fue efte Colegio el duro campo de batalla, en que padeciò defamparos, y luchò con moleftas tentaciones, que afligian fu efpiritu, tambien confideraba para el gozo, que fue el fitio benigno en que fe coronò triumphante, donde el Redemptor le hermofeò con fus Sacratifsimas Llagas, y donde hiriò con mas incendios de amor Divino fu pecho vn Seraphin. Solo le confolaba el no aver venido como la primera vez por fu gufto, porque yà efcarmentado fe dexaba llevar de la voluntad de los Superiores, fin folicitar atraerlos à fu gufto. Dos años pafsò aqui el Venerable Padre Alloza, ocupado en los minifteros de nueftra Compañia, y en vn continuo eftudio de las Sagradas letras, à que fe aplicò fiempre que no le embarazaron otras ocupaciones, por el mucho fruto que en efte eftudio experimentaba. Al cabo de ellos le ordenaron los Superiores, que hizieffe la profefsion folemne de quatro votos, que es el honrofo grado, con que califica virtudes, y

letras de sus hijos la Compañia de Jesus ? porque demàs de hazerse examen del proceder del que ha de professar, necessita de aprobacion de poder leer con satisfaccion Philosofia, y Theologia. Es esta profession aquel vltimo indisoluble abrazo, con que se estrechan entre sì nuestra Sagrada Religion, y sus hijos. Por este lado fue de grande consuelo para el Venerable Padre Alloza la noticia de su profession, porque tenia singular amor, y estimacion à su querida Madre la Compañia de Jesus, y deseaba estrecharse con ella todo lo possible. Mas considerando, que era la profession la que calificaba sus prendas; y pareciendole, que carecia de todas, se tenia por indigno de ella. Pero què de favores he recibido, sin meritos mios ? dezia el humilde Padre Alloza; entre este en el numero de los demàs, y serà nueva obligacion, que me empeñe à servir, y amar mas à vn Dios tan amoroso, y benigno, que como si mis obsequios le importàran, solicita con sus favores mi gratitud. Dispusose para la profession con vnos fervorosos exercicios, como es costumbre en la Compañia; y aunque toda su vida era vna perpetua oracion, y vn exercicio de dàr gracias, y alabanças à Dios, como despues verèmos, en estos dias parece que no vivia en la tierra, porque toda su conversacion era en la Gloria, segregandose mientras duraban estos dias, que eran de assueto para su espiritu, de la conversacion licita de sus Hermanos, y de todos los hombres, por entregarse mas à su Criador. Hecha la profession, se viò lleno de obligaciones à Dios, y à la Compañia de Jesus, concibiendo nuevo animo, y mayores deseos de servirlos, y adelantarse mas en las virtudes, y de la valentìa del animo parece que se derivaron à su cuerpo nuevas fuerças para trabajar en las ocupaciones mas dificiles, como se verà en el capitulo siguiente.

CAP. XII.

Hazele la obediencia Ministro de San Pablo, y despues del Noviciado. Muestrale el Señor en la Missa los instrumentos de su Passion.

NO pudiera pensarse para el humilde Padre Alloza mas pesado yugo, con que afligirlo, que el de la honra. Quanto apetecen otros el oropel de las dignidades, y las soberanìas del mandar, el Venerable Padre las rehusaba: era pequeño en su estimacion, y como à otro David, le estorvaban el passo los resplandores de las armas doradas de Saul. Quisiera vivir abatido, y olvidado para lo que es estimacion. No aspiraba à mandar, porque toda su felicidad la tenia puesta en obedecer; pero como en la Religion, aun el que manda, manda por obediencia, le fue forçoso entrar à la mortificacion de Prelado, por el camino de obediente. Mandaronle los Superiores, que se ocupasse en el oficio de Ministro de nuestro Colegio Maximo de San Pablo, ocupacion la mas pesada de toda la Provincia; porque el Ministro es vn instrumento del Rector, sobre quien carga el peso de Colegio tan numeroso: ha de cuydar de dia, y de noche de la observancia regular, avisando las faltas, y evitandolas con su presencia en todas las distribuciones: ha de solicitar, que nuestros Estudiantes no dexen la oracion por el estudio, ni el estudio por la oracion: ha de velar sobre el govierno economico de toda la Casa, visitando las Oficinas de ella: ha de assistir à los enfermos, procurando su alivio, y que se executen las medicinas; y finalmente el Ministro es vn todo, que debe estàr en todas partes; porque, como dixo nuestro Redemptor, donde èl està ha

Vbi sum ego illic, & minister meus erit. Ioan. 12.

hā de eſtār ſu Miniſtro; y eſtando como Dios ēn todas partes, parece que inſinùa, que debe eſtàr, como ſi fuera immenſo, en todas partes ſu Miniſtro. Vltimamente ha de ſer el Miniſtro inculpable, porque ha de corregir à los otros: ha de ſer fuego, porque como dize David, hizo Dios de fuego à ſus Miniſtros, mas no han de ſer de fuego que queme ſolamente, ſino que alumbre, y que abraſandolos à todos en las llamas de vna perfecta caridad, ſe reconozca que haze lo que hizo el fuego con la zarza, que no la conſumia, ſino la iluminaba.

Qui facis Angelos tuos ſpiritus, & Miniſtros tuos ignem vrētem. Pſalm. 104.

Ninguno pareciò mejor à los Superiores para el lleno de eſta ocupacion, que el Venerable Padre Juan de Alloza. Traxeronle para ella del Cercado, y aunque entrò à exercitarla con repugnancia ſu humildad, y propuſo à ſus Superiores, deſeando no empezarla, pueſto yà en ella, ſe portò como ſi la huviera pretendido, perſuadiendoſe à que no conſiſte la obediencia en admitir el nombre del pueſto, ſino en el cumplimiento de ſus obligaciones, y que no obedece el que lo acepta, ſi ſolicita con ſus omiſsiones librarſe de èl. El Venerable Padre Alloza no obedecia de cumplimiento, ſino con deſeo de dàr guſto à Dios, y à ſus Superiores mayores, y el eſcrupulo de conciencia, viendo que deſcuydaban en ſu vigilancia de la obſervancia regular, le hazia ſolicitarla, ſin permitirſe à vn culpable deſcuydo. *Sabia muy bien el Venerable Padre ſus reglas, porque las obſervaba todas;* y aſsi le era muy facil reconocer en los ſubditos aun las menores faltas. Aviſavales de ellas con amor, que es el medio mejor para corregirlas, y el eſpiritu ſuave, que pretende en los Superiores de ſu Religion nueſtro glorioſo Padre San Ignacio, porque quiere à ſus hijos con eſpiritus generoſos, y no con animos ſerviles llenos de temor. No era el Padre Alloza de aquellos que delinquen en vna impaciencia, porque cayò en alguna falta el ſubdito, y

con lo aspero de la reprehension, en lugar de curarlos los empeoran. Persuadiase à que sus subditos, no por ser Religiosos, dexaban de ser fragiles, y no se escandezia de verlos culpados: tenialos por Angeles à todos, aunque los viesse con defectos, porque tenia leìdo lo que le dezia su amigo à Job, que suelen caer en culpas ligeras los mayores siervos de Dios, y que caben imperfecciones en los que viven como vnos Angeles.

Ecce qui serviunt ei non sunt stabiles, & in Angelis suis reperit pravitatẽ. Job 4.

Quando era necessaria la severidad del castigo, la aplicaba à los delinquentes con vna moderacion, y serenidad de animo, con vn tiento tan grande, que se reconocia esgrimia las armas de la Religion contra la culpa, no contra el culpado; porque le dotò la prudencia de aquel certero pulso del otro cazador, que matò con vna flecha la sierpe, sin herir al infante, que dormia *oprimido de sus* crueles escamas. *Heria como el Medico quando* rompe las venas, porque fuesse *la herida saludable*. Los defectos ocultos, no los sacaba à publico, si se podian corregir en secreto, porque no le parecia que era buen medio para la emmienda la infamia del culpado, y el escandalo de los demàs. Imitaba en la cura de estos al Samaritano del Evangelio, que aviendole curado à su proximo las heridas con lo mordaz del vino, para quele doliessen, y con el lenitivo del oleo, para la suavidad, le puso en ellas vn giron de lienço, que sirviesse de venda, y se las tapasse. Entre los dos extremos de suavidad, y de rigor, le aplicò su genio apacible à la suavidad, porque vivia persuadido, à que es mejor que exceda la dulçura, y no el agrio, porque el rigor es culpa de tiranos; y como Plinio el segundo dezia, no ay delito mas honesto, si acaso es delito, que el de la benignidad. Para portarse de esta suerte bolvia el Venerable Padre Alloza los ojos de la consideracion sobre sì mismo, y sobre las faltas, que en sì imaginaba: pareciale que el no averle reprehendido los Su-

Lucæ 10.

Admito crimen amplector etiam quid enim honestius, quam culpa benignitatis. Plin. Min. in ep.

pe-

periores hasta entonces, no era porque no huviesse tenido defectos, sino por aver vsado con èl de benignidad, y dissimulo. Quantos descuydos nos perdona Dios? hallàrase Jupiter sin flechas en su aljava, como dezia el otro, si disparàra contra cada culpa vno de sus rayos.

Si quoties peccant homines sua fulmina mitat Iupiter, exiguo tẽpore inermiserit.

Solo consigo era el Venerable Padre Juan de Alloza Ministro rigurosо, no perdonandose falta alguna de las que en sì reconocia; porque juzgaba, que en los Superiores no ay lunar, que no se note con escandaloso reparo; pues estando colocados estos en lo mas alto de la Religion, como el Sol, y la Luna en la Esfera, para que presidiendo à los demàs Astros, los iluminen, padecen sus defectos, lo que los del Sol, y la Luna, que ay Astrologos que los observen, y aun antes que sucedan los pronostiquen, para que se divulgen. Para poder reprehender à los otros se reprehendia à sì, porque no huviesse, quien viendose reprehendido de vna falta, le respondiesse lo que Christo à los Phariseos zelosos de vna ceremonia, preguntandoles por què no corregian las suyas? Sabia muy bien, que para purificar à otros, es necessario que vno viva puro; y que por esso mandò Dios en el Exodo, que las tixeras destinadas para avivar el fuego de las candelas de su Altar, y cortarles las hezes de la materia combustible, fuessen de oro purissimo. Assi lo executabã el Venerable Padre Juan de Alloza, no contentandose, como algunos, con parecerse al agua, que quita las manchas agenas, aunque estè immunda. Governabase à sì para governar los demàs, practicando el dictamen del Philosofo, que dezia, era impossible governar à los otros, sin governarse primero à sì mismo.

Math. 15.

Exod. 25.

Hemo regere potest, nisi qui, & Regi Senec. de tra. lib. 2. cap. 15.

En su govierno se hermanaron la justicia, y la paz; porque aunque castigaba los defectos, era, como diximos, con sereno semblante. Nunca le oyeron alterar la voz, ni impacentarse, aunque le diessen ocasion, porque siempre

esta-

eſtaba ſeñor de ſus afectos, y en apacible tranquilidad ſoſſegado ſu eſpiritu. La elacion de la voz es vn indicio manifieſto de la elacion del animo, y en el humilde eſpiritu del Padre Alloza no cupo el deſentono de la voz, ſino la ſuavidad. Con eſta manſedumbre conſiguiò, que nadie le perdieſſe el reſpeto, y mantuvo con ella la autoridad del pueſto. Su principal eſtudio fue la igualdad con todos: no avia para èl alguno mas querido, y por eſſo no huvo Superior mas amado. No permitia que vnos rieſen libres, al miſmo tiempo que lloran otros caſtigados; porque en tiempo que fue Miniſtro el Padre Alloza no governò el reſpeto, ò la paſsion, ſino el zelo, y deſeo de la obſervancia: por eſſo no huvo quien ſe quexaſſe de que le caſtigaba con odio, ò rencor, que es el aſylo de los mal contentos, y poco obſervantes. Aun los miſmos reprehendidos confeſſaban, que obraba ſantamente, y con ſuaviſsima intencion del mayor agrado de Dios.

Eſte tenor de vida obſervaba el Venerable Padre Juan de Alloza, y ſu vigilancia ſobre la obſervancia Religioſa fue tan exacta, que empezò à padecer quiebras conſiderables ſu ſalud, poco antes convalecida. Hallàbaſe el ſiervo de Dios en los exercicios de Martha turbado en muchas coſas, à que vn Miniſtro debe atender; pero no ſe atrevia à proponer à los Superiores, que le deſembarazaſſen de tan moleſto oficio, porque reſignado en las manos de Dios, deſeaba en ſu obediencia executar ſu voluntad. Mas la Divina Miſericordia, que como dize el Venerable Padre en ſu memorial, le tenia elegido à la mejor parte de Maria, y à la contemplacion de ſus infinitas perfecciones, moviò à los Superiores, à que atendiendo à ſu poca ſalud, y alivio, de que neceſsitada, le ordenaſſen, que dexando el oficio de Miniſtro de San Pablo, que avia yà tenido año y medio, paſſaſſe à vivir à nueſtro Noviciado. Pareciòle al Venerable Padre Allo-

za, que se hallaba en el Cielo: tenia por Angeles à los Novicios, y à quantos habitaban esta Casa: en aquella quietud, y silencio mudo de sus patios, se desagraviaba su espiritu del ruido de los argumentos, que à sus tiempos llenan los ayres de San Pablo. Fue el Venerable Padre Alloza tambien Ministro del Noviciado, y se portò en esta ocupacion de el mismo modo, que en San Pablo, porque en su proceder, y dictamenes fue siempre constante. No sabemos en què ocasion de las varias, que estuvo en el Noviciado, exercitò este oficio, yo le pongo aqui, para que en vn solo capitulo le desembarazemos de tan pesada carga.

Acabado el oficio de Ministro, se quiso recoger de las distracciones, que le parecia avertenido en el cuydado de lo temporal. Entrò à vnos exercicios, que tuvo con aquel fervor, de que hablarèmos despues; y en estos dias en el Sacrificio de la Missa, que celebraba en nuestra Capilla interior, en que se detenia tres horas, como tambien verèmos, se hallaba con tanta dulçura, y suavidad, que le parecia estaba en vn divino combite, donde se le servian al gusto las delicias de aquellos platos, que no causan hastio, y aunque satisfacen, no quitan la hambre de quien los merece gustar. Deteniase tanto en la Missa, assi por no apartarse de estas dulçuras, como porque en ella le mostraba visibles el Señor los instrumentos de su *Passion, los azotes, las espinas, los clavos,* que aviendo sido tan amargos, è ignominiosos para su Esposo, distilaban dulçuras celestiales al Venerable Padre Alloza. Què ternuras no les diria viendolos matizados con la amorosa Sangre de aquel Cordero, que sacrificaba? El efecto de esta vision fue vn deseo vehementissimo de padecer dolores, ignominias, y trabajos, como dize en su memorial, y al vèr los crueles instrumentos, que se le permitian à la vista dulces, sin concedersele amargos à la experien-

cia.

cia, padecia su amor el martirio de Tantalo, que teniendo à la vista los frutos sazonados, y dulces aguas, que apetecia, no merecia gustarlos. Pero el Señor en estas ocasiones le dezia al Venerable Padre que los aprobasse; porque si fueron agrios, y crueles para su Magestad, yà con su Sangre los avia endulçado. Todo lo explica el Venerable Padre Alloza despues de referir este favor en el Epigrama siguiente:

Contemptus, pœnæ, & dolor è Crucis arbore pendent,
Aspera poma mihi, dulcia poma tibi.
Hæc sapiunt condita Dei dulcedine amoris,
Si sapis hos fructus è Cruce lætus ede.

CAP. XIII.

Và al Colegio de Pisco, donde cuyda de la Congregacion de Nuestra Señora, y escrive algunas obras en honra suya.

EN las delicias de su Noviciado estaba el Padre Alloza, como en el centro de su fervor, y como èl mismo dize, le parecia que se hallaba en la Gloria, quando los Superiores le ordenaron, que se partiesse al Puerto de Pisco, para servir en nuestro Colegio con el oficio de Predicador, y para que cuydasse, como Prefecto de la Congregacion, cuyo titulo es la Assumpcion de Maria Santissima. Quien no dirà que saliò con disgusto de su amada Patria, y del apacible retiro de nuestro Noviciado? Rompiendo su obediencia por vna natural repugnancia, que no le quita à la virtud el merito, sino que le dà mas realces, porque quien tiene que vencer, tiene mas que sacrificar. Aun siendo las piedras insensibles, obedecen à los impulsos de la mano que las arroxa, gravitando àzia el centro, en que descansan: como no avia de hazersele pe-

sa-

lado al Venerable Padre Alloza el que lo arrancassen de vna Ciudad, y de vna Casa de tanto alivio suyo? Pero es tan poderosa la gracia de Dios, que triumpha de la naturaleza, y acostumbrada à convertirle à nuestro Alloza en flores las espinas, como hemos visto en esta historia, le convirtiò tambien en ocasion de gusto los motivos de mayor pesar.

Saliò con gusto el Venerable Padre Juan de Alloza del lugar de mayor gusto suyo, y del retiro, que mas amaba, siendo, como confiessa èl mismo, motivos de su gozo, el primero su ciega obediencia, y el segundo el empleo en que le ocupaban, que era servir à su amada Señora la Reyna delos Cielos. No tenia mas voluntad que la de los Superiores; y siendo la de estos que saliesse de Lima, y se partiesse para Pisco, fue tambien esta la voluntad del Venerable Padre Alloza. Este es el privilegio de vn obediente verdadero, que siempre haze su gusto, porque no tiene otro, sino el de executar lo que le mandan. Tambien llevò gozoso à Pisco à nuestro Padre Alloza el empleo de la Congregacion de Maria Santissima, en cuya dulce servidumbre se queria emplear: fue su convalecencia en Chancay, escrivir el libro de su vida: fue el remedio de sus tentaciones, y el alivio de sus fatigas este trabajo; pues en Pisco ha de ser su salud, y su vida. Y aun puede ser, que los Superiores con esta experiencia le encargassen la *dicha ocupacion viendole sin salud*, porque sabian que no avia Granja tan amena para el Padre Alloza, ni jardin de flores mas hermosas, en que se deleitasse, que las excelencias de Maria, y los trabajos en obsequio suyo. En este puerto, dize en su memorial el Venerable Padre, que empezò à esparcir mayores llamas aquel fuego de amor, que avia tenido à Maria Santissima desde sus tiernos años, y no pudiendo contenerse en su pecho, porque era corta esfera para tanto ardor, le salia à la boca el in-

cendio, no acertando à pronunciar palabra, que no fuesse Maria, ò en orden à promover su devocion, y culto en las personas con quienes hablaba.

Del fruto, que hizo con sus Sermones mientras exercitò el oficio de Predicador en este Colegio, no se sabe cosa particular; pero se dexa entender, que fue muy copioso, assi por la regla general, de que aprovechan mucho à las almas los Predicadores, que dizen, y hazen; porque se mueve el Auditorio mas de las obras del que predica, que de sus palabras, como por aver dotado el Cielo à nuestro Padre Alloza de vna energia, y ardor en el dezir, tan viva, que parecia cada voz suya vn trueno, à cuyo espantoso sonido se seguia vn rayo de fuego, que penetraba los corazones mas obstinados. Predicaba à Christo desnudo, no solicitando que sus oyentes *le estimassen*; porque como el Venerable Padre Alloza apetecia injurias, y desprecios, viviò muy lexos de buscar los aplausos. No incurriò en la miseria de los que se desvelan, y trabajan hasta mas no poder, sin mas vtilidad que la de vn parabien, y vna alabança, que son vn poco de ayre; sin advertir, que predica mejor, y trabaja menos el que endereza sus Sermones à la vtilidad de las almas. Este fue el fin del Venerable Padre Alloza; reprehendia los vicios; enamoraba à las virtudes; solicitaba à las confessiones; avivaba la fee de su Auditorio; daba esperanças de salvarse à los mayores pecadores, y procuraba encenderlos à todos en las llamas de la caridad. Yà ponia à los ojos el voràz fuego del infierno; las inefables delicias de la Gloria; la duracion sin termino de la eternidad; la breve vida de los hombres; la ceguedad, y la locura con que proceden los que compran por vn pequeño gusto tormentos, que no se acaban, pudiendo mejorar de trato, y conseguir à costa de momentaneas penas los deleytes de vna dichosa eternidad. Para persuadir estas verdades, se daba

sa mucho à la oracion, caldeando sus Sermones en esta fragua: veìa los lugares mas à proposito de la Sagrada Escritura, y se valia de las mas graves, y ponderosas razones de los Santos Padres: buscaba en los Annales, y en los libros devotos exemplos à proposito de varios sucessos, en que confirmasse la experiencia los assumptos, que proponia: estudio à que siempre se inclinò, y con que consiguiò mucho fruto, y provecho en las almas.

En quienes hizo conocido fruto el zelo fervoroso del Venerable Padre Alloza fueron sus Congregantes. Encendiòlos en vna tierna devocion à Maria Santissima, que es el principio de nuestra felicidad, y el arcaduz, por donde nos comunica su precioso Hijo raudales de gracia. Erale facil ganar para Dios à los que ganaba para Maria. Hazialos al principio ayunar las visperas de las festividades de esta Señora, y comulgar sus dias; con que poco à poco les hazia gustar las dulçuras de la divina mesa del Altar, y las vtilidades del ayuno, para que repitiessen entre año, y aun entre Semana, otros muchos dias estos exercicios. Leìales libros espirituales, y en las Platicas de cada Semana se portaba, como en todos sus Sermones, sin tener otro blanco, que la Gloria de Dios, y el bien, y provecho de las almas. Mostrabase con todos amoroso, y suave para atraerlos: medio para que nadie le faltasse los dias de junta, porque à cada vno le parecia, que seria su falta la mas reparable, por ser el mas querido. Su principal cuydado fue el exemplo, dezia lo que obraba, para que sus Congregados obrassen lo que les dezia. No se inclinaba mas à los nobles, y poderosos, que à los pobres, y humildes, miravalos à todos con igual deseo de su salvacion, considerandolos à todos redimidos con la Sangre de Christo.

Quando llegaba alguna fiesta de los Mysterios de su amada Reyna, echaba el resto su devocion en el adorno

del Altar. Parecianle tibias luzes quantas esparce el Sol, y pocas las Estrellas para colocarlas en su Trono, y desea-ra que ardiessen delante de èl los corazones de todo el mundo; pero por todos ofrecia el suyo abrasado, como alma de las muchas antorchas, que ponia en el Altar; diziendole à su dulce Madre, quando le encendia las otras luzes, que admitiesse tambien su corazon; pues para dedicarse à su culto se avia hecho, como el de David, vna cera, que se derretia al calor de su amoroso fuego. Pareciale escasa en olores la Arabia, porque deseaba dedicar muchos mas perfumes à Maria Santissima, deseando ser vn Phenix, que sacrificasse la vida entre fragrancias à su amada Reyna. No quedaba contento con todas quantas flores visten los campos en la Primavera para matizar los hermosos ramos del Altar de Maria, y para suplir esta falta se los formaba de immarcessibles flores de heroycas virtudes. Convocaba los Musicos mejores, y los instrumentos mas dulces: mas pareciendole destemplados estos, y aquellos poco diestros, combidaba à los Angeles, para que cantassen las alabanças de su Reyna: musica celestial, que muchas vezes mereciò oìr el Venerable Padre, como despues dirèmos. Este culto exterior, acompañado del que interiormente le ofrecia, era de mucho agrado à la Reyna del Cielo, y le ganaba muchos devotos; porque el culto exterior ayuda grandemente à la devocion interior, y algunos vienen à la fiesta atraìdos del adorno, que quedan presos del Sermon. Los Saynetes, y Villancicos, que se cantaban, eran obras del Padre Juan de Alloza, dulces todas, afectuosas, discretas, y llenas de centellas, en que su amor resplandecia.

Factum est cor meum tamquam cera liquescens. Ps. 21.

Quisiera el Venerable Padre inventar nuevos cultos, con que celebrar à su amada: quisiera que no se oyessen vozes, què no fuessen de sus elogios, y por hazerle algun obsequio, compuso vna breve Letania en Castellano, que

que cada versiculo empieza con vna letra del Nombre de Maria, de que haze mencion en su memorial, intitulandola: *Breve Oficio del Nombre de Maria*, que en vida del Venerable Padre se imprimiò quatro vezes, y se ha buelto à imprimir otras muchas despues. Tābien escriviò aqui el Venerable Padre dos tomos eruditos para vtilidad de sus Congregados, en que los exorta à todas las virtudes, à exemplo de Maria Santissima, les dize como han de celebrar sus fiestas, y les trae muchos exemplos para escarmiento de los tibios, y noble aliento de los fervorosos; añadiendo al fin del tomo segundo, que es el que parece, algunas vidas prodigiosas de Congregados de Maria, ilustres en sangre, y dignidad: obra, que si se huviera impresso fuera muy vtil, y provechosa, assi para los que tienen la dicha de alistarse en estas Congregaciones, como para los Padres, que los doctrinan, haziendo oficio de Prefectos. Y estos dos tomos son sin duda los que cita el Venerable Padre en su memorial, donde dize, que escriviò, estando en Pisco, para fomentar en la virtud à sus Congregantes vn libro, en que trata de la vtilidad de las Congregaciones de Maria, que era su animo intular: *El Perfecto Congregante de la Virgen, Sacerdote y Secular.* Finalmente por lo que puede aprovechar à los Padres, que tienen Congregaciones à su cargo; y para que se reconozca el modo de portarse en ellas el Venerable Padre Juan de Alloza, pondrè aqui los dictamenes, que dexò escritos en el segundo tomo de la obra citada, que despues de averlos ilustrado con mucha erudicion, remata el capitulo veinte y nueve del libro quinto, diziendo assi:

Epilogo breve de todos los medios dichos en los capitulos passados, para que se pueda mas facilmente hazer memoria de ellos.

1 *Reducense todos à diez y seis, y es el primero, que el Padre, à cuyo cargo està la Congregacion, tenga grande estima de lo que vale esta Viña, y tome este cuydado como de cosa que le encarga el mismo Dios.* Que

2 Que sea muy devoto de la Santissima Virgen, porque si no tiene encendido el corazou con este divino fuego, no podrà encender à los demàs.

3 Que se dè mucho al estudio de las letras Sagradas, donde aprenderà el arte de esta divina agriculcura, y ellas le enseñaràn como, y quando ha de cultivar esta Viña.

4 Que el primer cuydado ponga eu darles buen exemplo. No dexe perder su Viña por cuydar de la agena.

5 Que las platicas que les hiziere sean de doctrina solida, y de provecho, que si las palabras son hojas vanas, poco puede ser el fruto en las obras.

6 Que en los dias mas solemnes combide algunos Padres Espirituales, y graves para que hagan Platica en la Congregacion, la honren con su autoridad, y alienten à los Congregantes.

7 Que los dias de Jubileo, que està el Señor descubierto, procure que el Altar, y la Capilla estèn con todo el asseo, y aderezo possible, y se encierre con toda la solemnidad possible, porque este culto exterior ayuda mucho à la devocion interior.

8 Que procure entablar, que algunos mas fervorosos confiessen, y comulguen cada semana, porque el fervor de estos aliente el descuydo de los tibios.

9 De estos mas fervorosos, y devotos procure hazer vna Congregacion secreta, que se tenga otro dia en su Aposento, y en èl se trate de aprovecharse à sì, y à fervorizar à los demàs.

10 De algunos de estos mas devotos se ha de ayudar para ganar à otros del Pueblo, y traerlos à la Congregacion.

11 Procure que para Prefecto, y Assistentes se elijan personas exemplares, que acudan con puntualidad à las Platicas, y Juntas, y con su buen exemplo alienten à los demàs.

12 Procure con mucho cuydado guardar las reglas tocantes à su oficio, y que los demàs, principalmente el Prefecto, y Oficiales, guarden las suyas.

13 Pocure ganarles la voluntad à los Congregantes con buenas palabras, y obras en todo lo que sin contravenir à su profession, è instituto pudiere.

14 *Este cuydado de ganarles la voluntad para que la pongan en Dios, no sea solamente à los nobles, y ricos, sino muy principalmente à los pobres, y humildes, porque vean que no buscamos sus honras, ni haziendas, sino sus almas.*

15 *Para ganarlos para Dios ayuda mucho hablarles ordinariamente de Dios, que vna vez, ù otra halla la tierra dispuesta, y prende la semilla de la buena palabra, y dà fruto.*

16 *Que se ayude para lo temporal de la Congregacion de algun hermano Coadjutor, que sea hombre espiritual, y edificativo, porque por su medio podrà hazer mucho provecho en las almas. Todos estos medios procure poner en execucion, pero su confiança no en ellos, sino en Dios.*

Hasta aqui los dictamenes del Venerable Padre Juan de Alloza, que son colores con que pinta la imagen de vn Prefecto, ò Padre de vna Congregacion, y en que tambien se retrata à sì, porque obrò siempre lo que dixo, y executò lo que quiere que otros executen. Dexo de hazer varias reflexiones sobre estos tan santos dictamenes: hagalos el Lector, y harà concepto de la santidad del Venerable Padre Alloza. Portòse de este modo, y fue copioso el fruto que cogiò en Pisco. Los favores que recibiò en este Colegio de mano de la Reyna de los Angeles, en pago de estos finos cultos, y amorosos servicios, fueron muy grandes. Dize en su memorial, que ni los puede percebir el entendimiento, ni ay palabras con que explicarlos. Lo que frequentemente le acontecia, era quedarse arrebatado en dulcissimos extasis, y hallarse entre los Coros de los Angeles, que en armoniosos metros, y con instrumentos de la Gloria cantaban alabanças à Maria Santissima; y suspenso el Venerable Padre gustaba de la Musica, mas por su dulce objeto, que por su acorde consonancia.

CAP.

CAP. IV.

Buelve el Venerable Padte Alloza à nuestro Noviciado de Lima. Predica à los Soldados del Palacio con singular fruto, y se emplea en otros ministerios de nuestra Compañia.

COmo el Phenix cansado de los años, despues de aver volado, y cursado los ayres, buelve al nido donde naciò para mejorar con su muerte los alientos de nueva vida, el Venerable Padre Juan de Alloza, Phenix en el amor de Dios, buelve oy al Noviciado, que fue el nido, donde naciò para la Religion, à renacer para la Gloria, abrasado en incendio de su amor. No deseò bolver à este retiro, porque viviò tan resignado en la voluntad de sus Superiores, que no tuvo deseos; pero Dios, por darle este gusto, le concediò lo que el Padre Alloza huviera deseado, si no fuera tan obediente. En todo el resto de su vida, que fueron veinte y seis años mas, le verèmos en este nido, disponiendose para morir, y confundiendo descuydados; pues tanto tiempo se previene para este amargo trance, quien viviò siempre tan bien dispuesto.

Hallabase el Venerable Padre en el Colegio de Pisco, haziendo la vida, y el fruto que referimos en el capitulo antecedente, quando los Superiores le ordenaron que baxasse à Lima al Noviciado. Testifican personas de autoridad en la informacion jurada, que le traxeron los Superiores, para que fuesse exemplar de donde aprendiessen los Novicios observancia, y virtud. Juzgaron los Superiores, que para aprovechar à los Seglares erá bastante qualquier Religioso de zelo; pero que para provecho de los nuestros era necessaria mucha perfeccion, porque en lo interior de los claustros, y especialmente de vn Novicia-

ciado se supone yà lo Christiano, y se aspira à lo mas perfecto. Por esso traen al Noviciado al Padre Alloza, para fervor de aquella Casa, como à dechado de la mas atildada perfeccion, y como à regla viva de nuestro Sagrado Instituto, en quien, como en espejo de armar, se compusiessen las acciones de nuestros Hermanos Novicios. Refiriendo el Venerable Padre esta vltima venida al Noviciado, dize, que vino como la piedra al centro, y como el fuego à la esfera: comparaciones, en que significò la suavidad, y singular consuelo, que en esta Casa experimentaba su espiritu; pero si bolvemos los ojos al fruto que hizo en ella, podemos entender estas comparaciones como profecìa, porque vino à esta Casa el Venerable Padre, como vn fuego para encenderla en divino fervor, y vino à ser como vna piedra fundamental, en que estrivaron descansadas las columnas primeras del Palacio, que en esta Santa Casa fabricò la virtud. Finalmente el Venerable Padre viene oy al Noviciado para no mudar de habitacion, siendo esta Casa el apacible puerto, en que soltò las anclas, y recogiò las velas esta ligera nave, que burlò tantos riesgos, para no bolver à navegar por el golfo del mundo, hasta vestirse de alas, que la colocaron en las Estrellas. Aquì se exercitò en varios ministerios, assi domesticos, como externos, que aunque los hizo en vn mismo tiempo, los dividirèmos nosotros en los capitulos siguientes, para la claridad de esta historia.

En otra de las ocasiones, que el Venerable Padre Alloza estuvo en Lima, le señalaron los Superiores para que predicasse en el segundo patio del Palacio de esta Ciudad, donde està el Cuerpo de Guardia, todos los dias, en que se celebraba algun Mysterio de Maria Santissima, y todos los Sabados de Quaresma: ministerio, que no hemos referido hasta aora, que lo continùa. Reconociendo, pues, el mucho fruto que hizo en èl, y hallan-

dose segunda vez en Lima, le llevò su fervor otrã vez à predicar en el mismo parage, pero mas amenudo; porque todos los Sabados del año, y todas las visperas de Nuestra Señora predicò aqui, por espacio de catorze años, siguiendo en esto, como en el fervor, al Bautista, que vino de los yermos à predicar en el Palacio. El motivo que tuvo para predicar en este puesto, segun significò el siervo de Dios, fue porque dezia, que aquellos pobres Soldados, por assistir à sus ministerios no tenian lugar de assistir à las Iglesias à oìr Sermones; y que era necessario darles pasto espiritual. Era el assumpto continuo de sus Platicas la devocion de Maria Santissima; pero no por esto dexaba de predicarles desengaños, exortando al horror de la culpa, representando las penas del infierno, y otros assumptos, que le parecian à proposito *para convertirlos*. Causaba admiracion vèr *vn cuerpo tan* dèbil dàr vozes tan valientes, especialmente quando trataba de la gravedad del pecado mortal, de la perdida de la gracia, y de los bienes eternos; tanto se encendia en sus Sermones, que parece arrojaba del rostro rayos. Quando mas fervoroso se hallaba repetia con extraordinario afecto, y alentada voz, assi en estos, como en otros Sermones estas palabras: *O Dios! y quien por no ofenderte perdiera mil vidas! Y quien por amarte padeciera mil muertes! Y à vezes las variaba, diziendo: O Cielo! y quien por no perderte perdiera mil vidas! y quien por alcançarte padeciera mil muertes!*

A la fama de su zelo Apostolico se convocaba mucho concurso para estos Sermones; porque assistian à ellos todos los Soldados, todos los Oficiales de Palacio, y mucha mas gente de fuera, hasta los niños de Gramatica se introducian à ser sus oyentes. Ni se componia su Auditorio de solo vulgo: gustaban oìr al Venerable Padre muchas personas del primer respeto. No perdian alguna de estas Platicas las Excelentissimas señoras Marquesa de

Man-

Mancera ; y la Condesa de Salvatierra , mientras estuvieron en Lima , salian à oìrlas â vna ventana , acompañadas las mas vezes de sus Excelentissimos esposos Virreyes de estos Reynos , quienes oìan al Venerable Padre, con tanta estimacion de su doctrina, como veneracion à su persona ; y deseando la señora Marquesa de Mancera adelantarse mas en las virtudes , de que fue noble exemplo en este Reyno , se puso à los pies del Venerable Padre Alloza , eligiendole por Confessor, y Director de su alma, con muy grande consuelo , y singular provecho de su espiritu. No se envaneciò con esta eleccion el Padre Alloza , tan poca estimacion hizo de ella , que ni aun la apunta en su memorial , en que refiere otras menudencias de su vida; porque como tenia puesta la mira en los de la Gloria , hazian poco ruido en su concepto los Palacios del mundo. Ni le pareciò al Venerable Padre imitar à algunos Santos, y Varones espirituales , que santamente se escusaron de confessar à personas grandes , porque los inclinaba à los abatidos, y pobres su humildad ; porque viviò tan lexos del vicio de la vanagloria , y mirò con tanto desprecio las honras del mundo , que aun no tuvo assomo de escrupulo en materia de vanidad ; y como en el deseo de la salvacion de sus proximos , no miraba à sus puestos, sino à sus almas , y al infinito precio de la Sangre de Dios, que igualmente se derramò por todas , tenia vn pecho magnanimo , con que à todas las recibia , y procuraba aprovecharlas , considerandose deudor à todas con el ardiente espiritu de San Pablo.

El fruto que en Palacio hizo con estas Platicas fue muy crecido. Era el Presidio de los Soldados ocupacion de ociosos , que divierten el tiempo que sobra, al juego , en murmuraciones , en chistes , en palabras menos decentes, y en conquistar el mundo cada vno con su espada ; tan preciados de bravos algunos, que dizen, que no temen, y

verifican esta braveza solamente en no temer à Dios, ni tener horror al pecado. En estos consiguiò el Venerable Padre Alloza conversiones muy singulares; salieron mudados de sus Platicas muchos hombres perdidos, y de estragada vida, no pocos commutaron en la disciplina la espada, y las galas en vn trage humilde, alistandose en la nueva milicia de alguna Religion, y peleando con otros adversarios, que son Mundo, Demonio, y Carne, de quienes antes eran vencidos. Tenianse por hombres de valor, y de espiritu en otro tiempo, quando en la batalla domestica se dexaba vencer cobarde su espiritu de los alhagos de la carne; pero reconocido el engaño, procuraban ser mas briosos, sujetando la rebeldia de la carne à los alientos del espiritu. Entre los Soldados dichosos que ganò aqui su zelo para Dios, huvo tambien *algunos Cabos* principales; *vno de estos era vn Alferez, llamado* Mathias, à quien cupo la suerte de ser admitido en nuestra Compañia de Jesus, donde viviò con fama de virtud, y muriò dexando esperanças de su eterna felicidad. Fue muy celebre en Lima esta conversion, y causò no poca edificacion en todos, porque era el Alferez Mathias, persona de quien el señor Marquès de Mancera, que era entonces Virrey de estos Reynos, hazia mucha estimacion, y confiança; pero rayò en sus ojos la divina luz, y las fervorosas razones, que el Venerable Padre Juan de Alloza dezia en sus Platicas convencieron su entendimiento, conociò el mundo, y lo dexò, marchitando las esperanças de adelantarse en èl, y viviò mas contento en la Religion, quando tenia ocupada la mano en la escoba, que quando manejaba en el mundo el venablo.

Aun los Soldados, que se quedaron en el siglo, experimentaron mucho provecho de las Platicas del Venerable Padre Alloza, emmendaron muchos las vidas, y quedaron todos entrañada en sus corazones la devocion de

Ma-

Maria Santissima. Hasta oy duran en los efectos de aquel gremio los incendios de amor, que excitò el Padre Alloza: celebran à Maria con especiales adornos en sus festividades, para que tienen hechas hermosas lamparas, ramos, y jarras, todas de plata, compitiendose vnas à otras las milicias en sus Capillas, en los asseos, y grandeza, con que celebran à esta divina Reyna; pero si cabe excesso en celebrarla es en la fiesta de su Purissima Concepcion, donde procuran echar el resto, esmerandose en los adornos, y en las demonstraciones de fineza. Todos los Sabados le cantan su Letania Lauretana, y resuenan en aquellos patios las alabanças de Maria, que como Bellona mejor preside à sus Soldados, y de quien, como de la Torre de David, estàn pendientes los escudos para la defensa, y las armas para que triumphen de los enemigos; porque la hermosura de esta Señora, que es apacible para los que la sirven, es como vn esquadron bien ordenado, terrible para los contrarios. Cant. 6.

Digno es de no omitirse lo que testificò en su declaracion jurada vn noble Sacerdote de calificada virtud, y verdad, aver oìdo dezir en el tiempo que predicaba en el Palacio el Venerable Padre Juan de Alloza, à quien conociò, y con quien hizo en vnos exercicios, que tuvo el año de mil seiscientos y cinqnenta y quatro, confession general. Dixo este, que fue publica voz averse visto el *Padre Alloza vn dia al mismo tiempo predicando* en dos partes, vna en la esquina de la Calle de los Mercaderes, y otra en el patio de Palacio, que dista de la dicha Calle el ancho de la Plaza grande de esta Ciudad. Favor es este, que ha concedido Dios à algunos de los Santos, como refieren sus historias, y no seria nuevo lo concediesse al Venerable Padre. Deseaba el Padre Alloza hazerse muchos, para servir à Dios por muchos, y el Señor le multiplica las presencias para que le pueda servir por dos.

Con-

Concediòle, segun parece, aquel espiritu doblado que solicitaba Eliseo heredar de su fervoroso Maestro Elias: por esso dispone el Señor, el que su cuerpo en dos lugares parezca dos cuerpos, como que le aya dado vn cuerpo para cada espiritu. Solo podrà oponerse à este prodigio el que estrechare el poder de la omnipotencia à los principios de su Philosofia; pero serà consuelo nuestro vèr que se niega en el Padre Alloza lo que se ha negado en San Antonio de Padua, San Ambrosio, San Francisco Xavier, y otros muchos; y si discurre alguno, que fue vn Angel en forma del Venerable Padre, por lo menos quedarà persuadido à que se equivocaba tanto Alloza con los Angeles, que vn Angel predicando en la esquina de los Mercaderes, parecia vn Alloza predicando en Palacio.

Tambien se exercitò el Venerable Padre Alloza mientras estuvo en el Noviciado en otros ministerios proprios de su zelo Apostolico, y de los fervorosos Operarios de nuestra Compañia: desde aqui visitaba los Hospitales de la Ciudad, para consolar los enfermos, y exortarlos à que hiziessen merito de la necessidad, tolerando con resignacion los dolores, con que Dios los visitaba para purificarlos. Causabale grande compassion el que perdiessen lo que padecian, y les amonestaba, que ofreciessen en satisfaccion de sus pecados la mortificacion de la enfermedad. Poniales delante de los ojos lo que Christo nuestro Bien padeciò sin culpa por las, nuestras: traiales à la memoria à vn Job paciente, para que en vn hombre puro, como ellos, careciessen sus impaciencias de escusas en lo fragil. Inducialos à muchos actos de amor de Dios, y de dolor de sus culpas, à propositos de dexar los pecados, que en no pocos son causa de los achaques, que padecen. Quando veia alguno con mejoria conocida despedirse del Hospital, le amenazaba con la recaida, si bol-

via à la culpa, diziendole aquellas palabras, con que nueſtro Redemptor previno al enfermo de la Piſcina, quando le diò ſalud: *Amigo, yà eſtàs ſano: mira no buelvas à la culpa, porque te ſucederà mayor mal.* Quando encontraba otros impacientes con el dolor, ò dando laſtimoſos ayes, les traìa à la memoria las penas del infierno, que tenian tan merecidas, arguyendoles de menor à mayor: Si eſte dolor, dezia, en vna ſola parte de tu cuerpo te afli- xe tanto, què ſerà el del infierno, donde no ay parte que no padezca mayor tormento? ſin lenitivos para el alivio, ni eſperança de que ſe acabe por vna eternidad. Padezcamos aora, para no padecer deſpues, confeſſemos las culpas, para que ſi la muerte viniere nos coxa en gracia. Con eſtos medios ganaba nueſtro Alloza, y comunmente ganan los nueſtros muchas almas para Dios, ſucediendo no pocas vezes hallarſe algunos en eſtos Hoſpitales agonizando, con la vela bendita en las manos, y recibidos los Sacramentos, abrir los ojos à las vozes de nueſtros Jeſuitas, y confeſſarſe de pecados, que avian callado malicioſamente haſta entonces; porque aunque vela diligente el cuydado de los ſeñores Capellanes, ſuelen tener empacho de deſcubrir à aquellos, con quienes tratan todos los dias, flaquezas proprias de hombres, y abominaciones, à que dexada de la mano de Dios ſe deſpeña nueſtra fragilidad. Bendita ſea la Miſericordia Divina, que les arrebata à los demonios la preſa de las manos, arrancando los hombres de las miſmas puertas del infierno, para colocarlos en las de la Gloria. Bendita ſea ſu piedad, que reſucita en nueſtros Operarios aquel zelo de Elias, que aplaude el Ecleſiaſtico, diziendo: *Quien ſe podrà gloriar de pareserſe à ti? Eres vn hombre, que con la palabra de Dios libraſte de la muerte, y del infierno al que ſe hallaba en las puertas de èl.*

Ioan. 5.

Eccleſ. 48.

En eſto ſe ocupaba el Venerable Padre Alloza, y no du-

dudo que para exercicio de su humildad se emplearia tambien el tiempo, que sobraba de las confessiones en el quotidiano exercicio de nuestros Novicios en estos Hospitales, en hazerles las camas, fregar las vasijas immundas, sin tener asco de sus horrores, venciendo con la gracia las repugnancias de la naturaleza. Pegase alli el oido à los labios del penitente, para que no se oygan los pecados de las camas vezinas. Què bochornos de calenturas no exalan de sus bocas? què olor desapacible no se introduce à perder la cabeza del Medico espiritual? què riesgos de contagio en muchos accidentes? què podres al vestido, què sabandijas no se passan à remudar de pasto en nueva sangre? Esto es lo que interessa la Compañia, y lo que el Venerable Padre Alloza ganaba en la visita de los Hospitales; pero lo tenia todo por poco, *quando reducia* alguno al servicio de Dios, *considerando* lo mucho que à su Divina Magestad *le costò vna* alma.

Otra de las visitas continuas del Venerable Padre Alloza fueron las Carceles. Visitaba à los presos, haziendoles exortaciones semejantes à las del Hospital, y à proposito de lo que padecian. A que reconociessen sus delitos, para sufrir con resignacion los trabajos, que padecian por ellos. Mostrabales à Christo preso, y tenido por mal-hechor, ajusticiado entre ladrones, y afrentado en las Calles de Jerusalem. Aconsejabales, que haziendo reflexion sobre sus culpas, y sobre la inocencia de Jesus, llegassen al humilde conocimiento del buen Ladron, que à vista de nuestro Salvador inocente confessò à vozes sus delitos. Deciales, que podian salvarse, como el buel Ladron, ò condenarse, como el malo, que en sus manos estaba su dicha, ò su infelicidad; que llamando de corazon à Dios, y acordandose de èl, se arcordaria de ellos su Magestad, y hallarian en breve commutado el ronco gemido de las cadenas, en delicias, y musicas de Gloria, y los obscu-

los calabozos en celestiales luzes del mas ameno Parayso.
Asi ganò muchos, que huvieran perdido las almas con las vidas, eligiendo el camino de vna brutal desesperacion, para passar à la carcel eterna desde la temporal. A los presos por deudas, procuraba ganar tambien, acordandoles las muchas deudas que tenian à Dios, y dandoles el medio para pagarlas, que es mas facil, que pagar à los hombres; porque las piedades divinas tienen por logro el perdonar. Si eran deudas pequeñas, buscaba limosnas; si grandes, procuraba que se compusiessen con los acreedores, ò rebaxando las cantidades, ò concediendoles libertad, y alguna espera, para que trabajassen por la satisfaccion: asi ganaba el Venerable Padre Alloza muchas almas perdidas, aliviaba à sus proximos, y dandole al Señor mucha gloria, mantenia los creditos, y ministerios Apostolicos de la Compañia de Jesus.

CAP. XV.

Ministerios del Venerable Padre Alloza dentro del Noviciado. Compone el libro del Cielo estrellado de Maria, cuya dulce leche mereciò beber, y despues la Sangre del Sacratissimo Costado de Christo.

ES natural la solicitud del descanso en su proprio retiro acabadas las fatigas externas. El Soldado se recoge à los Reales despues de la batalla, el Labrador à su humilde choza, à su nido las aves, y à su cueba las fieras por descansar. Solo el que ama no sabe de sosiego, porque el amor es fuego, que trae continuamente inquietas las almas, y el que descansa ocioso, degenera de amante. Hemos visto al Venerable Padre Juan de Alloza en vn continuo movimiento salir del Noviciado, para predicar en

Palacio, para visitar las Carceles, y trabajar en los Hospitales. Quien no creeria al verle restituir à su retiro, que venia à sossegarse vn poco, y à recobrar las fuerças perdidas en la distancia de camino, que ay desde el Noviciado à la Plaza, y à los demàs lugares de sus ministerios, concediendo à su dèbil cuerpo en la quietud algun descanso? pues no era asi, porque le esperaban en casa otras ocupaciones à que atender, y ministerios en que trabajar. Cuydò por muchos años de dàr los exercicios espirituales de nuestro glorioso Padre San Ignacio à los Seculares, que vienen entre año à tenerlos en el Noviciado. Viven estos en vn quarto alto, separado de la habitacion de los Novicios, donde tienen algunos aposentos para el efecto, adornados de lienços, y pinturas, que exciten à los ojos las meditaciones quotidianas, para que mas facilmente puedan hazer la composicion de lugar. Es comun à cada aposento vna Cruz grande de madera, vna calavera, disciplina, silicios, libros espirituales, y entre ellos el de los exercicios, para que repassen los puntos, que les dà el Padre, à cuyo cargo està este cuydado. La distribucion, que han de seguir, la tienen fixa en vna tabla, y vela el Padre en que la cumplan. Daseles con toda puntualidad por la mañana luz, à la misma hora que à nuestra Comunidad, y les asisten con lo necessario de cama, y sustento, como à qualquiera de nuestros sujetos; asi por evitar el desorden de que se les trayga de afuera, y de que suene en nuestros patios el vano ruido de las vasijas de plata, como porque los que han vivido regalados, se mortifiquen en estos dias. No se les permite salir à negocios del mundo, ni que entren à tratarlos, ò à inutiles visitas los amigos. Todo su trato ha de ser con Dios; y para que tengan recurso facil à la Iglesia, sin baxar à lo interior de nuestra habitacion, tienen vna puerta en su mismo alto, que sale à vn Coro capaz, desde donde visitan

ſan los Altares, y hazen oracion al Santiſsimo Sacramento. Deſde eſte alto ſe edifican viendo la compoſtura, y modeſtia, con que vnos niños tiernos, como ſon ordinariamente nueſtros Novicios, frequentan la Igleſia. Obſervan muchos por las noches los que entran, por la eſcaſa luz, que dàn las lamparas induſtrioſamente, cubiertas; y aviendo viſto entrarſe à vna Capilla, ò aplicarſe à vn rincon vn cuerpo pequeño, oyen que de alli ſale vn eſtruendo de azotes tan repetido, y formidable, que les parece ſe deſcargan en cuerpos de azero, y les tiemblan las carnes de oìrlos. De aqui nacen en ellos las reflexiones, y conſideraciones ſaludables: oyen el riguroſo caſtigo, que hazen en sì los inocentes por ſu profeſsion, y por ſu edad, y conſiderando ſus culpas, lloran, y ſe averguenzan de no diſciplinarſe tan agriamente, ſiendo mas robuſtos por ſus años; pero tomando la diſciplina ſiguen ſu buen exemplo, y los procuran imitar, dando repetidas gracias à nueſtro Señor, y à la valentìa de ſu gracia, que dà eſpiritus tan varoniles à vnos niños tiernos, haziendo capazes vnos cuerpos pequeños de penitencias tan gigantes. Eſtos, y otros exemplos los mueven à vna verdadera confeſsion general, con que ſiempre rematan los exercicios, y muchos ſalen à dàr mueſtras de que fue ſu propoſito verdadero, acogiendoſe al puerto de alguna Sagrada Religion, ò viviendo en el mundo con ſingular exemplo, y edificacion de la Ciudad.

Mientras el zelo fervoroſo del Venerable Padre Alloza tuvo eſte miniſterio à ſu cargo, fue muy copioſo el fruto que ſe cogiò en los exercitantes. Veìan en ſu Padre de eſpiritu los Seglares raros exemplos de virtudes: proponiales las meditaciones, como quien las ſabia tener, hazia aquellas ponderaciones, de que le enſeñaba la experiencia, que ſolia ſervirſe para introducir ſus luzes el deſengaño. En ſus continuos ſacrificios, y oraciones pedia

à Dios afectuosamente, que alumbrasse à sus exercitantes, para que no perdiessen tan santo tiempo. Ponia de su parte quantos medios eran possibles, y se reconociò que Dios cooperaba à su zelo, porque salieron del tiempo del Venerable Padre Alloza muchos aprovechados: poblaronse las Religiones, mejoraron muchos de vida; y en el tiempo de los exercicios se portaban con tan extraordinario fervor, que parecian exercitantes Religiosos en el trage de Seculares.

Ni se acabò en los dias del Padre Alloza este copioso fruto: oy le cogen à manos llenas herederos de su ardiente espiritu los que en nuestro Noviciado se aplican à seguir sus exemplos, para mayor gloria de Dios, y bien de las almas. Pero nadie podrà negar, que vive hasta oy para el influxo el zelo del Venerable Padre *Alloza, y que su cuerpo enterrado en el Noviciado, està* resucitando las almas muertas por *la* culpa à *la feliz* vida de la gracia, emulando al Propheta Eliseo, de cuyo sepulcro saliò vn difunto vivo, assombroso milagro, que el Eclesiastico llama profecìa. Bien podemos dezir, que profetiza el cuerpo de nuestro Padre Alloza, ò que fue profecìa suya la providencia, que dexò para que no faltasse este santo exercicio del Noviciado; porque considerando el mucho fruto, que se seguia de èl, y el que se avia de seguir en nuestra edad, rezeloso de que llegasse tiempo, como ha llegado, en que se hallasse tan pobre la Casa, que apenas alcançassen sus rentas al escaso sustento de los domesticos, dispuso con personas poderosas, que se dotassen estos exercios, poniendo principal, que reditùe, si no todo lo necessario, à lo menos lo suficiente, para el alivio de la Casa, y para que no se grave en muchas cantidades el Noviciado. De manera, que por este medio hizo el Venerable Padre Alloza eterna esta obra, y por el fruto que oy se coge, se le pueden rendir à Dios, y à su fiel sier-

Extmortuum prophetavit corpus eius. Ecclesi.48.

vo

vo el Venerable Padre repetidas gracias; como tambien al fervor Apostolico, y zelo superior que oy govierna nuestra Provincia, y à las expensas de su corazon generoso està labrando, contigua al mismo Noviciado, vna casa capaz, con muchos aposentos de hermosa fabrica, para este Santo ministerio; pues no cabiendo yà en la estrechez del Noviciado, especialmente en las Quaresmas, los que piden entrar en exercicios en esta nueva casa, se satisface al deseo de muchos, y à dos manos se tiran llenas de almas, que ganan para Christo estas divinas redes.

En el Confessonario, à que assistiò tambien continuamente el Venerable Padre Alloza, ganaba muchas almas para Dios, y aquellas breves exortaciones, que en èl hazia à los penitentes, fueron bastantes para que mejorassen muchos de vida. Asseguran los que le conocieron, que eran sus penitentes exemplarissimos, y no dexan duda à esta verdad las personas, que conocemos, y se confessaban con el siervo de Dios, de las quales no harè memoria, porque no se ofenda su modestia. Baste por prueba la declaracion jurada en las informaciones del Venerable Padre Alloza del muy Reverendo Padre Presentado Fray Luis Galindo de San Ramon, del Orden Real, y Militar de Nuestra Señora de las Mercedes, Predicador Apostolico, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Varon bien conocido en esta Ciudad por sus exemplos, y ardiente zelo de la salvacion de las almas, cuya dichosa muerte acaba Lima de llorar, aclamandole todos por Santo, y en credito de sus heroycas virtudes ha obrado nuestro Señor, por medio de sus reliquias, singulares maravillas, y milagros. Este grande siervo de Dios, dize, que de oìr al Padre Alloza en el Confessonario, se encendìan los corazones en deseos de amar à Dios; y dize mas, que aviendole el Venerable Padre encargado, siendo

niño,

niño, vna Oracion panegyrica à la Concepcion de Nuestra Señora, de este conocimiento quedò confessandose con èl, y que su trato le movia al retiro del siglo, y à solicitar servir à nuestro Señor. Asi lo executò el santo Padre Galindo, y es grande gloria de nuestro Padre Alloza averle dado en su Confessonario esta pura alma à Dios, y esta azuzena celestial en el trage nevado del Habito de su profession, y en los candores de su alma; pues, como testifican sus Religiosos, y se predicò en sus exequias, no ofendiò à Dios en toda su vida; ni aun con el pensamiento menos decente, en materia opuesta à la virtud Angelica de la castidad. Lo que pide mayor ponderacion en los penitentes del Padre Alloza, es, que no fueron los espiritus, con quienes trataba, hazañeros, llevados de visiones, y celebrados por sus revelaciones en la Ciudad, sino conocidos de todos, por sus exemplos, y virtudes solidas, que es el camino verdadero para conocer los espiritus buenos, y la mayor gloria del Padre espiritual que los dirige.

No fueron solos estos los ministerios del Venerable Padre Alloza mientras estuvo en el Noviciado. Aun se estendiò su caridad, y zelo à los distantes, y à los futuros. Cogiò la pluma para aprovecharlos à todos, y abrir los ojos de muchos ciegos con las luzes de sus escritos, endulçando juntamente su espiritu en los elogios de Maria Santisima. Como predicaba en Palacio, en los Hospitales, y Carceles, y no avia Platica suya, en que no exortasse à la devocion de esta divina Reyna, avia recogido en la leccion de muchos Autores varios exemplos, y milagros de esta Señora con sus devotos, vnos, que excitassen à la confiança, otros al escarmiento, y todos en recomendacion de su Soberano Patrocinio. Experimentò en sus oyentes singular fruto el Venerable Padre, y se puso à discurrir, que podria hazer èl mismo en todo el mundo, y en los siglos

glos venideros, si disponia vn tomo de estos exemplos, que tenia apuntados. Avia leìdo el Venerable Padre aquel heroyco verso de nuestro Bernardo Bahusio, en que dize, que adornan à Maria tantas dotes, quantas Estrellas brillan en el Cielo: *Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sydera Cœlo*, que imitò el Venerable Padre, haziendo otro semejante à la Concepcion de Maria, en que le canta, que careciò de la miseria de Adàn, por ser hija querida del Eterno Padre: *Tu sine væ Patris primi, tu filia summi.* Acordandose, pues, movido de aquel verso, que los Astrologos conocen mil y veinte y dos Estrellas, dispuso el tomo con mil y veinte y dos exemplos, y por esso le intitulò: *Cielo estrellado de Maria*, por aver en sus hojas tantas luzes de exemplos para la devocion de esta Señora, quantas Estrellas resplandecen, iluminando las Esferas. Con este libro, que corre impresso, se han reducido muchas almas à la devocion de Maria Santissima, primera puerta de su conversion, y felicidad, ò por averle leìdo, ò porque los Predicadores se valen de èl para buscar exemplos, que contar à sus Auditorios, aviendo sido el trabajo de recogerlos, que tuvo el Venerable Padre Alloza, total descanso para los que desean predicar excelencias del Patrocinio de Maria, y favores hechos à sus devotos. Escriviòle el Venerable Padre dos vezes, vna en Latin, y otra en Castellano, en que se imprimiò; pero se hallan tan pocos de estos libros, que podia aplicarse algun poderoso devoto de Maria à reimprimirlos; y no que estamos viendo gemir las prensas con libros de Novelas, y assumptos profanos para divertimiento de ociosos, quando se pierden libros de tanta vtilidad.

Este servicio, y otros muchos que el Venerable Padre Alloza avia hecho à Maria Santissima fueron de tanto agrado de esta Señora, que se determinò à pagarselos con las demostraciones de mayor cariño, permitiendole, que

gus-

gustasse, ò sintiesse en su alma el mismo afecto que si gustàra su suavissima leche. Faltan palabras para referir la ternura de este favor, y el Venerable Padre Alloza embargados de assombro los sentidos, le diria con el Esposo de los Cantares: *Què hermosos son tus pechos! mas hermosos son tus pechos que el vino*, aplaudiendolos por su hermosura quando los experimenta dulces el gusto. O! què embriagado, parece que no sabe lo que se dize, por esso sin duda compàra su dulçura à la del vino, que se siente en los ojos, y se introduce por los labios. Este es, diria el Venerable Padre, aquel panal rebosando miel, que se gloria el Esposo aver comido. Este es el sabroso vino mezclado con la leche, que bebiò, brindando à los amigos para que se embriagassen con su dulçura. O Maria! y què divinos son tus pechos! Tu eres sin duda aquella noble tierra de Promission, tierra buena, tierra espaciosa, de cuyos senos se desatan arroyos de leche, y miel; pero no digo bien, no eres tierra, que la suavidad de tu leche, es de los Cielos: eres aquel Rio, que viò San Juan, inundando de regocijos la Jerusalem de la Gloria, cuyas corrientes llevan agua de vida. Bendita seas tu mil vezes, bendito el que te criò tan dulce, que en comparacion de tus pechos, la miel, y los panales del mundo son hieles, y amarguras. Assi celebraria este favor el Venerable Padre Alloza, quando Maria mejor Juno, de cuyos pechos se vertieron las gotas que en el Cielo formaron via lactea de estrellas, y en la tierra se congelaron en azuzenas puras, le regaba los labios al Venerable Padre, para que su soberana leche diesse luz verdadera à las Estrellas de su Cielo, que le ofrecia el Padre Alloza, è hiziesse florecer en su alma las azuzenas de la pureza. No fue sola vna vez la que esta Soberana Madre ofreciò la leche de sus pechos à este querido hijo suyo, muchas vezes gustò este suave, y divino nectar, ò le parecia que lo gustaba, sintiendo en su alma la misma dulçura, como refiere en su memorial.

Quam pulchræ sunt mammæ tuæ! pulchriora sunt vbera tua vino. Cant. 4.

Cant. 5.

Exod. 3.

Apoc. 22.

En

En este mismo memorial dize, que los efectos de tan singular favor, fueron vn desprecio muy grande de los deleites del mundo; porque como avia de apetecerlos aquel paladar regalado con todas las delicias del Cielo; vna suavidad admirable, y facilidad prodigiosa en escrivir, en predicar, y componer versos de las alabanças, virtudes, y excelencias de su amada Reyna, y fue assi, pues si San Bernardo mereciò el titulo de Melifluo, porque rebosaba de sus labios la miel, despues de semejante favor, el Venerable Padre Juan de Alloza, como mostrò en sus obras, y en sus Platicas, despues de este favor se pudiera llamar con razon el Melifluo. Pero el efecto principal, que experimentò nuestro Alloza despues de aver gustado la dulce leche de Maria Santissima, fue vehementissimo deseo de amar, y de vèr à su divino Hijo, y yà hermrno suyo de leche Jesus. Y remata la relacion de este favor en su memorial Latino con vna humilde reflexion sobre sì, sus palabras son estas: *Apenas creerà esto el que considerare mi indignidad, y la grandeza de este beneficio; pero mayor es tu misericordia, que mi miseria, mayor es tu bondad, que mi malicia. Què ay que admirar, que dè vn poco de leche aquella Madre, cuyo Hijo todos los dias dà con inaudita liberalidad à los fieles, sin accepcion de personas todo el cuerpo, y la sangre, que de ella recibiò vnido à la Divinidad, y por el consiguiente de infinito valor?* Estas piadosas consideraciones lo traìan humilde, y agradecido, porque careando vn favor con otros, se reconocia obligado à los dos, y procuraba la recompensa, multiplicando los servicios.

In memoriali. Ferç. 2.

Pero si la Madre piadosa le regalò en sus dulces pechos, tambien su amado Hijo, compitiendole las finezas, le regalò con la Sangre de su costado. En otra ocasion fue este favor, pero me ha parecido ponerle aqui, para que en los labios de nuestro Alloza se vean vnidos el vino con la leche, ò como en jardin de deleites vea-

mos mezclarſe las azuzenas puras, que eſtà regando la leche de Maria con las purpureas roſas, que enciende en ellos la Sangre de Chriſto. Parece que dudaba el Padre Alloza de ſu ſalvacion, con aquellos temores, y congojas, que experimentan los humildes; porque dize en ſu memorial, que para alentarlo en la eſperança, le diò ſu dulce Eſpoſo vna prenda de la Gloria; porque llegandole los labios à ſu Coſtado abierto, le diò à beber de ſu divina Sangre. No ay palabras para explicar lo ſoberano de eſte favor, y ſu extraordinaria dulçura: aqui ſe hallaba el Venerable Padre Alloza, como la Eſpoſa Santa, introducida à beber el vino de ſu Eſpoſo, que robò las potencias de ſu alma. Dichoſo nueſtro Alloza, que paſsò deſde los Pechos de Maria, hasta el Coſtado de Jeſus. Pelicano amoroſo ſe moſtrò el Redemptor con el Venerable Padre; pues ſi el Pelicano para librar à ſus polluelos de la muerte, que les amenaza, raſga ſu pecho, y con fineza muy coſtoſa los alimenta de ſu ſangre; el amante Señor, para librar à Alloza ſolamente de los rezelos de la muerte eterna, que temia por el veneno de imaginadas culpas, le dà dulce triaca, manando de ſu Coſtado abierto puros arroyos de ſangre à ſus labios. Y aſsi deſpues de eſte favor quedò el Venerable Padre ſin temor de la muerte, con eſperança firme de ſu eterna ſalud, como dize en eſte Epigrama:

Cant. 1.

In memoriali. Ferc. 2.

Tam fœlix cecidit ſi ſors mihi, ſorte beata
Sanguine divino me Pelicanus alit.
Non eſt cur timeam mortem, nam ſanguine ſaero
Chiſte, tuo reſident vita, ſaluſque ſimul.

CAP.

CAP. XVI.

Fruto que hizo el Venerable Padre Alloza en los nuestros mientras estuvo en el Noviciado.

EL que vive mas cerca de la llama, es preciso que experimente mas ardores, como mas resplandores el que mas se acerca à la luz. No fue natural en el horno de Babilonia, que saliesse vn rio de fuego para consumir à los idolatras en el campo, al mismo tiempo, que en medio de la llama interior se passaban sin abrasarse los tres Mancebos, que sacrificò al incendio el enojo de vn barbaro Rey. Primero enciende el Sol la esfera, en que està colocado, que el mundo; antes dora las sobervias coronas de los montes, que le son mas cercanas, y despues esparce à la tierra los rayos, con que la ilumina. Fuera invertir inconcusos principios de la Philosofia assegurar, que alguna causa obraba en lo distante, sin que el medio, que està mas cerca participasse sus influxos. El Venerable Padre Juan de Alloza, puesto en el Noviciado, fue vna llama dentro del horno: pusieronle en èl los Superiores, para que con exortaciones, y exemplos encendiesse mas à nuestros Novicios en el amor de Dios, y de la virtud: hemosle visto desde aqui salir, como rio de fuego à abrasar los estraños, milagro fuera que no abrasasse à los domesticos. Fue Sol, que colocado en la esfera del Noviciado, donde resplandecen los Novicios pequeños, como estrellas, esparciò nobles rayos, que ilustraron toda la Ciudad: como no avia de darles luzes à vnos Astros, que tenia vezinos, y dentro de su misma esfera? Puso Dios por medio de los Superiores esta antorcha del Padre Alloza en el candelero del Noviciado, para que diesse luz à todos los de Casa: como avia de suce-

der, que alumbrasse à los de la calle, y que dexasse à los de Casa, viviendo entre tinieblas?

Reconocia el Venerable Padre, que el provecho que se haze en los de Casa, es de mayores consequencias, que el que se haze en los Seculares, porque en vn Secular se gana vna alma, y se sazona vn fruto para la mesa de la Gloria; pero en vn Religioso se ganan todas las almas, que èl puede ganar para Dios, y se planta vn arbol, que estè continuamente rindiendo frutos à esta mesa. Puso todos los medios posibles para introducir en el Noviciado mas observancia, y mas fervor. Era compañero del Padre Rector, y platicaba entre semana, especialmente todos los Miercoles, con tan grande fervor de espiritu, que le ponia en todos. Su ordinario assumpto era el desengaño de las cosas del mundo, y de sus vanidades, para que tuviessen mas desprecio de ellas los que las acababan de dexar. Tambien les persuadia, à que en las ocupaciones domesticas no aspirassen à las que parecen de mayor lustre, como son los Pulpitos honrosos, y las Cathedras, sino que trabajassen en propagar la Fè de Christo entre los Gentiles, y en avivarla en los Christianos, para que saliendo de culpas, amassen todos à su Dios. Platicabales de la hermosura de las virtudes, de la observancia de las reglas, y como iba delante con el exemplo, por estàr persuadido, à que mas mueve lo que se vè, que lo que se oye, hazia notable fruto con estas Platicas. A estas se atribuye el singular fervor, y observancia, que huvo en nuestro Noviciado mientras el Padre Alloza viviò en èl; porque aunque siempre aquella Casa es vn Cielo de Seraphines, parece que entonces fue quando mas encendidos mostraron que se abrasaban mas en las dulces llamas del amor divino. Moviales mas vna Platica del Padre Alloza, que la leccion de libros espirituales: deponenlo assi muchos, y en su declaracion jurada el devoto Padre Die-

go

go de Eguiluz, Provincial que fue de esta Provincia, Varon sapientissimo en ambos Derechos, y en la Theologia Escolastica, y Moral, consultado de Tribunales, y de Principes, assegura, que vn Connovicio suyo escrivia las Platicas, que les hazia el Padre Alloza; y dezia, que el leerlas le movia mas al servicio de Dios nuestro Señor, que los libros espirituales; y que por esta causa deseaban los Novicios sus Platicas.

Bien se reconociò el fruto que con ellas hazia el Venerable Padre en vn Novicio, que vacilaba en la vocacion, y rendido à los mentidos alhagos del mundo, pretendia bolverle las espaldas à Dios, deseando mas morir en medio de las ollas del Egipto del siglo, que vivir sustentandose del Manà de los Angeles. Propuso sus deseos al Padre Rector, que era Varon espiritual, no para que le diesse remedio, sino determinado à perderse, para que le diesse su ropa. No bastaron consejos del Padre Rector para detenerlo: perdia las razones sin poder sossegarlo, porque mas obstinado el Novicio, y endurecido, como de otro Pharaon el pecho, cerraba los ojos à la razon, y los oìdos à la verdad. Yà era su empeño su perdicion, y siendo tema su despeño, imitaba al Hydropico, que apetece en el agua el veneno con que ha de morir. En su obstinacion proseguia, quando el Venerable Padre Juan de Alloza se siguiò à platicar à la Comunidad. No se sabe si fue prevenido, ò si Dios dispuso piadosamente, que le endereçasse à èl la Platica; pero se sabe, que quedò tan otro despues de averla oìdo, que no bolviò mas à pensar en desamparar la Religion, siendo la Platica del Padre Alloza medio eficaz, de que Dios se valiò para abrirle los ojos, desengañarlo, y mantenerlo en nuestra Compañia, desvaneciendose à la luz de los desengaños, que platicaba el Venerable Padre Alloza las tinieblas de la tentacion, que miserablemente lo avia vencido.

Mu-

Muchos mas ganò el Venerable Padre en las privadas exortaciones, que les hazia en su Aposento, quando, como à Padre de espiritu, le davan cuenta de sus conciencias, ò quando entraban à pedirle consejo, en sus aflicciones, para que tenian todos licencia general del Padre Rector; pues zelandose tanto en la Compañia, especialmente en el Noviciado, la regla que prohibe entrar en Aposento ageno, sin licencia, pareciò conveniente à los Superiores el permitir, que todos pudiessen entrar, siempre que se ofreciesse, al del Padre Alloza, por el singular fruto que experimentaban se sacaba de èl. Aqui le descubrian todo su corazon; porque como el Padre les mostraba tanto cariño, no rezelaban hazerle dueño de toda su alma. Ninguno entrò afligido, que no saliesse *consolado*; y el Hermano Diego de la *Masa*, *persona de singular* virtud, y capazidad, *jurò en la informacion*, que quando se hallaba con algun desconsuelo, iba al Aposento del Venerable Padre, y que lo mismo era abrir la puerta, y verlo, que hallarse sereno, y sossegado, aun antes de comunicarle su congoja, cessando las tormentas de su espiritu solo à la vista de aquel Iris de paz. Què no conseguiria con las palabras el que solo con la vista dava remedio en las aflicciones? siendo sus ojos contrarios à los del *Basilisco*; pues si los de este dàn muerte à los que vèn, los del Venerable Padre Alloza davan salud à los que miraban.

No menos se fervorizaban los Novicios de comunicarlo, y de verlo, que de acordarse de èl, y traer à la memoria los exemplos de sus virtudes. Por esso dize en su declaracion el Padre Diego de Eguiluz, citado poco ha, que quando deseaban los Novicios encenderse en el amor de nuestro Señor, alentarse à su mayor servicio, movian platicas en sus assuetos, y recreaciones del siervo de Dios, ponderando su caridad, su oracion, su humildad,

dad, ſu mortificacion, ſu obediencia, y otras muchas de ſus virtudes, con que ſe movian à ſu imitacion, y lograban muy ſingular provecho para el eſpiritu. Amaban todos con ternura al Venerable Padre Alloza, por el agrado con que los trataba, porque como ſi fuera madre amoroſa de cada vno, los conſolaba, ſi eſtaban afligidos; cuydaba de ellos en ſus enfermedades, viſitando repetidamente la Enfermeria, y procurando alegrarlos con ſuavidad, y diſcrecion. No era ſu virtud intratable, ni eſtaba colocada en vn ſugeto aſpero, y deſabrido de natural; en el Venerable Padre Alloza ſe hizo apetecida para la imitacion la virtud, porque era muy amable, y de natural apacible, y blando.

Procurò encender à los Novicios en el afecto, y devocion de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, yà diziendo en las Platicas à la Comunidad ſus muchas excelencias, yà exortandolos en ſu Apoſento, à que buſcaſſen el remedio de todas ſus neceſsidades en eſta Madre de piedad. Quiſiera que en ſus recreaciones no hablaſſen de otra coſa que de Maria, y lo conſiguiò en el Noviciado, porque fue facil añadir mas fervor donde le avia tan grande. Las tardes de aſſueto ſe iba à la hermoſa Huerta, donde ſe recrean los Novicios, y vna hora antes de recogerſe à ſus Apoſentos, deſpues de viſitar todas las Capillas, que hazen mas ameno aquel florido ſitio, y deſpues de cantar en la aſſeada Capilla, que alli tienen conſagrada al Beato Eſtanislao, la Letania de Nueſtra Señora, los juntaba, ò en eſta Capilla, ò en vn Cenador muy capaz, que eſtà ſituado en medio de la Huerta, à quien dàn apacible ſombra los freſcos arboles, que lo cercan, y forman ſegunda ramada bobedas de jazmines, que riegan el ſuelo de flores, y el ayre de fragrancia. En eſte ſitio hermoſo los juntaba para divertirlos, y para dàr alabanças à Maria Santiſsima de las boças de aquellos Ange-

ge-

geles, porque alli se tenia vna como Academia, que hasta oy se tiene, derivada desde aquellos tiempos, y llaman aposentar à Maria Santissima. Hazese en esta forma: Escogese vna letra del A B C, que suele ser la primera del Santo de aquel dia: Pongo por exemplo: en el dia de San Agustin, se escoge la A, vànse siguiendo à hablar los Novicios, cada vno segun el orden, en que està sentado, y dize el primero: Aposento à la Santissima Virgen en Avila: aposentela San Ambrosio: comparola à la Azuzena: cantole *Ave Maris Stella*: pidole amor de Dios, y le ofrezco mi alma. Siguese el segundo, y despues los demàs; pero cada vno ha de dezir distinta Ciudad, que comience por la misma letra, distinto Santo distinta peticion, &c. Hazia el Venerable Padre devota, y festiva esta Academia; porque corregia con gracia al que erraba, ò repetia lo que yà se avia dicho, y la penitencia solia ser la de ponerse de rodillas, y rezar vna Ave Maria, con que sacaba aciertos aun de los mismos yerros, y conseguia, que ganassen los que en aquel devoto entretenimieto se vian perdidos. Dava fin à esta conferencia, contandoles, ò leyendoles de sus libros, y apuntamientos algun exemplo singular de la devocion de esta Madre dulcissima, y Reyna Soberana.

Pagò la Madre de Misericordia estos obsequios del Venerable Padre Alloza con muy crecidos favores, siendo vno de ellos representarsele visible, y conversar con èl no pocas vezes. No he de omitir lo que se ha conservado en nuestra memoria, y heredado de nuestros mayores, aunque en la declaracion jurada solamente lo dize vn testigo de mucha autoridad, assegurando, que lo oyò dezir. Parece, que Maria Santissima, ò porque no se quedasse oculto lo que favorecia al Padre Alloza, ò por encender mas en su devocion à vn Novicio muy gran siervo de Dios, dandole à vèr como pagaba los servicios

que

que se le hazian, se le mostrò de esta manera. Tenia este Hermano el oficio de Despertador, à cuyo cargo està levantarse el primero, para tocar à la hora competente la campana, que los despierte à todos, y encender luzes en los Aposentos, para que se levanten los demàs al exercicio santo de la Oracion. Abriò vn dia con este intento el Aposento del Venerable Padre Alloza à las quatro de la mañana, y quando pretendia darle luz, se hallò con tales resplandores en el Aposento, que excedian la claridad del dia: viò à la divina Aurora, à la Estrella del Mar, à aquella prodigiosa Muger, que se corona de las Estrellas, se viste del Sol, y calça la Luna: viò à Maria Santissima hablando familiarmente con su regalado hijo el Padre Alloza. En tan inopinado lance se retiraba el Novicio presuroso, lleno de turbacion, y embargado el aliento de vn susto reverente; pero la Santissima Virgen le sossegò, mandole, que entrasse, y que cumpliesse con la obligacion de su oficio. Entrò obediente, encendiò la vela, y bolviò à salir, dexando al Padre Alloza en dulces, y tiernos coloquios con Maria Santissima. Entrado el dia le dixo el Venerable Padre à este Novicio, que se tuviesse por muy dichoso de que esta Soberana Reyna se le huviesse dexado vèr, que le viviesse muy devoto, y agradecido, y que guardasse todo secreto. No guardò este el Novicio, pero observò los demàs consejos; diòse mas à la perfeccion, y à la devocion de Maria Santissima, y no mucho despues muriò con opinion de grande santidad, dexando à los que le conocieron exemplos de muchas virtudes.



CAP. XVII.

Vltima enfermedad del Venerable Padre Alloza, su dichosa muerte, y exequias.

COmo la llama, que està mas cerca de apagarse, se esfuerça mas para luzir, como el Cisne suave mas vezino à la muerte canta con mas dulçura à los margenes cristalinos de vn arroyo, que le llena el compàs; assi los Santos, quanto mas proximos à su fin, se alientan à dexarnos muchos mas exemplos de virtudes. Assi lo executò el Venerable Padre Juan de Alloza: fue su vida toda fervores, toda virtudes, toda exemplos; porque prevenido para la muerte, obraba cada hora, como si en ella huviera de morir; pero no obstante estos dos años vltimos, en que se viò con la muerte à los ojos, y apagandose à toda priesa la llama de su vida, se esforçò à luzir mas, y resonò mas dulce en el harmonioso concento de sus buenas obras.

Dos años antes de su dichoso transito perdiò tan del todo el oìdo, de que avia padecido algunos años antes, que pareciò aver sido total extincion de la potencia; y tal, que asseguran, que aunque à su lado se disparàsse vna pieza de artilleria, no la podia oìr; de suerte, que era necessario hablarle por escrito en algunas cosas muy precisas. Creyeron muchos averse originado este accidente de aver oìdo vn dia musica de Angeles; pero no pudo ser este el origen, porque huviera perdido el oìdo desde que estuvo en el Colegio de Pisco, y en otras partes, donde la oyò repetidas vezes, y el Venerable Padre lo refiriera en su memorial, y no lo refiere, antes parece que la oyò despues de perdido el oìdo; porque hablando de su sordera, dize assi: *Los primeros dias me parece, que oìa mu-*

In memoriali. Ferc. 8.

Musicas de Angeles, que con suavissimas vozes cantaban alabanças à Dios, con que no he sentido el carecer oìr vozes de hombres. La causa fue quererlo Dios para sì todo, desocupado de ministerios, en continua meditacion de sus divinas perfecciones, y sin oìr mas vozes que las suyas; porque como el Señor no habla à los oìdos materiales, sino al corazon; mientras mas cerrados aquellos, mejor podria oìrle el Venerable Padre Alloza. Este motivo le diò à entender su Magestad; y por esso, hablando en su memorial de esta sordera, dize: *Hame dado en ella* (nuestro Señor) *sumo contento, dandome à entender, que es gloria suya, y provecho mio, para que desocupado de otros cuydados, todo el mio sea emplearme en su amor.* En su sordera repetia las heroycas resignaciones de Job, y lo mas ordinario era dezir; *Dios me prestò los oìdos, y si me los buelve à pedir, como prestados, por què no se los he de bolver con mucho gusto? El Señor sea bendito en todo, y por todo.* Luego que le diò este accidente, fueron algunos Padres à darle el pesame por señas; y el Venerable Padre, con vna boca de risa, les dixo: *Gracias à Dios, su Magestad me quiere todo para sì, y assi me và apartando de todo lo sensible.* Ibidem.

Y que aya sido este el motivo con que su Divina Magestad le cerrò las puertas de los oìdos, puede reconocerse en vn prodigio, que experimentaron en el tiempo de su sordera; pues se persuadieron algunos, à que el Señor le suspendia este accidente, mientras el Venerable Padre celebraba el Santo Sacrificio de la Missa; porque estando para todo lo que es trato humano tan sordo, como yà diximos, en llegando al Altar parecia otro hombre, ni atropellaba al ayudante, ni le hazia esperar, diziendo tan à punto los versos del Psalmo del Introito, que se seguia à dezir, y todo lo demàs de la Missa, como pudiera el mas agudo en el oìdo. Aqui admirado el Venerable Padre de verse recobrado en el exercicio de esta po-

tencia, le diria al Señor, lo que el Santo Propheta Samuel, por consejo de Heli, dixo en el Templo: *Habla, Señor, que tu siervo oye*; y bolviendo à su querida Madre, la Reyna de los Angeles, vsurpando las dulces palabras de su divino Esposo en los Cantares, le diria: O tu que habitas en los jardines amenos de la Gloria, repara que escuchamos tus devotos; dignate de que yo merezca tu suave voz, en esta circunstancia, en que la puedo oìr. Mas no necessitaba de los oìdos, para que le hablasse su Mageſtad, y para percibir sus vozes. Divertianle musicas de la Gloria en la Missa, cuya dulçura, aunque arrebata no distrae; porque con vna suave violencia haze mas atentas las almas.

Cant.8.

Con estos ratos de consuelo vivia tan gustoso de su accidente, que no le trocàra por la mas robusta *salud*. Solo pudiera darle algun desconsuelo verse impossibilitado à la observancia regular, y distribucion quotidiana, que depende de oìr las horas, y quartos del Relox; pero esta falta la suplia con valerse de los Novicios, para que le avisassen, ò por señas, ò por escrito de la hora en que estaban. No le servian yà aquellas antiguas invenciones, que armaba en vn Aposento, para que le dispertassen à la oracion; pero le hazia dexar el sueño otro antiguo *dispertador*, que era la llama del amor divino, cuyo sagrado incendio, como confiessa en su memorial, aun tiempos antes de ensordecer, no le permitia dormir mucho. No obstante, por cautelar el riesgo de quedarse dormido alguna vez, quando tocassen à levantar la Comunidad, prevenia al Hermano despertador, que le tirasse modestamente de la covija de la cama. Assi lograba seguir en todo lo possible la distribucion, que seguian los Hermanos Novicios; y para que no le faltasse algun exercicio manual, se ocupaba ratos del dia en pintar geroglyficos, y tarjetas muy curiosas, para lo qual tenia en su Aposento algunas

escudillas con colores, y acabadas, adornaba con ellas la Capilla de su querido Padre San Joseph, en que passaba las mas tardes en oracion, como despues verèmos. Pero en lo que se ocupaba mas este tiempo de su sordera, fue en la leccion de libros espirituales, y en la contemplacion de las divinas perfecciones. No podia apartar à Dios de su memoria, teniale presente siempre; y como el Señor es fuego que consume, fue consumiendo tanto al Venerable Padre Alloza, que aviendo sido toda su vida palido, y tenido pegada la piel à los huessos, por su abstinencia, y mortificacion, aora se puso tan atenuado, que solamente las acciones vitales le podian distinguir de vn muerto. Solo crecia en èl la llama del amor de Dios, y las ansias, y deseos fervorosissimos de verle; los quales fueron tan excessivos, que faltandole al cuerpo fuerças para la resistencia, le postraron en la cama. Llamòse el Medico, que era docto, y experimentado, visitòle; y aunque le hallò tan descaecido, y à los presentes tan cuydadosos de su achaque, reconocido el sugeto, y hechas las experiencias practicas necessarias, dixo ingenuamente à los circunstantes, que el Padre Juan de Alloza no tenia mas enfermedad que muy fervorosos, y ardientes deseos de irse à vèr con Dios, en que no tenia lugar la medicina, y del informe del Santo Padre reconocia la grande seguridad, con que estaba de su salvacion, de donde nacian *aquellos deseos tan vehementes*. Era la enfermedad del Venerable Padre Alloza de amor, como podia curarle Medico de la tierra? No se mitigan los incendios de vna alma con lenitivos para el cuerpo.

Ad Hebr. 12.

Fue aumentandose la debilidad del Venerable Padre en tanto grado, que yà no se levantaba de la cama, donde era su continuo exercicio dàr gracias à Dios, y tener oracion fervorosa. No pocas vezes à la violencia de esta perdiò los sentidos; y pareciendoles à los de Casa que

eran aquellos vltimos parasismos de quien està para morir, llamaban Medicos experimentados, y sabios, quienes visto el semblante, y pulsos del enfermo, asseguraban, que no eran parasismos, sino extasis, y raptos; porque segun los indicios, que reconocian, echaban de vèr, que era toda de amor de Dios su enfermedad. En vn rapto de estos se hallaba, quando el Superior le tirò la frazada, que era el modo de despertarlo, despues de sordo, y sirviò de voz en esta ocasion para llamarlo. Abriò los ojos el Venerable Padre, y dixo con grande fervor las palabras del Psalmo ochenta y tres: *Concupiscit anima mea in atria Dñi,*
Psalm. 83. desea mi alma entrar à los Palacios del Señor. En otras ocasiones bolvia de ellos à sus sentidos, dando repetidas gracias à Dios, y suspirando por la hora de su partida al Cielo. Lo que Dios le mostraba en estos extasis, se puede colegir de lo que sucediò con vn Novicio muy virtuoso: entrò este à verle estando el Venerable Padre totalmente arrobado, y buelto en sì le dixo: *Hermano, grande es la gloria, que tiene en el Cielo nuestro Padre San Ignacio, y Dios estima mucho todos los trabajos, que los de la Compañia emprenden por su gloria y servicio.* Ponia de ordinario los ojos en el Cielo, y hazia inclinacion con la cabeza, como que viesse alguna cosa particular. Tienen todos por cierto, que nuestro Padre San Ignacio le asistiò visible à su muerte, para llevarselo a la Gloria, como hijo de su zelo, y heredero de su abrasado espiritu; porque la noche que muriò, quitandose de repente el virrete de la cabeza: accion, que no avia hecho con otro, mirando à lo alto, dixo muy afectuosamente: *Padre mio, Padre mio.*

Para que su corona se llenasse de mas preciosas piedras de virtudes, quiso nuestro Señor que padeciesse muchos dolores en esta vltima enfermedad. Llegò à dezir al Superior, que padecia desde la planta del pie, hasta lo coronilla de la cabeza intensissimamente, y que Dios le queria

ria dàr el purgatorio en esta vida. Pero èra tanta la ansia que el Venerable Padre tenia de padecer, que no contento con sufrir resignado los dolores precisos, aspiraba à los voluntarios, y hallandose sin fuerças para la disciplina, llamò al Hermano que le asistia, y con las manos puestas le rogò que le diesse vna disciplina, quitandose el jubon para que descargasse los golpes en sus flacas espaldas: huyò el Hermano de su presencia, assombrado de la mortificacion del Venerable Padre, y lleno de reverente miedo. Llamò el Padre à otro, y succdiòle lo mismo. Con que reconociendo, que no le era possible conseguir su pretension, le pidiò à otro Novicio que le traxesse la corona de espinas de vn Santo Crucifixo de cuerpo entero, que estaba en casa; y como este Novicio no se la traxesse, por rezelar que era para ponersela, empezò el Santo Padre Alloza à bañar su venerable rostro de tiernas lagrimas, dandole interiormente à Dios sus quexas de que le huviesse dado tantos deseos de padecer, negandole las fuerças, y los medios para martirizarse.

No sossegaron por esto las ansias que tenia de padecer el Venerable Padre Alloza. Poco antes de su muerte pidiò à vn Novicio, que le traxesse de la Huerta vn ramo de mosquetas, con muchas, y muy penetrantes espinas; sin saber el Novicio para què las avia pedido, se las traìa al Venerable Padre; quando le encontrò el Padre Rector, y estorvò que se las llevasse, por rezelar, que pretendia coronarse con ellas el siervo de Dios antes de morir. Pero Dios que queria coronarlo con el immarcesible lauro de la Gloria, recibiò sus deseos, y no permitiò que muriesse sin coronarse desde esta vida. Hizoselo dezir al Venerable Padre poco antes de su muerte, arrebatandole la lengua, para que prorrumpiesse en vozes, que significassen el gozo de su alma, y la corona, que posseìa; porque llegandose à su cama vn Novicio muy exemplar, gran-

grande fiervo de Dios, y por esso de su especial afecto; cogiendo el Padre Alloza el bonete, que tenia el Novicio en las manos, en las suyas, le dixo: *Charissimo, estime mucho este bonete, que aora acaban de traherme los Angeles vna corona riquissima en premio de la veneracion que yo de èl, y de mi Religion he tenido siempre.* Si nos ponemos à averiguar en que consistiò la estimacion, que el Veeerable Padre confiessa aver hecho del bonete, y de la Religion, hallarèmos, que no fue solo de vn amor vano, sino de vna estimacion, y amor con obras, porque procurò siempre el mayor lustre de ella, y mostrarse hijo suyo, en la observancia regular, y ministerios de su Apostolico Instituto, procediendo en ella con tal pureza de vida, que al Padre Ignacio de las Roclas, Varon esclarecido en virtudes, y letras, à quien puede contar nuestra Provincia entre las primeras de sus columnas, y era entonces Rector del Venerable Padre en el Noviciado, llegandole en la hora de su muerte à consolarlo, y animarlo, le dixo el Padre Alloza: *Bendito sea Dios, Padre mio, que en cerca de cinquenta años, que ha que soy de la Compañia, no he tenido escrupulo de cosa grave.* En cuya conformidad pudieron assegurar sus Confessores no aver perdido en toda su vida los resplandores de la gracia que recibiò en el Santo Bautismo.

Este consuelo dexò à los de casa el Venerable Padre Juan de Alloza, y agravandosele la flaqueza, le ministraron los Santos Sacramentos de la Eucaristìa, y Extrema-Vncion, que recibiò con grande humildad, y ternura, y haziendo muchos actos de contricion, y de amor de Dios, fixos los ojos en vn Santo Christo, siempre sano en el juizio, y en la advertencia, exalò su dichosa alma en manos del que la avia criado para gloria suya, y desatada de las prisiones de la carne, volò de este destierro, donde vivia, suspirando en las alas de sus virtudes à su

de-

deseada, y dichosa Patria, à donde tantas vezes avia volado con la meditacion. Fue su transito el dia seis de Noviembre de mil seiscientos y sesenta y seis, à los sesenta y nueve años, y seis meses de su edad, de los quales passò veinte en el siglo, y los quarenta y nueve, y seis meses en nuestra Compañia. Quedaron los nuestros sentidos de su perdida, pero embidiosos de su felicidad; porque se persuadieron piadosamente todos à que desde la cama volò derecho al Cielo, y juzgaron aver sido su mayor achaque para morir el excessivo amor de Dios; por lo qual llamaron su muerte seraphica, y le venaron como à Santo, besandole manos, y pies, y procurando algunos pedazos de su pobre ropa, y alhajas, por medio de las quales ha obrado Dios muchos prodigios, como verèmos en el capitulo vltimo de esta vida.

Estando tan distante de lo principal de la Ciudad el Noviciado, fue muy numeroso el concurso de todo genero de gente, que assistiò à su entierro, atrahìdo de la fama de su santidad, y con deseo de alcançar alguna reliquia, aclamandole todos por Santo. Muchas personas devotas llevaron los pintores mas diestros, para que lo copiassen. Besabanle todos pies, y manos, procurando cortarle pedazos del vestido, que estimaban como preciosas reliquias. Ni se esmerò sola en demostraciones de tanta estimacion la gente vulgar, sino muchas personas de dignidad, y principales. En la Iglesia estaba para ser enterrado su dichoso cuerpo, quando entrò à ella toda la Comunidad del observantissimo Convento de Santa Maria Magdalena, que es la Recoleccion del esclarecido Orden de Predicadores, con el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Juan de los Rios, que despues de aver sido meritissimo Provincial de esta Provincia del Perù, muriò Obispo de Santa Cruz de la Sierra, merecedor por su calidad, virtudes, y letras de superiores Mi-

tras. Era entonces Prior de dicha Recoleccion, y puesto de rodillas à los pies del cadaver del Venerable Padre Juan de Alloza, se los besò con tierna devocion, y tambien las manos: exemplo, que siguiò despues toda su Santa Comunidad. Y huviera sido el concurso à su entierro, y veneracion à su Santo cuerpo mucho mayor, si la modestia de la Compañia no se huviesse apresurado à enterrarlo; porque aviendo sabido el fallecimiento, y entierro del siervo de Dios en lo restante, y principal de la Ciudad, se quexaron de que lo huviessen sepultado tan brevemente, sin detenerlo vn dia mas, para que todos pudiessen venerarlo. Sus dichosos huessos descansan en la Capilla de San Joseph de nuestro Noviciado, donde esperan el dia feliz, en que vestidos de la carne, han de resucitar, para gozar eternidades en premio de los breves trabajos de esta vida.

CAP. XVIII.

De la estimacion, y aprecio, que ha merecido el Venerable Padre Alloza de personas graves, y espirituales.

BIen pensò el que comparò la honra con la sombra; que sigue al que la huye, y huye de quien la sigue. Es llevada por mal, y quanto le empalagan las pretensiones del que la galantèa, le avivan mas el apetito los desdenes de quien la desvia. Toda la vida del Padre Alloza fue vn huir de la honra; porque enamotado de la humildad, se alegraba de los desprecios, y sentia pesar de las alabanças; pero como los amigos de Dios son siempre muy honrados, à su pesar le siguieron las estimaciones. Yà le vimos en el capitulo tercero estimado en la Vniversidad de sus Maestros, y venerado de sus Condiscipulos:

Nimis honorificati sunt amici tui Deus. Psal. 138.

En el mismo capitulo oìmoslos testimonios, que dieron de su grande virtud en tiempo de su infancia los Padres Jacinto de Leon Garavito, y Juan de Arroyo. En el capitulo quarto escuchamos el grande aprecio que hizo de su persona el Venerable Padre Diego Alvarez de Paz, quando le recibiò en nuestra Compañia. En el capitulo sexto huvo quien dixesse, que no se diferenciaria de nuestro Alloza vn Seraphin, si baxàra del Cielo à ser Novicio. En los capitulos septimo, y octavo vimos aplaudidas en publicas funciones sus singulares letras, y feliz ingenio. Y finalmente en el capitulo catorze le vimos oìdo de los Virreyes con mucha estimacion en las Platicas del Palacio, elegido por su Confessor de la señora Virreyna, y trahìdo de los Superiores al Noviciado, para que lo afervorizasse cõ sus exemplos. Otras muchas muestras de estimacion à la santidad, y virtudes del Venerable Padre Alloza, quedan escritas en esta historia, sobre que puede hazer reflexion el curioso Lector, y por evitar prolixidad dexo de referir. Tambien omito los testimonios de personas muy graves, doctas, y espirituales, que dieron del siervo de Dios en su informacion juridica, donde le dàn los epitetos de Angel Seraphin, que mas parecia vivir en el Cielo, que en la tierra. Omito, pues, estos testimonios, porque muchas personas, que depusieron estàn vivas, y passo à los que dieron del Venerable Padre Juan de Alloza personas, que murieron con grande fama de santidad.

Sea el primero el Venerable Padre Francisco del Castillo, Apostol de Lima, venerado de todos por Santo, que fue discipulo en Gramatica del Venereble Padre Alloza, y muy favorecido siempre de la Divina Magestad. Este prodigioso Varon, quando se le ofrecian materias graves, y dificiles del servicio de nuestro Señor, en que continuamente pensaba, venia al Noviciado à consultar

con el Venerable Padre Alloza, como con vn Varon iluminado de Dios, y experimentaba grandes aciertos en las resoluciones, que tomaba por su direccion, y consejo. Solia tambien dezir, *que el Venerable Padre Juan de Alloza era de vn espiritu seraphico, abrasado en amor de Dios.* Testimonio digno de grande estimacion, pues solo vn Seraphin como Castillo, pudo calificar los incendios del Seraphin Alloza. El Venerable Padre Diego de Avendaño, Provincial de esta Provincia del Perù, tan santo, como docto, cuya santidad testifica el voto, que hizo treinta años antes de morir, de no hazer culpa venial advertidamente, que cumpliò con la divina gracia, y de cuyas letras son testigos los libros que dexò impressos, dixo; hablando de nuestro Alloza: *El Padre Juan de Alloza nada tiene de carne, todo es espiritu Angelico.* El Venerable Padre Gabriel de Melgar, Provincial de esta Provincia, observantissimo de nuestro Sagrado Instituto, de cuya compostura, y circunspeccion se pudieran copiar las reglas de la modestia de la Compañia, siendo Rector del Noviciado, quando vivia en èl el Padre Alloza, lo ponia por exemplar à los Novicios en sus Platicas, exortandolos à que imitassen sus heroycas virtudes. El Venerable Padre Leonardo de Peñafiel, Provincial tambien de *esta* Provincia, Sol de la Theologia Escolastica, como reconoce la admiracion en los sapientissimos tomos, que corren impressos, Angel en las costumbres, por aver sido de vna vida inculpable, siendo Rector del Noviciado, le dixo à vn Novicio, reprehendiendole el que huviesse faltado de ir à dàr cuenta de su conciencia al Venerable Juan Padre Alloza: *Vaya Hermano, que con el tiempo se tendràn por dichosos de aver comunicado al Padre Juan Alloza.*

No fueron solos domesticos los que apreciaron la santidad del Venerable Padre Alloza, tambien huvo personas constituidas en dignidad, y principales, que dieron

tes-

testimonio de lo que estimaban su virrud. Basten por prueba dos sucessos, que le sucedieron con señores Virreyes de estos Reynos. Predicaba el Venerable Padre Alloza en nuestro Maximo Colegio de Lima el dia del Apostol San Pablo, titular de su Iglesia, en cuyo dia se celebra en ella la fiesta de Corpus, con tanta magnificencia en el culto Divino, que era la mas asistida de la Ciudad. Haze en ella la Compañia sagrada ostentacion de las muchas reliquias, que tiene, porque en la Procesion vàn delante del Palio del Señor muchos Sacerdotes revestidos con los mas lucidos ornamentos, ò bordados, ò de preciosas, y finas telas de oro, y plata, llevando cada vno en las manos, en medio de dos luzes, vn curioso relicario de plata dorada, y algunos matizados de fina pedreria, en que se deposita vna de las reliquias mas insignes, que entre año estàn depositadas en vn Altar de nuestra Iglesia. Salen todos los Congregantes con las Imagenes de su advocacion, con cirios encendidos en las manos, y la Congregacion de nuestros Niños de Gramatica, ostentando asseos, y riquezas con las andas del Niño Jesus, vestidas de diamantes, y perlas, y ellos brillando en cintillos, y joyas, que compiten las luzes à las que llevan en las manos para alumbrar. En este dia, en que era estrecha para el numeroso concurso la hermosa capazidad de nuestro Templo, predicaba el Venerable Padre Alloza, asistiendo el señor Virrey. Era muy buen Christiano, pero festivo, y demasiadamente vivo en algunas acciones: hallabase inquieto en el Sermon del Padre Alloza, que debiò de tardarse algo mas de lo que la curiosidad quisiera, y llegò à tanto su desassosiego, que se puso à parlar con los que estaban cerca. Reparò el Padre Alloza, desde el Pulpito, en la inquietud del señor Virrey, y no sentido del desprecio, que parecia hazer à su Sermon, sino del mal exemplo que daba, profanando con vozes

aquel

aquel lugar sagrado, y la presencia del Santissimo Sacramento, que se veneraba patente, con libertad de Apostol, le reprehendiò, y le traxo por exemplar à su antecessor, que se portaba con toda reverencia, y respeto en los Templos.

De esta accion, yà se vè los pareceres que se levantarian en el Auditorio, calificando cada vno la accion, segun sentenciaba en el Tribunal de su juizio el afecto, ò el desafecto. Los mal contentos en el govierno dirian, que avia sido muy justa la reprehension, dando renombre de Santo al Padre; los apassionados dirian, que fue atrevimiento, calificandolo por imprudente; pero el señor Virrey, que era de tan grande capazidad, como nobleza, dixo al salir despues de la funcion, à los Padres que le acompañaban: *Este Padre es hombre Santo, y assi se debe predicar.* No obstante esta resignacion, y sossiego del señor Virrey, pareciò conveniente à los Superiores darle al Predicador vna publica reprehension, para que en adelante moderasse su zelo con la prudencia, cuyos limites parece que excediò contra la regla de los Predicadores de la Compañia. Oyò con muy grande humildad esta reprehension el Padre Alloza, en que le dieron por penitencia que no predicasse: agrio castigo para quien tenia tanto deseo de convertir muchas almas à Dios; pero sin duda los Superiores atendieron entonces à mortificarlo solamente, y suponiendo en su docilidad la enmienda, se lo huvieran despues relajado. Mas Dios dispuso, que fuesse quanto antes, y que saliesse mas honrado el Venerable Padre Alloza, como en breve verèmos. Apenas acabò el santo Padre de comer, quando se fue à la Iglesia à ofrecerle à Dios aquella pequeña mortificacion, que le parecia aver recibido, por defender el respeto debido à su Templo, y à su presencia. Aqui estuvo toda la siesta con el Padre Geronimo Tello, que lo testifica; y le dixo à este

este testigo con su acostumbrada humildad : *Quese holgaba mucho de la reprehension , que se le avia dado , porque tenia mucho que corregirse à sì , y no à otros.* Llegò la tarde, y dispuso Dios que llegasse à noticia del señor Virrey todo lo sucedido ; el qual , añadiendo estimaciones à estimaciones , hizo al punto poner su carroza , vino al Colegio de San Pablo , y entrò diziendole al Padre Provincial : *Padre Provincial , si el Padre Alloza no nos dize las verdades, quien nos ha de dezir lo que nos importa ? Bien dicho està lo dicho , y tales hombres han de predicar : restituyale luego el Pulpito , y el primer Sermon que predique , sea en mi Palacio.* Assi se executò; y porque se vea , que en este lance obrò la estimacion , y aprecio que tenia el Virrey de la santidad del Padre Alloza, serà su apoyo el sucesso siguiente.

Pocos dias despues subiò al Pulpito en presencia del mismo Principe otro Predicador , que vivia dado al regalo , y no lo desmentian lo gruesso de su cuerpo , y los colores de su rostro. Pareciòle , sin duda, que se haria tan cèlebre como el Padre Alloza , si se atrevia al poder de vn Virrey , y tomando alientos de su paciencia , se puso à reprehenderle , y zaherirle , dando el lugar del Pulpito, mas que al zelo , à la satira ; pero quando esperaba gracias , se hallò justamente castigado , porque el prudente Principe exortò à su Prelado , à que lo castigasse, diziendo , que no todos eran el Padre Alloza , ni tan santos como èl , que viviessen como Alloza los Predicadores , y que los trataria como à Alloza à todos; pero que no avia razon para que gritassen como el Padre , los que no ayunaban como èl.

Este concepto de la virtud del Padre Alloza, y estimacion de su persona , mostrò tambien otro señor Virrey, que entrando al Noviciado y reparando que estaba entre la Comunidad, que le salia à recibir el Padre Alloza , sin poder contenerse , se le arrojò à los pies , intentando be-

farfelos. Nunca mas confufa fe hallò fu humildad: luchaban fobre qual feria mas humilde, vn Señor poderofo, y vn Religiofo mortificado; pero venciò el poder, y la violencia à la debilidad del Padre Alloza, cuya refiftencia, aunque librò los pies, no pudo confeguir, que aquel fervorofo Principe no le befaffe con ternura las manos, dexando al Venerable Padre Alloza corrido, à nueftra Comunidad edificada, y dando al mundo vn pregon de las fingulares virtudes, con que el Venerable Padre fe hazia digno de tan extraordinarias eftimaciones.

No fe quedò en la Ciudad de Lima, ni en eftos dilatados Reynos del Perù la eftimacion debida à la fama de fantidad del Venerable Padre Juan de Alloza: ha paffado los Mares, y merecido elogios de eruditas plumas. El Padre Bernardo Sartolo, de nueftra Compañia, le haze vn elogio muy dilatado; porque refiere en èl fucintamente toda la vida del Venerable Padre, defde fu cuna, hafta fu fepulcro, en que con los ayrofos rafgos de fu profunda difcrecion, y admirable eloquencia defcrive los favores, que dexamos efcritos en toda efta vida. No traslado el elogio; porque aunque fus luzes baftàran para iluftrar mis borrones, lo dilatado de èl acobarda mi pluma; pero pondrè los epitetos que le dà: llamalo, *Venerable, y extatico Varon. Admirable Varon. Vno de los mas iluftres hijos, que ha tenido en fu efclarecida Religion el gran Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola. Angel en carne mortal. A quien miraban quantos le conocian con el refpeto que à San Bernardo, ò à otro Santo de los mas elevados, y mas favorecidos del Cielo. De inocentifsima vida, con tal opinion de Santo, que ninguno la tuvo mayor. Iluminado Varon, à quien comunicò Dios fus fecretos, como à fu fiel amigo.* Y en la vida del Eximio Doctor Padre Francifco Suarez, que efcriviò defpues el mifmo Autor, y corre aplaudida aun de la embidia, confeffando los entendidos, que à tan fingular Heroe, folo podia propor-

porcionarse tan elevada pluma. En esta vida, pues, impressa en Salamanca año de mil seiscientos y noventa y tres, en el libro quarto, capitulo veinte, pagina quatrocientas y seis, trae las palabras que el Padre Alloza pone en su Cielo estrellado, en recomendacion de la devocion del Eximio Doctor à Maria Santissima, dandole el titulo de *Venerable*. El Padre Francisco de Florencia en el libro, que escriviò, intitulado: *La Estrella del Norte de Mexiio, Historia de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, impresso en Mexico el año de mil seiscientos y ochenta y ocho, en el capitulo catorze, pagina noventa y vna, cita al Padre Alloza, llamandole tambien *Venerable*.

Otros muchos Autores omito, que le citan con veneracion; pero no puedo dexar de poner el elogio, que tiene en el libro que se intula: *Biblioteca Scriptorum Societatis Iesu*, aumentada por el Padre Natanael Sotuelo, que se imprimiò en Roma año de mil seiscientos y setenta y seis, donde en el verbo *Ioannes*, folio trecientos y noventa y nueve, dize las palabras siguientes, que he traducido de Latin: *Juan de Alloza, Español, naciò en la Ciudad de Lima del Reyno del Perù el año noventa y ocho del siglo passado: entrò en la Compañia de veinte años el año diez y ocho del presente siglo: hizo la profession de quatro votos. Fue Maestro de letras humanas, y enseñò la Theologia Moral* (alude al libro que imprimiò, intitulado: *Flores Summarum.*) *Fue Vice-Rector en el Noviciado, donde viviò treinta años con exemplo de grande virtud, incansable Operario, y devoto insigne de Maria Santissima. Muriò con opinion de eximia santidad en Lima à seis de Noviembre de mil seiscientos y sesenta y seis.* Luego añade la Biblioteca los libros que escriviò el Venerable Padre, y los lugares, y años en que fueron impressos; porque el Instituto principal de esta obra, no fue dàr à conocer por sus virtudes à los grandes Varones que ha tenido la Compañia,

ſino hazer glorioſa oſtentacion de lo mucho que han ſervido à la Igleſia de Dios con ſus plumas.

Eſto han ſentido de la virtud del Venerable Padre Juan de Alloza Eſcritores domeſticos; y porque no parezca alguno, que arrebatò ſus plumas al elogio el afecto de Hermanos, trasladarè dos breves elogios, que pone en dos obras, llenas de erudicion, y piedad el muy Reverendo Padre Preſentado, y Predicador General Fray Antonio Joſeph de Paſtrana, del eſclarecido Orden de Predicadores, cuyo teſtimonio parecerà afectuſo, mas no podrà incurrir en la nota de apaſsionado. En el libro que eſcriviò, intulado: *Jardin ameno, y deleitoſo de varias flores del glorioſo Patriarcha San Joſeph*, impreſſo en Lima el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis, que fue el miſmo en que muriò el Venerable Padre Alloza, en el tratado ſegundo, exemplo ſexto, folio ciento y cinquenta y dos, dize aſsi: *El Reverendo, y Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jeſus, Varon à todas luzes grande, y digno de eterna memoria, por lo mucho que ha iluſtrado, y honrado ſu Patria Lima, y à ſu Religion Sagrada con ſus muchos eſcritos, y admirable vida, à ſeis de Noviembre de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis, diò dichoſo, y feliz fin à ella.* El miſmo Autor en el libro, que intitulò: *Empeños del poder, y amor de Dios, en la admirable vida del glorioſo Patriarcha San Joſeph*, en el tratado quarto, exemplo ciento y veinte y dos, hablando de la caſa en que naciò el Venerable Padre Alloza, dize aſsi: *No es de menos eſtimacion, veneracion, y frequencia de los Fieles vna caſa, que ay en eſta Ciudad de Lima, que eſtà cinco quadras de la Plaza, que mereciò ſer mina, que nos diò vn rico teſoro de ineſtimable valor, que fue el Venerable ſiervo de Dios Padre Juan de Alloza, hijo benemerito del gran Patriarcha, y Padre de la Igleſia San Ignacio de Loyola, Varon de inſigne ſantidad, y grande à todas luzes, por ſu admirable vida, y virtudes en grado heroyco, y que merece que la Igleſia le ponga la diadema de*

San.

Santo. En esta dichosa casa, que mereciò ser concha, que diò al mundo esta preciosa perla de grande estima, naciò este siervo de Dios à veinte del mes de Mayo de mil quinientos y noventa y siete. Ay tradicion, y noticia muy recibida, y valida, que este siervo de Dios dixo varias vezes, que esta casa avia de ser vn gran Santuario, y que se avia de llamar Jesus, Maria, y Joseph. Fue este gran Varon muy devoto de mi Señor San Joseph, quien se entiende que le hizo muchos favores. Hasta aqui las palabras de este insigne devoto del glorioso Patriarcha San Joseph, cuyos elogios han sido dignos de que se trasladen en esta vida, por darles tanta autoridad no menos la pluma, que los escriviò, que su ilustrissima Religion de Predicadores, acostumbrada à dàr al mundo semejantes hijos.

Finalmente cierre este capitulo la estimacion comun del Reyno, la que se tiene à sus preciosas reliquias, y estampas, los deseos de verle colocado en los Altares, lo que lo elogian los Predicadores, quando lo citan en los Pulpitos, lo que nuestros mayores, que le conocieron, nos refieren, teniendo todos por impossible el que se dè à conocer perfectamente Varon tan admirable en esta vida, que se escrive, porque han faltado sus Padres de espiritu, y Confessores. El es el Justo, cuya memoria serà eterna, de quien nadie se acuerda, sino para los elogios. Es el Josias apacible, y Santo, cuyo recuerdo exala fragrancias de virtudes, siendo su nombre dulce para quien le pronuncia, y como vna musica suave para quien le oye pronunciar. Muchas de las virtudes, con que mereciò aplausos tan crecidos, quedan dichas en los capitulos passados, todos los siguientes se llenaràn, hablando de cada virtud en particular, porque en todas nos dexò exemplos singulares. Ecclesiast. 49.

CAP. XIX.

Singular santidad del Venerable Padre Juan de Alloza.

POr los capitulos siguientes debiera aver empezado esta obra, porque en ellos, como en vna tabla, estàn repartidos los colores para la imagen del Venerable Padre Juan de Alloza, dando matizes parà cada color vna virtud. En ellos se veràn distribuìdas, como en quarteles, las flores, sin el desorden de mezcladas, que hermosamente las confunde. No quiero descender à cada vna en particular, sin hazer al principio en este capitulo vn breve ramillete, como indice, de las que en los siguientes se han de hallar, para que estando juntas todas, reconozca el Lector, que las juntò todas el Venerable Padre Alloza. Vna singular santidad, es vna hermosura de la alma, y debe tener aquellas calidades, que componen vna hermosura: no basta que vna parte sea hermosa, es menester que todas sean proporcionadas, para que se diga hermoso el todo. Por esso el Esposo Divino, discurriendo por Cant. 4. todas sus partes, aplaudiò perfecciones de su Esposa, y hallandolas todas cabales, dize, que es toda hermosa, y sin mancilla; porque si no fuera hermosa toda, si tuviera defectos, no fuera singular, ni digna de tan alto Esposo su hermosura. En los capitulos siguientes se han de vèr separadas las perfecciones del Venerable Padre Alloza, aora quiero ponerlas juntas.

Hallarànse el amor de Dios explicado en repetidas, y fervorosas jaculatorias, y deseos de verle, para amarle sin contingencias por vna eternidad. El amor del proximo, demostrado en singulares actos, y deseos, en que resplandeciò esta llama. Veràse la devocion, y culto al Santis-

tissimo Sacramento, el tierno amor à Maria Santissima, al grande Patriarcha San Joseph, y à otros muchos Cortesanos del Cielo. Referiràse su oracion continua, su pobreza extremada, su castidad Angelica, su puntual obediencia, su penitencia rigurosa, su mortificacion en todo lo possible, y su singular abstinencia. Mostraràse su profunda humildad, su modestia, el aprecio que tuvo de la Compañia de Jesus, y la puntual observancia de sus reglas. Finalmente se verà el dòn de profecia, con que Dios lo ilustrò, y los milagros, que despues de su muerte obrò nuestro Señor con la aplicacion de sus estampas, ò reliquias, para dàr al mundo testimonios de la santidad del Venerable Padre. Todas estas virtudes, que tenidas en heroyco grado, constituyen vna muy grande santidad, fueron las que adornaron al Venerable Padre Juan de Alloza, siendo tan singular en todas, que considerado en cada vna, parece que en ella era en la que mas se esmeraba. El modo que tuvo para adelantarse en las virtudes, y plantarlas en su alma, fue por medio de los examenes quotidianos, y de la fervorosa oracion, teniendo gran cuydado de consagrar à singulares exercicios de cada virtud vno de los dias de la semana: medio, que el Venerable Padre daba à los Congregantes de Maria Santissima, como quien avia experimentado su vtilidad; y por lo que puede aprovechar al devoto Lector, quiero poner aqui. Entre las instrucciones, que da à los Congregantes de esta Señora el Venerable Padre dize:

Subir con la consideracion al Cielo el Lunes en compañia de mi Angel de Guarda, y haziendo cuenta, que llego à las puertas de aquel Sacro Palacio, llamar con la aldaba del afecto, y preguntar: Quien està acà? Hazer cuenta que me responden: Los humildes. Y dezir à mi Angel de Guarda: Pobre de mi! que soy muy sobervio, y los sobervios no entran acà. Baxèmos à humillarnos para merecer estàr con los humildes. Y andar todo el Lunes

nes humillandome, y haziendo actos de humildad.

Subir el Martes, y preguntar: Quien està acà? Responderàn: Los pacientes: Pobre de mi! que estoy lleno de impaciencia. Baxemos à sufrir todo oy, quanto se ofreciere, y hazerlo assi con la divina gracia.

Subir el Miercoles al Cielo, y preguntar: Quien està acà? Hazer cuenta que me responden: Los castos. O pobre de mi! quanto me falta para serlo. Baxemos à morir, antes que ofender à Dios en vn cabello contra la celestial virtud de la castidad.

Subir el Jueves, y preguntar: Quien està acà? Hazer cuenta que me responden: Los Devotos del Santissimo Sacramento. O pobre de mi! què lexos estoy de serlo; pues en vez de recibirlo cada ocho dias, se me passan tantos sin comulgar. Baxemos à vivir con tal pureza, que merezca recibir este Pan del Cielo cada dia.

Subir el Viernes, y preguntar: Quien està acà? Imaginar que me responden: Los Devotos de la Cruz, y Passion de Christo. Pobre de mi! quanto me falta para esso. Angel mio, baxemos à tratar de mortificacion, de perdonar injurias, de imitar à Jesu Christo, de ser vn retrato suyo en el sufrir, y padecer, para ser su compañero en el reynar.

Subir el Sabado al Cielo, y preguntar: Quien està acà? Hazer cuenta que me responden: Los Devotos de la Santissimæ Virgen. Ay de mi! quan lexos estoy de serlo. Angel mio, baxemos à imitar esta Virgen de Virgenes, para merecer el dòn de su devocion cordial, y andar todo el dia sirviendola, y amandola con todo mi corazon.

Subir el Domingo à la Patria Celestial, y preguntar: Quien està acà? Imaginar que me responden: Los Caritativos. Dezir: Pobre de mi! quan lexos estoy de la verdadera caridad, que tienen estos Celestiales Cortesanos.

Assi instruìa el Venerable Padre Alloza à sus congregados en el exercicio de la perfeccion, procurando subirlos à la cumbre de la santidad, por la escala de las virtudes.

des. Y estas fueron las plumas, de que el siervo de Dios compuso velozes alas para remontarse tambien. Enamorado de su Dios procuraiba agradarle mas, y mas; no contentandose con no desagradarle, admitiendo en su corazon lunares de culpas; y para arrebatarle mas los ojos, hermoseò su inocente alma con los adornos de todas las virtudes. No se contentò con huìr de aquellos pecados, con que se ofende à Dios gravemente, y miserablemente se pierde su gracia, de los quales estuvo tan lexos, que nunca cometiò alguno, ni en quarenta y nueve años, y seis meses de Religion, como dixo à su Superior el mismo Padre poco antes de morir, dando gracias à Dios; ni en los veinte años, que estuvo fuera de la Religion, como sus Confessores asseguraron. Tambien huyò de aquellos pecados veniales, à que advertidamente se despeñan las almas menos amantes de su Dios, porque los juzgan agravios ligeros, que se compadecen con su gracia, siendo verdad que disponen las almas à perderla, y de culpas ligeras repetidas con advertencia suele hazer vna lamentable ruina, en que se pierden. Sirviò à Dios el Venerabel Padre Alloza con amor, y temor; y si le obligaba el temor à huìr las ocasiones de perderle, el amor le impelia à solicitar las de agradarle. Para obligarse mas à evitar aun las culpas ligeras, y hazer en todo lo que juzgasse ser de mas agrado de Dios, hizo dos votos diez y nueve años, y siete meses antes de morir, que dexò escritos de su mano, por el tenor de las palabras siguientes: *A dos de Abril de mil seiscientos y quarenta y siete años, dia de San Francisco de Paula, para gloria de la Santissima Trinidad, en reverencia de mi Señora la Santissima Virgen Maria, hize dos votos. El primero, de no hazer pecado venial advertido, aunque rebiente. El segundo, de hazer en todas las cosas de importancin, como de oficio, puesto, y ocupacion lo que consultado el Superior entendiere ser mas perfeccion, y agrado de N. Señor. Juan de Alloza.*

Estos

Estos heroycos votos cumplidos, como los cumpliò el Padre Alloza, con la gracia divina, son las pruebas mas abonadas de lo elevado de su virtud, y de su singular santidad. No menos testifican esta los extraordinarios favores, con que lo regalò nuestro Señor, y quedan referidos en esta historia, con otros muchos, que se referiràn despues, en los quales mostrò el Señor lo que en este su siervo se agradaba; y ponderando Varones prudentes, y espirituales, que conocieron intimamente al Venerable Padre Alloza estos favores, y regalos, que escriviò èl *mismo* aver recibido del Señor, y de su Madre Santissima, llegaron à dezir, que si alguno en este mundo se ha dispuesto dignamente para recibir tan altos favores de la mano liberal, y misericordiosa de nuestro Señor, ninguno mas que el Padre Alloza, porque los haze muy creìbles prudentemente, *sin que la Fè humana* racional dude en ellos, como no dudan los testigos de su informacion juridica, que los llegaron à saber, ò los leyeron. Pues què fondos de santidad no se descubren en la disposicion à favores, y beneficios tan extraordinarios? Dispusose para ellos con virtudes el Venerable Padre Alloza, y el fruto de ellos fueron virtudes, porque como hemos *visto*, de todos los favores sacò algunos propositos *nuevos*, y resoluciones heroycas de adelantarse en la perfeccion, haziendose en vn premio merecedor de otros.

Todas las obras del Venerable Padre Alloza, todos sus passos, todas las victorias, y triumphos, que ayudado de la gracia divina pudo alcançar de la naturaleza, cobraron el aliento en la Fè, en la Esperança, y en la Caridad. Por esto, quando alguno de los Novicios, à quienes dirigia en el espiritu, se embarazaba en alguna cosa, ò ponia dificultad en acciones de la mayor gloria de Dios, el modo que tenia el Venerable Padre para alentarlo, era dezirle: *Tenga Fè Charissimo.* En esta Fè puso los funda-

men-

mentos de su virtud el Venerable Padre Juan de Alloza. De su esperança nacian los deseos, con que apetecia la muerte, suspirando, como otro Pablo, por desatarse de los lazos, con que estaba vnido à la carne su espiritu, de que diximos yà, y bolverèmos à mencionar, tratando de su amor, que pide nuevo capitulo. Finalmente, como en su memorial refiere, continuamente se exercitaba en actos fervorosos de Fè, Esperança, y Caridad, por estàr persuadido, à que estos eran en los que mas se agradaba su amado.

In memoriali. Ferc. 3.

CAP. XX.

De la encendida caridad, y amor à Dios nuestro Señor del Venerable Padre Juan de Alloza.

COmo es Reyna de todas las virtudes, pide el primer lugar entre todas la Caridad. Es alma, sin la qual todas murieran, y parece que fue tambien alma del Padre Alloza, porque no respirò sin exalar incendios de esta llama. Bien pudo el Venerable Padre Alloza echar el reto generoso del Apostol San Pablo, desafiando à las adversidades, à la muerte, à la vida, y aun à los mismos Angeles, assegurando, que ninguno podria apartarlo de los brazos de su amado dueño, ni romper el lazo indisoluble de su encendida caridad. Ni las aguas de las tribulaciones, ni los dolores de las enfermedades, ni el bullicio de nuestros ministerios, ni las quiebras en la salud, ni otros trabajos que padeciò, fueron bastantes para entibiar la fervorosa llama del corazon del Venerable Padre Alloza. Esta era la alma, que lo animaba, y por esso llamaron Varones muy espirituales Seraphica su vida; esta fue la que lo acabò, y por esso llamaron Seraphica su

muerte, vniendose en este grande siervo de Dios los privilegios de la Salamandra, y los del Fenix; porque si aquella vive en el fuego, este otro muere en èl.

De los ardores de su corazon brotaban à los labios centellas de amor, y deseos de que todos se abrasassen en este incendio. Yà diximos, que en sus Sermones era continuo repetir estos encendidos afectos: *O Dios! y quiên por no ofenderte perdiera mil vidas! Y quien por amarte padeciera mil muertes!* A los Novicios, con quienes tanto tiempo viviò, continuamente les dezia: *Amemos à Dios Charissimos: amemos à tan buen Señor. Gracias à Dios. Gracias à Dios.* No se le caìan de la boca estas jaculatorias: *Bendito sea Dios. Gracias à Dios.* Desde que fue Estudiante en el Colegio de San Pablo, empezò à explicar este incendio, porque aun escriviendo la leccion del Aula, si se suspendia algun tanto el Maestro, y al fin de los capitulos, ponia entre renglones, ò al margen: *Gracias à Dios*; porque avia leìdo en San Augustin, que ninguna cosa mejor podemos pensar, pronunciar, ò escrivir, que estas breves palabras. Por esso toda la vida del Venerable Padre Alloza, fue vn empleo continuo de esta jaculatoria, y de actos intensissimos de amor de Dios: todos los dias de su vida rezò muchos Rosarios de encendidos afectos, y jaculatorias amorosas. De quantas cosas veìa, y oìa, sacaba motivos para alabar à Dios, y para amarle. Si veìa alguna flor hermosa, dezia con entrañable afecto: *Gracias à Dios. Bendito sea aquel que te criò. Si esto criaste, Señor, para criaturas, que te ofenden, què avràs criado en el Cielo para las criaturas, que te aman? Diligam te Domine fortitudo mea.* Si veìa alguna cosa fea, y desagradable, tambien daba gracias à Dios, como se reconociò entre otras, en vna ocasion, que le mostraron vn horrible Murcielago, que al verle exclamò, diziendo: *Bendito sea el que criò cosa tan fea.* Si veìa à alguno, dezia: *Gracias à*

S. August. epist. 77.

Dios.

Dios. Si le tocaban à la puerta del Apoſento: *Gracias à Dios.* Si le ſaludaban, antes de correſponder, iba por delante el *Gracias à Dios.* Si en ſus enfermedades le preguntaban como ſe ſentia, *Gracias à Dios* era la primera palabra, y la vltima.

En otros actos mas heroycos explicò el Venerable Padre Alloza el volcan encendido de amor, en que ſe abraſaba ſu pecho. Era materia de ſu oracion contemplar en las perfecciones divinas, y ſe abraſaba en actos de tan ardiente caridad, como en ſu memorial explica èl miſmo, por el tenor de las palablas ſiguientes. *En los actos de caridad me detengo, holgandome que ſea infinitamente bueno, ſabio, poderoſo, &c. y eſpecialmente de la infinita gloria que goza, con aquellas palabras: Agimus tibi gratias propter magnam gloriam tuam. Dame à entender ſu Mageſtad. que le ſon de mucho agrado, y al que los hiziere de mucho merecimiento los actos ſiguientes, que, como ſi fuera poſsible* (que no lo es) *que Dios perdiera ſu gloria, y dependiera el conſervarla, de que yo dexàra la de todos los Bienaventurados, que eſtuviera yo gozando en el Cielo, lo dexàra de muy buena gana. Y ſi fuera meneſter, baxàra al infimo lugar del infierno, baxàra, y padeciera eſſa afrenta, por dàr à mi Criador, y Redemptor eſſa honra. Y ſi dependiera tambien de que yo padecieſſe por ſu amor las penas de todos los condenados, las padeciera con prompta voluntad, como eſtuvieſſe alli en ſu gracia, y amandole con infinito amor, con toda la perfeccion que es poſsible à vna criatura racional, ſin interès ninguno, no tanto porque Dios ſe agradaſſe de mi, ò yo le agradaſſe, quanto, como dize San Bernardo, porque èl me agrada. Non tantum vt illi placerem, ſed quia ille mihi placet. Porque ſe le debe à ſu excelentiſsimo ſer, por darle gloria, por hazer ſu voluntad. Y ſi pudiera hazer que todos los condenados, y eſpiritus infernales dexàran de blasfemar, maldecir, y aborrecer à Dios, aunque me coſtàra à mi padecer todos los tormentos que ellos padecen, los padeciera con mucha voluntad, por hazer eſte ſervi-*

In memoriali. Ferc. 3.

cio à mi Criador : y yà que esto no se me concediesse, mientras ellos estàn blasfemando, maldiciendo, y aborreciendo à Dios, estuviera yo alabando, bendiciendo, y amando con infinito amor, sin mas interès que darle gloria, y hazer su santissima voluntad. Hasta aqui las palabras del Venerable Padre Alloza, que estàn brotando fuego de amor divino. Passa despues el Venerable Padre à referir los actos de amor al proximo, que dirèmos en el capitulo siguiente, y añade: *Este es mi ordinario exercicio en la oracion, y con estos actos tan intensos, que casi me privan de sentido, y me causan grandes consuelos, y paz en el alma, y grande provecho para el exercicio de las demàs virtudes, con gran menosprecio de todo lo que es mundo, y de todo lo que no es servir, y amar à Dios, y vivos deseos de padecer, à imitacion de Christo Crucificado dolores, y afrentas por su amor.* Aqui prosigue el Venerable Padre, refiriendo lo que desea padecer, y dirèmos nosotros en el capitulo de su mortificacion, y penitencia.

Tanto agradaba à Dios el Padre Alloza con su amor, que el Señor le exortaba à que le amasse mas, y mas, y à que encendiesse mas vivas en su pecho las llamas de la caridad. Hallabase el Venerable Padre Alloza vn dia triste, y congojado en la presencia de Dios, considerando, como dize por su humildad, sus muchos pecados: quando mas desmayado estaba, no sabiendo con què satisfacer estas deudas, le consolò el Señor, diziendole, que le amasse, porque el amor era la moneda de oro mas fino, que se le podia ofrecer, repitiendole à nuestro Alloza las palabras, que dixo quando perdonò los desaciertos de la Magdalena, que se perdona mucho al que ama mucho, y menos se perdona al que menos ama. De aqui sacò el Venerable Padre Alloza nuevos alientos para su amor, considerando, que como vale mas vna moneda de oro, que muchas de baxos metales, assi es de mayor valor para con Dios vn acto de amor suyo, que muchos ac-

tos de otras virtudes, porque todas son inferiores al oro de la caridad. Explica el Venerable Padre en vn distico lo que el Señor le dixo, costumbre suya para retener mas en la memoria sus favores; y dize assi en nombre del Señor.

Crimina si terrent te, & in vis solvere, amoris
Auro Sponsa mei, crimina solve tua.

La violencia de este divino fuego puso no pocas vezes al Venerable Padre Alloza en manifiesto peligro de perder la vida; y era tanto el incendio en que ardia su corazon, que fue necessario muchas vezes, como diximos yà, refrigerarle el pecho con agua fria, para dàr algun lenitivo à su ardor. Muchas vezes, estando dormido, le despertaban estos bochornos de su amor, y se sentia tan abrasado, que huviera muerto à su violencia, si Dios no le conservàra con particular providencia la vida. El mismo Padre se admiraba de no acabar sus dias abrasado de amor; y concluìa con dezir, que no le podia quitar la vida el amor, porque el amor era su vida: sentimiento, que explica en este Epigrama. *In memoriali.* Ferc 3.

Quælibet occidit vehemens si passio multos,
Quomodo me linquit vivere tantus amor?
At divinus amor vita est, & præstat amanti,
Vt vivat vitam, nè moriatur amans. Ibidem.

Varias vezes estuvo enfermo con aquella dichosa enfermedad de amor, de que se quexaba dulcemente la Esposa; y en vna ocasion llegò à estàr tan postrado, que diò cuydado à los de Casa; pero llamado el Medico, que era experimentado, y docto, reconociendo los pulsos, y demàs indicantes de la fiebre, buelto à los que le assistian, les dixo: *Yo me holgàra tener la enfermedad, que tiene el Padre Alloza, que es de amor de Dios: Dichoso Padre mil vezes, que està abrasado en amor de Dios.*

De aqui nacia el andar siempre en la presencia del Se-

ñor, porque no se puede olvidar lo que tiernamente se ama: traìale siempre en la memoria, y en los labios, introduciendo en todas ocasiones platicas de sus infinitas perfecciones, para enamorar con ellas las personas que comunicaba: aunque se hablassen cosas indiferentes en su presencia, las encaminaba sagazmente à Dios, procurando sacar de ellas algun dictamen divino; y es muy particular cosa que se notò con admiracion despues de su muerte, que no se hallò en su pobre Aposento papel alguno, por pequeño que fuesse, siendo asi, que se hallaron muchos, en que no tratasse de Dios, y de materias tocantes al espiritu; porque como el Venerable Padre no pensaba, ni hablaba de otra cosa, no tomaba la pluma, sino para escrivir sus alabanças, ò materias, que se enderezassen à su ser vicio.

Pues què incendios no creemos se excitarian en su corazon, quando se lo penetraba el Seraphin, con vn dardo encendido de oro: favor, que referimos yà, y se le repitiò muchas vezes, especialmente poco antes de morir, esta suave herida. Què fuego seria aquel, cuya violencia inquietò tanto su corazon oprimido en la estrecha carcel del pecho, que como à San Phelipe Neri, fue necessario dilatarselo, arrancandole mas de medio *palmo* vna costilla, para que tuviesse mayor esfera. Prodigio es este, que refiere el Venerable Padre en su memorial por estas palabras: *Hanse aumentado de suerte vnos tan impetuosos afectos de amor de Dios, y de irle à vèr, que con la fuerça de este accidente, se me desencaxò mas de medio palmo vna costilla de la espalda à la parte del corazon, y este afecto continuamente està despertando en mi grande menosprecio de todo lo temporal, y vn ardiente deseo de ir à vèr à Dios, amarle, y gozarle.* De aqui resultò, como notaron algunos curiosos, que andaba el Venerable Padre con mucho trabajo doblado el pecho, sin enderezarle rectamente, como antes solia andar.

In memoriali.Ferc. 3.

Di-

Dichoſo corazon, que logra mas esfera para mas incendio. Feliz Alloza, que ſe adelanta en el camino de la perfeccion, quando el corazon ſe le dilata mas; pues ſi como dize David, ſon bienaventurados los que andan el camino de la Ley de Dios: *Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini*, què bienaventurados ſeràn los que merecen, como Alloza, que ſe les dilate el corazon? porque eſtos no andan ſolamente, ſino corren por el camino de la divina Ley: *Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilataſti cor meum.* Pſal. 118. Ibidem.

Efectos de eſte amor fueron los ardentiſsimos deſeos que tuvo de morir, por gozar de la dulce viſta, y compañia de ſu Dios. No queria la vida ſino para amarle, y como no avia de dexar de amarle con la muerte, eſtimaba en poco la vida. Qualquiera enfermedad ſobreſaliente, que le aſſaltaſſe era deleite para èl, porque le parecia que era la vltima; y quando eſtaban los de caſa mas afligidos, porque temian el perderlo, èl ſe moſtraba mas gozoſo, porque tenia cercà ſu fin. Suſpiraba como el deſterrado por ſu amada Patria, por la gloria, y como el hijo ſeparado de ſu querido padre, deſea con anſia gozar de ſu preſencia, aſsi deſeaba gozar de la de Dios. No avia para èl noticia mas alegre, que la ſetencia de ſu muerte, ni noticia mas triſte, que la eſperança de ſu vida. En vna enfermedad grave que tuvo tiempo antes de morir, llegò à verſe ſacramentado, y deſeſperados los Medicos de que conſiguieſſe ſalud; pero queriendo Dios que mejoraſſe por interceſsion de Maria Santiſsima, como deſpues verèmos, entrò vna vez el Medico à viſitarlo, y lo hallò compueſto los pulſos, y con mejoria conocida. Pareciendole al Medico que yà no moriria de aquella enfermedad el Venerable Padre, le quiſo dàr la buena nueva delante de otros muchos de nueſtra Compañia, que ſe hallaban preſentes, y cuydadoſos, dixole: *Ea Padre*

Juan, no ay que tener cuydado, que de esta enfermedad no morirà, y se levantarà Vuesa Paternidnd bueno. Alegraronse todos los circunstantes, solo el siervo de Dios quedò desconsolado, y mostrando tristeza en el rostro, bolviò la cara à la pared, como quien bolvia à resignarse en la voluntad de Dios: luego diò buelta à los presentes, diziendo con grande sentimiento aquellas palabras de David: *Heu mihi, quia incolatus mens prolongatus est!* Ay de mi, que se me ha dilatado este destierro! Bolviò el Venerable Padre el rostro à la pared con la noticia de su vida, para llorarla, como el Rey Ezechias para llorar la de su muerte: si no es que se discurra, que lloraba tambien su muerte el Venerable Padre Alloza, porque estorvandole la salud la vida eterna, porque suspiraba, miraba como à muerte esta vida temporal, y caduca.

Psal. 119.

4. Reg. 20.

CAP. XXI.

De su caridad, y amor à sus proximos.

COmo del Sol se derivan los rayos para ilustrar el mundo, y de la fuente llena salen arroyos para beneficio, y fecundidad de los campos, assi de los incendios del pecho que ama à Dios se esparcen rayos, y como de fuente que rebosa corren raudales en beneficio de los proximos. Los preceptos de amar a Dios, y al proximo, son dos columnas firmes, en que descansa el sumptuoso edificio de la divina Ley; y yà se dexa vèr, que si faltàra vna columna fundamental, diera en tierra todo el edificio. Yà hemos visto las pruebas de lo mucho que el Venerable Padre Alloza amò à su Dios: en este capitulo verèmos quan encendido tuvo el corazon en amor de los proximos.

En

En los capitulos passados referimos los ministerios, en que se exercitò, aun teniendo siempre quebrantada la salud, porque suplian las fuerças de su cuerpo los incendios de su caridad. Què otra cosa le pudo mover à predicar por tantos años en el segundo patio de Palacio? este amor à sus proximos le sacaba de su amado retiro, y lo introducia à los calabozos lobregos de las Carceles, y à los horrores de los Hospitales. Este fue el incentivo para aplicarse en el Noviciado à dàr los exercicios, y à solicitar renta para ellos, porque nunca faltasse este recurso para tanto bien de las almas. En las Congregaciones, que tuvo à su cargo, no era su vnico fin el culto de Maria Santissima, tambien era su blanco la salvacion, y provecho de sus Congregantes, procurando hazer perfectos à los buenos, y à los distraidos buenos Christianos. Nunca le vieron escusarse de Platica, ò Sermon alguno, y los enderezaba todos al provecho espiritual de los oyentes, pudiendo mejor que otros solicitar aplausos con agudezas de poca sustancia, porque fue singular, y muy vivo su ingenio; por esto cogiò el fruto que diximos con sus Sermones en los Seglares, y con sus exortaciones, y Platicas en los domesticos, que salian de oìrle siempre compungidos, y fervorosos. Y porque no se acabasse con su vida el fruto, que con sus trabajos podia hazer en sus proximos, escriviò varias obras, y muchos libros, vnos, que gozan de la publica luz, otros pocos, que se conservan en nuestro Noviciado, y que dexò dispuestos para la prensa, con muchos mas que ha perdido el descuydo, y asseguran los que los vieron, ser obras perfectissimas, llenas de erudicion sagrada, eloquentes en el estilo, y todas respirando amor de Dios, de Maria Santissima, y de sus proximos, como nacidas de su ardiente espiritu.

De este amor à sus proximos se originaba el desear,

que todos fuessen vnos Apostoles, y el exortar à los Novicios, como yà referimos, que no aspirassen à honrosos Pulpitos, y Cathedras, sino al provecho de las almas, y la mayor gloria de Dios. De este se originò su trato tan caritativo, manso, y apacible con todos, que no hablò à Hermano alguno, que no le hiziesse la salva con la palabra *Charissimo*, aun à aquellos, que como Superior llegò à reprehender, ò advertir alguna falta. Era amigo de todos, porque la verdadera caridad à nadie excluye, aunque tratrò mas familiarmente con los que eran mas santos, como fueron los Venerables Padres Francisco del Castillo, Antonio Ruiz de Montoya, Leonardo de Peñafiel, Jacinto de Leon, Pedro Julio, Antonio Jorge, Lorenço de Inostrosa, Diego de Avendaño, y otros muchos, que resplandecieron en su tiempo, como de ordinario resplandecen en esta Santa Provincia con opinion, y exemplos de insigne santidad. De los enfermos en nuestro Noviciado cuydaba, como madre, y aunque tan abstracto, los visitaba todos los dias, con gran consuelo suyo, porque era tan espiritual, como apacible, y risueño en sus conversaciones, celebrando con modesta risa las gracias de otros; y por esto, y lo demàs le juzgaron dignissimo de aquel elogio: *Dilectus Deo, & hominibus, de ser* amado de Dios, y de los hombres.

No se exceptuaba de su caridad algun pobre, pues no contento con tener compassion, y solicitar el alivio de los que tenia presentes en las Carceles, y Hospitales, salia con la consideracion de esta Ciudad, y entrandose por las otras Ciudades, y por las Mazmorras de Argel, se compadecia de los miserables, que padecian en ellas; y no pudiendo socorrerlos de otra suerte, ofrecia deseos al Señor, le rogaba por ellos, y les solicitaba todo alivio. Esto mismo exortaba à los Congregantes de Maria Santissima, quando los tenia à su cargo, deseando que se

exer-

exercitassen en obras de piedad, y yà que èl por su estado pobre no podia repartir limosnas para socorro de los necessitados, exortaba à sus Congregados, que repartiessen algunas. Pero para què son otras pruebas del amor del Venerable Padre Alloza para con sus proximos, que sus mismas palabras. Pondrè aqui las que escrive en el tratado sobre la breve jaculatoria: *Gracias à Dios*, instruyendo à los Congregados à que salgan con la consideracion por el mundo, donde les dize asi: *Salir por essa Iglesia Militante, y viendo tantos pecados, y pecadores, tantos Hereges, tantos Judios, tantos Moros, tantos Infieles, tantos que estàn en el ultimo trance de la vida, agonizando con las ansias de la muerte. Compadecerme de ellos, y pedir à Dios remedio. Salir, y vèr tantos pobres, que padecen tan extremas necessidades. Compadecerme de ellos, y de ellas, y pedir à Dios remedio, en esta forma: O gran Señor! Quien pudiera remediar toda la pobreza, y necessidad, que se padece en todo el universo mundo? Quien pudiera por vuestro amor, y en reverencia de los Santissimos Nombres de Jeses, y Maria, dàr à cada uno de todos los pobres del mundo cien mil ducados de limosna? Quien posseyera las riquezas de todo el Orbe, que estàn escondidas en el mar, y encerradas en las entrañas de la tierra, para repartirlas todas en vuestro nombre, y por vuestro amor, entre todos los pobres del mundo? Y porque este afecto salga à las obras, dàr cada dia, ò por lo menos el Sabado, limosna à cinco pobres, en reverencia de las cinco llagas de Christo, y de las cinco letras del mysterioso Nombre de Maria; y si no tuviere con que hazer esta limosna temporal, hazerla espiritual, rezando cinco Ave-Marias, por los cinco primeros pobres, que encontrare, ò por los que la Santissima Virgen escogiere.*

Salir, y vèr tantos Cautivos en tierra de Moros, y tantos Negros esclavos en tierra de Christianos, padeciendo tan extremas miserias, y necessidades de cuerpo, y alma, y pedir à Dios remedio, diziendo: O gran Señor! quien pudiera libertar, y redi-

mir todos los Cautivos, y esclavos de todo el mundo? Ojalà yo pudiera, por libertarlos à todos, venderme, como San Paulino, y quedar arrojado, y cautivo en Argèl por cada vno de ellos! Yo me ofrezco à ello de buena gana, por vuestro divino amor. Quien pudiera dàr à cada vno de estos Cautivos, y esclavos diez mil ducados de renta, para que mejor, y mas libremente os sirvieran, y amàran, como deben? Quien pudiera con la sangre de sus venas librar à todos los esclavos del demonio de tan miserable esclavitud? Quien à cósta de su sangre, y vida pudiera hazer, que todos negros, y blancos fuessemos fieles esclavos, y amados hijos de Jesus, y Maria? Por estos dulcissimos Nombres, por la poderosa intercession de la Madre, y por los infinitos merecimientos del Hijo os lo suplico. Que yo lo deseo, y lo quiero assi, si Señor mio, si, si, si. Salir, y vèr tanto bueno, tanto Religioso, tanto Santo en todos estados. Holgarme mucho de ello, y suplicar à nuestro Señor no retroceda ninguno, y que todos crezcan en virtud, y santidad para gloria de su Santo Nombre. Hasta aqui el Venerable Padre, en cuyas palabras se estàn viendo centellas de fuego, que arroxaba su corazon abrasado en amor de los proximos, no estrechandose à vna sola Ciudad las llamas, que abrigaba en su pecho, sino discurriendo por todo el mundo, para desear alivios à quantos se hallaban oprimidos al rigor de la necessidad.

Pues què dirèmos del deseo encendido del verdadero alivio de sus proximos? de las ardientes ansias que tenia de que se salvassen todos, y ninguno se condenasse? No quiero ponderarlo, sino poner sus mismas palabras en el tratado que acabamos de citar, donde dandoles puntos à sus Congregados, dize assi: *Entrar dentro del amorosissimo corazon de Jesu Christo, y viendo que en èl està toda la esfera del fuego del divino amor, y que la leña con que arde son los encedidos deseos, que tiene de la salvacion de las almas, que tanto le costaron, soplar, y atizar el fuego para que crezcan sus llamas con estos afectos: O gran Señor! Si todos los hombres, y*

mugeres del mundo se salvassen! O si no huviesse nadie, que os ofendiesse! O si todos quantos son, y seràn hasta la fin del mundo, y yo con ellos amassemos, y sirviessemos vuestra suma bondad, como merece! Dadnos, Señor mio, vuestra copiosa gracia, para que todos lo hagamos assi. Què os cuesta, Señor? no nos criastes, y redimistes con vuestra preciosa Sangre para este fin? Pues què resta? Señor, ò perdonadlos, ò borradme del libro de la vida. Yo por que todos, y cada vno se salven os la ofrezco de muy buena gana, junto con la impetracion, y satisfaccion de todas mis oraciones, y buenas obras, vnida con las de todos los Santos, con las de mi Señora la Purissima Maria, y con todo quanto hizistes, y padecistes por salvar, y redimir al genero humano. Ea, Señor, no aya ninguno, que de aqui adelante se condene, y en orden à esto comunicad el espiritu de San Pedro, y San Pablo, de San Ignacio, y San Xavier à todos, y à cada vno de los Obreros Apostolicos de vuestra Viña. Supliceoslo, Señor mio, por vuestra Sangre, y Passion, por amor de vuestra Madre Santissima, y por aquel infinito amor con que ab æterno estais amando al Padre, y al Espiritu Santo. Hagase assi, Señor, à toda costa mia, que yo lo deseo, lo quiero, y suplico assi, con todo el afecto de mi coraçon. Y para con vos deseo que se entienda estàr haziendo este acto en forma, y deseandolo intensamente cada vez que respiro.

Estas son las palabras, ò los volcanes, en que se explicaba el amor encendido que el Venerable Padre Alloza tenia à sus proximos. Pero en ellas es de notar, que quando el Venerable Padre vsa de las palabras de Moyses, diziendo: *Señor, ò perdonadlos, ò borradme del libro de la vida*, habla en sentido del mismo Moyses, ò solo de la vida temporal, como juzgan San Geronimo, y San Gregorio, ò en el sentido del Apostol San Pablo, cuyo amor à sus proximos fue tan ardiente, que deseaba perderse, porque no pereciessen ellos: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*; en las quales palabras significa el Apos- Ad Rom. 9.

Apostol, que baxàra al infierno, y perdiera la vida eterna, si fuesse possible perderla, quedandose en gracia de Dios, porque no la perdiessen sus Hermanos. Lo mismo significa el Venerable Padre Alloza; no perdiera la gracia de Dios por todo el Cielo, y el vniverso juntos; pero perdiera el Cielo, y padeciera eternos tormentos, porque sus proximos no se condenassen. Assi lo dize el Venerable Padre en su memorial, donde despues de aver puesto los actos intensissimos de amor de Dios, que en la oracion tenia, y trasladamos en el capitulo passado, prosigue en esta forma: *Estos mismos actos repito, acomodandolos al amor de los proximos, deseando intensamente, que todos los corazones de quantos ay en el mundo se abrasaran de suerte en el amor de Dios, que murieran de puro amor, y sus almas se fueran derechas al Cielo, sin passar por purgatorio, para que alli gozassen de Dios, le alabassen, amassen, y bendixessen eternamente. Y si para esto fuesse menester, que yo me privasse de la gloria de todos los Bienaventurados, y baxasse al infimo lugar del infierno, y padeciesse esta afrenta, por dàr à Dios esta honra, y porque èl gozasse de su infinita gloria con mis proximos, como yo estuviesse en su gracia, y le estuviesse amando con infinito amor, lo padeciera todo con muy prompta voluntad.* Què mas puede dezirse para significar el amor à sus proximos del Venerable Padre Alloza, que compararlo en los deseos con vn Moyses, y vn Pablo? Y si la mayor caridad consiste en dàr la vida por el amigo, què caridad seria la de nuestro Venerable Padre, que por sus proximos deseaba dàr, no solamente la vida temporal, sino aun la gloria del alma?

In memoriali. Ferc. 3.

Pero si el Venerable Padre Alloza deseaba el bien, y salvacion de sus proximos, y el alivio en sus necessidades, considerando los Cautivos de Argèl, y los pobres mas desvalidos: què deseos no abrasarian su pecho, quando se entraba con la consideracion al Purgatorio, y veia padeciendo en èl aquellas almas justas, amigas de Dios,

Dios; adornadas con su santa gracia, à quienes atormenta mas que las llamas la dilacion de vèr aquel divino rostro, en cuya contemplacion se sienten gozos inefables? Quisiera el Padre Alloza apagar con su llanto todo su fuego, quisiera padecer las penas de todas, por aliviarlas, y yà que no podia de otra suerte, se llegaba a desapropiar de la impetracion, y satisfacion de sus buenas obras, y oraciones; ganaba quantas indulgencias podia, y exortaba à sus congregados, y devotos hijos de confessíon, que lo hiziessen assi, para sacar por este medio à las benditas animas de aquella carcel temporal, en que padecen tanto, que solo las alivia verse en gracia de Dios, sin riesgo de perderla, y con seguras esperanças de gozarle.

CAP. XXII.

Su devocion, y filial amor à Maria Santissima.

SEa este capitulo desempeño del titulo de esta obra, en que llamamos al Venerable Padre Juan de Alloza *Devotissimo hijo, y Capellan amante de Maria Santissima*; bien que para que sea desempeño no es bastante mi pluma, y necessitaba esta historia de la del Venerable Padre, para explicar, como èl explica en todas sus obras, su devocion, y afecto à Maria. Esta divina Reyna fue la *Estrella*, que siguiò por norte en el inquieto golfo del mundo; esta la Luna que lo alumbrò en la noche de sus desconsuelos, y afliciones; esta la Aurora Soberana, que le hizo amanecer el Sol de Jesus; esta es el Mar de gracias, en que se anegaba el Venerable Padre con singular deleite, tan bien hallado en la altura de sus excelencias, y perfecciones, que nunca apeteciò para el descanso la quietud de la orilla; porque era su mayor descanso sulcar las ondas de su gracia à los impulsos de su amor,

donde servian de ayre sus vozes, y de remos sus plumas. Esta Señora fue Madre singular de nuestro Alloza; porque aunque lo es de todos los hombres, se mostrò con Alloza Madre especial en las caricias, y le llegò à regar los labios con el nectar precioso de sus divinos pechos, no sola vna, sino muchas vezes.

Para prueba de esta verdad era bastante traer à la memoria lo que dexamos dicho en los primeros capitulos. Las primeras palabras, con que estrenan los labios los pequeñuelos, suelen ser los nombres de sus padres, y quando los tienen presentes dàn muestras de su amor en sus inocentes alegrias. Pues yà vimos, que los primeros nombres con que rompiò el silencio nuestro Alloza fueron los de *Jesus, Maria, y Joseph*, sin averse podido averiguar quien se los enseñò. Yà le vimos contemplar gozoso las Imagenes de Maria, y gorgear alegre en su presencia: demostraciones, que no le debieron otros lienços profanos hermosos. En el tiempo de sus estudios de Gramatica, y facultad le vimos frequentar los Altares de esta Soberana Señora, y exortar à los Condiscipulos à que ayunassen sus visperas, y comulgassen sus festividades: acciones, en que se mostrò muy singular hijo de Maria. Tambien hemos referido yà demostraciones de *esta Señora*, en que quiso dàr à entender, que especialmente era su Madre; pues llegaron à persuadirse sus Condiscipulos, que Maria, como amorosa Madre, y Maestra, le corregia las composiciones, y le enseñaba los primeros rudimentos de la Gramatica: favor, que referimos con alguna duda arriba; y el Padre Phelipe de Abizuri, Varon de edad, y de entendimiento maduro, cuyo zelo Apostolico mantiene en esta Corte, y Maximo Colegio con grande lustre, y espiritu, los ministerios de la Compañia con Españoles, è Indios, assegura, que no ay cosa mas cierta, y que esta Soberana Señora corregia con vo-

zes

zes ſenſibles lás compoſiciones del Venerable Padre Alloza, mandandole borrar lo que traìa errado, y dictandole lo que debia dezir. Finalmente Maria lo traxo à la Religion de la Compañia de Jeſus, donde lo alimentò con ſus divinos pechos, y en dos ocaſiones, en que eſtuvo muy malo, le diò la vida, como el miſmo Padre confieſſa en el Prologo del primer tomo de los dos que eſcriviò, intitulados: *Eſcala del Cielo de Maria*, obra elegante, que no ha gozado de la publica luz. Aqui refiriendo los motivos de amar, y ſervir à eſta Señora, dize aſsi: *El tercer motivo es averme alcançado ſalud, y preſtado dos vezes la vida, eſtando deſahuciado de los Medicos, la que, como canta la Igleſia, es Vida, Dulçura, y Salud de los enfermos.*

Tambien baſtaba lo referido para prueba del titulo, que dimos al Venerable Padre Alloza, llamandole *Capellan amante de Maria Santiſsima*; porque aviendo ſido la devocion de eſte Siervo de Dios à la Reyna del Cielo, de las raras, y ſingulares, que ſe leen de los mayores Santos, como teſtifican con juramento en ſu informacion juridica los que le conocieron, no parece que daba paſſo, ni penſaba en otra coſa, que en adelantar ſu devocion, y culto. Què otra coſa le pudo mover à predicar por eſpacio de tantos años en el Patio de Palacio todos los Sabados, y las viſperas de ſus Feſtividades? Quando tuvo à ſu cargo Congregaciones de Maria, què adornos no buſcaba para ſu Altar? què fuego de amor no encendia en ſus Congregados? Mientras eſtuvo en el Noviciado era comun voz entre los Novicios, que el Padre Alloza no ſabia hablar, ſino de Dios, y de Maria: aquel era el principio de ſus converſaciones en las recreaciones, y quietes, y eſta Divina Reyna era el fin, contandoles exemplos, que movieſſen à ſu devocion, exortandolos à ſu amor, è introduciendo divertidas Academias, que reſultaſſen en ſu honra. Para encender eſte divino fuego en

los corazones de todos, compuso varias obras; el libro intitulado: *Corona Real de Maria*, que es la Vida de esta Señora, y yà citamos. *La Escala del Cielo de Maria*, en dos tomos, que acabamos de citar, y de que harèmos mencion abaxo. *Sombras Sagradas*, en quatro tomos, que se han perdido, y assegura persona de singulares letras, que los tuvo en su poder, y eran eruditissimos; cuya materia eran assumptos predicables acerca de Maria, ilustrados con muy escogida escriptura, y autoridades de Santos Padres. Los dos tomos del *Perfecto Congregante*, que ya citè, en que và discurriendo por las virtudes de Maria Santissima, para inclinar à su imitacion. *El oficio del Nombre de Maria*, que se imprimiò varias vezes, y parece aver sido la dulce Letania de algunos atributos de esta Señora, que empieza por las letras de su divino Nombre, y compuso el Venerable Padre. *El Cielo Estrellado de Maria*, que se imprimiò en Romance, y le escriviò tambien en Latin, para que se estendiesse por todo el mundo, y en èl pegasse la devocion, y afecto à Maria: diligencia que hizo el Venerable Padre, con otros de sus libros, como fueron los quatro tomos de las Sombras Sagradas, y el Devocionario del Señor San Joseph; pero no se efectuò esta impression Latina, por aver muerto el Venerable Padre antes de recoger las limosnas, que le avian mandado para los costos necessarios. Otro libro escriviò, que tambien ha perdido nuestra desgracia, de seis Heroinas, las mas singulares de la Escriptura, comparadas con Maria Santissima. Y finalmente muchas mas obras para gloria de su querida Madre, todas llenas de sagrada erudicion, afectos tiernos, y entrañable dulçura.

Aun siendo niño exercitò la gracia de la Poesìa, de que Nuestro Señor le dotò en escrivir las excelencias de Maria Santissima en verso Latino, y Castellano. Siendo de mas edad compuso muchas oraciones en verso Castella-

no de ſus alabanças; las quales recitaban los niños de el Eſtudio en las Feſtividades de las Congregaciones de eſta Señora, no ſolamente en la Ciudad de Lima, ſino en todas las del Reyno, de donde le pedian varios traslados. No ay Feſtividad de Maria, ni ſe celebra algun Myſterio, à que no compuſieſſe el Padre algunos Epigramas Latinos, algunos Sonetos, ò Romances, y en eſte exercicio experimentaba tanta ſuavidad, y dulçura, que dize en ſu memorial Latino, ſer eſtas ſus mayores delicias; y bolviendole à ſu amada Madre, proſigue: *O glorioſa Señora! O Madre! O Abogada de pecadores! Si es tan dulce alabarte viviendo en eſte valle de lagrimas, quan dulce, quan glorioſo ſerà verte en la Gloria, amarte, y gozar tu bienaventurança?* Entre otras muchas oraciones que hizo para que ſe dixeſſen, compuſo algunas menores para que ſe cantaſſen, y no pocas para deſahogar la llama del amor de Maria. Todas eſtàn llenas de afectos fervoroſos para con eſta Señora, y eſpecialmente vna, de que hizo muchos traslados de ſu letra, y repartiò à la juventud, en que gloſſa eſta Redondilla: *In memoriali. Ferc. 2.*

De Maria el dulce amor
Me hizo tan fiel Eſclavo,
Que eſtimo en mas ſu S, y Clavo,
Que ſer del mundo Señor.

No ſe contentaba el Venerable Padre Alloza con celebrar èl ſolo las glorias de Maria Santiſsima. Yà le vimos quando tuvo oficio de Maeſtro de nueſtros Hermanos Juniores, que les daba por aſſumpto de ſus compoſiciones los myſterios, y glorias de eſta Divina Reyna, teniendo tres motivos, el que eſta Señora fueſſe honrada, el que ſe encendieſſe en los Diſcipulos ſu devocion, y el que ſe adelantaſſen en las letras. Quando tuvo à ſu cargo Congregaciones exortaba à los Congregantes à que compuſieſſen verſos en honra de Maria, y la celebraſſen

con musicas, como la celebran los Angeles en el Cielo; y gasta vn capitulo entero en el libro del *Perfecto Congregante*, en presuadir, que las Fiestas de la Virgen Santissima se deben celebrar con musica, y Poesia: alli dize muchas alabanças de estas dos Artes, à quienes el mal vso de los hombres les ha quitado el credito; pero buelve por èl el Venerable Padre Alloza, trayendo à la memoria lugares, y exemplares de las Sagradas Letras, para recomendacion de estas gracias, haziendose en este assumpto nuestro Alloza vno de aquellos Varones gloriosos, à cuyo aplauso combidaba el Eclesiastico: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros*, siendo vno de los motivos para el elogio, que con el caudal de su sabiduria solicitaban dulces musicas, y recitaban versos de las Escripturas Sagradas: *Inperitia sua requirentes modos musicos, & narrantes carmina Scripturarum.*

Ecclef. 44.

Las visperas de la Virgen Santissima, y todos los Sabados del año, como consagrados à esta Divina Reyna, hazia especiales mortificaciones, tomando disciplinas publicas en nuestro Refectorio, siempre que se lo permitian sus enfermedades, sirviendo à la mesa, besando los pies à sus Hermanos, fregando los platos en la cozina, y ayunando con la rigurosa mortificacion, que se dirà *despues*, assi estos dias, como todos los Miercoles del año, sin duda por la devocion del Escapulario del Carmen; pero este ayuno lo dissimulaba siempre con tal arte, que llegando los platos, solo probaba lo que no pudiera quebrantar el ayuno de la Iglesia. Empezò el Venerable Padre estos ayunos desde niño; como no avia de abstenerse de la comida en estos dias, aviendose aumentado tanto su amor, y recibido tan grandes favores de Maria Santissima?

En la admirable devocion de su Santissimo Rosario, que es la cadena de esclavitud à esta Suprema Reyna, y el tributo de rosas celestiales, que le rinden sus amados hi-

jos:

jos: yà vimos desde niño lo que se esmerò el Venerable Padre Alloza; pues en Gramatica, y en la Vniversidad combidaba à sus Condiscipulos à que lo rezassen à coros. Y se puede inferir lo que creciò en sus vltimos años, por el aprecio que hizo siempre del Rosario, y el deseo què tuvo de que todos tuviessen esta devocion celestial, trayendo puesta al cuello esta cadena de oro, que honra, y no oprime; pues porque no se escusassen los pobres de traerlo, por falta de medios para comprarlo, el Venerable Padre cogia las cuentas de nuestra Huerta, ò las solicitaba de otras partes, y en el tiempo de siesta, en què descansan otros, se ponia à taladrarlas, ensartarlas, y hazer Rosarios, para repartir à los pobres, teniendo por descanso este trabajo, porque cedia en culto, y devocion de su querida Madre la Reyna de los Angeles.

Todo lo que hemos referido hasta aqui son demostraciones exteriores del interior amor, que le abrasaba las entrañas. Què dirèmos de los interiores afectos, y deseos de amarla, y servirla, y de que todos la sirviessen, y amassen? Què de las ansias, de que fuesse su Madre, Maria? No veìa alguna vez sus lienços, que no le dixesse: *Monstra te esse Matrem*, y otras tiernas jaculatorias, que eran indicios de los incendios de su corazon. En el exercicio continuo de dàr gracias à Dios, de que yà hemos hablado, hazia tambien memorias de Maria, porque el nombre de esta Señora era el dulce panal, que le llenaba de suavidad los labios. Al Hermano, que le ayudaba à Missa, y al que le avisaba las horas, quando estaba sordo para seguir las distribuciones, le retornaba la jaculatoria siguiente, que por tan repetida pudo quedarse en la memoria del Religioso, que la depuso: *Gloria al Padre mi Criador. Gloria al Hijo mi Redemptor. Gloria al Espiritu Santo mi dulze Consolador. Gloria à toda la Santissima Trinidad; porque se ama con infinito amor, y goza de infinita gloria. Gloria*

ria

ria al Padre, porque escogiò à la Virgen Santissima por su muy querida hija. Gloria al Hijo, porque la escogiò por su muy amada Madre. Gloria al Espiritu Santo porque la escogiò por su muy querida Esposa. Gloria à toda la Santissima Trinidad, porque la escogiò para templo de su gloria. Otras semejantes saetas de amor, y jaculatorias repetia en su corazon, ofreciendoselo à esta Divina Reyna por instantes, sin que tuviesse respiracion, que no saliesse abrasada en el amor de Dios, y de Maria, por quienes suspiraba continuamente; pues no deseaba menos morir, como diximos yà, por gozar de su Dios, que por tener la dicha de vèr à su dulce Madre; y assi, quando llegaba alguna festividad de esta Señora, llamaba à los Novicios mas fervorosos, y le pedia sus oraciones, para que se lo llevasse la Santissima Virgen en la Octava de aquella festividad, llorando amargamente no verse libre de las prisiones del cuerpo, para gozar del dulcissimo rostro de Maria.

Los deseos que tuvo de que todo el mundo amasse, y sirviesse à su Señora, para que por su intercession soberana se salvassen todos, no los puedo explicar mejor, que con sus palabras. En el Prologo del primer libro de la Escala dize assi: *He deseado, y deseo ser (aunque tan flaco) instrumento, y ocasion de sembrar, y estampar en los puros, y amorosos corazones de los devotos de Maria, la devocion cordial de nuestra amantissima Madre, y Señora; por estàr cierto, que con sola esta joya adelantarèmos mucho nuestro caudal espiritual; llenarèmos las obligaciones de nuestro estado, por grandes que sean, cumplirèmos plenamente con ellas; y comprarèmos con esta preciosa Margarita el Reyno de los Cielos* Hasta aqui el Venerable Padre, en que declara el motivo que tiene para desear, que todos amen, y sirvan à Maria Santissima; pero en otras palabras, que pone en el tratado de las *Gracias à Dios*, explica los fervores de essos mismos deseos, y el amor que tiene à su Reyna, con tan heroycos actos de

amor

amor à esta Señora, y à sus proximos, que son dignas de que las traslade; dize assi: *Entrar dentro del dulcissimo corazon de la Santissima Virgen, y viendole tan puro, tan resplandeciente, y tan encendido en amor de Dios, y del proximo, suplicarla encienda mi corazon con el mismo fuego, y añada el de su amor, para que se abrase en las llamas de estos tres amores de Jesus, de Maria, y del Proximo; y enamorado de ella, dezirla: Dios te salve, Hija de Dios Padre. Dios te salve, Madre de Dios Hijo. Dios te, salve Esposa del Espiritu Santo. Dios te salve, Templo de toda la Santissima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original. Tanto me alegro de que lo seais, de que gozeis las casi infinitas perfecciones, y gracias, de que estais llena. Tanto me huelgo de que Dios os ame con amor infinito, sobre todas las cosas, que no ay para mi cosa, ni criatura que mas me deleite; y si possible fuera, que por vn instante dexarades de tener la gloria, y dignidad que teneis, padeciera yo todas las penas del infierno millares de siglos, por que no cessara vuestra grandeza, y gloria en vn punto. Tanto me deleito de que vuestros devotos vivan amandoos, y mueran por amaros, que diera yo toda la sangre de mis venas, y padeciera todas las penas temporales, y eternas, por que todos los hombres, y mugeres del mundo, que son, y seràn, os amen sin cessar con todo el amor possible. O! si cada vna de todas las cosas criadas, y possibles fueran millares de mundos, llenos de hombres, y Coros Angelicos, llenos de Angeles, y cada vno de ellos os conociesse, y amasse con tanto conocimiento, y amor, como aora os tienen todos los Querubines, y Seraphines juntos. Yo lo deseo, y quiero assi: si Señora mia, si, si, si.*

Estos deseos fervorosos, y amor tierno à Maria Santissima, cuya grandeza bastantemente se colige de las palabras referidas, tuvo dichoso origen de la meditacion de sus perfecciones, prerrogativas, y excelencias, à que le combidaban todas las criaturas, porque no veìa el Venerable Padre alguna de ellas, de que no hiziesse escala

para

para subir con la meditacion al Cielo hermoso de Maria Santissima. Serà muy vtil para los que desean adelantarse en el amor de esta Celestial Reyna, trasladar las palabras del Venerable Padre Alloza, para que en ellas vean como de todo lo criado podràn sacar provecho en esta dulce devocion. En el Prologo del primer tomo de la Escala dize assi : *Luego que el Señor inclinò mi oìdo para que oyesse su voz , se dignò de mostrarme la hermosura , la bondad, el poder , la benignidad , y alteza de la Santissima Virgen Nuestra Señora , la importancia de su dulce devocion , y la eficacia de su favorable intercession, en casi todas las cosas criadas debaxo de semejanças, sin que apenas viesse , oyesse , pensasse , ni entendiesse ninguna , en la qual , como en espejo cristalino , no se me representasse (con jugo , y jubilo del alma) alguna de sus casi infinitas perfecciones , y excelencias. De modo , que en viendo (verbi gratia) el Cielo, al punto dezia con el corazon : ò què Cielo, mi Señora ! suspendiendose el gusto, y el alma en la admiracion , y aficion de su celestial belleza , y hermosura. Y assi lo demàs que entraba por los ojos , por los oìdos, ò por el entendimiento : lo qual no solo era en lo bueno , sino tambien en lo indiferente , y en lo malo. Como? Si por los ojos del cuerpo , ò del alma entraba la representacion de alguna cosa menos pura, luego dezia: O què pureza la de mi Señora ! Què tiene que vèr con ella esta fealdad abominable ? Al passo que fue creciendo esta merced, la iba el Señor subiendo de quilates , porque andando el tiempo no se contentaba el alma con la corteza de la semejança , sino que passaba à penetrar , y gustar de la dulçura que hallaba escondida en la medula de la comparacion. Como? Via el Cielo , y ponderaba. Si este Cielo es tan bello , què serà mi Señora , que es Cielo de los Cielos? Si los Cielos son tan grandes, que caben en ellos tantos signos , y planetas , què grandeza immensa la del Cielo de mi Señora , pues cupieron en ella tantos privilegios, tantos dones , tantas virtudes , tantas gracias , y tantas excelencias? Què capazidad casi infinita la de este Cielo ; pues al que los*

Cielos no pudierón abarcar, ella (como canta la Iglesia) lo encerrò en sus entrañas. Ò què Cielo! Quien no se enamora dèl? Quien no se muere por entrar, y estàr mientras vive en la tierra en el Cielo de su dulce devocion? Hasta aqui las palabras del Venerable Padre Juan de Alloza.

A estos afectos correspondiò la Soberana Reyna con afectos tambien; porque como dize de sì en los Proverbios, ama à los que la aman, y los enriqueze, llenandolos de tesoros, de beneficios, y virtudes. Quantos fuessen los favores extraordinarios, que el Venerable Padre Alloza recibiò de Maria Santissima, quedan dichos arriba, y para refrescar la memoria de ellos apuntados en este capitulo, no siendo el inferior averle dado à gozar de la hermosura de su rostro, y conversado con èl familiarmente en tiempo de oracion, como vna vez lo viò entrando à despertarlo el Hermano Novicio, y se pudiera persuadir la piedad, à que otras muchas vezes le hizo su amada Madre, sin admitir testigos, este favor, quedandose invisible para los que entraban. Pero què favor recibiò el Venerable Padre de Dios, ò de los Santos de su devocion, que no viniesse por mano de Maria? Assi lo confiessa èl mismo, diziendo, que la dulçura, y suavidad que experimentaba en los beneficios, que recibiò de Dios, eran indicio manifiesto de la fuente de donde tuvieron su origen: cerrarèmos, como con llave de oro, con sus palabras, este capitulo. En el Prologo que se ha citado dize assi: *He recibido de la infinita Misericordia del Señor, por la dadivosa mano de Maria innumerables beneficios, y mercedes, con que me tiene ligado, y obligado à su perpetuo servicio. Y de que ayan venido por sus manos, no ay genero de duda, porque assi como el perdigoncillo, el cabritillo, y corderillo conocen entre mil el reclamo, y valido de sus madres: assi los devotos hijos de esta Virgen Purissima, por ingratos, y perdidos que sean, conocen entre mil beneficios el que les viene por mano*

de ſu dulce Madre; por ſer de tal calidad, y traer tal dulçura conſigo, què quien eſtà acoſtumbrado à recibirlos, no puede, aunque quiera, dudar de la fuente de donde manan, ni de la canal, por donde ſe le comunican.

CAP. XXIII.

Su amor, y devocion al Santiſsimo Sacramento, al Glorioſo Señor San Joſeph, y à otros Santos.

NO apartemos al amor de la pluma, que como fue Seraphica la vida del Venerable Padre Juan de Alloza, toda eſtà reſpirando llamas de amor. Amò à Dios, como diximos yà en el capitulo veinte, enamorado de ſus excelencias, quando contemplaba ſus infinitas perfecciones, y amò à Dios agradecido, por contemplar los beneficios que hizo à los hombres, y ſu immenſa liberalidad. Todos los myſterios de la Vida de Chriſto Nueſtro Bien le arrebataban al Venerable Padre Alloza los afectos, y en la fervoroſa meditacion de ellos, ſentia inefable dulçura; pero entre todos el auguſto Myſterio de la *Eucharistìa* era el blanco de ſus ternuras, el imàn de ſu corazon, y el atractivo ſuave, de donde no ſabia apartarſe. Es myſterio eſte ſingularmente del amor, y debia pagarlo con amor ſingular. Es vn compendio de las maravillas, y finezas de Dios, què mucho que el Venerable Padre Alloza ſe eſmeraſſe en ſu culto, y amor, conſiderando en vna ſola tantas finezas juntas? Bolvia el Padre Alloza fatigado de ſus miniſterios, y ſu deſcanſo era ir à viſitar à Dios Sacramentado. Buſcaba ſu preſencia repetidas vezes todos los dias, y pueſto de rodillas, ò en nueſtra Capilla interior, ò en la Igleſia, dexaba fuera las groſſerias de la carne, y lo material de ſu cuerpo, entran-

trandose con su alma al Sagrario, donde le dezia singulares ternuras, que le dictaba su fervor, y espiritu.

Ardia el Venerable Padre en la presencia del Sacramento; y deseaba fervorosamente, que en todos se encendiesse la misma llama. Mientras tuvo à su cargo Congregaciones de Maria Santissima, procurò adelantar en su devocion à los Congregantes, y en los dias de Jubileo, en que se descubre el Señor, se esmeraba en el culto, y adorno: materia que encargò à los Padres que cuydan de Congregaciones, como arriba diximos, dando por motivo, que el culto exterior ayuda mucho à la devocion interior, la qual procurò siempre todo lo possible. Exortaba à los Congregantes, y à todas las personas que tuvo à su cargo, la frequencia de recibirle, la disposicion necessaria para llegar à tan Divina Mesa, la pureza que requiere de vida, lo mucho que aprovecha al alma recibirle bien, lo grandemente, que la daña el disponerse mal, las gracias que se le deben dàr por tan extraordinario beneficio: este era assumpto de sus Platicas, principalmente en las visperas de Comunion, este el assumpto de muchos capitulos en el libro, que yà citamos, y en que instruyò à los Congregantes de la Virgen Santissima. Confirmabalo todo con autoridades de Santos Padres, de que tuvo grande caudal, debido à su estudio, y con muchos exemplos raros, en que tuvo muy señalada erudicion. Enseñaba à sus penitentes à comulgar espiritualmente repetidas vezes al dia, tributando al Santissimo alabanças, y gracias, y deseandole recibir. Para este efecto del tratado de gracias à Dios, de que hemos sacado tanta materia en los capitulos passados, me parece conveniente sacar las siguientes palabras del Venerable Padre Alloza, dize assi: *Entrar con sola el alma, y el Angel de mi Guarda, dexando arrodillado el cuerpo delante del Altar, dentro del Sagrario, y en èl reverenciar, ala-*

bar, y adorar al Santissimo Sacramento, deseando intensamente recibirle, diziendo: O gran Señor! Quien tuviera la grandeza de los Cielos, la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Seraphines! Quien tuviera los deseos de todos los Santos, y Santas, que con mas fervorosos afectos han deseado recibiros! Quien los de Santa Marta, para hospedaros, y los de su hermana Magdalena, para no se apartar vn punto de vuestros pies! Quien tuviera los encendidissimos deseos, y afectos de la Santissima Virgen vuestra Madre, y mi Señora, para recibiros, agradaros, serviros, y amaros como ella! Y prosigue el Venerable Padre, hablando con su alma, exortandola à que se disponga para recibir este pan de los Angeles.

Pero no es menester mas prueba de la ternura, y devocion del Venerable Padre à este Augustissimo Sacramento, que su librito de oro, intitulado: *Convivium divini amoris*, que goza de la publica luz, tan erudito, como piadoso, en que retratò su corazon abrasado en afectos de este soberano mysterio. Leale quien quisiere encenderse en esta devocion, y hallarà en èl afectos tiernos, suaves musicas, deseos fervorosos, exemplos singulares, y remata con meditaciones para todos los dias de la semana, en que mira por divino blanco à este Señor Sacramentado. En èl se deleytaba tanto el Venerable Padre Alloza, que quando con el cuerpo no le assistia, con el alma, y todas sus potencias se iba tras èl. Siempre que pudo, y los achaques no le obligaron à no salir de su aposento, se iba à la Iglesia à rezar el Oficio Divino, puesto de rodillas delante del Santissimo, siempre atento, y devoto, con la voz alta, y pausada meditando lo que rezaba.

Donde sobresalia mas el afecto, y respeto à este Pan soberano, fue en el Santo Sacrificio de la Missa, que celebrò siembre vniforme, y como estatico, y endiosado. Alli perdia su palidez continua, y se encendia tanto, que pa-

parece que arrojaba rayos del rostro. Persuadieronse muchos à que desde que salia revestido de la Sacristia, hasta bolver à desnudarse de las sagradas vestiduras, le acompañaban Angeles visibles à sus ojos, porque le veìan comunmente bolver à vno, y otro lado, como admirado, ò embelesado en algun hermoso espectaculo. Bastaba oìrle vna Missa para levantarse de ella fervoroso el que la oìa, pues assi dezia la Missa rezada, como si la cantasse con singular puntualidad en observar las sagradas ceremonias, con vna autoridad, gravedad, y elevacion de voz, que se hazia oìr, y respetar de toda la Capilla en que celebraba. Y cooperaba Nuestro Señor à la magestad, con que el Venerable Padre celebraba la Missa; pues como diximos arriba, aun estando muy sordo, se persuadieron muchos, à que en ella se le suspendia este accidente, segun la rara puntualidad con que alternaba los versos, y respuestas con el Ministro.

Pero quando se regalaba mas en este Santo Sacrificio, era en el tiempo de los exercicios espirituales de nuestro gran Patriarca San Ignacio, que hazemos vna vez al año todos los de la Compañia, y el Venerable Padre Alloza repetia mas vezes en el Noviciado, porque experimentaba en ellos mucha dulçura, y copioso fruto. En este tiempo se retiraba à dezir la Missa en nuestra Capilla interior, sin mas testigo, que el que le ayudaba, ò algun otro Novicio, que por encenderse en amor de Dios le iba à oìr. Cada vna de estas Missas duraba tres horas, y gastaba las dos desde que consagraba, hasta consumir la Sagrada Hostia. Aqui se ocupaba en contemplar aquella Magestad, para quien es corto Palacio el Cielo, reducida à vn vocado, à todo vn Dios en vn breve circulo, à todo vn Sol vestido de poca nieve, en los accidentes de pan. Asseguran los que le oyeron Missa, que parece se hazia fuerça en ella para no suspender-

se

ſe en el ayre, y que levantaba algunas vezes los ojos àl Cielo, con tanto afecto, que ſe perſuadian tenia algunas viſiones extraordinarias, con que el Señor le regalaba. El miſmo Padre confieſſa, que veìa enſangrentados los crueles inſtrumentos de la Paſsion de ſu amado Jeſus, y ſin duda que de eſta viſta ſe originaban las tiernas lagrimas, en que ſe bañaba mientras dezia Miſſa, y los vehementes deſeos que ſacaba de padecer, de que hablarèmos en ſu lugar.

Finalmente deſpues de recibir al Señor, ſe ſegüia el exercicio de dàr gracias, y aunque era eſte tan continuo en el Venerable Padre, que apenas apartaba de los labios, como diximos, eſta breve jaculatoria: *Gracias à Dios*, en eſte tiempo dedicado à rendirlas à ſu Mageſtad, por el ſingular beneficio, que acababa de recibir, eran ſus gracias mas fervoroſas: tenia en ſu pecho todo el fuego, y ſe encendia mas, abrigaba en el corazon àl miſmo amor, de quien vivia enamorado, y mientras mas indigno ſe tenia de averle recibido, le agradecia el favor con mas rendidas gracias. Duraba de rodillas en eſte exercicio largo tiempo, con grande edificacion de los que le veìan: pues no ſolamente la Miſſa, tambien las gracias que dava deſpues, baſtaban para que el *mas tibio*, ſi paraſſe en ellas, ſe encendieſſe, y fervorizaſſe. Los favores extraordinarios, con que premiò el Señor la devocion del Padre Alloza, à eſte ſu venerable myſterio, dexamos referidos en ſu lugar. Continuamente oìa las harmonioſas vozes, y ſuave muſica de los Angeles, mientras eſtaba celebrando; y en el Colegio de Guamanga, eſtando enfermo, le traxeron los Angeles no pocas vezes eſte divino Pan, para que padeciendo dolores en el cuerpo, recobraſſe vigor con tan dulce regalo ſu alma.

En la devocion de otros Santos ſe eſmerò tambien mu-

mucho el Venerable Padre Alloza, porque del amor què tenia à su Dios, resultaron centellas de afectos à sus primeros Cortesanos, y del amor que tuvo à Maria, se originò la singular ternura, con que siempre mirò à aquellos mas Santos conjuntos à esta Señora, y que la sirvieron, y amaron mas. Lleve el primer lugar su purissimo Esposo San Joseph. A este glorioso Patriarcha amò tan tiernamente el Venerable Padre Alloza, que no acertaba à apartarse de su presencia, y las tardes enteras, que se dava al exercicio santo de la oracion, como dirèmos en el capitulo siguiente, eran en su Capilla. Exortaba en sus platicas, y conversaciones à la fervorosa devocion de este gloriosissimo Santo; y porque aun los ausentes, y à quienes no podia comunicarla de palabra, se empeñassen en *ella*, escriviò, y diò à la estampa aquel librito de oro de sus excelencias, que intitulò: *Aficion, y amor à San Joseph*, imitando en el titulo al del Venerable Padre Juan Eusebio de la *Aficion, y amor à Maria.* Ha parecido muy bien este librito à los devotos del Santo Patriarcha, y puede tener la gloria de aver sido el primero, y dado especie à otros devotos del glorioso Santo, para coger la pluma, y darnos los tratados, devocionarios, y libros eruditos, que corren oy de sus excelencias. Escriviòle despues el Venerable Padre en Latin, para que corriesse en todo el mundo, y le encendiesse en el amor del Señor San Joseph; pero yà que su muerte impidiò su impression, pudiera algun devoto reimprimir el primero en Castellano, para hazer el obsequio de conquistarle mas devotos al Santo Patriarcha. Hizo este obsequio à San Joseph el Venerable Padre Alloza, como dize en su memorial, assi por el amor singular que le tuvo, como por servir à Maria, publicando las alabanças, y virtudes de su dulcissimo Esposo.

El dinero que procediò de este librito, despues de im-

impreſſo, aplicò, con licencia de los Superiores, à vna Capilla principal de la Igleſia del Noviciado, conſagrada al miſmo Señor San Joſeph. Hallabaſe eſta ſin el culto, y adorno, que el Venerable Padre quiſiera, y aplicò el ombro à vn retablo, ò tabernaculo curioſo de hermoſa eſcultura, el qual hizo dorar, y adornò de lienços de la vida del Santo Patriarcha, que acompañado de Jeſus, y Maria en mas hermoſo, y devoto lienço ocupa el principal cuerpo de eſte retablo. No contento con eſte *culto*, le tributaba tambien el Venerable Padre Alloza alguna obrita de ſus manos; porque quando ſe hallaba con la cabeza fatigada de la meditacion, y leccion, como no ſupo eſtàr ocioſo, cogia el pincel, ò la pluma, y de *varios* colores formaba geroglyficos, ò tarjetas *curioſiſsimas*, para hermoſear con ellas el Altar de *ſu dulce* Abogado: Faltaba à eſta Capilla luz, que ardieſſe continuamente, y encendido en afectos el corazon del Venerable Padre Alloza, ſe lo quiſiera arrancar del pecho, para que ardieſſe inextinguible delante del Altar. Pero yà que no pudo conſeguir eſte obſequio, ſolicitò de perſonas piadoſas el que dotaſſen vna lampara, que eſtà encendida *ſiempre* en ſu Capilla, y es lengua de oro, que publica el fervoroſo amor de nueſtro Alloza alglorioſiſsimo San Joſeph; pues ſi ha faltado por la muerte de ſu amada preſencia el volcan de ſu pecho, le ha dexado encendida eſta centella de ſus llamas; ſi le ha faltado el Sol de Alloza de la Capilla, le ha dexado vna eſtrella para alumbrarlo. Bien que ſacados yà ſus venerables hueſſos de la ſepultura comun, ſe han trasladado à eſta Capilla, y eſtà ardiendo el amor de Joſeph en ellos continuamente, porque ay hueſſos, en que Dios depoſita brillantes rayos de ſagrado fuego: *De excelſo miſsit ignem in hoſsibus meis.*

Thren.c.1. n.13.

Sabemos que pagò el glorioſiſsimo Patriarcha eſtos amores, y ſervicios del Venerable Padre Alloza, no ſolo

por

por la congetura prudente, y piadosa de lo mucho que favorece à sus devotos, quanto por averlo confessado varias vezes el Venerable Padre, assegurando, que recibiò muchos favores por su soberana intercession. Ha perdido nuestra desgracia el papel, en que su gratitud los tenia apuntados para el recuerdo; porque assegura vn Religioso nuestro, persona de credito, y verdad en su declaracion jurada, que llegandose al descuydo vna vez à la mesa del siervo de Dios, viò vn papel escrito de letra del Venerable Padre, que conocia muy bien, cuyo primer renglon de letra algo grande, dezia: *Memoria de los beneficios que he recibido de mi Padre San Joseph.* Mucho huviera importado para esta historia dicho papel, infelicidad de mi pluma ha sido, y humildad del Venerable Padre Alloza, que aya robado el tiempo tantos preciosos materiales.

A la devocion del Señor San Joseph, juntò nuestro Alloza la de los queridos Padres de Maria Santissima, el Señor San Joachin, y Señora Santa Ana. No sabemos algun particular servicio, que les hiziesse, fuera del comun à todos sus devotos, de ayunarles sus visperas, hazer varias mortificaciones, y tomar disciplinas publicas, y secretas. Dava gracias a Dios de que huviesse escogido tan Santos Padres para su Santissima Madre: alegrabase de que lo fuessen, y les daba los parabienes de su felizidad, y fortuna: deseaba que todos los hombres los sirviessen, y amassen: afectos, que constan en el tratado de *Gracias à Dios*, donde hablando con Maria Santissima el Venerable Padre Alloza, le dize las siguientes palabras: *Tanto me gozo de que mi Señor San Joseph sea vuestro castissimo Esposo, de que San Joachin, mi Señor, sea vuestro Padre amantissimo, y mi Señora Santa Ana vuestra dignissima Madre, que si fuera possible, que por vn solo instante no lo fueran, padeciera yo todas las penas del Purgatorio, por que no lo dexàran de ser esse breve*

tiempo, y porque sean servidos, y amados, como merecen, de todas las gentes.

Tambien fue muy devoto el Venerable Padre Alloza de aquellos Santos, que se esmeraron mas en la devocion de Maria Santissima, como son San Bernardo, San Ildefonso, San Juan Damasceno, y otros, cuyos lienços hizo pintar, y colocar para la veneracion en la Capilla, con las insignias de los favores mas singulares, que recibieron de la Madre de Misericordia. Fue ternissimo amor el que tuvo al Evangelista San Juan (que fue sin duda el Santo de su nombre) consideraballo el Discipulo amado de Christo, el Hijo dulce de Maria, el relicario de la pureza, y procuraba la imitacion de sus heroycas virtudes, que es la mas segura devocion, y la que el Venerable Padre tuvo siempre por la mas verdadera. Prueba de su amor à esta Aguila dichosa, es la dedicatoria que le haze en el libro, de que hizimos mencion, intitulado: *Convivium divini amoris*, que escriviò para encender los corazones en la devocion, y respeto al Santissimo Sacramento del Altar.

No fue menor su devocion à los Santos de nuestra Compañia. A nuestro grande Patriarcha San Ignacio de Loyola respetaba, y queria como à su amado Padre: al Sol del Oriente San Francisco Xavier, al grande Duque de Gandia San Francisco de Borja, à los Angelicales Mancebos Beato Luis Gonçaga, y Beato Estanislao tuvo singular devocion, la qual mostraba en las mortificaciones especiales que hazia sus visperas, en el continuado recurso à sus Altares, en las conversaciones de sus elogios, procurando atraerlos à todos à su estimacion, amor, è imitacion de sus virtudes. Como pagò nuestro glorioso Padre esta devocion, y principalmente la observancia de su instituto, vimoslo quando estando para morir el Venerable Padre Alloza, à lo que se pudo enten-
der,

der, se le mostrò glorioso, y le asistiò à la cama para recibirlo entre sus hijos de la Compañia triumphante de la gloria. Finalmente todos estos Santos, y otros muchos devotos suyos, de que no tenemos noticia, vimos yà, que se le aparecieron al tiempo que le molestaba vna importuna tentacion, y dandole valor con sus palabras, y con su hermosa vista para vencerla, le cantaron alegres la gala del triumpho.

Al Angel de su Guarda, como à fiel compañero, è inseparable guia de sus passos, tuvo tambien singular amor, à ley de agradecido, y Santo. Yà hemos visto, que quando en su oracion dexaba el cuerpo de rodillas, y se entraba con el espiritu à contemplar à Dios Sacramentado, nunca quiso apartarse del lado de su Angel. Tambien se persuaden algunos à que continuamente gozaba de su vista, principalmente quando iba à celebrar; y asi assegura el Padre Juan de Montesinos, de nuestra Compañia, que mereciò ser Novicio el tiempo que el Venerable Padre Alloza viviò en el Noviciado, que quando iba à la Sacristia, se detenia à la puerta de ella, haziendo con la inclinacion de la cabeza acatamientos, y reverencias, sin que los otros viessen à quien se hazia esta demostracion, y que despues entraba, como vencido de la cortesia à toda priessa, persuadiendose los que le veìan, que el Padre Alloza gozaba de la vista de su glorioso Angel, y que à èl le hazia tan rendidos acatamientos.



CAP. XXIV.

Su continua oracion, contemplacion altissima, y abundancia de lagrimas.

SAbia el Venerable Padre Juan de Alloza las muchas importancias del exercicio santo de la oracion. Estaba persuadido, à que es la fragua en que se forjan los rayos del amor divino, el crisol en que se purifican las almas, la fuente de donde se derivan arroyos de propositos, que las fecundan de virtudes, que ella es el alimento, que dà vigor al espiritu para que se corone vencedor, y que desarma las tentaciones de la carne, para que facilmente sean vencidas, y como tenia por experiencia lo mucho que el Señor le favorecia en ella, era todas sus delicias el exercicio de la oracion. Pareciante cortos los dias para orar, y procuraba quitar al sueño, y al preciso descanso algunas horas: para esto mientras pudo oir armaba despertadores en su Aposento para levantarse antes que todos, y despues de tener mucha oracion, no perdia la hora de la Comunidad, la qual tenia puesto de rodillas *en* medio de su Aposento, como le hallaron siempre los que le visitaban por razon de su oficio.

Quando salia à los ministerios en favor de los proximos, passaba muchas horas en la Capilla de su devoto San Joseph: despues que no pudo salir por sus achaques, y sordera, se estaba toda la tarde, ò lo mas de ella en esta Capilla, metido en vn Confessonario, que està embebido en la pared, enfrente del Altar, donde estrechamente cabia, y puesto de rodillas en èl, soltaba las velas de su oracion, sin poder contener los incendios del pecho, porque pareciendole que estaba solo, y sin registro, por estàr la Iglesia cerrada, prorrumpia en tiernas

la-

lagrimas, y dulcissimas jaculatorias de amor, que algunos Novicios, curiosos ocultamente iban à observar, de que salian muy edificados, y animados à servir, y amar à Dios, y reparaban, como ellos lo testifican hasta oy, que salia el Venerable Padre de esta oracion, y Capilla, como de vn horno encendido, arrojando fuego del semblante, los ojos, y mexillas llenos de lagrimas, todo estatico, y fuera de sì.

Yà le vimos desde el tiempo de sus estudios en el Colegio de San Martin frequentar la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, en que dava muy largas horas à la meditacion de la Passion de Nuestro Señor Jesu Christo. Materia fue esta, que le durò toda la vida, y sacaba de ella vnos deseos de padecer por aquel Señor, que avia padecido por èl, que referirèmos por sus mismas palabras en el capitulo veinte y siete, y vn amor tan ardiente à Jesus, que no ay palabras para explicarlo mas significativas, que las que dexamos trasladadas en el capitulo veinte, tratando de su amor. No acertaba à apartarse de la Cruz de su amado: su meditacion le servia de penetrante clavo, que lo tenia crucificado con su Señor; en cuyas preciosissimas Llagas se entraba comunmente, especialmente en las de sus Sacratissimos pies: estas eran el retiro mas dulce para su alma, y volando su amor à la del Costado se bañaba en la Sangre del Redemptor, y como en cueva segura se refugiaba, y apartaba del mundo, viviendo solamente para Jesus Crucificado.

Anegabase en el abismo de las perfecciones de Dios, no se apartando de su presencia vn punto, y sacando de quanto veìa, oìa, ò gustaba, motivos para contemplar sus atributos, y perfecciones: en las cosas hermosas, ò en las disformes levantaba los ojos à la hermosura de su Dios, en las extraordinarias à su Poder, en otras su Justicia, su Misericordia, su Bondad, de que se originaban

los

los repetidos actos de amor, las jaculatorias ardientes; las continuas gracias que le dava, quedando muchas vezes tan absorto, y suspenso, levantados los ojos, y el corazon al Cielo, que parece se le queria arrancar del cuerpo su fervorosa alma para introducirse en la Gloria, à donde en alas de la contemplacion avia volado. Por esto es dificil averiguar las horas que tuvo de oracion, y pudiera dezirse, que toda su vida, en especial los veinte y seis vltimos años, que viviò en el Noviciado, fueron vna oracion continuada. Esta fue el manjar de que nunca tuvo fastidio, y pedia siempre mas, y mas; fue el manà que le supo à todos los sabores, porque en ella se exercitaba en todas las virtudes, en especial en las tres Theologales, Fè, Esperança, y Caridad.

Fue Dios el Maestro del Venerable Padre Alloza en esta facultad divina, y era empeño de Dios sacarle consumado en ella. El mismo Padre Alloza dexò escrito en su memorial, que fue Dios el que le enseñò esta doctrina; referirèmos sus palabras: *Hame enseñado Nuestro Señor vn modo de oracion, que demàs de causarme grande quietud, y consuelo del alma, se exercitan en ella actos de altissimo merecimiento de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. Hagome presente à Dios, y considero, que respecto de tan infinita Magestad, soy menos que vn gusanillo vil, digno de ser hollado, y pisado, y digo con Abraham: Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis, & cinis, y luego contemplo quien es Dios con el Padre nuestro. El que fabricò essos Cielos es mi Padre, què tengo yo que temer? què tengo que desear? mi Padre es, y me ama con infinito amor. Todo quanto le pidiere para el bien de mi alma me ha de conceder, y me tiene dada palabra de no negarme nada, y aunque falten los Cielos, su palabra no puede faltar. Què he de hazer yo para no olvidarle? exercitarme en lo que mas le agrada, que son actos de Fè, de Esperança, y Caridad, con que santifique su Santo Nombre. Assi me parece que cumplo con lo que nos en-*

In memoriali. Ferc. 6.

enseñò Christo en la oracion Dominica. Aqui prosigue el Venerable Padre, refiriendo individualmente los actos heroycos de caridad para con Dios, y con el proximo, que referimos en los capitulos veinte, y veinte y vno.

Quando parece que vivia en el Cielo, y que totalmente estaba remoto de la tierra, era en los dias que tenia los exercicios espirituales de nuestro grande Patriarcha: el retiro que guardaba en ellos era de vn hombre que estaba en el desierto, y quando salia à las distribuciones precisas, apenas acertaba à dàr passos por la tierra, todo extatico, y como si tuviesse olvidada la costumbre de andar. Veianle los Novicios, no sin admiracion, y no hallan terminos con que explicarlo, sino con dezir, que aquellos dias andaba el Padre Alloza endiosado. En este tiempo parecia vna asqua de fuego, que brotaba del rostro rayos, y resplandores, con que encendia en mas fervor, y dava luzes à los demàs. De las visiones celestiales, apariciones, y musicas de Angeles, que tuvo en su oracion, hemos dicho en otros lugares, de los extasis, y arrobos dulces que padeciò en este exercicio, tambien diximos tratando de su vltima enfermedad, donde juzgaron muchos, que eran parasismos sus raptos. En otras muchas ocasiones entraron algunos, que lo asseguran, repentinamente à su Aposento, ò à visitarle en tiempo de oracion, ò à otra vrgencia, que no dava lugar à esperar su respuesta, y le hallaron tan extatico, y arrobado, que parecia de marmol, sin sentirlos al ruido de la entrada, ni responderlos, por alto que le hablassen, aun antes de padecer el Venerable Padre el accidente de la sordera. Algunas vezes bolviò en sì, despues de largo tiempo, quando el que iba à buscarlo no se apartaba respetoso; y de vna ocasion se refiere, que al Novicio que entrò, le dixo buelto en sì semejantes palabras à las que dixo poco antes de su muerte, quando le coronaron los Angeles:

Es-

Estime mi Hermano mucho esse Bonete (dixo en esta ocasion) *porque lo he visto en manos de los Angeles, como pre.èa de su estimacion.*

Al fuego del amor, que en la meditacion se encendia en su pecho, distilaba la sangre de su corazon por los ojos, bañando el rostro continuamente en dulces lagrimas. Huvo ocasion, que platicando à los Novicios, apenas pudo acabar el razonamiento, por que le vsurparon los ojos el exercicio de la lengua, y fueron sus lagrimas muda eloquencia, con que persuadiò à sus oyentes mas eficazmente, que con sus palabras. Pero donde mas se anegaba en està lluvia fue en la oracion, humedeciendo tanto con sus lagrimas el pañuelo, que le era necessario sacarlo al Sol, para que se secasse; y reparando en esto los Superiores, mandaron que le diessen al Venerable Padre duplicados estos pañuelos, para que tuviesse mas, con que enjugar las lagrimas. Tan continuamente las vertia, que se le lastimaron los ojos, y le recetaron los Medicos, que se los confortassen, lavandolos con vn poco de vino; pero fue necessario el orden de los Superiores, para que tuviesse el Venerable Padre en su Aposento el vino en vna redoma, rezelando estos, que si dexaban al arbitrio de su mortificacion esta medicina, estaba à riesgo el Venerable Padre Alloza de apagar de vna vez las luzes de sus ojos, en el amargo mar de su llanto.

CAP. XXV.

Su profunda humildad, extremada pobreza, y castidad Angelica.

EL fundamento de todas las virtudes del Venerable Padre Juan de Alloza, fue la que es fundamento de toda la virtud, que es la humildad. Esta fue el lastre, con

con que navegò este grande baxel, assegurado en el inquieto golfo del mundo, esta el cimiento, sobre que levantò el sublime edificio, y palacio su santidad. Luzia en todas las acciones del Venerable Padre Alloza vn conocimiento tan baxo, que llegaba à desprecio de sì mismo, no solamente especulativo, sino practico, porque se exercitaba en lo mas abatido. En nada mostrò la mas minima elacion, ò complacencia propria: no se le oyò palabra de alabança suya, sino de vituperio: sus faltas eran las que dezia en el Refectorio: arrastrabase por los suelos, para besar los pies à sus Hermanos: fregaba en la cozina, y servia à la mesa: exercicios, en que mostraba su interior humildad, y aun en el modo con que los hazia, se dava à conocer vn profundissimo abatimiento. En nada se governò por sì, ni cuydò de su persona, mirandose solo como vn esclavo de la Religion, y de los Superiores, y teniendo à fortuna suya exercitarse en su obediencia, dexandose llevar de la voluntad de los que le mandaban, como vn cuerpo muerto, y esto aun siendo delicado de complexion, y aviendo padecido tantos accidentes. No hablò jamàs de sus parientes, porque los via ilustres, y quisiera que todos ignorassen los resplandores de su nobleza. Las visitas que à los suyos hazia fueron raras, y muy precisas, quando lo pedia la caridad, que entonces iba à ellos, como pudiera à los mas estraños. Su trato familiar era con los humildes, sus visitas continuas en los calabozos de las Carceles, y en las Salas de los Hospitales. No oyò con gusto alabança propria, si alguna se le dixo, y por tanto huyò de èl la lisonja, que ni la admitiò para sì, ni supo hazerla à otra persona.

Los borradores que escrivia de los devotos libros, que compuso, se los embiaba al sapientissimo Padre Maestro de esta Provincia, lustre, y honor de nuestras Escuelas el grande Padre Nicolàs de Olea, con papeles de mucha

humildad, deseando sumamente ser corregido; y pareciendole, que avia mucho que reparar, siendo asi, que venian llenos de aciertos, y erudicion, como se reconoce por las obras que han salido à luz. Quando escriviò el librito de la aficion, y amor à San Joseph, tomando este titulo del que el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg escriviò, intitulado: Aficion, y amor à Maria, fue tanto el encogimiento, y humildad de nuestro Venerable Alloza, que escriviò al Padre Eusebio, pidiendole licencia para el assumpto, como que fuesse antes dueño de èl, por la conexion con el primero, ò porque le pareciò atrevimiento vsurpar para vna obra suya titulo, que el Padre Juan Eusebio avia llenado tan sabiamente; pero le respondiò aquel mystico, y erudito Escritor, alabandole el intento, y assumpto, y exortandole à que lo prosiguiesse, y sacasse à luz, como muy suyo, pues era tan de su devocion.

Efecto fue de su humildad el retiro de su Aposento, el poco deseo de puestos, y honras, el desear vituperios, è injurias, el sufrirlos sin desplegar los labios, y llegarse à deleitar en ellos, tanto, que se repetia à sus solas los oprobrios, que le dixeron alguna vez, sintiendo, con acordarse de ellos, singular consuelo en su alma. Efecto fue de su humildad lo que yà referimos, quando le dieron publicamente vna aspera reprehension, por aver reprehendido en su Sermon à vn señor Virrey, que aviendola oìdo, lleno de confusion, dixo despues à vn confidente suyo, que se alegraba de que lo huviessen tratado asi, y que avian tenido mucha razon los Superiores, por que èl se avia metido en corregir, y reparar faltas agenas, teniendo tantas propias, que debiera enmendar. Esto dezia el Venerable Padre, siendo asi, que como verèmos despues, el atildado examen de los Novicios, y el reparo cuydadoso de los Superiores, no le pudieron notar en los apices de la perfec-

cion, ò en la obſervancia de las reglas, la menor falta.

Si recurrimos al memorial, que eſcriviò de ſu vida, y ſegun ſe colige, fue por mandado de los Superiores, entre tantos favores, que recibiò de Dios, no ſe encontrarà palabra, que no eſtè reſpirando humildad; en èl ſe llama el peor de los hombres, el mayor de los pecadores, vil guſanillo, digno de ſer hollado de todos, atribuyendo los favores con que Dios lo iluſtrò à la mera miſericordia de Dios, ſin hallar en sì el menor merito para recibirlos. Oyganſe vnas palabras al principio de ſu memorial, que traducidas del Latin, dizen aſsi: *No pocas vezes me admirè, y me puſe à penſar, por què à mi indigniſsimo, y muy miſerable pecador, me ha concedido Dios tantos dones, me ha hecho tantos beneficios, y dado mueſtras de tan grande amor? Y oì la voz de la divina inſpiracion, que dezia: Por què el Sol alumbra? por què el fuego calienta? por què enfria la nieve? No es por que ſon eſtos efectos conformes à ſu naturaleza? Pues por què Dios ha de hazer bien, ſino por que ſu naturaleza es bondad, miſericordia, benignidad, manſedumbre, y amor infinito? Sus pechos eſtàn llenos, y aun reboſan celeſtial leche, y no deſean otra coſa, que deſcargarſe, alimentando à las criaturas; por eſſo clama con impaciencia: Venid à mi los que me deſeais, que yo os llenarè de conſuelos; y en otra parte: Venid à mi los que trabajais, y eſtais fatigados, que yo os ſuſtentarè.* Aſsi penſaba el Venerable Padre en los favores que recibiò de Dios, no atribuyendo ſus regalos à ſus merecimientos. Comparò al Señor con el Sol, con el fuego, y la nieve, por no enſobervecerſe con ſus favores; porque el Sol amanece para buenos, y malos, ni tienen diſtincion en introducir ſu calor, y frialdad el fuego, ò la nieve. De donde inferia el Venerable Padre, que aunque era malo le alumbraba el Sol, aunque era tibio le encendia el fuego, y aunque era pecador le llovìa la nieve de los favores celeſtiales.

In memoriali. Ferc. 1.

En este mismo memorial Latino buelve à dezir el Venerable Padre Alloza las siguientes palabras: *Bien puede la muger olvidarse de su hijo; pero tu amansissimo Padre, nunca te has olvidado de este tu hijo ingrato. Tu me recogiste en tu seno, para regalarme con tus pechos, no porque yo sea mejor que otro alguno, sino porque soy mas flaco, mas enfermo, y mas necessitado; porque yo soy pequeño me alimentaste con la leche de tus consuelos, y con la miel de tus delicias: en esta tierra de Promission, que mana leche, y miel, has querido ostentar en mi, el mas miserable, y vil de los hombres, los tesoros inagotables de tu misericordia infinita.* Esta misma comparacion humilde del hijo flaco, y necessitado buelve à poner en el fin de su memorial en las dos hojas vltimas, que escriviò en Castellano. Habla de la Virgen Santissima, y de su purissimo Esposo San Joseph; y añade: *Por pequeños servicios, que yo les he procurado hazer, me han alcançado estos singulares beneficios, y favores de Dios, los quales no me ensobervecen, porque me dà Dios à entender, que es gracia suya, y que la gracia no ha menester merecimientos, y que en esso se manifiesta su infinita liberalidad, que como el padre suele hazer mayores regalos al niño tierno, y enfermo, que al hijo sano, y fuerte, assi Dios, como piadoso Padre me favorece, y regala, aunque tan imperfecto, y es estilo de su infinita bondad premiar vnas mercedes con otras.*

In memoriali. Ferc. 2.

Ibidem. Ferc. 3.

Por efecto de su humildad profunda, podemos referir su extremada pobreza. Persuadiale su humildad que era el menor, y el mas vil de todos, y por esso queria vestirse, y tratarse como el menor de toda la Casa. Nunca se quiso vestir de nuevo; y si le querian dàr alguna ropa nueva, rogaba con humildad, que le remendassen la que tenia, que assi podia passar; y si no se podia remendar esta, por demasiadamente rota, y molida, pedia la que otros se avian quitado, por averles servido mucho tiempo. No se viò en su persona, ò aposento alhaja que no fuesse po-

pobre, muy neceſſaria, y de lo mas ordinario. Todo el ajuar ſe cifraba en vnos pocos libros del Colegio, dos, ò tres eſtampas de papel, ſillas preciſas, las que acoſtumbra la Religion poner en los Apoſentos, cama eſtrecha, y deſabrigada, y la puerta franca à todos, ſin otra llave en lo interior, porque no tenia que guardar. El ſombrero que vſaba para defenderſe del Sol, quando ſalia à los miniſterios, cauſaba novedad, por ſer al vſo antiguo. En los vltimos años de ſu vida, laſtimado de los ojos, por la abundancia de ſus lagrimas, y acortandoſele la viſta, vsò de vnos anteojos, con el arco de ſuela, ò zapatilla toſca, pendientes de vnos hilos de pita blanca, ò del primer color que encontraba, tan deſpreciables, que dezian algunas perſonas Religioſas, que parecia averſelos pueſto para hazer burla de los que los traen adornados curioſamente; y à la verdad, no era ſino para que hizieſſen burla de èl los que no le conocian por tan ſanto, y pobre. El amor à la ſanta pobreza le movia à no deſperdiciar el mas minimo cabo de vela. Mas de veinte y quatro años le duraron vnos calçones, y vn juboncillo, que traìa todos hechos pedazos. No dava, ni recibia vn alfiler, ò vn retazo de papel, ſin licencia. Algunas vezes, eſtando enfermo, le traìa vna flor, ò vna fruta el Hermano Hortelano, y le preguntaba el Padre Alloza, ſi traìa licencia, y ſi no la traìa no ſe la recibia, haſta que la pidieſſe. Menudencias ſon eſtas, de que ſe rie el mundo; pero los eſpirituales reconocen, que de eſtas menudencias, como de puntos, que diò el pincel, ſe compone la imagen primoroſa de la perfeccion Evangelica, y de vna inſigne ſantidad.

No menos ſe eſmerò el Venerable Padre Alloza en la guarda de ſu pureza. En los veinte años que viviò en el ſiglo, què ocaſiones no ſe le ofrecerian de marchitar eſta azuzena de los Cielos? ò de manchar con immundos va-

po-

pores este cristal? en el concurso de las Escuelas, y en la Vniversidad, què exemplos le daria la juventud libre? pues entre tantos riesgos conservò siempre, sin manchar, los candores de esta virtud, antes fue exemplo à sus Condiscipulos, y sus Contemporaneos veneraban en èl vn Angel, por la pureza, y modestia virginal, que en todas sus acciones, palabras, y semblante resplandecia, sin que huviesse alguno tan desembuelto, que se descompusiesse, ò hablasse en su presencia la menor palabra indecente; antes todos se componian, llegando à conciliarse nuestro joven Alloza con su circunspeccion à aquella reverencia, y respeto, que en semejante estado consiguiò San Bernardino de Sena.

En la edad crecida, y variedad de ministerios, en que se ocupò, viages que hizo, y Colegios en que estuvo, ni la malicia, ni la calumnia se le atrevieron con la mas ligera sospecha en materia de castidad. Era tal su recato, su modestia, y su circunspeccion, que se persuadian los que le trataron, segun testifican en su declaracion jurada algunas personas de autoridad, y letras, que Maria Santissima le avia alcançado al Venerable Padre Alloza el cingulo de la castidad, como à nuestro glorioso Padre San Ignacio. Esta fue voz comun, y no es muy dificil de creer, que quien le hizo otros extraordinarios favores, le consiguiesse de su precioso Hijo esta singular gracia. Efecto de su rara pureza les pareciò à algunos vn olor muy apacible, que exalaba, no hallando en la mortificacion, y seriedad del Venerable Padre Alloza causa natural à que atribuìrlo; porque ni era de los afeminados, que quando mejor huelen, dàn mal olor de sì, ni la fragrancia que exalaba era de los perfumes, ò flores de la tierra, sino de aquellos celestiales aromas, con que se hazia el Apostol buen olor de Christo, ò de aquellos vnguentos preciosos, cuya suavidad lleva tras sì à las castas consortes del divino Esposo.

Non benè olet semper, qui benè semper olet. Mart.

En

Eñ este olor suave, que percibian los hombres, se complaceria su querida Madre Maria Santissima, combidando à los Angeles, à que gustassen de las fragrancias de este campo de santidad, sobre quien Dios avia echado tan repetidas bendiciones: *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* Genes. 27.

Enamorado de esta virtud Angelica el Venerable Padre Alloza, la persuadia à todos los que trataba, no solo con exemplos, sino con eficaces razones; y testifican los que le oyeron, que aunque hablaba altamente de todas las virtudes, en llegando à tratar de la castidad, era sublime, y elevado. Pues què rayos no vibraba en el Pulpito contra el immundo vicio, que se opone à los candores de esta virtud? Con què horrores no lo pintaba? Què castigos no amenazaba à los que à rienda suelta corren desenfrenados tras la fealdad de este bruto apetito? Testigo es el Patio de Palacio, donde reduxo à muchos Soldados à mejorarse en las costumbres. Testigos son los Hospitales, de donde sacò con salud de sus almas à muchos que lloraban atormentados de los efectos de esta culpa. Testigo fue la Villa de Guancavelica, donde entre otros muchos que consiguiò, sacò de vn Sermon los triumphos duplicados, ganando para sì vna bofetada desatenta, y vna muger perdida para la castidad.

A los que molestamente affigian tentaciones impuras, dava remedios eficaces para solicitar la gracia de Dios, y no ser vencidos, siendo vno de los principales el recurso à la intercession de Maria Santissima. Vn Sacerdote Secular de mucha virtud testifica en su declaracion jurada, que se confessò con el Venerable Padre Alloza por tiempo de mas de diez años, y que le aconsejaba, que fuesse muy devoto de la Virgen Santissima, que le pidiesse la pureza, y que quando le acometiesse con sus ho-

rrores alguna tentacion sensual, le rezasse vna *Salve*; pidiendole su favor, y auxilio: assegura este Sacerdote, que ha experimentado mucha eficacia en el remedio, y que le ha ido muy bien con èl.

Cierre este capitulo vn sucesso, que se tuvo por milagroso, y testifica con juramento en su declaracion el Hermano Juan del Valle, de nuestra Compañia, que muriò poco ha, sugeto de madura edad, cordura, juizio, y muy observante de nuestto santo instituto. Este testigo dize, que le diò à vn Cavallero mozo vn pedazo del jubon del Venerable Padre Juan de Alloza, que recibiò el Cavallero, y estimò con mucha devocion: pusole en vna bolsa de Reliquias, que siempre traìa consigo, pidiendo al Santo Padre con muchas veras, que rogasse por èl à Nuestro Señor, y le solicitasse su salvacion, y buenos sucessos. No se passaron muchos dias, quando el comun enemigo le ofreciò entre las sombras de la noche, vna muger, que era despeño de su alma, iba à llegarse à ella; quando sintiò en el lado que tenia las Reliquias, tantos golpes, y tan repetidos, que no le dexaban sossegar. No pudo darse por desentendido à estos golpes, ni dexar de responder à estos llamamientos. Acordòse entonces, que avia pedido al Venerable Padre Alloza sus buenos sucessos, y salvacion: pareciòle que aquellos golpes le dava su reliquia para apartarlo de la ocasion de perderse. Dexòla al punto arrepentido, dando gracias al Siervo de Dios, de que asi mirasse por su mayor bien, y el dia siguiente refiriò todo lo sucedido al Hermano Valle, que le diò la reliquia, agradeciendosela mucho; y añadiò, que aunque en el Relicario tenia otras Reliquias, aprehendiò, y tuvo por cierto, que avia obrado aquel efecto tan saludable à su alma la del Venerable Padre Alloza, porque en ocasiones semejantes, en que tuvo las otras Reliquias solas, no avian obrado aquel

efecto; por lo qual le quedò muy devoto, y aficionado: Quien no vè aqui la pureza del Venerable Padre Alloza, y lo que zelò en ſu vida que la guardaſſen otros, pues vn retazo de ſu veſtido fue Predicador tan eficaz? Quando le diò Jonathas à David ſu Tunica, le diò juntamente ſus armas para que ſe defendieſſe, y quando Dios permite, que à vn mancebo vencido otras vezes, ſe le dè vn retazo de los veſtidos del Venerable Padre Alloza, diſpone, que le dèn juntamente armas de caſtidad, como que eſtuvieſſen connexas la Tunica de Jonathas con las victorias de los enemigos, y los veſtidos de nueſtro Alloza con los triumphos de la carne. 1.Reg.28.

CAP. XXVI.

Su puntual, y exacta obediencia.

LA diviſa de nueſtra Compañia es la virtud de la obediencia, tan recomendada de nueſtro glorioſo Padre, que aunque permite que otras Sagradas Religiones excedan à la nueſtra en las aſperezas, y mortificaciones, en la virtud de la obediencia no quiſiera ſufrir ſu zelo que la hizieſſen ventajas. El Venerable Padre Juan de Alloza, como hijo verdadero de nueſtra Religion, deſde que entrò en ella viviò enamorado de eſta virtud; degollò ſiempre en las aras de ſu reſignacion los hijos proprios, que eran los actos de ſu voluntad, y llegò à enſangrentarſe mas, paſſando la cuchilla por los mas queridos, que ſon los del entendimiento, rindiendo eſtos al juizio de ſus Superiores, en que conſiſte la mayor perfeccion de la obediencia. Acoſtumbròſe à no mirar, como aconſeja nueſtro glorioſo Padre, la perſona, à quien obedecia, ſino à Chriſto nueſtro Señor en ella. De aqui naciò, que para obedecer rendido no neceſsitaba que le man-

dassen Superiores doctos, y de autoridad, bastaba que vn Hermano Cozinero, quando servia en su oficina, le diesse algun orden para obedecerle con gusto. No quisiera dàr passo, sino mandado; porque se tenia, como lo piden nuestras Reglas, por vn baston de anciano, ò por vn cuerpo muerto, que careciendo de movimiento proprio, solo se mueve al impulso ageno. Yà le vimos en el Noviciado, que quando asistia en la cozina, le rogaba al Hermano, que le mandasse aquello mismo, que avia de hazer, diziendole: *Mandeme mi Hermano fregar, mandeme barrer, &c.* logrando en vna sola accion merecimientos de dos virtudes, y esmaltando sus humildades con el realce de sus obediencias. Tambien vimos, que quando le ordenaban que hiziesse alguna cosa, dezia interiormente: *Si mi Iesus, yà os obedezco, mi Señor*: costumbre, que observò toda su vida, porque miraba à Dios en quantos le mandaban, como hemos dicho.

Aunque fue el Venerable Padre tan puntuàl, y exacto en esta virtud, quiso nuestro Señor perficionarlo mas en ella. Yà lo vimos quando vino del Colegio de Guamanga al Cercado, donde padeciò desamparos, y sequedades, por aver tenido parte su voluntad en esta mutacion de Colegios. No faltò à la obediencia el Venerable Padre, porque se resignò en las manos de sus Superiores; pero faltò à la perfeccion de esta virtud con el deseo de que le diessen gusto; y Dios, que quiere à las almas, especialmente escogidas para sus Esposas, sin vn lunar, ni la menor ruga, quiso que el Venerable Padre se purificasse de esta mancha, con amargas lagrimas en la sequedad de sus deseos. Escarmentado de esta ocasion, fue en adelante perfectisimo en esta virtud: à qualquier Colegio que le embiassen, aunque se le ofreciesse que seria su temple contrario à su delicada complexion, qualquiera ocupacion, en que lo pusiessen, aunque fuesse contra su

in-

Inclinacion natural, abrazaba, no solo resignado, sino con gusto, y por esso se hizo digno en todas las partes, en que viviò, de que Dios le favoreciesse tanto. Para su misma salud corporal era remedio la obediencia, como se puede reconocer en averle Dios conservado la vida mas tiempo del que prometia su dèbil complexion, aviendo andado siempre en tantos temples varios, vnos sumamente calidos, otros frigidos, de yelo, y rigidez; vnos extraordinariamente humedos, otros muy secos. Pero donde resplandeciò visiblemente este efecto de su obediencia, fue en nuestro Noviciado de Lima. No pocas vezes estuvo enfermo, postrado en la cama, y sin fuerças para moverse, entraba el Superior à visitarlo, y le dezia: *Padre Juan, levantese, y vaya à dezir Missa*: luego al punto se levantaba el Venerable Padre, como si estuviera sano, dezia Missa, y quedaba totalmente bueno. Esto fue mandar su Superior, como Christo à la fiebre, y desamparando esta al Venerable Padre Alloza, daba à entender el Cielo, que aun sus achaques aprendian en su rendimiento las obediencias. *Imperavit febri.* Luc. 4.

Tan conocida, y celebrada era de todos esta obediencia del Venerable Padre Alloza, y tenian los nuestros tantos exemplos singulares, con que probarla, que era voz comun, assi entre los Novicios, con quienes viviò tanto tiempo, como entre personas mas calificadas, que el Padre Alloza era la carta viva de la obediencia, que escriviò nuestro Padre San Ignacio. No puede hazer concepto de este elogio, sino aquel que huviere leido esta admirable carta de oro, que merecia estàr impressa con estrellas. En ella nuestro glorioso Padre enseña à obedecer, no solamente sujetando la voluntad, sino abassallando el entendimiento, y pone tan delicadas reglas para la perfeccion de esta virtud, que quien las observare puede llamarse à todas luzes obediente. Esta obediencia prac-

ticaba en el comun ſentir el Venerable Padre Juan de Alloza, èl era carta viva de eſta virtud, porque perſuadia con ſus obras lo que la carta de nueſtro Padre perſuade con ſus letras.

Fundabaſe eſta en lo que nueſtro glorioſo Patriarcha dize, que ſe debe fundar todo verdadero, obediente, que es en no tener juizio proprio, ſujetandoſe ſiempre al de los Superiores; y la humildad del Venerable Padre fue tanta, que poſponia ſu dictamen, y juizio al ageno, no ſolamente à ſus Superiores, ò à quienes tenia en ſu lugar, ſino aun al de vnos niños Novicios, de que dexò varios exemplos. Paſſandoſe vna vez en el Noviciado de vn Apoſento à otro, nombrò el Superior algunos Novicios, para que le ayudaſſen à llevar, y componer ſus pobres traſtillos: entre ellos fue vno, que por recien entrado à la Religion, tenia menos moderada la viveza, y aun no ſe avia olvidado de la traveſura. Eſte angelito, no sè ſi por probar el ſufrimiento, ò la indiferencia del Venerable Padre, le dezia, cogiendo alguna de ſus pobres alhajas: Padre pongamos eſto alli, ſeñalandole algun lugar. Pareceme muy bien, le reſpondia el ſiervo de Dios. Padre, bolvia el Novicio à breve rato con la miſma alhaja: pongamos eſto en eſſa otra parte. Pareceme muy bien, le reſpondia ſegunda vez el Santo Padre Alloza; y de eſta ſuerte le ponia el Novicio en vn lugar dos, y tres vezes vna miſma coſa, y la bolvia à quitar. En eſta accion feſtiva del inquieto Novicio hizo el Venerable Padre Alloza alarde de muchas virtudes; porque primeramente diò mueſtras de la humilde dozilidad con que ſujetaba ſu juizio, al parecer ageno. Moſtrò ſu paciencia, ſu manſedumbre, y natural ſuave, en no reprehender aſperamente el divertimiento de aquel niño, ſiendo vn hombre de tanta ſeriedad, y reflexion, que no pudo dexar de conocer ſu animo. Moſtrò tambien ſu agradeci-

miento; no queriendo contristar à quien le ayudaba, sino permitirle aquel divertimiento, aunque la composicion del Aposento se retardasse vn poco mas.

En su vltima enfermedad no quiso Dios que faltasse algun exemplo suyo de obediencia, para que pudiessemos dezir, que fue obediente el Venerable Padre Alloza hasta la muerte. Tuvo en esta vltima enfermedad, con la debilidad, y flaqueza, grande inapetencia de la comida, y muy especialmente del dulce: el ponerle los platos delante, era lo mismo que ponerle los instrumentos del martirio, y el dulce era tan amargo para èl, que le davan ansias mortales con solo verlo, y no lo podia passar de la boca, por fuerça que se hiziesse. Viendo esto el Superior mayor, le diò licencia para que no comiesse el dulce. Aun no se avia passado mucho tiempo de esta licencia, quando llegò la hora de comer, y el Hermano Enfermero, que no sabia la licencia del Superior, porfiaba en que comiesse el dulce, poniendoselo con instancia delante. Repetidas vezes le dixo el Venerable Padre, que no era possible passarlo; pero el buen Hermano, pareciendole que acertaba, revestido de la autoridad, que le dà nuestra regla sobre los enfermos, pues manda nuestro Padre, que los enfermos obedezcan en las cosas tocantes à su oficio à los Medicos, y Enfermeros, cogiò vn papel, que era el modo de hablarle en esta enfermedad, por su sordera, y escriviò en èl: *Coma vuessa Reverencia el dulce, que yo lo mando con la autoridad que me dà mi oficio.* No podia ignorar el Venerable Padre Alloza, que no le obligaba el orden de este sencillo Hermano, estando relevado de obedecerle en esta materia, por la licencia del Superior para no comer dulce; y caso que juzgasse que le obligaba, bien pudo proponer, y dezirle, que tenia licencia para no comer aquel plato; pero el Venerable Padre Alloza no discurria, porque era obediente verdadero, y si alguna

vez

vez discurriò, fue para ponerse de parte de la obedien-cia. Tenia regla de obedecer al Hermano Enfermero; tenia licencia para no comer dulce, y sin duda se puso à discurrir, que en esta circunstancia lo debia comer; porque la licencia, diria, fue permission del Superior: este es precepto, y orden manifiesto, aquella fue anterior, esta posterior: pues obedecer hasta morir, comer, aunque rebiente: al punto que leyò el papel, cogiò el plato de dulce el Venerable Padre, y lo comiò todo, venciendo el natural hastìo, y las ansias mortales que padecia, por no faltar en algo à la perfeccion primorosa de vna ciega obediencià.

CAP. XXVII.

Su penitencia, abstinencia, y mortificacion.

FVe inseparable compañera del Venerable Padre Alloza la mortificacion de las passiones, y sentidos del cuerpo. Estas fueron las armas, y el muro con que se defendiò su espiritu en la continua guerra, que trae con la carne. Era para con todos el Venerable Padre Alloza dulce, suave, caritativo, manso, apacible: solamente para sì era cruel, aspero, y severo. Yà le vimos en los vltimos dias de su vida, quando su debilidad no le permitia ser rigurosо consigo mismo, descubrir las espaldas, y rogar con las manos puestas à dos Hermanos que lo desciplinassen. Yà le vimos pedir espinas para coronarse con ellas poco antes de morir. En el Colegio de Guamanga tambien le vimos sembrar el lecho de duros abrojos, y agudas puntas, sobre las quales se acostaba como sobre rosas, que lo deleitaban.

De aqui podemos inferir las disciplinas, los silicios, y penitencias extraordinarias, que haria en el tiempo de su robustez, y perfecta salud, ò por lo menos quando lo

ac-

accidentes no le quitaban las fuerças para martirizarse. Recatòlas tanto el siervo de Dios, que solo consta de las disciplinas que tomaba en el Refectorio, y eran ordinarias; pero era voz comun, que fueron muy asperas sus penitencias, y se coligiò bien por los silicios, de varios cordeles de cerda, y puas de alambre, y disciplinas que se hallaron despues de su muerte, que causaban horror con su vista, y admiraron à muchos, principalmente vna faxa muy ancha, y aspera de que vsaba. El Hermano, que lo amortajò, testificò con juramento, que lo que pudo vèr del cuerpo del Siervo de Dios, que fueron los brazos, los tenia morados, y señalados de los silicios, en que se muestra, ò que los vsaba en la cama, ò que la costumbre de vsarlos en salud, le tenia penetrada la carne, y hechas en ella canales hasta los huessos; pero què carne tuvo el siervo de Dios? Testifican los que le conocieron, que solo tenia la piel, y que se luzia su penitencia, y mortificacion en la palidez, y flaqueza de rostro, y cuerpo.

Pues estas carnes consumidas, estos huessos secos, esta palida piel era la que el Venerable Padre Alloza rigurosamente martirizaba, como si huviera sido el mayor pecador del mundo, cuyos delitos pedian tan agria penitencia; pero teniase por Soldado mientras estaba en el mundo, tenia por armas estos instrumentos, y no se atrevia à soltarlos de la mano, porque el Soldado no se puede mantener sin las armas. Prueba de esta persuasion puede ser lo que le sucediò en su vltima enfermedad. Entròle à visitar el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Mesìa, del Orden Real de Nuestra Señora de la Merced, Provincial dos vezes de esta Provincia de Lima, y Calificador del Santo Oficio, sugeto no menos autorizado, que santo. Estando en la visita divisò cerca de la cabezera del enfermo vn silicio, y deseandolo, co-

mo

mo reliquia de tal varon, pidiò al Padre Rector, que estaba presente, licencia para llevarselo. Concedida esta, le escriviò en vn papel al Venerable Padre, que mandaba el Padre Rector le diesse aquel silicio. Leyò el enfermo, y luego al punto lo cogiò en la mano, y se lo diò al Religioso, diziendo: *Al Soldado le quitan las armas*? Palabras dignas del Venerable Padre Alloza, y en que se manifiesta, que aun faltandole poco que vivir, le parecia que le restaba mucho que pelear.

No solo se mortificaba el Venerable Padre Alloza con los silicios, y disciplinas, que son los instrumentos vnicamente dedicados à la mortificacion; aun de los de descanso labraba duros instrumentos para su martirio; el sentarse no era descansar, sino padecer. En la Capilla del Señor San Joseph, su gran devoto, passaba muchas tardes enteras; y aunque lo mas del tiempo se estaba de rodillas, la debilidad de sus fuerças no se podia mantener muchas vezes toda vna tarde en esta forma. Para poder sentarse à ratos tenia en esta Capilla vn banquillo pequeño de madera; y este tenia en medio otro pedazo de madera, tres dedos de alto, y vna quarta de largo, sobre que se sentaba, para que este lo lastimasse quando libraba en èl todo el peso del cuerpo. Què rigurosas no serian otras martificaciones del Venerable Padre, quando vemos que sus descansos son rigurosas penitencias?

En la comida, que tomaba para sustento de la vida, se mortificaba tambien; porque demàs de ser muy poca, como despues verèmos, esta poca la amargaba tanto, que se admiraban los que reconocian su mortificacion en esta materia. En los potajes que comia, echaba al dissimulo puñados de azibar, y quando este le faltaba, gastaba todo el salero, echandole mucha sal, de que llenaba las cucharas, y se las entraba à la boca: mortificacion que no se le acabaria en la mesa, porque duraria en el efecto de vna

vna ardiente sed toda la tarde, y el Venerable Padre, que nunca comiò vn bocado, ni bebiò vna gota de agua fuera del Refectorio, y à las horas de medio dia, ò de la noche, no apagò alguna vez esta rabiosa sed, sufriendola con gusto, por acordarse de la que padeciò su amado en la Cruz. Si alguno reparaba en la mortificacion del Padre Alloza, y le preguntaba, para què echaba tanta sal en la comida? respondia, que lo hazia por medicina; y es assi, porque la mortificacion del cuerpo, es medicina del espiritu.

Las medicinas que le daban en sus continuas enfermedades, eran sus mayores regalos: deleitabase con las purgas, y las vezes que le recetaron amargas pildoras, que no fueron pocas, imitò à San Francisco de Borja, porque no las passaba à hurto del paladar, y gusto, sino las masticaba, y las detenia en la boca, saboreandose en su amargura, como pudiera otro con el dulce mas regalado. En vna de las ocasiones en que estuvo enfermo, le recetaron vn cordial con azucar rosado: tenianlo en vn vaso sobre la mesa, para darselo en siendo tiempo, y quando pareciò conveniente darsele, el Hermano Novicio Enfermero tomò de la mesa otro, en que tenia el Venerable Padre puesta caparrosa en infusion para cebar el tintero: es esta restringente, amarga, y aspera, tan nociba à los cuerpos, que las cavalgaduras que la lamen, por lo salitroso de ella, ò beben agua, que corre de sus minas, se hinchan, y rebientan. Este fue el lamedor rosado, que puso el Hermano Novicio en manos del Venerable Padre Alloza. Bebiò este vn poco, y reconociendo la amargura, con el vaso en la mano, levantò los ojos al Cielo, diziendo: *Bendita sea la hiel de mi Señor Jesu Christo*: luego al punto bebiò lo restante, y acabado el vaso, dixo: *Gracias à Dios, que criò cosa tan amarga. Bendito sea Dios, que lo criò todo para bien del hombre.* Amarga? Padre, replicò el

Enfermero, y es azucar rosado? Reconocido el vaso, conociò el Hermano su equivocacion, pidiò perdon al Padre, y luego llamò al Medico para que aplicasse remedios convenientes, y que no le hiziesse aquella bebida grave daño; pero en el Venerable Padre Alloza cumpliò Dios la promessa que hizo à sus Apostoles, y à los que creyessen en èl, de que el veneno no les dañaria, pues convirtiò la caparrosa pestilencial en triaca saludable.

Semejante es à este el sucesso que cuenta el Padre Phelipe de Abizuri, à quien citamos en otro lugar, y dize, que se hallò presente. Padecia el Venerable Padre vn grave catarro, y crudeza de pecho, para ablandarlo mandò el Medico que le diessen vn poco de azucar cande, recetando para otro enfermo, que padecia de la cabeza dos onzas de acibar. El Enfermero trocò los papeles, y diò el acibar al Padre Alloza, quien tuvo tanto gusto con la amargura de su medicina, que à las quatro, ò cinco horas de aversela entregado, yà tenia consumidas las dos onzas, y apenas le restaba vn pedazillo muy pequeño, que quedò à ser testigo de su mortificacion. Porque passadas estas pocas horas entrò el Padre Rector à visitar al Venerable Padre Alloza, hallandose presente el Padre Phelipe. Preguntòle, què como se sentia? y el Venerable Padre respondiò, que mucho peor, por aversele cerrado mas el pecho, despues de aver tomado el azucar cande. Hizole al Padre Rector dificultad, que le huviesse cerrado mas el pecho la medicina, que lo ablanda; pidiò que le mostrasse lo que le avian traìdo, y viendo que era acibar, admirò la obediencia, la mortificacion, y sufrimiento del Venerable Padre, y mucho mas oyendo de su boca, que no sabia, ni conocia lo que era azucar cande, siendo este vn apetito tan comun en esta Ciudad.

Luziò tambien la mortificacion del Venerable Padre Alloza en el gusto, con que toleraba las injurias, y opro-

brios, deleitandose en los que le dixeron alguna vez, como yà diximos. Ni menos se reconociò en la paciencia con que llevò, y dissimulò sus achaques, y enfermedades, no ponderandolas, ni agravandolas, como merecian, antes dando gracias à Dios por ellas, con su continua jaculatoria: *Gracias à Dios. Bendito sea Dios, que me regala mas de lo que yo merezco.*

Su abstinencia fue de las raras que se cuentan de muchos Santos. Desde niño ayunaba los Viernes, y Sabados, y las visperas de Nuestra Señora. En la Religion añadiò los Miercoles, y no contento con ayunar las visperas, dilataba el ayuno por todos los Octavarios de las festividades de Maria Santissima. Pero toda su vida Religiosa fue vn continuado ayuno, porque nunca comiò, ò bebiò fuera del Refectorio, y de la mesa le levantaban los sirvientes los platos, casi como se los avian puesto, porque dissimulaba que los comia, y se admiraban estos, no sabiendo como podia conservar con tan poco sustento la vida. Muchos dias de estos ayunos, y en especial los que davan carne à la Comunidad, como era todos los Miercoles, reconocian los Novicios, que dexaba intactos los platos, y llegò à tanta su curiosidad, y assombro, que contaban el numero de las pepitas que avia dexado de vn platillo de passas, que se solia poner por ante, y hallaban, que toda su comida se avia reducido à tres passas. Quien tan mortificado era, como apeteceria regalo, ò alguna singularidad en la comida? Aun quando no ayunaba, si le davan alguna cosa de dulce, ò fruta en el Refectorio, ò no la comia, ò probaba muy poco, y esso amargandolo con acibar, ò tomando vna cucharada corta de dulce, juntamente con otra toda llena de sal.

Del afecto que tuvo à la templança, abstinencia, y mortificacion, resultò el exortarla siempre à nuestros Hermanos Novicios, ponderandoles, quan importante es-

tener odio santo à su carne, enemigo domestico; que si no se sujeta, arrastra tras sì à muchas culpas el espiritu. Deziales, que el comer, y beber avia de ser aquello preciso para mantener la vida, que lo demàs era de brutos. Siendo Vice-Rector del Noviciado, que lo fue por espacio de vn año, llegò vn Novicio vna mañana à pedirle licencia para almorçar: era este dia de assueto, en que nuestros Novicios vàn à la Huerta por la tarde, à tomar vn poco de religiosa diversion, y desahogo, y se les dà en ella alguna refeccion para merendar. Oida su propuesta, le preguntò el Venerable Padre: *Y ha de merendar esta tarde, Charissimo? Si padre* (respondiò el Novicio) *porque lo dà la Religion.* A esta respuesta, lleno de assombro el Venerable Padre de vèr que avia tanto calor en vn estomago tan pequeño, le dixo admirado: *Almorzar, comer, merendar, y cenar? Es Buitre, Charissimo?* Y aunque le concediò la licencia, porque era manso, y apacible, solicito del alivio de sus subditos, y que discretamente notaba, que no han de ser los Superiores dificiles en las licencias, quando sus subditos se averguençan à representarles, como à padres, sus necessidadades, y porque conocia muy bien, que el negar vna licencia de estas, era exponer al subdito à que se la tomasse, si no era de muy grande espiritu, con dispendio de la observancia Religiosa; porque dexar con hambre à vn niño, era dexarlo con vn
Virg. mal consejero dentro de casa, que como dezia Virgilio, siempre la hambre aconseja mal: *Male suadet fames.* Aunque le diò, pues, esta licencia, se la huviera dado el Venerable Padre de mejor gana para ayunar; porque en el tiempo de Vice-Rector fue sobre manera liberal en conceder licencias à los que las pedian para ayunar à pan, y agua, pareciendole muy bien esta abstinencia, que no aprobaban otros Superiores en todos, y principalmente en niños tiernos, quales suelen ser los Novicios.

En

En el mismo tiempo que fue Vice-Rector llegò la fiesta de San Antonio Abad, Patron del Noviciado, y vnica fiesta que tiene; à cuya celebridad acuden los sugetos del Colegio Maximo de San Pablo. Disponiase la comida para el Refectorio, y oyendo el Venerable Padre el numero, y variedad de los platos, que era estilo servirse aquel dia à la mesa, y parece pedia la caridad, y vrbanidad Religiosa, el Venerable Padre exclamò, diziendo con sentimiento, y admiracion: *Es possible que à vn Santo, que ni comiò, ni bebiò, sino yervas, y agua pura, celebrèmos con tanta costa de regalos, y bebidas?* No estorvò el Padre Alloza que se sirviesse à la mesa lo dispuesto; sirviòse, como era costumbre; pero en su admiracion, y palabras, que dixo, mostrò el afecto que tenia à la mortificacion, y abstinencia.

Otro alivio de la naturaleza es el sueño, y en este fue escasissimo el Venerable Padre Alloza, porque le consideraba como muerte, que acorta la vida, y roba el tiempo precioso para merecer. Yà le vimos en tiempo de siesta, por no dormirse, hazer Rosarios para repartir à los pobres, Ya le vimos llenar la cama de agudas espinas, inventar trazas de despertadores, que lo llamassen à oracion, primero que à la Comunidad, y aun antes que estos lo despertassen, como confiessa en su memorial el Venerable Padre, su mismo corazon, que estaba en vela, mientras dormia, y el fuego del amor sagrado, que le abrasaba el pecho, le recordaban en la mitad del sueño, combidandolo à alabar à Dios con algunas jaculatorias de las que repetia entre dia. Y aunque para hazer esto se valia de quanto apacible, y hermoso se le ofrecia à los sentidos, exclamando: *Gracias à Dios. Bendito sea el que te criò*, nunca cogiò vna flor en la mano para olerla, aun quando passeaba la Huerta, y Jardines del Noviciado, aunque alguno se la ofreciesse. De la mortificacion

de

de los demàs ſentidos, como fue de los ojos, ſe dirà en el capitulo ſiguiente, en que ſe tratarà de ſu modeſtia. La que padeciò en el oìdo con ſu total ſordera, vimos con quanto guſto la tolerò. Lo que ſe mortificò en callar, veràſe en el ſiguiente capitulo, quando ſe trate de ſu ſilencio.

Finalmente el Venerable Padre Juan de Alloza no tuvo ſentido que no mortificaſſe, y avaſſallaſſe al eſpiritu. No ſe contentaba con quanto padecia, aſsi de dolores voluntarios, como de enfermedades, con que lo regalaba Dios, y con vna ſed inſaciable de penas, queria padecer mas, y mas, à imitacion de ſu amado Jeſus. No pueden explicarſe eſtos deſeos, ſin repetir ſus miſmas palabras. Habla el ſiervo de Dios en ſu memorial del modo que tenia de oracion, y deſpues de aver pueſto aquellos actos intenſiſsimos de amor de Dios, y el proximo, que referimos en el capitulo veinte, y veinte vno, concluye aſsi: *Eſte es mi ordinario exercicio en la oracion, y con eſtos actos tan intenſos, que caſi me privan de ſentido, y me cauſan grandes conſuelos, y paz en el alma, y grande provecho para el exercicio de las demàs virtudes, con gran menoſprecio de todo lo que es mundo, y de todo lo que no es ſervir, y amar à Dios, y vivos deſeos de padecer, à imitacion de Chriſto Cruzificado, dolores, y afrentas por ſu amor. Y para eſto vltimamente conſidero ſu Sagrada Humanidad colocada ſobre todos los Cielos à la dieſtra de ſu Eterno Padre, y ſu Cuerpo eſtà mil vezes mas reſplandeciente, que el Sol, y ſu Alma mas llena de gracia, y gloria, que todos los Bienaventurados del Cielo; y eſſe Cuerpo, y alma vnidos al Verbo Divino; de ſuerte, que es verdad Catolica dezir, que eſte hombre Chriſto, es Dios, porque es perſona Divina. Contemplo deſpues, que eſte hombre Dios, levantado à tan ſuprema dignidad, padeciò por mi amor, y redempcion, azotes, afrentas, y muerte de cruz, tan doloroſa, y afrentoſa, y deſeo con amoroſas anſias imitarle padeciendo, ſi fueſſe voluntad, y glo-*

In memoriali. Ferc. 8.

gloria suya, los mayores dolores, y afrentas, que ha padecido hombre en el mundo. Deseo que me prendiessen por algun falso testimonio, con la mayor afrenta, que jamàs se ha hecho à hombre, y desnudo me llevàran por las calles publicas, tirandome todos immundicias, y piedras, y puesto sobre vn jumento matado, y lleno de gusanos, me diessen por cetro la cola, y con otras afrentosissimas insignias, me tuviessen hecho espectaculo de Angeles, y hombres, y todo esto lo llevasse yo, no solo con paciencia, sino con suma alegria, y accion de gracias, teniendolo por singular beneficio, deseando padecer mucho mas. Lo primero, por dàr gloria à la Justicia Divina, satisfaciendo en esta vida por mis pecados. Lo segundo, por adquirir nuevos grados de gracia, y gloria. Lo tercero, por merecer auxilios para perseverar en el amor de Christo. Lo quarto, por estàr prevenido para no caer en nuevas faltas, pues ordinariamente se originan del deseo de loores, y honra. Lo quinto, por vestirme de la librea de Christo. Lo sexto, por darle esta muestra de la fineza de mi amor. Lo septimo, por tener esta señal de predestinado. Lo octavo, por ser voluntad de Dios, aunque no huviera otro motivo. Hechos estos actos, me holgàra que vinieran dos Negros, con dos cadenas de hierro, y me azotàran en las espaldas con ellas, y con tanta fuerça, que me quebraran las costillas, y derramando arroyos de sangre, cayesse à sus pies muerto, y atado à la cola de vn jumento me llevàran arrastrando por las calles, tirandome todos inmundicias, y piedras; y finalmente me arrojàran en vn muladar, donde me comiessen perros, y gallinazos. Hasta aqui el Venerable Padre Juan de Alloza, en que muestra su afecto à la mortificacion, y los deseos fervorosos, que tenia de padecer.

* * * * * * * * * * * *

CAP.

CAP. XXVIII.

Estimacion, y aprecio, que hizo de la Compañia de Jesus, confirmado con la observancia de su Instituto.

AL Venerable Padre Juan de Alloza hizo noble la naturaleza, y santo la gracia; por esso no pudo faltar à las obligaciones en que lo ponian lo noble, y lo santo, y como es obligacion, que intima la ley, y porque dà vozes la misma naturaleza, el respeto, y amor à los padres, se esmerò en el cariño de la Compañia de Jesus, à quien desde que dexò el mundo mirò como amorosa madre. Antes de entrar en ella le tenia *respeto*, y estimacion, por la buena *criança de sus hijos*, que se luzia su modestia, *por sus santas* costumbres, por su religiosa vrbanidad, y por el blanco de sus fatigas, que es la mayor gloria de Dios, como diximos con las palabras de su memorial en el capitulo quarto. Esta grande estimacion, y amor, obligaron al Padre Alloza à pretender la Compañia con tantas ansias, y à parecerle que estaba en la Gloria, ò en el Parayso, quando *se* viò recibido en ella, juzgando que con la sotana se avia vestido la estola de la immortalidad. Despues de aver vivido mas tiempo en ella, la amaba mas, porque al passo que iba creciendo su conocimiento, se avivaban mas los ardores de su voluntad. Yà le vimos exortar à vn Novicio, que estimasse mucho el bonete, porque lo avia visto en las manos de los Angeles. Yà le vimos poco antes de morir confessar, que los Angeles lo acababan de coronar con vna diadema preciosissima, por la estimacion que avia tenido del bonete, y de su Religion. De este afecto, y amor que le tenia, se originò lo que en su memo-

rial

rial dexò eſcrito, donde ſin preferirla à otras Sagradas Religiones, porque eſto es muy ageno de la humildad que profeſſamos, no la poſpone à otra con ingratitud, antes nos aſſegura, que en ninguna ſon mas ſuaves los medios para ſervir à Dios, que en la Compañia: oyganſe ſus palabras: *Hame dado* (habla del Señor) *grande eſtima de la Compañia de Jeſus, y de ſu inſtituto, y dadome à conocer, que ninguna otra Religion de la Igleſia de Dios tiene mas eficazes, y ſuaves medios para alcançar la ſantidad, y aſsi la tengo ſingular amor, que es principio de grandes bienes.* *In memoriali. Ferc. 3.*

De eſta eſtimacion le nacia la confiança que tenia en Dios, de que ſe avia de ſalvar, y que avian de lograr la miſma fortuna los que perſeveraſſen en la Compañia. Repetia de ordinario, quando hablaba con algun Novicio: *O gran Señor! quien te gozàra! O quien te viera! Ea Chariſsimo, que nos hemos de vèr en el Cielo, confiança, que perſeverando en la Compañia nos hemos de ſalvar.* De aqui tambien nacia hallarſe tan contento en la Religion, que acordandoſe de las palabras del Redemptor, en que promete ciento por vno, y la vida eterna, al que dexare por ſu amor ſu caſa, ſus padres, y parientes, dezia, que yà el Señor le avia cumplido en eſta vida parte de la promeſſa; porque por vna caſa que dexò, le avia dado tantos Colegios, quantos tiene la Compañia, por pocos hermanos, tantos como viſten nueſtra Sotana, por ſus hermanas las virtudes, por ſu padre al miſmo Dios, por ſu madre à la Virgen Santiſsima Reyna de Cielo, y Tierra, por Eſpoſa à la Sabiduria, cuyos caſtiſsimos abrazos ſon fuentes de divina dulçura, por hijos, todos ſus penitentes, à quienes, como el Apoſtol San Pablo, reengendraba dandoles el ſer para el Cielo en las fecundas aguas de la penitencia. Solo juzgaba, que le faltaba vna parte de la promeſſa, que era la vida eterna; pero no deſconfiaba de alcançarla, perſeverando en la Compañia.

En lo que mas resplandeciò la estimacion, y amor que tuvo el Venerable Padre Alloza à la Compañia de Jesus, fue en la observancia de sus Reglas, y de su Sagrado Instituto. Siempre juzgò, que el verdadero amor consistia en mirar por el lustre de la Religion con la observancia. Vivia persuadido, à que quando las Religiones ponen el Habito à vn sugeto, ponen en èl todo su crediro, y le fian toda su honra. Pareciale, que vn Religioso por las calles es el indice de los que quedan en casa, y que el que se porta en ellas sin modestia, desluze à los demàs. Tan modesto salia el Venerable Padre Juan de Alloza de su Aposento, quando andaba dentro de Casa, como de nuestra Porteria, quando salia à los ministerios de Hospitales, y Carceles, que eran sus vnicas salidas. La circunspeccion de su rostro, la moderacion de los passos, la compostura de las manos, lo baxo de sus ojos se hazian reparar con respeto de la admiracion de los que lo veìan. No solo llevaba baxos los ojos, sino aun defendidos de los faldones del sombrero, en que parece llevaba metido todo el rostro, sin vèr persona alguna de quantas cruzaban las calles; de suerte, que era necessario, que su compañero le avisasse quando passaba alguna persona de respeto, para que no faltasse grosseramente à la vrbanidad de descubrirse. Esta compostura exterior, y singular modestia immutaba à los que otras vezes no le avian visto, y era sobre escrito, en que se leìa su interior compostura, y virtud. Assi lo confessò el santo Padre Diego de Eguiluz, de quien hizimos yà memoria; dize en su juramento, que la primera vez que viò al Venerable Padre Alloza era Colegial de nuestro Real Colegio de San Martin, y que le admirò, è immutò su modestia: que luego hizo juizio de que era aquel vn hombre santo, y que preguntò à otros Colegiales, quien era aquel Padre tan venerable.

Otro testigo de grande autoridad, y letras, dize, que siendo

siendo niño, oyò vn Sermon, que predicaba el siervo de Dios, y que tuvo, mientras predicò, tan baxos los ojos, que llegò à persuadirse, que tenia puesto el Sermon en el borde del Pulpito, y que lo iba leyendo conforme lo dezia. Dixoles su malicia à sus padres, que conocian bien al siervo de Dios, y estos le disuadieron de ella, persuadiendole, à que el Padre predicaba con los ojos baxos, por no faltar à la modestia, de que quedò muy edificado, y mas afecto al siervo de Dios. Finalmente, fue la modestia del Venerable Padre Alloza como la que pedia el Apostol San Pablo, conocida de todos: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*; porque todos la reparaban, todos se admiraban de verle, y affegnran, que sus ojos no se divertian sino en mirar la tiera, y algunas vezes en contemplar el Cielo: puede ser que para cotejar, como nuestro glorioso Patriarcha, la hermosura de este, con los horrores, y fealdad de aquella.

Yà vimos con quanta exaccion cumpliò la regla de no comer, ni beber fuera del Refectorio, y de sus tiempos, y esto lo hizo, no solo por mortificarse, quanto por cumplir la regla que lo manda. En el silencio fue extremado; no le vieron faltar à esta regla, ni hablar fuera de tiempo, sin necessidad, vna palabra sola. Pero para què nos cansamos en referir vna por vna todàs las reglas? Affeguran con juramento los que conocieron al Venerable Padre Alloza, que à ninguna le vieron faltar, que las tenia tan en la memoria para repetirlas, como para execurarlas, que si se huvieran perdido las reglas, las pudo aver dictado, y que se pudiera copiar de sus acciones. El que huviere leido nuestras reglas, en que se comprehenden los mas menudos apices de la perfeccion, harà concepto de este elogio, y de la santidad del Venerable Padre Alloza. Y esto no solo en su madura edad, quando le notaban los Novicios, para cuyo exemplo le traxeron al Noviciado, cò-

mo dechado de perfeccion, sino aun desde sus primeros años, y en el tiempo de sus estudios, quando suele el fervor de las letras entibiar algo el del espiritu: en este tiempo reparaban sus Condiscipulos, que era vn dechado del Beato Luis Gonçaga, y no hallaban en èl, aunque la buscassen cuydadosamente, falta de regla en que tropezar. Pero què mucho no la hallassen los Estudiantes, si nuestros Superiores, que velan siempre sobre la observancia de las reglas, no pudieron hallarla? Y por esta razon en todo el dilatado tiempo, que viviò el Venerable Padre en la Compañia, nunca le dieron aviso alguno de que faltasse à regla, y la primera, y vltima vez, fue en la ocasion, que referimos de la reprehension desde el Pulpito al señor Virrey: falta, que es digna de alabança, por que se arguye de ella su Apostolica libertad, y grande zelo.

Huyò siempre del ocio, ni vn instante le concediò, siempre estaba orando, leyendo, escriviendo, ò en otra alguna ocupacion vtil. Pedia licencia à los Superiores para las menudencias, que aun los Novicios se acortàran de pedirla; y aunque los ardores de alguna fiebre, ò la molestia de otros achaques lo afligiessen, no tomaba cosa de alivio, sin receta del Medico, ò licencia del Superior, porque asi lo ordenan nuestras reglas. Estando muy enfermo llamò vna vez à las diez de la noche al Padre Rector, y preguntandole, que se le ofrecia? Respondiò el Venerable Padre, què le diesse licencia para tomar en la boca vn poco de agua ardiente para aliviarse algo, y que no se atrevia à hazerlo sin licencia, por parecerle que era medicina. Què dirèmos de la puntualidad en guardar las distribuciones? Era en todas el primero; aun estando enfermo en la cama seguia la de los Novicios en quanto podia, como es en los exercicios espirituales: hazia su examen, y le apuntaba aun en su vltima enfermedad. En su sordera le avisaban las horas

para

pará ſeguirlá, y le tiraba el deſpertador de la cama, para que no faltaſſe à la oracion de la mañana, con que damos principio al dia. Finalmente, el Venerable Padre Juan de Alloza, fue vn retrato de la perfeccion, vn hijo verdadero de nueſtro Padre San Ignacio, viva regla, y compendio, en que no faltò alguno de los apices de nueſtro ſagrado Inſtituto.

CAP. XXIX.

De los dones con que iluſtrò Dios al Venerable Padre Alloza, y principalmente del eſpiritu de Prophecìa.

NO le faltaron al Venerable Padre Juan de Alloza aquellos accidentes de la ſantidad, y eſmaltes, que hermoſean las almas ſingularmente eſcogidas de Dios, cuyo agrado ſe mueſtra en los dones que las iluſtran. Iluſtrò la ſuma piedad al Venerable Padre Alloza con el dòn de oracion, levantandolo à vna contemplacion altiſsima; de que tratamos en otro capitulo. Tambien tratamos de el dòn de entendimiento, y ſabiduria, comprobado en lo mucho que ſe adelantò en la Vniverſidad en la facultad de Canones, y Leyes, y en la Religion en los lucidiſsimos actos publicos de Artes, y Theologia, ſiendo perſuaſion de los nueſtros, que ſi ſu quebrantada ſalud no le huviera eſtorvado el exercicio de las Cathedras, huviera ſido vn inſigne Maeſtro, en cuya doctrina ſe admiràra reſucitada la ſabiduria de ſu tio el Venerable Padre Juan Perez Menacho; pero eſta puede reconocerſe en los muchos eſcritos que dexò, en que reſplandecen eſtas luzes. Queda tambien notado ſu dòn de conſejo, reconocido por todos los Novicios, que concurrieron con

èl en el Noviciado estos vltimos años de su vida, à quienes con sus saludables consejos detuvo en la Religion, estando tentados à dexarla, y adelantò mucho en el espiritu. Pueden testificar esto mismo sus penitentes, que siempre fueron de los mas exemplares, y el Venerable Padre Francisco del Castillo, que siendo varon tan esclarecido, è iluminado del Señor, se valia de los consejos del Venerable Padre Alloza en sus dudas. Vltimamente de otros dones divinos, con que resplandeciò nuestro Alloza, queda dicho en toda su vida.

Passo al espiritu Prophetico, que es vn conocimiento de lo futuro, ò vna sciencia de lo oculto, y distante, concedida de Dios à sus mayores siervos para credito de su virtud. Tan señalado en esta fue el Venerable Padre Juan de Alloza, que era persuasion de los Novicios, que con èl concurrieron en el Noviciado, que conocia lo interior de sus conciencias, y que le eran patentes sus mas ocultas faltas. De donde se originaba, que los que las tenian repugnaban ponersele delante, y algunos asseguran, que quando avian de ir à su presencia, ò hablarle de proposito, si les remordia la conciencia de alguna falta, se prevenian antes de hablarle con vn *acto* de contricion, ò amor de Dios. Esta persuasion, en que vivian, se motivaba de las experiencias que tenian al dàr cuenta de sus conciencias, y en otras ocasiones, pues sucediò no pocas vezes hallarse algunos Novicios vacilando en la vocacion, y sin aver descubierto su pecho à otro, llamarlos el Venerable Padre Alloza, y fortalecerlos en ella, hablandoles tan altamente de las miserias del siglo, y del bien del estado Religioso, principalmente en la Compañia, que les obligaba à hazer firmes propositos de perseverar, como lo referian despues, persuadidos à que el santo Padre avia conocido sus interiores con superior luz, pues en aquellas circunstancias los lla-

ma-

maba para hablarles en vna materia que tenian recatada en lo mas oculto de ſus corazones.

Determinado el Padre Provincial à deſpedir de la Compañia à vn Hermano, por ſu mal proceder, hablò al Venerable Padre Alloza, declarandole ſu determinacion. No dudò el Padre Alloza que merecia ſer deſpedido aquel Hermano; pero rogò al Padre Provincial, que ſuſpendieſſe la execucion, aſſegurandole, que en breve ſe enmendaria. El ſuceſſo moſtrò, que el Venerable Padre Alloza governò ſu promeſſa por la luz del Cielo. Soſſegòſe el Padre Provincial, por el conocimiento que tenia del ſiervo de Dios, y el Señor muy en breve acreditò con la obra la promeſſa del Padre. Diòle à eſte Hermano vna graviſsima enfermedad, en que padeciò mucho, y diò ſingulares exemplos de paciencia, y reſignacion, y aviendolo ſu Mageſtad purificado en ella, muriò ſantamente, dexandolos à todos con grandes eſperanças de ſu eterna felicidad.

La mas cèlebre prophecìa, que ſe cuenta del ſiervo de Dios, citada por las plumas de muchos, y gritada en los Pulpitos, por lo qual ſe ha hecho publica en eſta Ciudad, es la que dixo acerca de la caſa en que naciò, que avia de ſer, con el tiempo, vn gran ſantuario de mucha gloria de Dios; y añaden muchos en ſu juramento, que prophetizò tambien la advocacion que tiene de Jeſus Maria, y Joſeph; ſiendo aſsi, que quando dixo eſto el Venerable Padre, no avia principio alguno de donde ſe pudieſſe inferir; pero lo ha viſto eſta Ciudad verificado, como diximos en el capitulo primero, y ſe vè oy eſta caſa convertida en vn Cielo de Seraphines.

Eſtando enfermo de cuydado Don Juan Joſeph Vazquez de Acuña, Conde de la Vega del Rèn, ſiendo niño, ſe llegò à dudar ſi lo ſangrarian. Hallabaſe en grande confuſion Don Ignacio Vazquez de Acuña ſu padre, vien-

do

do al mayorazgo, y heredero de su nobilissima Casa en peligro muy manifiesto, por parecerle, que si lo sangraban, ò se le avia de acelerar la muerte, ò avia de hallar presto la vida. Pero para què me ha dado Dios vn primo Santo como el Padre Alloza? dixo este Cavallero. Cogiò la pluma, y le escriviò al Venerable Padre vn papel, en que le preguntaba si seria bien sangrar al niño? leyò el papel el Venerable Padre, fuesse à dezir Missa, y acabada, le respondiò, que no lo sangrassen, que en breve sanaria; pero que si lo sangraban avia de morir. Siguiòse su consejo, no le sangraron, y sanò brevemente el niño, reconociendose despues, quando el accidente se declarò, la otra parte de la prophecìa del Venerable Padre; porque asseguraron los Medicos, que si le huvieran sangrado huviera muerto.

Por nuestra Granja de Chancay passò de camino, y descansò vn dia en ella el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco de la Cruz, meritissimo Provincial del Orden esclarecido de Predicadores, que muriò despues electo Obispo de Santa Marta. Iba en su compañia el Reverendo Padre Presentado Fray Antonio de Acuña, muy estimado, y querido de dicho Padre Provincial. Este Religioso contò alli, que aviendo entrado en la Compañia de Jesus el año de quarenta, para ser Religioso de ella, como lo avia pretendido, y deseado mucho, conseguido despues, se resfriò en su vocacion, y pidiò bolverse à su casa. Supo el Venerable Padre Alloza esta determinacion, y siendo assi, que à otros los procuraba detener, à este sugeto no le hablò palabra; antes al irse à despedir del Venerable Padre Alloza, este le aconsejò, que se fuesse à Santo Domingo, y tomasse alli el Habito, porque en aquella Santa Religion seria hombre grande, y vltimamente Obispo. Esto, que refiriò en nuestra Granja el Reverendo Padre Presentado, verificò Dios pocos años

des-

despues ; porque aviendo passado à Europa, y obtenido en su Religion muy honorificos puestos, vltimamente fue Obispo de Caracas. Ni es digno de omitirse lo que deponen otros testigos ; y es, que aviendo estado dicho señor Obispo, antes de serlo, y de embarcarse à España, enfermò en Lima, con tanto aprieto, que se temia por instantes su muerte, quando todos estaban cuydadosos, y le lloraban, èl los consolaba, assegurandoles, que no moriria hasta ser Obispo, porque dos Padres tan Santos como el Padre Alloza, y el Padre Castillo, que aun vivian, se lo avian prophetizado asi.

El dia antecedente al de la muerte del Venerable Padre, estando visitandole en su Aposento Don Ignacio Vazquez de Acuña su primo, con el señor Don Sebastian de Alcozer, Oìdor de Lima, y otras personas de respeto, que concurrieron, Don Ignacio se hincò de rodillas, pidiendole su bendicion, y besandole la mano, el Santo Padre le dixo : A Dios primo, hasta que nos bolvamos à vèr en elCielo,donde le gozemos por toda la eternidad,y levantandose para irse con dicho Oìdor, le dixo este, que tenia algunas cosas que comunicar con el Padre Alloza; pero que como estaba sordo, y avia alli tanta gente, no se atrevia à dezirselas. Retiraronse los presentes, entrò el Oìdor à la Alcoba, llegòse à la cama del enfermo ; y despues de vn buen rato, que estuvo con èl, saliò haziendose cruzes, admirado, y absorto, diziendo, que sin averle hablado vna palabra, ni hecho accion alguna,por donde le pudiesse entender el Venerable Padre, le avia respondido, y satisfecho à todo lo que le queria preguntar, con tanta individualidad, que reconociò avia alcançado con espiritu prophetico todo lo que llevaba que preguntarle, y asi lo publicò, y dixo à todos.

En las prophecìas referidas se han fundado algunos para persuadirse, à que nuestro Señor le revelò el dia de su muerte. A que se llega, que yendo à despedirse del sier-

vo de Dios, para ir al Cuzco à leer Theologia el sapientissimo Padre Nicolàs de Olea, à quien estimaba el Padre Alloza, por lo mucho que honrò la Religion con su persona, y sabiduria, le hizo aquellas señas, con que se manifiesta vn despedimento, y al punto le dixo el Venerable Padre: *Yà sè que và Vuessa Reverencia à leer por la obediencia: vaya en hora buena con la bendicion del Señor, que mi partida para el Cielo serà tambien breve, mediante la Divina Misericordia.* Apenas huvo passado vn mes, quando muriò el siervo de Dios; y aunque las palabras referidas se pudieron originar de vn rezelo prudente de morir en breve, atento el estado presente de sus achaques, no obstante conjeturaron todos prudentemente, que las dixo el Padre con espiritu de prophecìa; porque aunque estaba tan à las puertas de la muerte, en otras ocasiones le avia librado Dios de semejante peligro.

CAP. XXX.

Algunos milagros que ha obrado Dios nuestro Señor al contacto de reliquias, ò estampas del Venerable Padre Juan de Alloza, ò à la invocacion de sus devotos.

AVnque en toda la vida del Venerable Padre Juan de Alloza obrò la Magestad Divina muchos prodigios, porque cada vna de las acciones de su vida, se puede reputar por milagro, no han faltado despues de su muerte algunas maravillas, de aquellas que solamente llama el vulgo milagros, en algunas curas repentinas, à beneficio de sus devotos, con las quales ha mostrado Dios la santidad del Venerable Padre Juan de Alloza; excitando à los hombres à su devocion. Sea el primer

prog

prodigio de los que ha obrado nuestro Señor, por la invocacion del Venerable Padre Alloza, despues de su muerte, el que se executò en vna sobrina suya, por nombre Doña Petronila de Cisneros y Mendoza, hermana del Ilustrissimo señor Doctor Don Francisco de Cisneros y Mendoza, Obispo de la Margarita, y Auxiliar del Arçobispado de Lima. Estaba esta señora, al parecer, buena, y sana, sentada en vna silla, hablando con su hermano, quando subitamente le assaltò vn accidente, que le quitò el habla, y obligò à dicho señor Obispo à que à vozes llamasse gente, que acudiò con otro hermano suyo, y la passaron à vn estrado, y la recostaron para aplicarle remedios; pero el primero que se ofreciò à la devocion, y fe del Ilustrissimo señor, fue el bonete del siervo de Dios, su tio, que guardaba con grande veneracion, por la santidad de su dueño, y se lo aplicò à la hermana, como tambien vn quaderno manuscripto de letra del mismo siervo de Dios, y con esta diligencia bolviò luego en sì, hizo vno, y otro vomito, aliviandose algun tanto, aunque no del todo en su juizio. Sobrevino llamado el Doctor Don Nicolàs Jurado Palomino, graduado de Medico, que reconociò en los accidentes de la enferma aver padecido fuerte apoplexia, que en su essencia tiraba conocidamente à quitar la vida al sugeto, y que la evaquacion hecha, luego que se le tocò con las reliquias del Santo Padre Alloza, à quien èl reconocia por tal, fue de casi todo el humor venenoso, que tiraba à quitarle la vida, y el dia siguiente la purgò, mas (como èl dixo) por precaucion, que por causa, que tuviera imminente de algun peligro de la vida. Y assi afirmò dicho Medico, que tuvo por cosa no natural, sino milagrosa, la evaquacion dicha por el vomito, seguida à la aplicacion de las reliquias del siervo de Dios Padre Juan de Alloza.

Vn niño de vn año, y ocho meses, llamado Don Diego

Somiano, hijo de Don Gabriel Somiano, Cavellero del Orden de Calatrava, y de Doña Antonia Quin, enfermò de cursos, vomitos, y calenturas, de que llegò à estàr etico, por lo qual lo dexaron los Medicos como à incurable, y sin remedio: al cabo de vn mes llegò à lo vltimo de la vida, y por instantes entendian sus padres que espiraba, y trataban yà de su entierro. Vino à su casa vna buena muger, por nombre Maria Magdalena de Espinosa, quien les dixo, que encomendassen al niño al siervo de Dios Padre Alloza, que era grande Santo, y muy milagroso; en confirmacion de lo qual les refiriò, que pocos dias antes, visitando à Doña Elena de Orellana, le contò esta señora, que estuvo enferma de tabardillo, y que encomendandose muy de veras al siervo de Dios Padre Alloza, avia sanado. La madre del niño respondiò, que yà lo avia encomendado à otros Santos, y que no le avian oìdo, que su hijo se moria sin duda, y que ella no sabia quien era el Padre Alloza. A este tiempo entrò en la pieza Doña Elvira Quin, hermana de Doña Antonia, y la diò vna estampa de papel del siervo de Dios, diziendole mucho de su santidad, de que ella tenia noticia. Lo qual se tuvo por caso milagroso, que en aquella ocasion viniesse de fuera, y traxesse la hermana dicha estampa, por que la afligida madre cobrò mucha aficion, y devocion al siervo de Dios, encomendandole muy de veras à su hijo, à quien aplicò la estampa, y luego al instante, dize en su declaracion jurada, estuvo bueno, y sanò el niño, con grande consuelo, y alegria de toda su casa, dandole gracias al siervo de Dios, y quedandole muy agradecida, y devota.

No parò aqui el favor del Venerable Padre, porque passado algun tiempo bolviò el niño à enfermar de la leche, que mamaba, por estàr esta inficionada. Buscaron otra ama, pero rehusaba el niño tomar el pecho, apete-

te-

teciendo solo la primera leche, que le hazia daño. En este conflicto pidiò la madre muy de veras al Padre Alloza alcançasse de Nuestro Señor, que su hijo mamasse de la nueva leche, y luego al punto la mamò, y mejorò. Tercera vez bolviò à enfermar el niño, y tanto, que esperaban por instantes su muerte; pero la madre, con mucho desconsuelo, y grande fe, como experimentada, lo bolviò à encomendar al siervo de Dios Padre Alloza, diziendole: *Què es esto? es juego de niños, Santo Padre? Yà lo sanais, yà buelve à estàr peor, yà mejor? Si es voluntad de Dios que muera, acabanos de despenar; y si no, alcançad de su Divina Magestad que sane, que yo os prometo vna limosna para vuestra Beatificacion, y procurarè sea de la Compañia, y pondrè vuestro apellido de Alloza.* Dicho esto bolviò el niño en sì, y en el tiempo de su declaracion, dize en su testimonio, que estaba bueno, y sano, gordo, y rosado, aviendo estado tan flaco, que solo tenia la piel pegada à los huessos.

A la Excelentissima señora Princesa de la Masa, suegra del Excelentissimo señor Duque de la Palata, Virrey del Perù, la assaltò à deshora de la noche, estando durmiendo en su cama, vn vehemente, y agudo dolor en el lado izquierdo del pecho, que le apretò tanto, que le quitaba la respiracion, y facultad à qualquier movimiento, y hallandose en esta efliccion, y congoxa, sin poder llamar para su socorro à alguna persona de las muchas que la assistian, porque le faltaba el aliento, le ocurriò à la memoria, que tenia à la cabezera de su cama vna estampa del siervo de Dios Padre Juan de Alloza, y con grande confiança, y fe alargò la mano, tomò la estampa, se la aplicò al lado donde tenia el dolor, invocando al siervo de Dios, y diziendole: *Santo mio, quitame este dolor*; al mismo instante que se puso la estampa, y pronunciò estas palabras con todo afecto, se hallò totalmente

sa-

ſana, y libre del dolor, de que quedò con grande eſtimacion, y devocion al ſiervo de Dios, dando muchas gracias al Altiſsimo, por el grande beneficio que avia recibido de ſu liberal mano, por la intercesſion del Venerable Padre Juan de Alloza.

La Madre Antonia del Eſpiritu Santo, Superiora, y Fundadora del Beaterio de Jeſus Nazareno de eſta Ciudad de Lima, eſtaba liſiada de dolor de coſtado, y de hijada: vna noche le diò con tanta fuerça, que entendiò ſe moria, porque las congoxas, y paſsiones, aſsi del cuerpo, como del alma, eran ſobre todo encarecimiento, ſin que baſtaſſe para ſu alivio alguno de los muchos remedios que le hizieron, porque eſtos la empeoraron, arreciandoſe los dolores, y añadiendoſe à ellos vno de cabeza tan grande, que parece ſe la partian. Hallandoſe en eſte aprieto, le dixo la Hermana Ana *de Jeſus* Nazareno, que era vna de las que la *aſsiſtian*, que ſe encomendaſſe al Venerable Padre Alloza, y que ſe puſieſſe ſu eſtampa, que le avian dado quatro dias antes, de que ella no ſe avia acordado. Dize la enferma, que con las congoxas que padecia, dudaba como le avia de pedir ſalud al Venerable Padre Alloza con fe, de ſuerte que la oyeſſe, y ſanaſſe, y que le pareciò que veìa al ſiervo de Dios junto à sì en pie, y que le dezia: *Hija cree, que mis hueſſos los ſantificò Dios*: con las quales palabras tomò tanto aliento, y ſe encomendò tan de veras al ſiervo de Dios, que le parecia impoſsible dexar de ſanar; y para que el Venerable Padre obraſſe el milagro, ſin alguna duda, ſe hizo quitar la piedra de hijada que tenia pueſta, y prometiò juraria en la informacion, que ſe eſtaba haziendo ante el Ordinario de eſta Ciudad, el favor milagroſo que la hizieſſe. Cogiò en las manos la eſtampa del ſiervo de Dios, aplicòla al coſtado, y luego al inſtante (dize en ſu declaracion jurada) ceſſaron los dolores de

coſta-

costado, hijada, y cabeza, juntamente con las congoxas de su alma, quedando tan buena, como si nunca los huviera tenido: durmiò muy bien aquella noche, y se levantò el dia siguiente à oìr Missa, y comulgar, como lo hazia todos los dias, con licencia de su Confessor, y luego acudiò à los empleos de su oficio con todo aliento; siendo assi, que otras vezes, quando le aquexaba semejante dolor, no bolvia en sì por algunos dias. Acrecentòse à esta otra maravilla; y fue, que desde aquella noche le pareciò à la dicha Antonia del Espiritu Santo, que tenia à su lado continuamente al Padre Alloza, y que lo estaba viendo, como si lo huviera conocido. Deseò esta vna noche leer la vida del siervo de Dios, y al dia siguiente, sin aver manifestado su deseo à persona alguna, entrò à verla vn Sacerdote, que traìa el librito, ò memorial, que el Venerable Padre escriviò en Latin; tomòlo en las manos con grande consuelo, besòlo con toda veneracion, y oyò al Sacerdote algunos de los favores extraordinarios, que Nuestro Señor, y su Santissima Madre le avian hecho; por lo qual le quedò muy devota, agradecida, y pregonera de sus virtudes, y prodigios. No ha muchos años que muriò esta sierva de Dios, con grande fama de santidad, y veneracion de toda Lima, à quien dexò singulares exemplos de rara virtud.

Nicolàs Ramirez Berdugo, vezino del Barrio de San Lazaro, avia mas de seis meses que tenia valdado el brazo derecho, con tan excessivos dolores, que no bastaron para aliviarlo muchos remedios, y se viò tan desesperado de conseguir salud, que pedia à vozes le cortassen el brazo, porque ni dormia, ni sossegaba vn instante. Entròle à visitar vn dia la madre Antonia del Espiritu Santo (de quien acabamos de referir el passado sucesso) que era su hermana, y por remedio vltimo le diò vna estampa del Venerable Padre Juan de Alloza, diziendole, que se en-

comendasse muy de veras à èl. Aplicòsela al brazo el doliente con grande afecto, rezòle vn Padre nuestro, y vna Ave-Maria, y acabada esta, instantaneamente se le quitò el dolor, quedò bueno, y sano, sin otra diligencia, ò remedio, jugando el brazo con tanta ligereza, y presteza, como si no huviera padecido en èl tan grave accidente, con admiracion de quantos le vieron antes, y le veìan tres meses despues, que fue quando se hizo la declaracion ante el Ordinario de esta Ciudad.

En la Provincia de Goarochiri, y Curato de San Pedro de Casta, sucediò estàr de parto vna India, tan afligida de sus dolores, porque avia dos dias que los padecia, y tan desesperada de dàr à luz la criatura, que llamaron al Cura à toda priessa para que la confessasse. Era Cura el Doctor Don Pedro Gonçalez de Cisneros y Mendoza, sobrino del Venerable Padre. Hallò à la India perdido el aliento, y atravessada la criatura, con la vna mano fuera: bautizòla en la mano debaxo de condicion, confessò à la doliente, y luego le aplicò vn libro, escrito de mano, y letra de su Santo Tio, diziendole à la India, que se encomendasse muy de veras à èl, porque era muy poderoso con Dios Nuestro Señor. Salieron el Cura, y algunos que le acompañaban, con animo de bolver despues: apenas estuvieron fuera media hora, quando los bolviò à traer el cuydado: entraron à la casa de la India, y hallaron, que avia echado la criatura muerta; lo qual sucediò aviendo invocado la paciente muy de veras al Santo Padre Alloza; y la partera, y otras mugeres que assistieron, afirmaron aver sido milagro patente, obrado por la intercession del siervo de Dios, al contacto de sus reliquias; porque el parto tenia dos peligros, el vno de estàr muerta la criatura, y el otro de salir atravessada.

Don Nuño Ordoñez de la Aguila, Cavallero del Orden de Santiago, mucho mas ilustre por la sangre de la

Se-

Seraphica Madre Santa Teresa de Jesus, de quien fue deudo conocido, alcançò por su devocion, y afecto al Venerable Padre Alloza vn villete escrito de su mano; y aunque en varias enfermedades le sirviò este papel de alivio, y medicina, mas declaradamente en la vltima, que padeciò veinte años despues de la muerte del Venerable Padre de vnas tercianas dobles, que sobre setenta años de edad, lo tuvieron tan debilitado, y flaco, postrado el apetito de comer, y fuerças del cuerpo, sin poder passar vocado, ni moverse en la cama, y todo esto desamparado de Medicos, y medicinas, porque yazia enfermo fuera de la Ciudad de Lima, en vna Huerta agena, à donde le arrojò el terremoto formidable, que arribò à Lima el año de mil seiscientos y ochenta y siete, à veinte de Octubre. En tal aprieto, y desamparo acudiò este Cavallero à su Santo Padre Alloza, y à la reliquia de sus letras, que tanto veneraba, y correspondiò à su afecto, y deseo la repentina mejoria, que se conociò en las ganas que se le abrieron luego de comer; porque entrando tambien de repente vna buena muger à verlo, se le ofreciò assistirle, y dispuso luego vna sustancia, que passò toda, no solo sin astìo, mas yà con apetito, y satisfaccion, al punto sintiò aliento, y fuerças para poder vestirse, ponerse en pie, y entrar en vna calesa, en que bolviò à Lima libre de las calenturas, que avian sido continuas, y no le repitieron mas, de que fue testigo el Medico, que llamò, y le assistiò quatro, ò cinco dias, sin ser necessario aplicarle medicina alguna. Lo qual todo tuvo el sobredicho por milagroso, segun las experiencias, que de otras tercianas tenia, de que nunca sanò de repente, ni despues de sano, quedò tan alentado, y brioso, como en esta ocasion, en que parecia no aver estado enfermo; y esto, como diximos, à los setenta años de su edad.

Don Ignacio Vazquez de Acuña, primo del Venerable

Padre, heredò vnos anteojos ſuyos, y afirma averlos preſtado à algunas perſonas enfermas, las quales deſpues le dieron las gracias, aſſegurandole, que ſanaron con ellos. Pero quien particularmente experimentò el favor de Dios, por medio de eſtos anteojos, fue vna criada ſuya, por nombre Juana. Avia eſtado enferma de los ojos muchos dias, y ſe le avian aplicado, ſin fruto, muchos remedios. Vna noche ſe acrecentò el dolor, y ſe viò tan apretada de èl, que dava gritos, y cauſaba laſtima à los que la oìan. Acordaronſe entonces de los anteojos del ſiervo de Dios, y ſe los puſieron à la doliente, que le pidiò muy de veras ſu alivio. Luego al punto ſe le quitò el dolor, y nunca mas le repitiò en muchos años, que viviò deſpues.

Doña Tereſa de la Cueva y Olea, hija de Don Alonſo de la Çueva, eſtuvo muy enferma, y ſacramentada con grande rieſgo de la vida. Llevòle ſu tio el ſapientiſsimo Padre Nicolàs de Olea el memorial de la vida del Venerable Padre Alloza, eſcrito de ſu mano; aplicòſelo con mucha fe, dixo à la enferma, que ſe encomendaſſe al ſiervo de Dios, y deſde aquel punto comenzò à experimentar mejoria; y vltimamente ſanò, y ella, y los ſuyos atribuyeron ſu ſalud, y vida à la intercesſion del Venerable Padre Alloza.

Vn Padre de la Compañia, ſiendo Hermano Eſtudiante Theologo, ſe hallò vna noche muy afligido de vn gran dolor, y corrimiento à vna muela, que por todo el dia le avia atormentado mucho, experimentando en eſte dolor efectos ordinarios, que ſe originan del eſtudio: no fueron ſuficientes para mejorarle varios remedios, que ſe le aplicaron, antes con el peſo de la noche ſe enfurecia mas el dolor. Acordòſe, que tenia vn pedacillo del jubon del Venerable Padre Alloza, è invocandole con viva confiança, ſe lo aplicò à la parte dolorida, con tan buen efecto,

que

que luego se quedò dormido, y amaneciò bueno, y sin dolor, que no le repitiò despues, y lo reconociò por beneficio del siervo de Dios. No ha sido solo este sugeto el que ha sanado de dolor de muelas, por la intercession del Venerable Padre. Consta de la declaracion jurada, que muchas personas han padecido vehemente dolor en ellas, y que aplicandose vna muela del siervo de Dios, se vieron luego instantaneamente aliviadas.

El Bachiller Pedro de Orellana, Presbytero, tenia vn niño esclavo suyo, llamado Pedro Joseph, tullido de vn mal ayre, y con espantos, de que estuvo muy apretado, y tanto que se temiò su muerte. Encomendòlo su amo muy de veras al Venerable Padre Alloza, aplicòle su estampa, y no fue menester mas para que sanasse del todo, sin aplicarle, ni hazerle otro remedio; y assi lo juzgò por milagro.

A vn hombre, que caminaba en vna mula desde Lima al Puerto del Callao, que dista dos leguas de la Ciudad, se le cayò muerta la mula, sin recurso à poder proseguir el camino. Avia muerto pocos dias antes el Venerable Padre Juan de Alloza con grande opinion de santidad; y bolviendese el hombre à Dios en aquel conflicto, le pidiò, que por los meritos, è intercession de aquel Santo Padre, que muriò en el Noviciado de la Compañia, le socorriesse en aquel aprieto. Experimentò presto el socorro, porque bolviò la mula de muerte à vida, levantòse del suelo, y prosiguiò en ella su camino.

El Licenciado Don Joseph Piñan, Presbytero, llevò à Manuel de Muda y Alvarado, Maestro de Herrador, y Albeitar vna mula, que estimaba, por ser à proposito para su cavalleria, con vna matadura en los riñones, hinchada como vna quarta de alto, para que la curasse. Pusole barro con vinagre, y estuvo assi tres dias, sin mejorar, antes empeorò. Pusole jabon batido con agua, con el qual

estuvo cerca de seis dias, y por averle dado vna noche la Luna, Astro fatal para las llagas de estos animales, cayò en el suelo deslomada, en el qual estuvo hasta las dos de la tarde del dia siguiente, sin tener fuerças para poderse levantar. Visto esto su dueño la encomendò muy de veras al siervo de Dios Venerable Padre Juan de Alloza, y mandò levantar la mula con palancas entre seis personas; estando assi, le dixo el Albeitar, que su mula se moria sin duda alguna, que no tenia remedio, y que no gastasse tiempo, nì plata en curarla; à que respondiò el dueño, que el Santo Padre Alloza, que avia sido su Confessor, se la avia de sanar: hizole aplicar vna vizma, y el Oficial que se la puso no advirtiò que estaba muy caliente, con que la abrasò toda, y despues de tres dias se llenò de llagas con materia, y gusanos, y assi fue vista de algunos echada en el suelo casi muerta, y gallinazos, aves que limpian la Ciudad de semejantes horrores, que yà se la estaban comiendo, sin que la miserable mula se pudiesse mover. Pero el dueño no cessaba de encomendarla muy de veras al siervo de Dios; y èl mismo la labò algunos dias con sola agua, que antes dezian la acabaria de matar. Mas ella sanò, viviò, y bolviò à servir à su amo, admirados los que la vieron casi muerta, de verla servir, como antes, juzgando el Albeitar, y sus Oficiales aver sido cura milagrosa, debida à la fe, y devocion de su amo al Santo Padre Alloza su Confessor. Y dize este testigo, que quando le veìan passar en ella los Negros que la levantaron con palancas, dezian: *Mirad la mula que levantamos, que sanò el Padre Alloza.*

En la casa del General Don Diego Portales ha hecho algunos milagros el Venerable Padre Alloza. Llegò à esta casa vn dia vn Religioso nuestro con el Conde de la Vega, sobrino del siervo de Dios, à pedir limosna para sus informaciones. A tiempo que llegaron, se hallaba Doña Rosa Maria de Meneses Bravo de Saravia, esposa de di-

dicho General Don Diego, con vn fluxo de sangre, que avia mas de quatro horas le duraba, y con indicios de mal parto. Sabida la afliccion de este Cavallero, sacò el Padre vna estampa del Venerable Padre Alloza, y con instancia le obligò que se la pusiesse en el vientre à la doliente, invocando con viva fe al siervo de Dios. Entrò, puso la estampa, y sin detenerse saliò à dàr limosna, bolviò al punto dentro, y hallò buena à su esposa; porque al instante que se puso la estampa, cessò el fluxo de sangre. No parò aqui el prodigio, porque haziendole el Venerable Padre por entero el favor, prosiguiò la señora en su preñez, y cumplido el tiempo que le faltaba, diò à luz vn hijo, que vivia quando se hizo la informacion de esta, y las demàs maravillas.

El mismo General Don Diego Portales tenia vn Mulatillo, llamado Pedro, de edad de siete à ocho años, con vna apostema en el vientre, de que llegò à termino, que le desahuciò el Cirujano que lo curaba, por parecerle no tenia remedio en la medicina, y todos esperaban su muerte. Llamò el siguiente dia su amo otro Cirujano, por vèr si le dava mejores esperanças; pero este tambien lo desahuciò. Viendo su Amo, que no tenia el niño remedio en la tierra, ni Medico que se atreviesse à curarlo, apelò al favor del Cielo, por la intercession de su devoto el Venerable Alloza, prometiòle alguna limosna para sus informaciones, y desde luego se reconociò mejoria en el enfermo, y quedò sano, y bueno.

Otra criada del mismo Cavallero, llamada Thomasa, de color pardo, aviendole sacado vna muela, se hallò con vn fluxo de sangre, que le sobrevino, y sin poderlo detener la puso en terminos de confessarla, y si lo huviera podido recibir se le huviera dado el Viatico. Desesperados de hallar remedio, aviendosele hecho quantos la medicina pudo aplicarle, con ninguno se restañò la sangre. Mas

ſu ſeñor, con la experiencia de los favores que recibiò de Dios, por la invocacion del Venerable Padre Alloza, que acabamos de referir, le invocò, haziendole vna promeſſa de dinero para ayuda de ſus informaciones; à poco tiempo ceſsò el fluxo de ſangre, y nunca mas le bolviò à dàr.

Vna muger Morena, por nombre Maria Bernarda, en vn parto recio, y peligroſo eſtuvo oleada, y ſacramentada, perdidos los ſentidos, y ſin eſperança de vida. Cauſaba laſtima el verla morir à las perſonas que ſe hallaron preſentes, porque era de muy pocos años. Pero en tan deplorado lance, no hallaron mas remedio que aplicarle vn bonete del Venerable Padre Juan de Alloza, invocandole con viva fe. Al punto que le aplicaron el bonete, diò à luz vna criatura, que tuvieron todos por muerta, por aver ſalido violentamente, y ſin mueſtras de vida. Embolvieronla en vnos lienços, y la puſieron ſobre vn eſtrado, por acudir à la madre, que alentada, y buelta en ſus ſentidos, ſe acoſtò en la cama. Vna de las perſonas que alli aſsiſtieron, fue por curioſidad à vèr la criatura muerta, y hallò que eſtaba viva, de ſuerte que pudieron echarle el agua del Santo Bautiſmo, la qual recibida muriò, y ſe tuvo à prodigio del Venerable Padre Alloza, no menos la ſalud eterna del hijo, que la temporal de la madre.

Ignacia Maria de Jeſus, Religioſa del obſervantiſsimo Monaſterio de Nueſtra Señora del Prado de eſta Ciudad de Lima, que florece mas cada dia en fragrancias de exemplos, y virtudes, ſe hallaba enferma, y muy poſtrada de tercianas dobles, que no le davan alivio alguno, ni treguas al deſcanſo. Viò à la cabezera de ſu cama vna eſtampa del Venerable Padre Alloza, ſin ſaber quien la avia pueſto alli, y reconociendo ſer ſuya, ſe la aplicò, invocandole con viva fe, y ofreciendole declarar en ſus in-

for-

formaciones, que ſabia ſe eſtaban haziendo, el favor que por ſu intercesſion recibieſſe: deſde aquel inſtante començò à mejorar, y ſentir alivio, y en breve conſiguiò ſalud perfecta, que atribuyò à los merecimientos del Venerable Padre, teniendo por milagro ſuyo, aſsi la mejoria inſtantanea, como en la brevedad en ſu ſalud.

La miſma Religioſa ſe hallaba en otra ocaſion muy enferma de la garganta, y con vna apoſtema por la parte interior, ſin que le dieſſe alivio remedio alguno de quantos le aplicaron. Con la experiencia que tenia de las maravillas del Venerable Padre Alloza, le invocò, y ſe puſo ſu eſtampa en la garganta, luego ſe quedò dormida, y quando deſpertò ſe hallò echando la apoſtema por la boca, y quedò del todo ſana, y buena.

Eſtos ſon los prodigios, que ha obrado Dios por la intercesſion del Venerable Padre Juan de Alloza, averiguados todos juridicamente en ſus informaciones. Otros muchos ha obrado el Señor, que no ſe han pueſto en ellas, y me aſſeguran que ſon innumerables. Dos he podido averiguar, ſucedidos deſpues de cerradas dichas informaciones, que no quiero omitir, por ſer ſingulares. Vno, y otro me refiriò, eſtando vezina à la muerte, y poſtrada en el lecho Doña Feliciana de Xauregui, vnica Lucina en los partos de eſta Ciudad. Hallabaſe eſta teſtigo arrojada en la cama con vna gota artetica, que le cauſaba intenſiſsimos dolores. Apretaronle tanto vna noche, que no baſtando remedios humanos para mitigarſele, huvo de recurrir à la intercesſion de los Santos, para alcançar alivio. Algunas eſpecies tenia del Venerable Padre Alloza, porque avia oìdo celebrar ſus prodigios; pero no ſe acordaba de ſu nombre, ni de ſu Religion: antes le parecia, que era de otra de las Sagradas Religiones que ay en Lima. Con eſta confuſion ſe puſo à invocarle en ſu necesſidad, equivocando el nombre, y diziendole: *Padre*

Ale-

Alelles, pues eres poderoso delante de Nuestro Señor, consigue de su Magestad, que yo descanse, y duerma vn poco: invocandole continuamente se quedò dormida, y dize, que le parecia, ò soñaba tener à la cabezera vn sugeto venenerable con vestiduras negras, cuya presencia fue bastante para dormir con mucho sosiego, y despertar el dia siguiente con mejoria conocida. Entrò aquella mañana à verla el Venerable Padre Fray Francisco Camacho, Padre de pobres, Religioso de San Juan de Dios, bien conocido en Lima por su singular santidad, espiritu prophetico, y otros dones maravillosos, que le merecieron veneraciones publicas. A este siervo de Dios preguntò dicha Doña Feliciana si conocia al Santo Padre Alelles de tal Religion? el Venerable Padre Camacho le respondiò, que no tenia noticia alguna de èl, sino del Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jesus, Varon de *insigne* santidad, y muy milagroso, y le aconsejò que en sus dolores se valiesse de su intercession, que no dudaba experimentaria su patrocinio. Aqui fue donde la enferma se acordò del nombre de Alloza, y reconociò, que el que la avia favorecido la noche antes con su presencia, avia sido este siervo de Dios, porque el vestido negro con que le viò no era proprio de la Religion que pensaba, sino de nuestra Compañia. Pero quiso Nuestro Señor, que se certificasse de esto, y aquella noche le diò vn dolor tan vehemente en el celebro, que la sacò fuera de sì: empezò à dàr vozes en su afliccion, y à llamar al Venerable Padre Juan de Alloza, de la Compañia de Jesus, diziendo: *Padre Alloza, quitame este dolor, y conocerè que eres Santo; yo te prometo veinte y cinco pesos de limosna para ayuda de tu Beatificacion, si me lo quitas.* Cosa maravillosa! Al punto se acabò el dolor, durmiò toda la noche, y quedò sana, dando gracias al siervo de Dios por tan singular beneficio.

Aun fue mas prodigioso el segundo sucesso. Llamaron

à Doña Feliciana, como à vnico refugio de vnã casa muy principal de Lima, para que asistiesse à su Morena en vn parto muy peligroso: era esta pobre desgraciada en los partos, porque de nueve que avia tenido, en todos ellos le sacaron las criaturas muertas del vientre. Reconociòse en esta ocasion la misma lastima, y Doña Feliciana, que era tan eminente en esta facultad, por su estudio, y por su experiencia, reconociò tambien que estaba muerta la criatura. No padecia entonces la ceguera, que la afligiò despues, y bolviendo los ojos à vna mesa, viò puesto sobre ella vn bonete. Preguntò à los presentes, què bonete era aquel? y respondiendole, que era del Padre Alloza, se abalançò à èl, diziendo: *Es possible, que alhaja tan preciosa se tenga aqui sin toda veneracion?* Cogiò en las manos el bonete, besòlo con grande devocion, y les dixo à los circunstantes: *Señores, yo reconozco, que la criatura està muerta; pero pidamos à este Santo Padre, que es muy milagroso, que salga con vida el tiempo que bastàre para recibir el Bautismo.* Exortòlos à que le prometiessen alguna limosna para su Beatificacion; hizieronlo assi todos, clamaron juntos al Santo Padre, pusieronle à aquella muger el bonete en el vientre, y al punto diò à luz vna criatura, con toda la cabeza molida, que mostraba en la corrupcion, mal olor, y demàs accidentes, aver estado muerta algunos dias antes, pero con movimientos vitales, y capaz de que se le echasse el agua del Santo Bautismo, la qual recibida volò aquella dichosa alma à agradecerle en la Gloria al Venerable Padre Alloza la felicidad, que por su intercession avia conseguido, resucitando, à lo que parece, como Lazaro, de la sepultura del vientre, molesto al olfato por la corrupcion para gozar el baño saludable, que la conduxo à mejor vida.

Estas fueron las maravillas del Venerable Padre Juan de Alloza; esta su prodigiosa vida; no sè si mas humilde

en sus acciones, que en los borrones de mi pluma. Aqui se vèn ceñidos en vn breve compendio altissimos exemplos, y como en cotta esfera se representa congoxado todo el Cielo de sus virtudes. Escrivì pocas hojas, por estàr persuadido, à que la encogida modestia del Venerable Padre Alloza se hallaba embarazada en volumen mas dilatado, y que aun las estrechezes de esta pequeña obra, son espacioso campo para su humilde espiritu. Si mi cuydado no le diò à conocer por grande, mi pluma le ha propuesto abatido; si su vida *no* sale elegante para el aplauso, la eloqueucia de sus acciones solicita à su imitacion, y persuade à su culto. O! llegue el tiempo, en que el indefectible juizio de la Iglesia le proponga para exemplar, colocandolo en los Altares. Pero pues fue tan regalado hijo, y Capellan amante de Maria Santissima, corre esta honra por quenta de Maria, para aliento de su devocion, para lustre de la Compañia de Jesus, y para mayor honra, y gloria de Dios, à donde tuvo puesta la mira siempre este fiel siervo suyo.

Omnia correctioni Sanctæ Matris Ecclesiæ subjicio.

Ad maiorem gloriam Dei, Deiparæque Mariæ sine labe Concepta. Amen.



IN-

INDICE
DE LOS CAPITVLOS DE ESTE Libro.



